Con esta obra intentamos trasladar la inquietud acerca de las teorías implícita de la investigación historiográfica y permitir optar por la metodología que cada uno considere más idónea, una vez adquirido los conocimientos generales básicos que den competencia para el análisis y la síntesis a través del razonamiento crítico con compromiso ético, así como la creatividad para generar nuevas ideas y aplicar los saberes teóricos en la práctica. Esto debe generar la habilidad para organizar información histórica compleja de manera coherente.

Debe ser un objetivo desarrollar una conciencia crítica de la relación entre los acontecimientos y procesos actuales y el pasado. Con conciencia de las diferentes perspectivas historiográficas en los diversos periodos y contextos, así como la conciencia de respeto por los puntos de vista que se derivan de otros antecedentes culturales.



Juan Manuel Santana Pérez

SANTANA PEREZ

LA HISTORIA CONTRATACA



A HISTORA CONTRATACA





La Historia Contrataca

Juan Manuel Santana Pérez



La Historia Contrataca © Juan Manuel Santana Pérez

Fundación Buría

Coordinación Editorial: Reinaldo Rojas. Cuidado de la Edición: Carlos Giménez Lizarzado

Cubierta: Reinaldo E. Rojas M.

Diagramación: Fernando J. Hernandez D. Impresión: R&R Imagen y Publicidad, C.A.

Barquisimeto, Venezuela Julio de 2013.

Depósito Legal: lf79020139002534 ISBN: 978-980-6087-93-4

INDICE

Presentación Página 7

Introducción Página 9

Fundamentación teórica Página 15

La historia pre-científica Página 35

Paradigmas del siglo XX Página 51

Encuentros y Desencuentros en la Historia: Modernidad, posmodernidad Página 109

Influencias historiográficas de los mitos económicos P'agina~133

> Los neocons secuestran a Clio Página 153

Claroscuros de la Historia Cultural, reina de las últimas décadas ${\it Página~177}$

Historiografía latinoamericana o la emergencia de la periferia P'agina 199

El retorno de la Historia Crítica Página 227

> Bibliografía Página 249

A Manera De Presentación

La historia, como estudio y comprensión de las sociedades humanas en el tiempo, ha sufrido en el siglo XX importantes transformaciones en busca de su posicionamiento como disciplina científica. Un impulso destacado en esta dirección lo encontramos en la denominada escuela francesa de los Annales, alrededor de figuras como Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y toda aquella generación de historiadores que a lo largo del mundo han asumido esta concepción de la historia, como "ciencia de los hombres en el tiempo". Pero también hay que destacar los aportes significativos del marxismo crítico, con autores como Pierre Vilar, Edward Thompson y Eric Hobsbawm, así como la influencia de las nuevas disciplinas que emergen con el siglo, como el psicoanálisis, la filosofía de ciencias y las ciencias del lenguaje. Marc Bloch en su *Apologie pour l'histoire*, parte de una pregunta, siempre vigente: ¿para qué sirve y a quién sirve la historia.? Acostumbrada a mirar el pasado para quedar atrapada en la adoración del "ídolo de los orígenes", confundiendo orígenes por causas, o sometida en el presente a los "intereses creados", bien sean ideológicos, económicos o políticos, la disciplina histórica sufre innumerables retos en su lucha por transformarse en conocimiento crítico y objetivo de la vida de los hombres en el devenir del tiempo.

Sin embargo, hay que decirlo con claridad, no se trata de cultivar una historia apolítica, ajena a las realidades que vive y sufre el historiador, a sus compromisos y subjetividades, se trata de que estas realidades del presente no obstaculicen la búsqueda de la verdad histórica. Aníbal Ponce, llamaba a cumplir con los deberes de la inteligencia, que nacen de la obediencia del hombre consigo mismo, mientras Adam Schaff denuncia los peligros del dogmatismo, en su obra sobre Verdad e Historia.

Ese debate sigue presente como parte de los retos externos que tiene que enfrentar la historia como ciencia. Pero hay otro, a lo interno de la disciplina, que tiene que ver con el estatuto de la verdad histórica. Por ello, Bloch, en la obra que citamos, dedicó un denso capítulo a la crítica, que es método y postura del historiador que le permite descubrir la mentira y el error en el testimonio que le sirve de materia prima en la elaboración de su discurso, mientras la crítica social le permite develar los intereses que se esconden detrás de cada acción, sea ésta individual o colectiva.

Todas estas inquietudes las hemos compartido con Juan Manuel Santana Pérez. Y este nuevo libro que presentamos transita por ese camino. ¿Por qué, el título: la historia contrataca? En primer lugar, para proseguir la necesaria reflexión sobre la labor del historiador, iniciada en su obra anterior sobre los *Paradigmas Historiográficos Contemporáneos*, que editamos en 2005. Bien lo señala el autor: "Hace falta más historia teórica para saber qué estamos haciendo y para qué", esfuerzo de crítica que no debe confundirse con la filosofía de la historia.

Pero es también, un llamado a superar en la práctica del oficio el atractivo de los "nuevos discursos", esa moda a la que también se somete la escritura de la historia, por los imperativos del mercado de consumo y que se aprecian en el retorno de la historia ficción, el secuestro del discurso económico o las atracciones de la historia simplemente cultural. En fin, el riesgo de cultivar un discurso histórico, sin fondo; o de nadar en las superficies del acontecimiento fugaz que construyen diariamente los medios masivos de comunicación.

Saludamos, pues, esta nueva obra del historiador Juan Manuel Santana Pérez, que busca promover el estudio de las teorías implícitas que orientan toda investigación histórica. Se trata, por ello, de un esfuerzo de síntesis de la diversa y compleja labor historiográfica que se ha desarrollado en el siglo XX y primera década del siglo XXI, a ambos lados del Atlántico. Como la historia no se detiene, el reto es avanzar en su estudio para alumbrar caminos en la construcción de un mejor futuro para la Humanidad.

REINALDO ROJAS EL ENEAL, 11 DE JULIO DE 2013.

Introducción

Aqui presentamos un nuevo libro, que toma alguna parte de nuestra obra Paradigmas historiográficos contemporáneos, pero ante el reto de una reedición, optamos por rescribirlo, con lo que tenemos un producto nuevo, que conserva aproximadamente un quince por ciento del estudio anterior, es decir, más bien debemos entenderlo como continuación y prolongación en el tiempo del volumen antiguo. Sin duda, la experiencia del otro libro, los comentarios recibidos de amigos, lectores y alumnos, nos han hecho reflexionar sobre determinados aspectos, y aclarar otros que en esta ocasión aparecen más nítidos. Por tanto, creemos de justicia comenzar el primer párrafo reconociendo la labor de todos con los feedbacks recibidos.

La deuda en el producto final es con colegas, amigos, alumnos y maestros, no sólo en España, sino también en Venezuela y en tantos otros países, con los que hemos tenido la suerte de contactar a lo largo de nuestra carrera, en los cinco continentes. En la vida académica uno se va endeudando intelectualmente y, es eso lo que nos hace progresar.

Las razones de ese cambio de un libro a otro, es que la vida se ha transformado rápidamente en estos años transcurridos, el propio autor ha cambiado bastante, no sólo en edad, sino que, como seguidores de Heráclito, pensamos que nadie se puede bañar dos veces en un mismo río, y hoy somos otras personas diferentes, con nuevos conocimientos y sensaciones, afortunadamente no nos hemos dejado en el camino el espíritu crítico y las ganas de seguir combatiendo por la historia y por otro mundo posible.

Actualmente hay más historiadores haciendo investigaciones empíricas que la cantidad total de historiadores desde He-

ródoto hasta la década de los sesenta. Esto conduce a un excedente de productividad en detrimento de la calidad, a cualquier estudio sobre el pasado le damos el rango académico histórico. Es necesario un consenso que jerarquice y diferencie unos estudios de otros, no todo vale. La formación, la preparación, el rigor, la metodología hace que haya historias bien construidas y otras que no. Además, no cualquier tema del pasado debe ser evaluado como libro de historia con idéntico rango.

Sin embargo, echamos en falta en la última década trabajos que reflexionen sobre la teoría de la historia, hace falta más historia teórica para saber qué estamos haciendo y para qué. Pareciera que ha pasado la moda de la reflexión y con ello de todos los temas relacionados con las teorías y epistemologías de las ciencias. Tenemos que ir a un punto de vista más elevado que nos permita apreciar y ordenar el caos que ha generado la hiperespecialización, la fragmentación y la inflación de estudios históricos.

Todo el mundo tiene una concepción de la historia, al menos del pasado, tal vez de su pasado, pero lo cierto es que la función e interés por recordar tiene un peso en nuestras vidas, sea explícito o implícito. La reflexión y el conocimiento de esas ideas nos pueden ayudar a entendernos.

Es preciso diferenciar Teoría de la Historia de Historia de la Filosofía y de Filosofía de la Historia, en función de los objetivos que se propone cada una de estas disciplinas. Así mismo, estamos en un fecundo debate historiográfico finisecular que es indispensable conocer para hacer historia o incluso para comprender la historia que se escribe en el siglo XXI.

Comenzamos la obra con una fundamentación teórica de la historia, siempre oportuna, donde aclaramos qué entendemos de algunos conceptos y tomamos partido en diversos debates. Partimos de aclarar si la historia es una ciencia social con un cuerpo epistemológico propio, capaz de elaborar un conocimiento de la realidad social cada vez más necesario que pueda hacer inteligible el desarrolla de la historia en el último siglo. Así adquiriremos plena conciencia de la contribución a ese proceso de avance que a nosotros nos corresponde en el momento actual.

Un capítulo sobre la historia que hemos denominado precientífica es pertinente, para ver la evolución de las concepciones historiográficas desde el nacimiento de la idea de historia en nuestra herencia cultural con Heródoto y Tucídides, hasta llegar a la segunda mitad del siglo XIX.

Llegamos a los paradigmas contemporáneos, aquellos que arrancaron en el último tercio del siglo XIX y que se desarrollaron en la centuria posterior. Las distintas tendencias historiográficas de la actualidad, vienen condicionadas por tres paradigmas que aparecieron en su configuración inicial, que aun hoy en día siguen conviviendo sin que podamos decir que ninguno de ellos es hegemónico sobre el otro. Somos herederos directamente de estas macro teorías. Por ello incluimos al Historicismos-Positivismo, a la historia de Annales y, al Materialismo Histórico. Adquirir conocimientos de la evolución de las tendencias historiográficas hasta la actualidad es uno de los objetivos que debe perseguir cualquier estudioso de las ciencias sociales o aprendiz de historiador. Es decir, introducimos una visión somera de los orígenes, para centrarnos en las grandes corrientes que más han influido en la historia actual: historicismos, materialismo histórico y Annales. Esta es la parte que guarda más similitudes con el libro anterior, aunque se trata de sintetizar más y se incluyen otras investigaciones recientes.

En el capítulo quinto tratamos la confrontación que desde fines del siglo XX nos ha condicionado, no sólo a la historiografía sino a la ética, a las ciencias sociales, en definitiva a nuestra forma de estar en el mundo, esto es, entre el proyecto moderno y la posmodernidad. En el libro *Paradigmas historiográficos contemporáneos* este aspecto lo focalizábamos mucho en las figuras de Habermas y Foucault, ahora creemos estar en disposición de hacer una exposición más amplia y más concreta a la vez, relacionando el pensamiento filosófico con acontecimientos y repercusiones de los cambios acaecidos en el planeta a raíz de la caída del muro de Berlín.

Creemos interesante analizar los discursos que parten de la economía y que impregnan toda la ideología, el último ejemplo ha sido con la palabra-mito "globalización", por eso nos acercamos a este tema con sus antecedentes míticos de progreso y desarrollo.

Las repercusiones del resurgir del concepto de civilización, situándolo en el primer plano de las contradicciones mundiales debemos estudiarlas. Ha habido un cierto revisionismo historiográfico consciente o inconsciente en muchos autores, que han asumido por activa o por pasiva las reglas de juego marcada por

los ideólogos del conservadurismo político, que se autodenominan neoconservadores, pero que sigue siendo lo mismo que en el pasado, con unas teorías poco remozadas.

La antigua historia de las mentalidades modernizadas con el bagaje anglosajón, convertida en historia cultural, ha sido el elemento emergente de la historiografía de las últimas décadas. Era una necesidad combinar los aspectos subjetivos o culturales con los factores objetivos socioeconómicos, en esto se ha avanzado mucho, no sin ciertos lastres y prejuicios.

Hemos optado por incluir un capítulo sobre la historiografía en América Latina, en primer lugar porque creemos que será el público mayoritario al que irá dirigido este libro, además de ser uno de nuestros principales ámbitos de trabajo, unido a la importancia que ha adquirido este continente y sus estudios en el siglo XXI. Entendemos América Latina como una unidad, con centros y periferias, caracterizándose sus partes por diversas variantes de una misma evolución.

Acabamos, a modo de conclusión, con una exposición de lo que es el resurgir de la historia crítica, unida a nuestro deseo, voluntad y acción para que eso ocurra y, de este modo, hacer de la historia un instrumento de análisis de la realidad que sirva para ayudar a construir otro mundo más justo, más solidario y más humano.

No renunciamos, ni escondemos nuestra procedencia teórica del materialismo histórico, entendido como un método que mantiene inalterable el convencimiento en que todo se debe a razones materiales, o sea, no contemplamos la posibilidad de almas o entidades espirituales para explicar el devenir histórico y, la otra máxima es que todo es producto de un enfrentamiento dialéctico entre contrarios.

El producto final que ofrecemos contiene este repaso por el pensamiento historiográfico, formulado a partir de muchas, lecturas, debates, congresos, viajes por un centenar de países, y medio millar de lecturas que hemos citado entre libros y artículos científicos. Hemos incluido muchas lecturas nuevas con respecto a los *Paradigmas historiográficos contemporáneos*, en gran parte editadas en estos últimos años, así como una relectura de otros volúmenes que habíamos dejado fuera. Quizás puedan resultar demasiadas citas a pie de página, pero no pretendemos ser especulativos, todo lo afirmado está sustentado con alguna re-

ferencia. Como decía Jorge Luis Borges, desde los presocráticos todo está dicho, no podemos hacer nada nuevo.

Hay un sesgo que es justo advertir, únicamente leemos en castellano, inglés, francés, portugués e italiano, es decir, se nos escapan textos que no se hayan publicado en una de estas lenguas o que no hayan sido traducidos.

El conocimiento de las tendencias historiográficas sirve para proporcionar una herramienta interpretativa que permitan enfocar diversas investigaciones sobre las concepciones de la Historia. Además, nos capacita para que pueda establecer juicios críticos acerca de los textos de Historia en función de la metodología de las diversas concepciones. Con esta obra intentamos trasladar la inquietud acerca de las teorías implícita de la investigación historiográfica y permitir optar por la metodología que cada uno considere más idónea, una vez adquirido los conocimientos generales básicos que den competencia para el análisis y la síntesis a través del razonamiento crítico con compromiso ético, así como la creatividad para generar nuevas ideas y aplicar los saberes teóricos en la práctica. Esto debe generar la habilidad para organizar información histórica compleja de manera coherente.

Debe ser un objetivo desarrollar una conciencia crítica de la relación entre los acontecimientos y procesos actuales y el pasado. Con conciencia de las diferentes perspectivas historiográficas en los diversos periodos y contextos, así como la conciencia de respeto por los puntos de vista que se derivan de otros antecedentes culturales.

Mostramos la reflexión sobre cuestiones que preocupan hoy en día a las ciencias sociales a ambos lados del Atlántico. Todo ello sin dejar de analizar las concomitancias metodológicas a la hora de abordar la Historia de América Latina con la de Europa y el resto del mundo. Exponemos formulaciones metodológicas de trabajo concretas y acotaciones conceptuales de algunos temas particulares que han preocupado a las ciencias sociales en la última década. Del mismo modo, nos proponemos abordar el debate acerca de si podemos entender las Ciencias Sociales como una ciencia o no.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA HISTORIA

CASI TODOS LOS HISTORIADORES COINCIDEN en que no es fácil acercarse al concepto de Historia. Término que ha evolucionado a lo largo de los tiempos, y que llega a tener incluso hoy en día diferentes significados, o apreciaciones, dependiendo de razones geográficas o ideológicas.

Nuestro diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la palabra Historia como "la exposición sistemática de los acontecimientos relativos a los pueblos y de sus actividades", al historiador como "la persona que escribe la Historia", y a la historiografía como "el arte de escribir la Historia". Cuando menos creemos que estos significados son algo imprecisos, pero lo que no cabe duda es que la Historia existe, hubo hechos que ocurrieron en el pasado. Quizás podríamos aproximarnos a una definición de carácter general como el conocimiento del pasado humano, pero que no tiene una capacidad imparcial, no es neutral, sino que depende del interlocutor que nos cuenta la Historia.

Amparo Moreno apunta acertadamente esta dificultad en el concepto. Por un lado, la Historia como la palabra del historiador, es decir, las versiones de los profesionales autolegitimados como tales y, por otro, lo que sucedió realmente. Es decir, como pasado y como relato del pasado. Además, también hacemos distinción entre Historia y Prehistoria, entre las noticias escritas, "civilizadas" y las que no lo están¹. Creemos que no es acertada la denominación dado que Prehistoria implicaría un periodo ante-

¹ MORENO, Amparo: *Pensar la historia a ras de piel*. La Tempestad, Barcelona, 1991, p. 56.

rior a las sociedades humanas, creemos que la escritura no puede ser el factor determinante, todo es Historia, al menos desde que hay homínidos.

En el mismo sentido se expresa Pelai Pages, ya que este concepto incluye la realidad histórica tal y como objetivamente acaeció y el comportamiento histórico, esto es, la ciencia que pretende desvelarnos, mediante el trabajo del historiador, la realidad histórica. La realidad objetiva raramente se corresponde con el producto del conocimiento, fruto del trabajo de unos hombres². Dhoquois, realizando una distinción entre Historia y Filosofía, pone el énfasis, una vez más, en el tiempo. El tiempo es aquello sobre lo que la Filosofía no reflexiona. La Historia simula que lo hace, pero sin poder asumirlo realmente³. Para percibir el tiempo hace falta unidades centradoras (los seres humanos) que son capaces de elabporar un cuadro mental en el cual los eventos sucesivos están juntos, aunque es obvio que no sucedieron simultáneamente. Para esto se requiere un ser con una capacidad específica para sintetizar, que se activa y estructura a través de la experiencia, es decir, es una propiedad exclusivamente humana4.

En cualquier caso, la variable temporal es una de las claves de la historia, no nos vale "érase una vez..." hay que datar, poner fecha a todo.

Además del factor tiempo, creemos que también hay que contemplar el medio ambiente, en el que se establece una relación bilateral, que no es sólo la relación del ser humano con la naturaleza sino también de cómo la naturaleza influye al hombre.

Jenkins también pone el énfasis en la interpretación del historiador y al momento en que se escribe la Historia, y sobre todo añade un nuevo elemento que es el uso que de esa interpretación hace la sociedad:

"un cambio, un discurso problemático, acerca de un aspecto del mundo, el pasado, que es producido por un grupo de trabajadores de mentes del presente (historiadores) que se las arreglan para hacer su trabajo en direcciones mutuamente reconocibles que son epistemológicas, metodológica e ideológicamente posicionados, y cuyos productos, una vez en circulación, están sujetos a una serie de usos y abusos que son lógicamente infinitos, pero que en realidad, generalmente, corresponden a una serie de bases de poder que existen en cualquier momento dado y que estructuran y distribuyen los significados de las historias a lo largo de un espectro dominante-marginal5".

Pierre Bourdieu refiriéndose a las ciencias sociales en general señala que el intelectual está sometido a las mismas reglas que la sociedad capitalista y utiliza categorías de la economía política. Para este autor, esto no puede aplicarse hasta mediados del siglo XIX, cuando aparece un consumo intelectual masivo, con anterioridad a esta fecha, el intelectual no era autónomo sino que dependía de los mecenas, pero a partir de este momento ya puede criticar a todo el mundo, aunque está libre tampoco, está igualmente condicionado por las leyes del mercado. La autoridad en las ciencias sociales necesita una capacidad técnica que le confiere una representación social, por eso está sometida a luchas políticas e intelectuales. Al mismo tiempo, le reporta un capital social y un reconocimiento en la sociedad que le viene de su mercado que está formado por sus pares, por el público general y por sus competidores⁶.

² PAGES, Pelai: Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos. Barcanova, Barcelona, 1983, p. 11.

³ DHOQUOIS, Guy: A favor de la historia. Anagrama, Barcelona, 1977, p. 17. ⁴ NOBERT, Elias: Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica, Madrid,

NOBERT, Elias: Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica, Madrid 1989, p. 47.

⁵ JENKINS, Keith: *Re-thinking History*. Routledge, Londres y Nueva York, 1991.

⁶ BOURDIEU, Pierre: *Homo academicus*. Siglo Veintiuno, Madrid, 2008. En el campo de la universidad es el lugar de una constante lucha de poderes que se desarrolla siguiendo una lógica específica: el poder académico y el prestigio intelectual o científico son los dos polos de esa lucha, y las disciplinas y las prácticas dominantes se distribuyen en torno a ellos. Existe un buen análisis de las repercusiones del pensamiento de Bourdieu para los historiadores en SERNA, Justo: "¿Perjudica Bourdieu a los historiadores?".

Para Michel de Certeau nos advierte que antes de ver lo que la historia dice saber de una persona o de una sociedad hay que ver cómo funciona en ella. La Historia es la relación entre una práctica: disciplina, y su resultado: discurso. La operación histórica debemos comprenderla como la relación entre un lugar y unos procedimientos de análisis, es decir, es una combinación entre un espacio social que es el cuerpo en el interior de la sociedad, y unas prácticas científicas. De todo esto llegamos a poder convertir la lev de un grupo en lev de investigación trasmitida a través de un lenguaje científico que constituye un verdadero dialecto. La relación entre nosotros y el público que es fundamentalmente la comunidad de pares se objetiva una especie de contrato social, lo que nos confiere la legitimación para hablar y opinar sobre la Historia. La estructura del campo es el estado de las relaciones de fuerza de los protagonistas en lucha, lo que genera las transformaciones en las concepciones teóricas de la historia, que será producto de las estrategias de conservación y de subversión que encuentran su orientación y eficacia en las propiedades de la posición de quienes las producen. Dentro de la comunidad de dominados veremos hallaremos unas estrategias de sucesión y otras de subversión que serán la vanguardia que discute y cuestiones los principios de la legitimación7.

Si tenemos dificultades para adecuar el concepto a nuestra realidad actual, cuanto más cuando lo comparamos con realidades pasadas. El término de Historia ha sufrido una gran evolución, dependiendo de sus distintos presentes históricos, reflejando la visión y el punto de vista de los que intentaban comprender las sociedades pasadas y adecuarlas a las suyas propias.

Pierre Vilar se refiere a ella como a una ciencia en construcción, aunque acto seguido se apresta a advertir que, como es obvio, ello no es privativo de nuestra disciplina, pues toda ciencia está sometida a un proceso de construcción permanente, aunque el de la Historia sea particularmente dificultoso dada la

naturaleza social, humana, de su objeto⁸. En este sentido todas las visiones de la Historia, todas las escuelas historiográficas han ido enriqueciendo su constitución presente.

Evidentemente la Historia abarca todo el conocimiento del pasado humano, es decir, la Historia realmente trata de describir lo que ocurrió en el pasado pero es muy difícil, imposible, recrear ese pasado en su totalidad, por lo que las interpretaciones que damos los historiadores tratan de acercarse lo más exactamente posible a él. Además, la percepción de una misma realidad es diferente según quien sea el interlocutor. Si eso es así debemos afirmar que la interpretación que se haga de esa realidad también será distinta. Esta idea creemos que es fundamental para comprender el concepto de Historia, ya que determinará la importancia que se le dé, qué acontecimientos serán los esenciales v qué posibilidades de presente y futuro tiene la disciplina. George Duby escribe que la Historia está construida sobre jirones de memoria, que son obligatoriamente selectivas; existen lagunas porque ciertos elementos del pasado han dejado huellas menos duraderas que otros⁹. Dependiendo de la interpretación que se le dé a esa realidad del pasado, el agente (hacemos hincapié en el término agente, entendido como propulsor del cambio de las realidades, y no en el protagonista) de la Historia también será distinto, para unos el agente sería el hombre, entendido como individuo, para otros, las sociedades.

Es algo parecido a lo que ocurre con la fotografía, en este caso hablaríamos de "fotografía de la Historia", que aunque persigue alcanzar la realidad total nunca puede conseguirlo. Una fotografía nunca podría captar los olores, sabores o la simple sensación que uno tenía del objeto o persona retratada, además de dar resultados distintos según qué enfoque le dé el fotógrafo. La visión puntual que recoge la fotografía anula el resto de la realidad de su entorno.

La visión general que se tiene de la Historia es la de estudio del pasado del hombre. No es que creamos que el hombre como

Historiar, No 3, Barcelona, octubre 1999, pp. 120-150.

⁷ DE CERTEAU, Michel: *La escritura de la Historia*. Universidad Iberoamericana, México, 2006.

⁸ VILAR, Pierre: "Historia marxista, historia en construcción". *Economía, Derecho, Historia. Conceptos y realidades.* Ariel, Barcelona, 1983, p. 174.

⁹ DUBY, Georges: Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau. Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 63-64.

individuo sea ajeno a la Historia, ni que no haya que tratarle con "mimo", sobre todo en las sociedades presentes, pero su papel en el proceso histórico se inserta en la evolución de las sociedades del pasado. Quizás un buen reflejo de ello es la Historia de la invención de la máquina a vapor en el Egipto ptolemaico que, sin embargo, su sociedad no supo encontrarle en ese momento apenas ninguna utilidad.

Es curioso observar cómo se ha dudado de la cientificidad de nuestra disciplina de forma más o menos continua. Desde luego el considerar a la Historia como ciencia depende de la definición de ciencia que se acepte.

Señalaremos que para despejar la incógnita de la cientificidad de la historia, es preciso aclarar un concepto de ciencia del que partimos.

Si aceptamos como tal, la definición de Bunge: "conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible"10, vendría a ser, cualquier actividad consistente en aplicar a un objeto el método científico, es decir, el esquema: teoría-hipótesis-verificación-vuelta a la teoría. Después tenemos que verificar si la historia llena los requisitos de esa definición, tal como plantea Ciro F.S. Cardoso 11.

La discusión muestra dos posturas divergentes sobre la naturaleza de las ciencias. Por un lado, están los partidarios de mantener férreamente la separación entre las ciencias naturales v las ciencias sociales sosteniendo que en estas últimas es imposible establecer leyes científicas y, por otro lado, quienes defienden la unidad en la ciencia y apuntan la semejanza en la materia de la investigación.

La consideración de la historia como ciencia, es uno de los puntos de confluencia de la historiografía de los Annales y el materialismo histórico.

Oue la definición de historia como ciencia del pasado humano se encuentre asociada con su evolución específica como forma de conocimiento, no parece algo gratuito. Que busquemos

10 BUNGE, Mario: La ciencia. Su método y su filosofía. Sudamericana, Buenos Aires, 1975, p. 9.

sus rasgos a través del análisis historiográfico, demuestra que la historia es una ciencia en construcción y que aun no ha plasmado sus principios metodológicos y su cuerpo teórico en una formulación científica integrada y generalmente aceptada entre quienes la practican.

Kuhn establece la categoría conceptual de Comunidad Científica 12, como un grupo de estudiosos que creen en:

- Oue lo que estudian tiene una entidad propia
- Oue puede ser estudiado como ciencia
- Con independencia de las demás ciencias.

Esta Comunidad Científica tiene unas características:

- El científico deberá interesarse por resolver problemas y buscar soluciones aceptadas por todos como tales.
- 2. Los miembros del grupo deberán ser considerados como los únicos poseedores de las reglas del juego o alguna base para establecer juicios inequívocos.
- Estas Comunidades Científicas se pueden aislar sin necesidad de otra cosa que examinar la conducta de sus miembros, que no tendrán un número establecido.
- 4. La Comunidad Científica es una clase especial y posee una serie de valores que todos sus miembros comparten, y tiene unas preferencias y creencias que aceptan.

Entre los miembros de la Comunidad Científica existen discrepancias pero tienen un objeto común de investigación. Pero el factor esencial es la creencia de que hay un ámbito específico de actuación disciplinar, el objeto de estudio concreto.

Alguien tiene que percibir que hay una serie de informaciones significativas que plantean problemas que se propone resolver.

[&]quot; CARDOSO, Ciro F.S.: Introducción al trabajo de la investigación histórica. Crítica, Barcelona, 1981, p. 101.

¹² KUHN, Thomas S.: La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. La adaptación de este planteamiento a la historia la ha desarrollado con gran éxito BARROS, Carlos: "La Historia que viene". En Barros, Carlos (Ed.): Historia a Debate.T. I, Xunta de Galicia-Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995. Explica los cambios en las interpretaciones históricas siguiendo el esquema formulado por Kuhn para explicar los cambios científicos y las luchas entre paradigmas.

Paradigma vulgarmente, es ejemplo de una cosa, Kuhn le da un sentido distinto, que es que el paradigma sólo se puede aplicar a las Ciencias Naturales, pero las Ciencias Sociales lo han aplicado porque son útiles para explicar casi todo.

El problema que se plantea con Kuhn es el siguiente: define paradigma como generalizaciones científicas reconocidas que durante cierto tiempo proponen modelos de problemas y soluciones a una Comunidad Científica. Lo que ocurre es que a lo largo de esta obra le da muchos significados contradictorios, según Masterman (sin que Kuhn lo niegue) dice cosas como que "El paradigma es lo que lleva a la investigación científica, mientras se hace ciencia normal. De repente comienzan a producirse anomalías y viene la crisis y, se interrumpe la investigación y comienza la revolución científica, cambiando los paradigmas. Pero el nuevo paradigma surge a veces repentinamente y tiene que sustituir al antiguo, ambos son incompatibles e inconmensurables. Entonces los partidarios tienen que convertirse al nuevo paradigma, porque no pueden coexistir".

Si constituimos dominio por disciplina (no hay factor que lo impida) puede perfectamente producirse la segregación de otro cúmulo mayor cuando plantea problemas que no han podido ser solucionados por otra disciplina. Alguien tiene que observarlo. Si es así, es preciso segregarlo. Así se han producido las subdivisiones de las Ciencias Sociales para poder estudiarlas mejor.

Creemos que la Historia constituye una disciplina científica autónoma porque:

- Hay una Comunidad Científica de historiadores, un consenso de que el objeto de estudio constituye una ciencia.
- 2. Toda ciencia consiste en un conjunto de conocimientos acerca de la realidad, probables, en teoría, produciendo un conjunto de conocimientos nuevos. En Historia se coge un sector de la realidad que se puede comprobar, que se produce una acumulación de conocimientos que no se capta en sí mismo, igual que en las demás ciencias.
- 3. Toda ciencia intenta establecer leyes o tendencias. En Historia las leyes son más difíciles que en otras ciencias porque es tendencial. Pero una cosa es establecer leyes y otra generalizar hasta lograr una abstracción, que consiga explicar un cúmulo de fenómenos por generalizaciones a

- partir de una realidad concreta. Por eso, en Historia es muy importante establecer leyes, por lo menos tendenciales, cosa muy peligrosa. La razón de las leyes en Historia es buscar una explicación a las cosas.
- 4. En general, la ciencia está sometida a paradigmas y la Historia si es una ciencia, tiene que tenerlos y de hecho, los tiene.
- 5. En Historia hay múltiples teorías, lo que no es indicio de falta de concreción.
- 6. Todas las ciencias tienen un conjunto de valores, implícitos o explícitos, todo científico se enfrenta a su vez con un conjunto de valores, su sistema de valores; los selecciona, consciente o inconscientemente, para orientar sus conclusiones. Esto es distinto de la elección de método como herramienta de trabajo. El sistema de valores y creencias preside todo el mundo de la ciencia (en ciencias sociales y en ciencias naturales). La ciencia nunca es neutral, siempre se hace por algo y al servicio de algo. La ciencia pura es un mito.

Lo histórico y lo lógico suelen coincidir, pero sólo en última instancia, porque la historia universal es un camino complicado y no rectilíneo de desarrollo de la humanidad. El objeto de la investigación histórica no es algo anquilosado e inmutable. Si todo lo histórico siempre fuese lógico (es decir, la regularidad general del desarrollo) no habría materia especial de la historia, puesto que sería idéntica a la sociología.

El elemento de la relatividad debe estar presente en toda cognición científica. La relatividad de los criterios definidos viene condicionada ante todo por el hecho de que el científico no puede rebasar por completo el marco de las nociones propias de la época de que se trate y de la sociedad a la que él mismo pertenece. Algunas hipótesis que se han tomado como verdaderas se desechan al ponerse de manifiesto su inconsistencia.

La ciencia no se hace en una torre de marfil gracias a la íntima y secreta operación de científicos espiritualizados que viven una vida de intelectualidad pura, fuera del tiempo y del espacio. La ciencia se hace gracias a hombres que se sumergen en el ambiente de su época¹³. La Historia debe demostrar continuamente su utilidad social.

Aunque los historiadores no reflejamos la verdad exacta de la Historia, ésta sigue siendo una ciencia, aunque no es absoluta. Este carácter científico no ha sido aceptado de forma general. Paul Veyne niega la categoría de ciencia para la Historia, considerando que está más cerca del arte que de la ciencia. La Historia sólo puede ser intriga, relato. Según Veyne, el conocimiento histórico nace de una actividad intelectual y, por otro lado, "la ciencia parte de las leyes que ha descubierto y sólo conoce los aspectos de lo concreto que corresponden a estas leves: la Física resuelve problemas de física. La Historia, por el contrario, parte de la trama que ha elegido y su tarea consiste en hacerla comprender toda entera, en vez de hacerse un problema a medida... la Historia consiste en decir lo que ha acontecido y no juzgar, con gesto platónico, si lo acontecido está bien o mal"14. En el grado de cientificidad va a influir el carácter y función que le damos a la Historia.

En Habermas ciencia y técnica se han constituido como ideologías legitimadoras del actual orden, pero esto no significa, para él, que ambas no tengan ninguna vinculación con un proyecto humanamente deseable¹⁵. En la sociedad tradicional la legitimación del dominio se encontraba anclada en el "mundo institucional" (mundo de las interacciones humanas guiadas por reglas) que él diferencia de la órbita de las acciones encaminadas a fines. La ideología sólo se da en la sociedad moderna capitalista, cuando el conflicto de clases no permite asegurar la permanencia del sistema y de su legitimidad con el único apoyo de la tradición, pero también sigue formando parte de ese mundo institucional, como órbita diferenciada de las acciones encaminadas a fines. En el capitalismo avanzado la ciencia y la tecnología funcionan como ideología, pero esta nueva ideología ha cambiado respecto a la anterior: los criterios de justificación los disocia de la or-

Esta verdad viene caracterizada históricamente por cinco rasgos, tales son:

- Está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen;
- Está sometida a una constante incitación económica y política;
- Es objeto de una inmensa difusión y consumo;
- Es producida y transmitida bajo el control dominante de grandes aparatos políticos y económicos;
- Y es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social¹⁸.

El saber, que quedaba limitado a una serie de interpretaciones en el siglo XVI, empieza a dejar de lado esos comentarios

ganización de la convivencia, esto es, de la regulación normativa de las interacciones, y en ese sentido los despolitiza; y en lugar de eso los vincula a las funciones del sistema de acción racional con respecto a fines¹⁶. Es esto lo que vuelve a esta nueva forma de ideología la apariencia de incuestionable, puesto que parece apoyarse en el desarrollo de las fuerzas productivas. Llegamos así al cuestionamiento de las definiciones clásicas de las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En el panorama actual las exigencias del desarrollo y de la investigación científica legitiman el ejercicio del dominio sobre la naturaleza y sobre las personas. En Foucault encontramos la negación de la inocencia política de las fuerzas productivas. La ciencia social se ha desarrollado como un aparato más del poder, como una especialización en el ejercicio del dominio. Con esto fijó el marco filosófico de ciertas formas innovadoras de hacer historia, al tiempo que descentralizó radicalmente el concepto de poder, haciéndolo omnipresente y permeable, al concebirlo como relaciones de fuerza distribuidas de manera asimétrica en toda la sociedad, como constelaciones dispersas de relaciones desiguales¹⁷.

¹³ FEBVRE, Lucien: Combates por la historia. Planeta, Barcelona, 1986, p.

¹⁴ VEYNE, Paul: ¿Cómo se escribe la historia? Fragua, Madrid, 1972, p. 36.

¹⁵ HABERMAS, Jurgen: Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, Madrid, 1992.

¹⁶ Ibidem, p. 98.

¹⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografia y método. Síntesis, Madrid, 1995, p. 175.

¹⁸ bidem, pp. 143,144.

infinitos sujetos al juego de similitudes para entrar de lleno en una enumeración perfecta que somete a análisis cualquier comparación bajo el objetivo, no tanto de relacionar como de discernir¹⁹.

Es de esta forma como la verdad se impone a través de una percepción evidente y definitiva que se avala en un lenguaje transparente y neutro.

El paso del empirismo al racionalismo implica, sin duda, un cambio en la concepción del saber sujeta al poder. Siguiendo a Descartes ²⁰ observamos como el único conocimiento verdadero que puede darse es aquél en el que se da una actuación pura y atenta de la inteligencia.

La distinción entre código elaborado y código restringido que estableciera Bernstein y su interrelación con la división entre trabajo intelectual y trabajo manual que expuso Marx, se encaminan a una racionalidad que hace distinguir a diferentes clases sociales bajo una base que intenta legitimarse como científica no sólo en su posesión de saber, sino sobre todo en su posesión de poder.

La renovación de la Historia durante el siglo XX siempre estuvo ligada a su consideración como ciencia, ya que es uno de los puntos de acuerdo entre la *Annales* y la teoría marxista. Que busquemos sus rasgos a través del análisis historiográfico, demuestra que la Historia es una ciencia en construcción y que aún no ha plasmado sus principios metodológicos y su cuerpo teórico en una teoría científica integrada y generalmente aceptada entre quienes la practican. Este carácter de inacabado nos habla de su vitalidad.

Lo histórico y lo lógico suelen coincidir, pero sólo en última instancia, porque la Historia Universal es un camino complicado y no rectilíneo de desarrollo de la humanidad. El objeto de la investigación histórica no es algo anquilosado e inmutable. Si todo lo histórico siempre fuese lógico (es decir, la regularidad general del desarrollo) no habría materia especial de la Historia, puesto que sería idéntica a la sociología.

El principio científico no es incompatible con la interpretación de la realidad. El elemento de la relatividad debe estar presente en toda cognición científica. La relatividad de los criterios definidos viene condicionada ante todo por el hecho de que el científico no puede rebasar por completo el marco de las nociones propias de la época de que se trate y de la sociedad a la que él mismo pertenece. Algunas hipótesis que se han tomado como verdaderas se desechan al ponerse de manifiesto su inconsistencia. Algunas leyes fundamentales de los principios científicos físicos fueron también superadas o al menos puestas en duda con la ampliación de los conocimientos, sin que ello significase que se dudase de su científicidad.

La interpretación histórica no ha de convertirse en un mero recuento de datos que se entrelazan de forma caótica. Es necesario un camino organizador que dé cohesión a la información. La metodología correcta permite al historiador superar el enfoque del material histórico concreto como una masa amorfa de casualidades y ubicar una lógica intrínseca del avance de la sociedad. Hallar lo general en el proceso histórico significa obtener una base estable del análisis científico, garantizando la objetividad de la investigación histórica²¹. En este sentido diferenciamos completamente la imparcialidad de la objetividad, no podemos ni debemos ser imparciales, eso podría ser éticamente reprochable, siempre tomamos partido por unos o por otros, en nuestro caso por los más desfavorecidos, pero somos objetivos por seguir una metodología y el respeto absoluto a las fuentes. Por tanto es inaceptable la idea posmoderna ampliamente extendida qué mantiene que no existe la verdad histórica, sino distintas versiones de la historia, todas ellas iguales de legítimas. Creemos que el dato histórico ocurrido fue objetivo y nos aproximamos más o menos en función de la metodología utilizada y las fuentes.

La Historia entendida como resultado de una labor de investigación, suma de elementos de juicio sobre los acontecimientos históricos, posee una "metodología apragmática", especial, que tiene que ver con el análisis de los criterios formulados por el historiador, quien además, examina las regularidades más generales derivadas del trabajo del historiador, así como los principios de la narración histórica²². Por tanto, la Historia es una

¹⁹ FOUCAULT, Michel: Las palabras y las cosas, Madrid, 1989, pp. 61, 62.

²⁰ DESCARTES, René: Discurso del método. Alianza, Madrid, 1991.

²¹ ZHUKOV, Evgueni: *Metodología de la historia*. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982, pp. 21-30.

TOPOLSKI, Jerzy: Metodología de la historia. Crítica. Madrid, 1985, p. 428.

ciencia ubicua, es decir, que todo lo pretende abarcar y vive en constante movimiento.

El papel en el desarrollo de la ciencia histórica le corresponde al trabajo investigador concreto. Pero una condición imprescindible para ello es elevar constantemente el nivel teórico de las investigaciones. Esto supone perfeccionar el enfoque del material que se analiza. La metodología no debe ser considerada como una circunstancia externa al trabajo del historiador²³. Al mismo tiempo, el enriquecimiento de los materiales concretos, debe servir para incrementar el nivel teórico, es decir, para fortalecer las bases metodológicas del estudio histórico.

Si hemos de definir la meta de la Historia en construcción, es necesario plantear el punto de partida, ya que no salimos de la misma posición que las ciencias de la naturaleza, ni corremos con los mismos vehículos. Ello significa que la Historia no puede construirse sin método histórico, que no existe si no se da esa especial confrontación dialéctica entre la teoría y la "praxis", concreta del historiador. Por lo tanto, no existe tampoco la posibilidad de formulación de la teoría histórica al margen de la investigación y separada de ella, pues sólo en ese marco se concretan las instancias necesarias para que la comprensión del presente a través del análisis del pasado se convierta realmente en una actividad racional y lógicamente elaborada²⁴.

Volviendo al concepto creemos que la palabra Historia debe designar el estudio de los acontecimientos pasados en relación con las sociedades que habitaron en él y cuyos protagonistas fueron cada uno de los seres humanos, es decir, más la Historia de la humanidad que la Historia del hombre.

Tradicionalmente se nos había informado que la Historia era la ciencia que estudiaba el pasado para no cometer los mismos errores en el presente, por tanto, servía para comprender el presente, y a la vez era capaz de predecir aspectos del futuro. Sin embargo, no me veo, al igual que a otros profesionales del gremio como pitonisos. De hecho, no parece que la historiografía actual y sobre todo los historiadores del presente avancen por ese cami-

no. Parece claro que hemos abandonado los sueños de profetizar. Pero además, tampoco hemos prestado demasiada atención al presente en la mayoría de nuestros estudios, cuando menos la sociedad no cree que los historiadores puedan solucionar alguno de sus problemas, confían más en periodistas, psicólogos, economistas, sociólogos, etc. De las tres funciones posibles del historiador nos hemos encerrado cada vez más en la urna de cristal del pasado, estudiamos el pretérito, pero creemos que eso por sí solo no basta, ya que el estudio del pasado era necesario desde una perspectiva presente, si no esa interpretación del pasado se convertía en ideas huecas. La crisis milenarista de las ideologías supuso para todas las tendencias historiográficas un duro golpe para su utilidad científica.

Podemos admitir que el uso de la Historia sea publicar libros para los lectores, pero ello no sustenta los pilares de una disciplina científica y, además haría innecesario a un gran número de historiadores que no podrían vivir de sus ventas. El estudio del pasado, a partir de los problemas del presente, justifica la utilidad social de la Historia en la lucha de la humanidad por un futuro mejor, que al menos debe mantenerse como referente, independientemente que éste se consiga o no. No podemos caer en lo que señalaba Nietzsche: "A fuerza de andar buscando los comienzos se convierte uno en un cangrejo, el historiador mira hacia atrás y al final piensa también hacia atrás"²⁵.

Un conocimiento fundamental para nuestra sociedad es saber de dónde procede su formación, de dónde venimos, cuáles son las raíces de nuestra cultura, de nuestro pensamiento, de nuestras instituciones, de nuestra economía, etc., y es cierto que gracias a esta idea, instituciones públicas y privadas gastan anualmente parte de sus presupuestos en la investigación científica, y en su difusión a través de la enseñanza. En este último aspecto estaremos de acuerdo en que el conocimiento de la Historia da cultura, que se traduce en libertad para tomar decisiones. Conocimiento y formación son, pues, dos aspectos que están asociados a la idea de Historia. Tiene una importancia extraordinaria en la educación, tanto por su voluntad totalizadora (única en su

²³ SALMON, Pierre: *Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica*. Teide, Barcelona, 1972, pp. 71-123.

²⁴ THOMPSON, Edward P.: Miseria de la teoría. Crítica, Barcelona, 1981, p. 84.

²⁵ NIETZSCHE, Friedrich: El ocaso de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1979.

intento de abarcar globalmente, y en sus interacciones, todos los elementos que se integran en la dinámica de la sociedad), como porque puede ser, empleada adecuadamente, una herramienta valiosísima para la formación de una conciencia crítica.

Pero creemos que además nuestra disciplina ha de dar un paso más, incluso cuando conseguir el objetivo sea imposible. Ha de plantearse transformar para mejor nuestra realidad, aprendiendo de los errores del pasado, o cuando menos proponer alternativas de cambio, remarcando las diferencias entre un erudito y un historiador. El presente es fruto del pasado y sin éste no se puede entender, no existiría²⁶. En definitiva, el pasado es también presente y futuro. La Historia es contemporánea, es un diálogo sin fin entre presente y pasado. El historiador ha de ser un sujeto activo en su profesión, el pasado y la Historia no es su arma, que puede utilizar a su antojo, sino su fuente de inspiración y método de análisis. Ha de contribuir al progreso, al bienestar de los demás seres humanos y a la solución de los problemas en que nos miramos, ha de ser útil. En palabras de Franco Catalano "mi confianza más fervorosa hacia una Historia que se proponga "modificar el mundo", y no sólo contemplarlo, suprimiendo la separación absurda y, a veces reaccionaria, entre la ciencia y la práctica social"27. Estamos de acuerdo con las palabras de Fontana:

"Hay que reinventar un futuro, redefiniendo los objetivos a alcanzar de modo que den una respuesta válida a los problemas a que se enfrenta el hombre de hoy en el mundo entero. Necesitamos comprender una visión crítica del presente que explique correctamente las razones de la pobreza, el hambre y el paro, y que nos ayude a luchar contra la degradación de la naturaleza, el militarismo, la amenaza atómica, el racismo y otros peligros. Pero esta tarea no es posible

si el historiador no participa también en ella, renovando nuestra visión del pasado de modo que sirva para asentar un nuevo proyecto social. Lo que significa, al propio tiempo, que tampoco el historiador hallará respuesta a sus problemas específicos, si no trabaja a la vez, en la crítica del presente y en la invención del futuro²⁸".

Este proceso de hacer Historia no se puede realizar aleatoriamente, como toda ciencia sigue una racionalidad. No puede plantearse sus objetivos como ciencia al margen de sus métodos de análisis; métodos que permiten explicar el pasado de forma racional y lógica contando con el concurso de las fuentes. Conforme a esas bases ha de definirse el carácter de la teoría de la ciencia histórica y reconstruir su futuro. Tal como subraya Marrou, el conocimiento que se propone elaborar de ese pasado tiene que ser inteligible y elevarse por encima del polvillo de los pequeños hechos para sustituirlo por una visión ordenada, en la que sobresalgan unas líneas generales, unas orientaciones susceptibles de ser comprendidas: encadenamientos de relaciones causales o finalistas, significaciones, valores²9. No debemos olvidarnos tampoco que el método es el medio y no el fin.

Finalmente resta por analizar el problema de los sujetos de la historia. No parece caber ninguna duda sobre el protagonismo del ser humano en sociedad, como afirmaron los fundadores de la escuela de *Annales*. Actualmente esta afirmación continúa vigente, puesto que se ha pasado de una historia hecha por los grandes nombres a una historia de las masas anónimas, de "la gente sin historia", en opinión de E. Wolf ³⁰, ahora no podemos conformarnos con escribir solamente la historia de las élites victoriosas, ni con detallar el subyugamiento de los grupos

²⁶ CHORDÁ, Frederic y otros: *Diccionario de términos históricos y afines*. Istmo, Madrid, 1987, p. 156.

²⁷ CATALANO, Franco: *Metodología y enseñanza de la Historia*. Península, Barcelona, 1980, p. 286.

²⁸ FONTANA LÁZARO, Josep: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social.* Crítica, Barcelona, 1982, p. 262.

²⁹ MARROU, Henri-Irénée: *El conocimiento histórico*. Idea Books, Barcelona, 1999, p. 38.

³º WOLF, Eric R.: Europa y la gente sin historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Aquí también se refiere a las etnias no dominantes, no sólo hace alusión a las clases sociales.

étnicos dominados, los historiadores han hecho ver que la gente ordinaria fue a la vez que agente activo del proceso histórico, víctima v testigo silencioso del mismo.

Desde el estructuralismo marxista francés se negó cualquier tipo de protagonismo para la historia a los individuos, no obstante Althussser afirmaba que la aprehensión de esta categoría estaba hecha desde la filosofía: "la historia es por cierto un proceso sin Sujeto ni Fin, cuyas circunstancias dadas. donde los hombres actúan como sujetos bajo la determinación de relaciones sociales, son el producto de la lucha de clases. La historia no tiene, por lo tanto, en el sentido filosófico del término. un Sujeto, sino un motor, la lucha de clases"31. E. P. Thompson le contestó afirmando que entre la historia como proceso sin sujeto y la historia como práctica humana no dominada, Althusser se colocaba del lado del "proceso programado dentro de una estructura, un planetario que gira por obra de una mano oculta"

Según lo expuesto el inicio de la Historia parte desde el mismo momento del nacimiento de los seres humanos. El que no se pueda establecer rupturas bruscas en el desarrollo biológico de los homínidos, hace que se recurra a elementos culturales para establecer el cambio, es decir, su capacidad para generar conceptos abstractos, de aprender, de mejorar y transmitir conocimientos, cuya evidencia más clara es cuando el ser humano es capaz de manipular, de fabricar sus primeras herramientas. Sin embargo, el surgimiento de la conciencia humana no es independiente del proceso de evolución biológica, por lo que no puede establecerse un marco cronológico preciso que delimite los inicios del tiempo histórico. Evidentemente aplicamos el término Historia al concepto que hemos analizado desde un principio y no a otro más técnico relacionado con el inicio de la escritura.

Si no podemos establecer un límite exacto para el inicio de este momento, tampoco lo tenemos fácil para establecer su límite final. El factor tiempo pasado hace que el presente no forme parte de la Historia, se necesita cierta perspectiva histórica para el análisis, el presente forma parte de la realidad. Pero cuándo establecer la barrera adecuada entre pasado y presente. No existe unanimidad sobre este asunto. Esta Historia se ha calificado de muy diversas formas como Historia del presente, Historia próxima. Historia muy contemporánea, Historia de nuestro tiempo o en versión del Ministerio de Educación español, Historia del mundo actual³³.

No debemos olvidar que el tiempo es el resultado de una síntesis humana (son los hombres como especie humana los únicos capaces de realizarla), no es algo independiente, con vida propia. La experiencia del tiempo que tenemos hoy no es la misma que la habida en épocas anteriores34. El triunfo de la teoría de la relatividad en el siglo pasado destruyó el mito del tiempoesencia autónomo y mostró la dependencia de la categoría temnoral respecto de las cosas y los procesos35.

Junto con los límites creemos conveniente establecer una visualización de la evolución histórica, que tendrá que ver mucho con nuestra propia ideología, con nuestro punto de vista. En general, todos los historiadores estamos de acuerdo en un punto, en el cambio, en las transformaciones que han tenido lugar. No existe unanimidad si nos preguntamos hacia dónde vamos. Para unos la Historia tiene un avance lineal, hacia delante o hacia detrás, para otros, el camino es cíclico. Otros pensamos que aunque es cierto que en la Historia funcionan los ciclos, éstos son precisamente los que permiten el avance, por tanto, la Historia avanza en espiral (como metáfora de la visualización de la Historia). Nuestras dudas nos asaltan cuando tenemos que tomar la decisión si la espiral dibuja sus elipses abriéndose o cerrándose.

La representación gráfica de la Historia ha ido evolucionando incluso a lo largo del tiempo. El interés de los historiadores por la teoría de la Historia, en cierto modo ha nacido con el propio oficio, pero sólo ha cobrado una relativa importancia cuando ha sido necesario justificar su trascendencia intelectual

³¹ ALTHUSSER, Louis: Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis. Siglo Veintiuno, Madrid, 1974, p. 81.

³² THOMPSON, Edward P.: Miseria de... Op.Cit, p. 161.

³³ CUESTA, Josefina: Historia del presente. Eudema, Madrid, 1993, p. 11.

³⁴ GUIBERT NAVAZ, María Esther: Tiempo y tiempo histórico: un saber que se aprende, un saber que se enseña. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994, pp. 15-16.

³⁵ CARDOSO, Ciro Flamarión S.: Introducción al trabajo... Op. Cit. p. 207.

frente a otros dominios intelectuales o, incluso, criticar los paradigmas de la propia profesión³⁶.

Con todo, seguimos pensando que la mejor definición de historia le encontramos en una carta que envió Gramsci a su hijo poco antes de morir en 1937:

"Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que nada. ¿No es así?"³⁷.

Aquí tenemos que los historiadores no somos necrófilos, estudiamos a los muertos porque nos interesa la gente de hoy, y más que a determinadas individualidades, nos interesa el conjunto de la población en la medida que se socializan y que mantienen proyectos para buscar otros mundos posibles y mejores.

La Historia Pre-Científica

Desde al menos la Antigüedad, las sociedades han tenido la necesidad de contar su pasado. Tras referirnos al concepto de Historia en el primer capítulo hemos observado como su visión depende del enfoque de quien la cuenta. Desde sus inicios estas interpretaciones han ido variando y evolucionando en relación con el propio desarrollo de las sociedades que las escribían, y de sus necesidades; el mismo concepto de Historia ha cambiado sustancialmente.

El concepto de modernidad que se ha construido es histórico, es decir, se ha ido forjando a lo largo de siglos de experiencia empírica y teórica, se entiende como el poder de la razón. Es un concepto, por tanto, evolutivo, cuyo significado ha variado en el pasado, y sigue construyéndose en el presente, para el futuro. La evolución historiográfica ha sido lenta, y ha contado con una serie de hitos, aunque es curioso como desde los primeros tiempos se exponen las principales cuestiones que se plantea solucionar la historiografía actual.

Habermas analiza como el concepto moderno se ha empleado en la historia desde el siglo V (para delimitar la nueva época cristiana con respecto al pasado romano) a la actualidad. El concepto de modernidad, dirá, expresa la consciencia de una época con respecto a los cambios surgidos en su seno en relación con el pasado. Pero señala también la relación de continuidad que esta nueva época que surge sigue manteniendo con su pasado. Habermas piensa que esta relación de continuidad con el pasado se olvidó con la radicalidad del espíritu romántico del siglo XIX. Éste se cegó en su contraposición abstracta con la tradición y perdió de vista su relación con la antigüedad y con el conjunto

³⁶ PASAMAR, Gonzalo: La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos. Síntesis, Madrid, 2000, p. 122.

³⁷ GRAMSCI, Antonio: Cartas desde la cárcel. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.

de la historia. Igualmente Foucault pone el acento en la discontinuidad como seña de dispersión temporal que los historiadores tienen el deber de suprimir de la historia³⁸.

La historiografía estuvo ligada desde siempre al propio devenir de los acontecimientos históricos. Su mismo origen tiene que ver con la creación de la escritura en el Próximo Oriente (Egipto, Mesopotamia). También desde sus inicios obedeció a unas funciones concretas y a unos intereses determinados, marcando la propia esencia de la Historia, la interpretación. La escritura se asoció al poder, legitimándolo, y a las reglas sociales vigentes, y también como sistema de datación temporal en la práctica administrativa. En estos relatos se registraban los mitos, las intervenciones divinas y los hechos humanos seculares del pasado. Aparecen listas de reyes como la egipcia Estela de Palermo del 2.350 a. C. También debemos mencionar en Israel la aparición, por primera vez, de una obra histórica de sucesos genuinamente seculares, incorporada a la Biblia³⁹. La historia mítica, de un pasado dorado o nefasto, siempre estuvo presente en sociedades "primitivas" extraeuropeas, relacionándose el cambio, el "motor de la Historia", con la ruptura del pacto entre Dios y la humanidad40.

A pesar de estos antecedentes existe consenso en situar a los padres de la Historia en Grecia. Heródoto y Tucídides suponen una ruptura con la idea del mito por un racionalismo crítico intelectual, derivado de la nueva conciencia cívica de las polis. Estos dos historiadores, dudan del mito como forma de explicación de los fenómenos del mundo, sacrificándolo por el resultado de la investigación que pretende ser verdadera y no fabulosa ni imaginaria.

A Heródoto le interesaba sobre todo el pasado reciente ya que es el que se puede contrastar más fácilmente con las fuentes orales, a veces las de él mismo. Sus explicaciones son humanas y laicas y, en particular, políticas. Señala que pretende salvar la memoria del pasado e intentar buscar razones y causas. Sin embargo, aún encontramos en sus explicaciones rastros del modo de pensar mítico de los logógrafos del Asia Menor.

Tucídides va más allá, valorando sobre todo su afán de documentación exacta, aunque en asuntos que le afectan personalmente deforma deliberadamente los hechos. En él se consagra totalmente el carácter laico y utiliza una cronología rigurosa. Además en Tucídides encontramos una preocupación por no inventar aquellos hechos que desconoce, más bien, trata solamente de relatarlos⁴¹. La Historia aparece concebida como una forma de literatura, regida por criterios retóricos, frente a la fábula, para reconstruir el pasado a través de un examen crítico. Admite explícitamente la existencia de una evolución natural que conduce a los pueblos a querer dominar y atraerse así el odio de sus súbditos.

Con estos dos autores ya se plantean cuestiones que se retomarán en debates futuros. En Heródoto y Tucídides ya tenemos dos formas de entender la Historia, una narrativa y otra explicativa. La Historia en Tucídides se centra en aspectos de orden político, diplomático y militar, tendencia que condicionará la posterior historiografía clásica y entronca incluso con la del siglo XIX.

Hacia el siglo IV a. C. la historiografía decae para generar la "Historia trágica", que la convierte en ciencia política, llena de fábulas y de acontecimientos maravillosos. Se vuelve conservadora en consonancia con los nuevos acontecimientos políticos griegos. El idealismo de Platón es significativo en la medida en que une la conciencia de la historicidad y la voluntad filosófica de dominarla y de actuar⁴². Mantiene una postura dualista ante los elementos históricos. La base de la ciudad ideal y la división del trabajo y su cumplimiento dependen no sólo de la realidad visible, sino también de la invisible⁴³. Los diálogos platónicos atestiguan un fuerte sentido de historicidad, la Historia se convierte en poesía épica. Sin embargo, la relación entre lo que el poeta

³⁸ FOUCAULT, Michel: "História e descontinuidade". En DA SILVA, M.B. Nizza; *Teoria da história*. Cultrix, Sao Paulo, 1976, p. 57.

³⁹ MORADIELLOS, Enrique: El oficio de historiador. Siglo Veintiuno, Madrid, 1994, pp. 23-24

^{**} LE GOFF, Jacques: El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Paidós. Barcelona, 1991, pp. 12-18.

⁴¹ FINLEY, Moses I.: Uso y abuso de la historia. Paidós, Barcelona, 1979.

E CHÂTELET, François: El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia. Vol. I. Siglo Veintiuno, Madrid, 1978, p. 186.

⁴³ PLATON: El banquete. Fedón. Fedro. Labor, Barcelona, 1983, 79 d.

canta y el presente no es histórica, sino mítica, es decir, el poeta no dice nada acerca de cómo se relaciona este pasado con su presente, ni cómo se ha operado el cambio de condiciones. Además, los hechos y los acontecimientos épicos son como arquetipos a través de los cuales podemos comprender mejor nuestros actos y los ideales en los que debemos concentrar nuestros esfuerzos⁴⁴. La Historia aparece como algo extraño, como si fuese un estado previo a la filosofía.

Aristóteles intentó establecer cuál era la mejor forma de gobierno que se lograba cuando predominaba el interés de la comunidad (realeza, aristocracia y timocracia). Para ello buscó materiales en los trabajos de historiadores, logógrafos y viajeros; en el registro y análisis de 158 Constituciones de ciudades griegas y de diferentes países. Aristóteles plantea una concepción cíclica de la Historia, al igual que todos los griegos, aunque tampoco aparece nítidamente en sus obras. Aunque emplea un método claro, éste todavía contiene lagunas. Aristóteles estudia la Historia según razonamientos lógicos, pero el historiador necesita demostraciones y no un simple razonamiento, aunque esté perfectamente construido. En su obra se preocupa más por la forma del razonamiento que por el contenido real del conocimiento.

La visión de la Historia de los griegos era atemporal. No le encontraban sentido, porque lo que para ellos contaba eran realidades tales como la Naturaleza, la Razón, el Mundo Inteligible. Desde ahora el terreno histórico queda ligado a lo empírico, a la esfera de lo exterior.

La herencia griega se trasladó también a la historiografía romana, alguno de cuyos autores como Polibio seguían escribiendo en griego. Polibio es un nexo de unión entre la rica herencia historiográfica griega y la emergente romana, justo en el periodo de expansión de Roma por el Mediterráneo. En cierto sentido defiende la cientificidad de la Historia en tanto que puede discernirse en el estudio de las comunidades humanas, una ley general de evolución de las formas político-sociales, con lo cual vemos que ya se ha dejado de lado la concepción cíclica para dar lugar a una visión lineal, en tanto evolutiva. Su voluntad de

explicación es causalística y no meramente cronística. Lo mismo que los grandes autores griegos que le precedieron, Polibio concibió su trabajo como un testimonio acerca de los grandes sucesos de su tiempo para legarlos a la posteridad, empleando la palabra Historia en un sentido muy próximo al de Tucídides, es decir, una interrogación sobre sucesos contemporáneos, sin las pretensiones de fundar conocimiento científico ya que la ciencia es un saber teórico sobre generalidades⁴⁵.

Plutarco es otro de los grandes autores. Cultivo el género de la biografía, comparando a personajes griegos y romanos, estando su trabajo al servicio de los gobernantes. En él los ejemplos moralizadores son el tema central de sus trabajos. El relato sigue el eje cronológico con la intención de definir el carácter del personaje Julio César, Cayo Salustio y Cornelio Tácito y otros historiadores romanos compusieron relatos racionalistas y verosímiles sobre temas políticos y militares contemporáneos, respetando el principio de inmanencia causal explicativa y con un acentuado propósito ejemplarizante, educativo o legitimador 46.

Debemos destacar también a Tito Livio que elaboró una Historia de Roma desde su fundación. Intenta legitimar el fin de la República y el establecimiento de un nuevo sistema político, ya que vive en la época de Augusto. Sus móviles son pedagógicos y patrióticos, valorizando el pasado romano, sus virtudes viriles y tradicionales, la religión y el principio de autoridad, acorde con la política cultural del nuevo Imperio⁴⁷.

La crisis provocada por las invasiones bárbaras, la caída del Imperio Romano y el inicio de la Edad Media condicionó también la producción histórica. Fue un periodo convulso, marcado por la desintegración del modelo anterior, con un aislamiento creciente de las comunidades rurales y una crisis cultural. Por ello, el mundo de las costumbres vivió, mucho tiempo, alejado de la Historia. La gente se había vuelto al pasado, pero sin la perspectiva de conocer en realidad la Historia. Hubo

⁴⁴ SHOTWELL, James Thompson: *Historia de la Historia en el mundo antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1982, pp. 215-216.

⁴⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Corrientes del pensamiento histórico. EUNSA. Pamplona, 1996, pp. 37-38.

⁴⁶ MORADIELLOS, Enrique: Las caras de Clío. Una introducción a la historia. Siglo Veintiuno, Madrid, 2001, p. 107.

⁴⁷ RAMA, Carlos M.: *La historiografía como conciencia histórica*. Montesinos, Barcelona, 1981, p. 18.

una pérdida de la conciencia histórica pretérita así como también del presente.

Un hecho igualmente importante que influiría en las obras siguientes fue la extensión del cristianismo en el mundo occidental. La primera filosofía de la Historia que se escriba será La ciudad de Dios de San Agustín, destinada a demostrar que el final del Imperio no podía achacarse a los cristianos ni suponía un revés para la Iglesia. Señala que la idea de una dependencia estrecha entre la persona y la Historia, es precisamente, el aporte del cristianismo. El hecho fundamental es la llegada de Jesucristo.

La Historia tendrá un fin, una justificación, relacionada con el mundo cristiano, cuyas causas no se encuentran en el interior de la sociedad sino en la voluntad divina. La filosofía de la historia de San Agustín es una teología de la Historia. Y una teología es siempre una teodicea, una justicia de Dios y una justificación de esa justicia. La Historia es, al mismo tiempo que castigo, redención de ese castigo, se hace posible mediante el pecado. Según su pensamiento, consiste en la evolución del gran drama de la salvación⁴⁸, surge así una concepción lineal de la Historia condicionada por un sentido apocalíptico y providencialista que subsistirá durante siglos debido a que la cultura era impartida por la Iglesia, siendo una Historia de abades, obispos y clérigos. Esta concepción lineal es lógica y ordenada como explicación del fin previsto. La Historia humana es la lucha entre la ciudad de Dios y la ciudad terrena, verdadera dialéctica que mueve el proceso histórico⁴⁹.

Durante la Alta Edad Media, el predominio corresponde de forma absoluta a la Historia cronológica, de hechos que se consideraban relevantes (casi siempre religiosos o políticomilitares), debido a esa concepción lineal y también a la necesidad de establecer fechas exactas para cada festividad religiosa.

Después de San Agustín destacaron otras figuras como su discípulo Orosio, quien defiende a la Iglesia y entiende que

⁴⁸ FERRATER MORA, José: Cuatro visiones de la Historia Universal. Alianza,

el Imperio es una construcción pagana que debe ser depurada; Gregorio de Tours, para el reino de los Francos; Isidoro de Sevilla, el más culto de los historiadores de la época y claro representante de las tendencias compiladoras dominantes por entonces; Beda el Venerable, cuya obra constituye una síntesis de Historia profana y sagrada a escala nacional⁵⁰.

Hacia el siglo IX en el imperio carolingio, se comienza a elaborar una Historia laica centrada en la vida, hazañas y muertes de los caudillos, con lo cual vemos un cambio o variación en la tónica medieval hasta ese momento. La Historia pasaría a ser conocida a través de la epopeya cantada por los juglares, era oral. Dichas canciones de gestas eran utilizadas por los señores feudales con el poder Real; Historia era sinónimo de fidelidad. Se potenciará los anales, enriquecidos por la producción de los claustros y de los propios círculos palatinos⁵¹.

Desde la etapa de San Luis (rey de Francia) empieza de nuevo una Historia Universal, dividida en dos partes: la sagrada y la de los reyes. Todo esto, se encuentra unido a un programa Real con la intención de obtener una Francia absolutista, con manifestaciones tales como la Catedral de Reims usada como panteón de los monarcas y la Abadía de Saint Denis que era el mausoleo⁵².

La historiografía en la época de la plenitud medieval aparece más diversificada, de acuerdo con las tendencias políticas descentralizadoras dominantes de la Europa feudal, destacando figuras como Otón de Fresinga, Guillermo de Malmesbury o Hugo de Fleury. Las Cruzadas, la Reconquista española o la colonización alemana de la Europa del Este se reflejaron en la realización de gestas⁵³.

En el siglo XIII tenemos a Tomás de Aquino que, sin tener una filosofía de la historia explícita, entendió la historia como el movimiento comprendido en la duración del hombre, bien de forma individual o colectiva. Se trata de un tiempo que no

Madrid, 1984, pp. 28-29.

**PROLDÁN, Concha: Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofia de la historia. Akal, Madrid, 1997, p. 42.

⁵⁰ RUIZ GÓMEZ, Francisco: Introducción a la historia medieval. Síntesis, Madrid, 1998, pp. 114-115.

MITRE, Emilio: Historia y pensamiento histórico. Estudio y antología. Cátedra, Madrid, 1997, p. 37.

⁵² ARIES, Philippe: El tiempo de la Historia. Paidós, Barcelona, 1988.

⁵³ RUIZ GÓMEZ, Francisco: Introducción a la... Opus cit. pp. 117-122.

es como el de las cosas, sino un tiempo humano, que abarca las acciones de las personas. Este autor reflexiona sobre el pasado para obtener lecciones y prever la dirección del futuro⁵⁴.

En la Baja Edad Media la evolución continua, dando nuevas posibilidades a una Historia más laica, aunque todavía cargada de las influencias religiosas. En los siglos XIV y XV se produce una reactivación cultural de mano de la invención de la imprenta y de la labor de las universidades medievales. Junto al desarrollo de la escolástica, vemos también los consiguientes avances en una historiografía cada vez más orientada a la búsqueda de argumentos para el poder de los gobernantes, y hacia las genealogías de los pueblos introducidos en procesos de formación de naciones, todo ello unido a los avances de otras disciplinas que se utilizan como ciencias auxiliares, caso de la cartografía. Esa cierta secularización se plasma en la abundancia de obras vernáculas⁵⁵. Al compás de la crisis de la teocracia pontificia surge también una historiografía más secularizada y menos providencialista como las *Crónicas* de Jean Froissart sobre la Guerra de los Cien Años.

El paso a la Etapa Moderna abre nuevas expectativas en el estudio de la visión del pasado, acorde con la transformación de la sociedad que se está produciendo en esos momentos. Las transformaciones socioeconómicas, la nueva visión global del mundo y el fortalecimiento de los Estados marcarán la producción historiográfica en los siglos siguientes. Signo de esta nueva etapa es que se retoma la lectura de los autores clásicos.

La creencia medieval de que un Dios bondadoso velaba por la humanidad se quebró tras los descubrimientos de Copérnico y los cambios sucedidos a fines de la Edad Media. Pese a ello la idea de un orden providencial siguió vigente, hasta el punto de que las nuevas ideas también eran providencialistas, sólo que al providencialismo teológico siguió uno secular. Se seguirá pensando que el pasado no se repite, y que el futuro será mejor;

sólo que éste no depende ahora de la bondad divina, sino del esfuerzo humano.

Se produjo una devoción por la Historia a través de la literatura de caballería y los romances. Se identifica la política con las élites dirigentes, por tanto la Historia queda reducida a un relato de las acciones y aspiraciones de los notables, así será la política la que defina a los historiadores.

Con el Humanismo se produce una revalorización de la educación, la recuperación de lo clásico y lo laico, y una nueva idea de arte. El punto de partida del pensamiento moderno está dado por la aparición del sujeto como origen del conocimiento, con las repercusiones que esto tendría para la Historia. La vuelta a la tradición clásica, la relectura de las Escrituras y el fin de la visión del mundo geocéntrico, supuso la conclusión de la cosmovisión medieval.

Precisamente en este ambiente de renovación destacó la república de Florencia, de la que fue canciller Leonardo Bruni, quien como buen humanista añoraba el esplendor cultural de la Antigüedad grecorromana. Merece ser mencionada su obra Doce libros de historia florentina.

Otra de las aportaciones importantes fue la de Nicolás Maquiavelo, cuya obra se relaciona con el proceso de fortalecimiento del Estado moderno. Utiliza la Historia como enseñante de la acción política, sin ninguna tendencia moralizante. Su preocupación le llevó a elaborar un manual del arte de gobernar, que era el centro de su obra, porque pensaba que la Historia tendría una capacidad previsora⁵⁶. Creía en la transformación de las sociedades, en el cambio social, pero sin llegar a un determinismo de la Historia como un todo, ya que no sigue el determinismo absoluto del círculo, hace intervenir accidentes exteriores, como las guerras, o accidentes interiores, como corrupciones más o menos rápidas⁵⁷.

Podemos sintetizar la aportación historiográfica de Maquiavelo en tres puntos: una visión más secular, porque busca los conflictos internos que rigen una sociedad; la Historia es

⁵⁴ BEUCHOT, Mauricio: "Sentido y referencia de la historia según los lineamientos de Santo Tomás de Aquino". En BERENZON GORN, Boris y otros (Eds.): Historiografía, herencias y nuevas aportaciones. La Vasija, México, 2003, p. 63.

⁵⁵ SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: *Invitación a la historia: De Heródoto a Voltaire*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1988, p. 91.

⁵⁶ MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.

⁵⁷ NAMER, Gerard: *Maquiavelo o los orígenes de la sociología del conocimiento*. Península, Barcelona, 1980, p. 16.

fuente de enseñanzas políticas; y los hombres son los dueños de su destino58.

La asociación entre historiador y Estado sigue estando presente en Francia en donde se dio la llamada "historia perfecta", en la segunda mitad del siglo XVI. Tiene a uno de sus principales representantes a Etienne Pasquier, que no sólo pide la verificación crítica de las fuentes (que se había consolidado por el estudio de la antigüedad clásica), sino que además piensa que el historiador llegará a establecer una serie de reglas con las que explicar los avatares de los distintos Estados, a través de demostraciones casi matemáticas. El personaje más avanzado de esta corriente es Jean Bodin con su Método para una fácil comprensión de la historia, de 1566. Aquí divide la en tres partes: la natural, la sagrada y la humana⁵⁹.

El descubrimiento de los nuevos mundos también determina una novedosa visión y una interpretación de la nueva realidad que es quizás más palpable en los Estados ibéricos por su protagonismo en la expansión. Destacan los relatos del proceso de conquista y colonización con obras como las de Gonzalo Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, Pedro Cieza de León, Tomás de Mercado, José de Acosta, etc., en donde se incorporan temas geográficos, naturalistas y etnográficos.

Los inicios de la Reforma acentuaron los avances en las técnicas de estudio crítico filológico y documental, que escondían la necesidad de los historiadores protestantes de recuperar y enlazar con la tradición cristiana primitiva para demostrar la falta de base histórica de las pretensiones políticas del papado. Tanto católicos como protestantes tuvieron que adaptarse a una Historia con mayores argumentos de carácter racionalista, apoyada en las fuentes. También se daría un gran impulso al método histórico con la obra de Jean Mabillon durante el siglo XVII, quien estableció reglas sistemáticas para alcanzar un conocimiento cierto y verdadero sobre el carácter del material documental.

A pesar de escribir a fines del XVII e inicios del XVIII, Juan Bautista Vico (1668-1744) elabora una verdadera teoría de la Historia, dentro aún del espíritu renacentista. Excluyó las conside-

58 PAGES, Pelai: Introducción a la... Op. Cit. 1983.

raciones puramente teológicas para examinar las leyes naturales que gobiernan el desarrollo histórico, no pensaba en términos de progreso lineal o desarrollo de la humanidad como un todo, sino como una serie de desarrollos cíclicos, manteniendo así la idea griega de los ciclos históricos. Así el progreso histórico lo representa en forma de espiral⁶⁰.

La división en periodos históricos de superación vuelve a estar presente. Vico denomina a estas tres edades la divina, la heroica y la humana. La primera es la edad infantil, en la que impera el noble salvajismo; la segunda es la juvenil, en que domina el heroísmo; la tercera es la edad senil o madura, la época de la verdadera humanidad.

Los filósofos se preocupan de la Historia, aunque sin que ésta sea su objetivo. En Descartes hay algunas referencias61, nero aparecen con un matiz peyorativo, ya que se trataría del conocimiento de lo anecdótico y un símil de lo superficial⁶². Para él lo interesante es lo eterno, o al menos lo duradero, lo nermanente; es decir, la naturaleza, el alma, Dios. La Historia no es más que una sucesión de acontecimientos imposibles de explicar, que se despliegan al azar⁶³, puesto que no es posible acceder al pasado con la claridad y distinción que considera fundamentales para un conocimiento verdadero.

Entre los rasgos definitorios del complejo fenómeno cultural llamado Ilustración destaca la difusión del método científico experimental aplicado en el XVII por Francis Bacon, Galileo y Newton, el crecimiento económico y urbano del que salieron fortalecidas las capas burguesas y la crisis del Antiguo Régimen. Bacon sostenía que el historiador se dedicaba a coleccionar datos sin una base teórica que lo sustentase y con poca sutilidad64.

⁵⁹ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. p. 49.

ARÓSTEGUI, Julio: La investigación histórica: Teoría y método. Crítica, Barcelona, 1995, p. 296.

⁶ DESCARTES, René: El discurso... Op. Cit., 1990.

⁶² BERMEJO, José Carlos: El final de la historia. Ensayos de historia teórica. Akal, Madrid, 1987, p. 130.

⁶³ LEFEBVRE, Georges: El nacimiento de la historiografía moderna. Martínez Roca, Barcelona, 1979, p 97.

⁴ BACON, Francis: "Novum Organum". En MARÍAS, Julián: La filosofia en sus textos, T. II, Labor, Barcelona, 1963, pp. 846-883.

Leibniz (1646-1716) veía a la evolución humana como una marcha hacia un objetivo intangible, lo que tuvo efecto en la formación de la perspectiva histórica. Para este autor, la Historia progresa hacia el establecimiento de un mundo moral dentro del mundo natural, y, así, hacia la armonía entre el reino físico de la naturaleza y el reino moral de la gracia. De este modo, la naturaleza conduce a la gracia, y la gracia, al hacer uso de la naturaleza la perfecciona.

Durante el siglo XVIII habrá cuatro esferas que atraigan la curiosidad historiográfica: la Historia inmediata como memorias y diarios; la Historia de los Estados por medio de la de sus príncipes; la Historia de Roma, no obstante el rápido descenso de la redacción en lengua latina de las obras históricas; la Historia exótica, del extremo Oriente y de América como la de los orígenes de los Estados europeos⁶⁵.

En el siglo de las luces se produce una reacción, que hacía falta, contra la preocupación por la historiografía militar, dinástica y diplomática. Se dio una nueva importancia a los factores culturales e intelectuales, y se atendió a la vida del pueblo y a los hábitos y costumbres de los hombres en las diferentes sociedades.

La conciencia política generada con la ilustración suscitó también un amplio interés por esta disciplina. Desde 1663 se funda en París la *Acedémie des inscriptions et des belles lettres*, que se dedicaba al estudio de la Historia y, a imitación de ésta, se fueron fundando otras similares en diversos países a lo largo del siglo XVIII⁶⁶.

Kant es la figura clave en este pensamiento en Alemania. Fue un escritor consciente de que los intentos de la centuria por elaborar la Historia, no se basaron únicamente en aspectos filosóficos, sino también sobre temas centrados en la vida cotidiana. Sin embargo, en su obra no se aprecia con nitidez qué es la Historia de la filosofía y, qué es la filosofía de la Historia, porque la primera prevalece siempre sobre la segunda, además, los escritos

sobre teoría de la Historia son pocos y breves y, la Historia la estudia para desarrollar una filosofía moral, intenta poner orden, extrayéndole un sentido y haciéndola profetizar. La Historia para Kant, sería la forma general y, necesaria de realizarse la esencia del ser humano⁶⁷.

Hasta el siglo XVIII la temporalidad histórica venía marcada por dos categorías naturales del tiempo: el curso de los astros y el orden de sucesión de los soberanos y dinastías. Pero con Kant se supera esta cronología tradicional al desestimar la interpretación histórica desde datos astronómicos fijos y rechazar el principio de sucesión como contrario a la razón. Así se transponía la Historia a la noción de progreso⁶⁸. Para este filósofo la razón es la facultad para organizar en un todo sistemático el conocimiento del mundo.

Kant pensaba que existía una finalidad en el absurdo curso de los asuntos humanos, en la acumulación de los hechos de la Historia empírica. Sin embargo, el avance en este autor es que esta finalidad no la ha concebido ninguna inteligencia suprema, ni la ha querido ninguna sociedad humana, sino que corresponde a "un plan de la naturaleza" Representa un valioso esfuerzo por pensar la sistematicidad de la Historia, por desvelar su unidad, más allá de la sucesión caótica de hechos históricos particulares".

A partir del estudio de la Historia llegó al convencimiento de tres conclusiones igualmente pertinentes sobre la especie humana: que estaba en constante progreso, que degeneraba continuamente, y que permanece siempre en el mismo nivel general de desarrollo. A estas tres nociones del desarrollo histórico las

⁶⁵ CARBONELL, Charles-Olivier: *La historiografia*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, pp. 101-102.

⁶⁶ IM HOF, Ulrich: La Europa de la Ilustración. Crítica, Barcelona, 1993, pp. 52 y 94.

SACRISTÁN LUZÓN, M.: "Concepto kantiano de la historia". En VV.AA.: Hacia una nueva historia. Akal, Madrid, 1985, pp. 85-108. Estos aspectos también han sido tratados en SANTANA PÉREZ, J.M.: "La teoría de la historia de la ilustración. Su incidencia en Canarias". Anuario. Vegueta. Nº 1, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 85-95.

⁶⁸ KOSELLECK, R.: Futuro pasado. Para una semática de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona, 1993, p. 59.

⁶⁹ BOURDE-HERVE MARTIN, Guy: *Las escuelas históricas*. Akal, Madrid, 1992, p. 73.

²⁰ CRUZ, Manuel: Filosofía de la historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores. Paidós, Barcelona, 1991, p. 53.

denominó "eudemonismo", "terrorismo" y "farsa"⁷¹. La Historia tiene para él una finalidad racional, aquí está también la idea de progreso; el progreso científico implica avance técnico, que a su vez conlleva una mejora en las condiciones materiales de vida, lo que supone una superación en la condición humana o en la condición moral del ser humano.

Otro de los grandes teóricos ilustrados fue Voltaire (1694-1778), quien publicó un pequeño escrito titulado *Elogio histórico de la razón*, donde relata la situación de Europa desde la invasión de los bárbaros, pasando por la época merovingia, la Edad Media, la toma de Constantinopla y las luchas de religión de la Edad Moderna. Según Voltaire en todo este tiempo, reinó la ignorancia, el furor y el fanatismo, mientras tanto, la verdad y la razón estuvieron escondidas y, solamente en ciertos momentos, salió a la luz informada de lo que ocurría por la piedad. Para él la razón es algo que el ser humano debe conquistar y, será este continuo proceso el que constituye la Historia de la Humanidad, ya que la razón nunca se revela, sino que se descubre. La Historia le interesa como comprensión de la sociedad en la que vive, la que explica los progresos de la sociedad europea.

Realizó una aportación importante con *El siglo de Luis XV*, donde hace un análisis de la vida política en Francia y Europa, añadiendo una contribución al estudio de las artes, las letras y las costumbres. Fue quien primero introdujo a la sociedad como sujeto histórico⁷².

El pensamiento de Voltaire se vio sobresaltado con el terremoto de Lisboa de 1755, que fue interpretado como si la naturaleza se resistiese a los designios de los reformadores. Será precisamente a ese Voltaire racionalista desesperado al que se debe una nueva visión de la Historia, que si antes fue la lucha del hombre contra la naturaleza y la pasión de la naturaleza, ahora es ya la lucha contra ese desconocido y mítico principio del mal. La

WHITE, Hayden: El contenido del aforma. Narrativa, discurso y representación histórica. Paidós, Barcelona, 1992, p. 83.

Historia se convierte, así, en una cruzada, en una organización de los hombres de buena voluntad dispuestos al rescate del principio del bien. En esa lucha, cada pueblo ha realizado su aportación, tomando caminos diferentes. En ese amplio espectro, Voltaire muestra preferencia por China, a la que supone como ningún otro pueblo de la tierra, razonable y moderado. La Historia occidental, la sucesión de los pueblos judío, griego y romano, envueltos por los bárbaros, es estimada por tanto, como una de las posibles y no la única.

Aunque cronológicamente se interna en el primer tercio del siglo XIX, es preciso incluir aquí la visión absoluta de Georg Wilhelm Hegel (1770-1831). Divide la Historia en cuatro grandes periodos: el oriental, el griego, el romano y el germánico. El sujeto de la Historia es el Espíritu, por tanto, todo lo que ocurre en ella es resultado del Espíritu. Su tesis acerca de la historicidad del pensamiento defiende que la filosofía mantiene una relación estrecha con el tiempo, no es un producto elaborado fuera del mundo. La razón y el espíritu son instancias que se van transformando a lo largo de la Historia y deben ser entendidas como procesos. Todo esto está aplicado en Hegel a la Historia Universal y también a la Historia de la Filosofía. Quiere contestar cómo la Filosofía, que buscó una verdad única y eterna, se ha desmembrado. Cree que el carácter histórico de la Filosofía y el carácter verdadero se pueden conciliar porque la verdad va cambiando con el tiempo. El pensamiento es histórico, es la manifestación del nivel de verdad posible de una época y la filosofía es "la época prendida en palabras".

Con Hegel finaliza la visión providencialista de la Historia, aunque secularizada, con un reino de Dios hecho realidad en la tierra en un futuro distante. Para explicar el motivo de los sacrificios de este mundo, postula la doctrina de "la astucia de la razón", donde dice que los hechos históricos, en su esencia íntima, siempre surten efectos que no se esperaban y que son manifestaciones racionales de la providencia⁷³.

La izquierda hegeliana radicalizará posteriormente la dependencia de la Historia que Hegel había señalado; toma los con-

⁷² RAMA, Carlos M.: La historiografía... Op. Cit. La primera ruptura de la Historia con el relato se producirá con Voltaire, en su obra El siglo de Luis XIV, es ahí donde se da el primer paso para sustituir el relato por la explicación de los hechos en opinión de TUÑÓN DE LARA, Manuel: Por qué la historia. Salvat, Barcelona, 1983, p. 6.

²³ ARRILLAGA TORRENS, Rafael: *Introducción a los problemas de la historia*. Alianza, Madrid, 1982.

ceptos y los retrotrae a la Historia. El programa esencial es la realización de la filosofía y en esa medida sabían que la teoría no podía pensarse al margen de la Historia, o lo que es lo mismo, de la praxis.

Cuando Foucault indaga en la constitución de las ciencias sociales, sobre todo a partir del XIX, relaciona los desarrollos teóricos en cuestión con las instituciones de vigilancia en el mundo moderno. En ambas organizaciones encuentra como elementos esenciales las dualidades sujeto-objeto de la filosofía moderna, sobre todo en su formulación kantiana.

PARADIGMAS DEL SIGLO XX

Historicismo, Positivismo E Idealismo

EL HISTORICISMO, EL IDEALISMO Y EL POSITIVISMO SON tres conceptos bien diferenciados a nivel teórico, pero que en historiografía se usan indistintamente como sinónimos. Las concepciones y teorías de este paradigma han influido de manera decisiva en la formación de las categorías científicas en la Historia. Es necesario que lo analicemos porque sigue constituyendo uno de los puntos de referencia de la historiografía actual, aunque lógicamente, con una profunda renovación, pero con una filosofía implícita en cuanto a la supremacía del método y del dato, que aún hoy, es indispensable para entender la evolución de las teorías historiográficas de la presente centuria.

En la tradición de la hermenéutica que va de Ranke a Dilthey, incluyendo a los neokantianos, el postulado de la narratividad del discurso histórico implicaba a la vez dos cláusulas interconectadas: a) una caracterización objetivista del relato, entendido como un método para representar el pasado, donde la propia historicidad del narrador funcionaba como un obstáculo, y b) una concepción lineal del tiempo; la temporalidad del relato reproduce el *continuum* temporal de la acción⁷⁴.

⁷⁴ VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: "El debate del narrativismo y el problema de la verdad en el conocimiento histórico". Pensamiento. Revista e Investigación e información filosófica. Vol. 54, Nº 209, Madrid, mayo-

Son corrientes historiográficas decimonónicas, aunque tomaron cierto auge en torno a los acontecimientos revolucionarios europeos del siglo XIX, manteniéndose vigentes hasta 1917 e incluso más allá. Pero sobre todo, su influencia en el mundo académico de finales del siglo XIX fue notable.

HISTORICISMO

En los primeros años del siglo XIX, Alemania fue escenario de la moderna ciencia de la Historia. En ella la razón y la documentación comenzaron a suplantar a la mera crónica, narrativa o erudita. La principal figura del historicismo o la denominada escuela histórica alemana⁷⁵ fue Leopold von Ranke, profesor de la Universidad de Berlín, quien se destacó por su erudición. Los dos puntos principales de su pensamiento son: la idea de la defectuosidad de las divisiones tradicionales de la Historia y la crítica del progresismo. Frente a la subordinación de cada época a la siguiente, que acaba por vaciar de contenido toda la Historia, Ranke sostiene la sustantividad de cada una de ellas; y su articulación real es la de las generaciones, que aparecen como sujetos de la Historia, dotados de justificación y grandeza moral⁷⁶. Esta concepción refleja una preocupación esencial por el hecho histórico. Sus dos principales tesis le hacen estar alejado de las corrientes críticas de la Historia.

El individuo histórico por excelencia, para Ranke, es el Estado, al que identificó con el concepto de nación, y los que directamente le sirven. Los Estados y sus gobernantes son los agentes principales del devenir histórico y sus relaciones, conflictos y negociaciones constituían la materia esencial de la investigación histórica. Tenemos que recordar que es la época de las reformas en el ámbito alemán tras la irrupción de la revolución con las campañas napoleónicas, del sentimiento de nación alemana y finalmente de su unificación. De ahí derivó un nacionalismo, de base romántica, que acabó en un nacionalismo estrecho y prepotente utilizado partidistamente. El Estado, que no era solamente ni sobre todo poder (Macht), sino espíritu (Geist)⁷⁷, poseía una personalidad propia y una idea guiaba sus acciones y desarrollo. Y como individuo, se relacionaba con otros individuos, con otros Estados, de aquí uno de los principios fundamentales de la historiografía alemana: el primado de la política exterior.

Las distintas constelaciones de Estados, en hegemonía o equilibrio, forman una unidad, una época. La Historia apenas tenía sentido. Pensaba que era incomprensible en sí misma, que los periodos históricos no se explicaban por sí ni por su comparación, sino únicamente en relación con Dios, al que consideraba rector de la vida de los hombres en sociedad⁷⁸. El historicismo se opone a la búsqueda positivista de leyes causales aplicables a la Historia⁷⁹, los hechos y situaciones pasadas son únicos e irrepetibles y no pueden comprenderse en virtud de categorías universales.

La influencia de la erudición documental se plasmó en esta corriente, afianzando el método científico. El historicismo insiste en la observación y en la inducción como principios fundamentales del conocimiento científico. No se debía conceptualizar ni lanzar hipótesis o deducir consecuencias cuando faltaban testimonios o documentos que lo justificaran. Los historiadores al transmitir las acciones voluntarias de los grandes personajes, cuentan

agosto 1998, pp. 201-219; la cita es literal de p. 205.

⁷⁵ Sobre el historicismo alemán puede verse, entre otras, las siguientes obras: CARBONELL, Charles-Olivier: La historiografia. Opus cit.; CARRERAS, Juan José: "El historicismo alemán". En: Estudios sobre historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara. T. II. U. I. Menéndez Pelayo. Guadalajara, 1981, pp. 627-642; LEFEBVRE, Georges: El nacimiento de... Op.Cit.; MEINECKE, Friedrick: El historicismo y su génesis. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1983 (1ª edición en alemán, 1936); VOGT, Joseph: El concepto de historia de Ranke a Toynbee. Guadarrama. Madrid, 1974.

⁷⁶ MARÍAS, Julián: El método histórico de las generaciones. Revista de Occidente. Madrid, 1967, p. 68.

⁷ CARRERAS ARES, Juan José: Razón de historia: Estudios de historiografía. Marcial Pons y Prensas Universitarias de Zaragoza. Madrid, 2000, p. 43.

⁷⁸ KOLAKOWSKI, Leszek: El racionalismo como ideología. Ariel. Barcelona, 1970, pp. 7-19.

⁷⁹ CRUZ, Manuel: *El historicismo: ciencia social y filosofía*. Montesinos. Barcelona. 1981, pp. 36.

55

historias y dejan de lado el análisis. El carácter científico de la Historia reside, en definitiva, en la "imparcial" inmersión en las fuentes, en la reconstrucción de las intenciones de los actores y del curso de los acontecimientos.

Los historiadores alemanes del siglo XIX y primera mitad del XX tomarán como base y bandera de este historicismo su premisa más preciada, el individualismo, concepto éste de la individualidad o individuo histórico que puede prestarse a muchas interpretaciones. A la concepción individualista de Ranke le seguirán, pero con nuevos fines, historiadores como Droyssen y Treitschke, quienes criticaron la pasividad y la neutralidad rankeanas poniendo "el método individualizador al servicio no va de la defensa de los existentes sino de construcción de algo nuevo"80. Esta denominada segunda generación del historicismo se desarrolló en ambientes políticos bien distintos y no tuvieron empacho en apoyar ideologías imperialistas.

Los coletazos del historicismo influyeron incluso a la Alemania nazi. Meinecke⁸¹, aun legitimando el III Reich y las conquistas europeas de los ejércitos alemanes, reivindica la pureza de los dos principios en los que se sostenía el historicismo: la individualidad y el idealismo. Así como su maestro Ranke nunca supo comprender el fenómeno capital del siglo XIX, la revolución burguesa, su discípulo Meinecke en el siglo XX fue incapaz de desvelar que el verdadero sentido de la contrarrevolución fue el fascismo.

Positivismo

Paralelo al historicismo, se desarrollará otra corriente que conocemos como positivismo.

El positivismo trasladó el concepto de hecho desde las ciencias naturales a las sociales e históricas a fin de poder darles un tratamiento metodológico fisicalista y cuantitativo. Este, desde luego, supone un avance frente a las teorías grandiosas

delirantes y excesivas del racionalismo, el providencialismo y el romanticismo hegeliano, pero olvida que los datos son sólo datos por relación a una determinada teoría⁸².

Auguste Comte (1798-1857), fue su representante principal. Su concepción histórica ha sido vaciada de toda referencia a las formas de organización social, para dejar sólo la marcha progresiva del espíritu humano, como algo autónomo que basta para explicar el cambio histórico.

Para algunos autores (como Marx) Comte traduce a Saint-Simon (de quien fue secretario y colaborador entre 1818 y 1824)83 al conservadurismo, otros dicen que Comte es el sistematizador. Las ideas principales de Comte que fueron tomadas de la obra de Saint-Simon son orden y progreso.

Lo novedoso en este autor es la importancia dada a la ciencia por la postura liberal. Es una filosofía ligada a la praxis, pero niensa que la ciencia debe limitarse a describir el aspecto exterior de los fenómenos. Para tener una sociedad correcta tenemos que ir al origen del problema, donde la tarea educativa es clave.

Acudió a la sociología para plantear la base de la existencia de dos clases de leves: las de las ciencias particulares y las que rigen varias ciencias a la vez, y por lógica son más generales. Entre estas últimas destaca su propia disciplina, la sociología, cuvo método de conocimiento social es la Historia. A la hora de explicar el proceso evolutivo de lo social, Comte nos habla del desarrollo intelectual de la sociedad formulando la denominada ley de los tres estados por la que cada rama del conocimiento ha pasado por tres estados teóricos: el teológico o ficticio, el metafísico o abstracto y el positivo, el verdaderamente científico84.

El objetivo principal de Comte es la reorganización de la sociedad, y para ello ve imprescindible una profunda y radical reforma intelectual. Pretende el restablecimiento del poder temporal y espiritual, pero éste debe estar fundamentado en creencias que contemplen la eficacia de las teológicas y sobre

⁸⁰ CARRERAS, Juan José: "El historicismo...Op. Cit.". p. 634.

⁸¹ MEINECKE, Friedrick: El historicismo y... Op Cit.

⁸² ORCAJO, Ángel: La historia reversible. Una filosofía de la historia. Universidad de Carabobo, Valencia, 1998, pp. 12-14.

⁸³ SANGUINETI, Juan José: "Introducción". En COMTE, Augusto: Curso de filosofía positiva. Magisterio Español, Madrid, 1977, pp. 16-20.

⁸⁴ OMTE, Augusto: Discurso sobre el espíritu positivo. Alianza, Madrid, 1985.

todo el carácter positivo y el nuevo espíritu científico⁸⁵. Define su momento histórico dominado por la crisis de las ideas y la anarquía intelectual, donde coinciden la teología, la metafísica y la filosofía positiva. La solución será el predominio de una sobre otra. Para él las dos primeras son filosofías en crisis, no producen nada nuevo. La sustitución por la filosofía positiva va a constituir la ley fundamental del progreso de la sociedad.

La teología impide el progreso, aunque defiende el orden. La metafísica (en sentido crítico, constituida como filosofía crítica) mina el orden tradicional, pero no propone un orden alternativo. La filosofía positiva va a permitir el planteamiento de un orden social basado en nuevos valores, más el principio de progreso.

Concede más importancia a la dinámica social que a la estática social. La dinámica estudia la evolución de la humanidad, es decir, los cambios sociales. La estática consiste en una radiografía, deteniendo analíticamente el tiempo, se estudian las partes que constituyen la sociedad. Para Comte la Historia del mundo procede por agregados familiares. Los individuos son productos sociales, se constituyen en familia, ésta será la unidad mínima de estudio, además, hay una razón metodológica, porque las partes tienen que parecerse al todo.

Para Comte la historia del mundo procede por agregados familiares. Los individuos son productos sociales, se constituyen en familia, ésta será la unidad mínima de estudio, además, hay una razón metodológica, porque las partes tienen que parecerse al todo.

La religión es la institución central de cualquier sociedad, cumple dos funciones fundamentales:

- Regular la vida de los individuos reprimiendo su egoismo y fomentando el altruismo
- · Establecer relaciones sociales entre los individuos.

El lenguaje es el instrumento de las interacciones humanas, permite una continuidad con el pasado es el hilo conductor de la historia de los pueblos, es la tercera de las estructuras sociales básicas.

Cuando él habla de estudios científicos no realiza estudios empíricos, sino que deduce de unos axiomas sobre lo que es la naturaleza humana, de ahí deduce cuales son las consecuencias para la sociedad.

La dinámica social, y por tanto, su teoría de la Historia, es especulativa, propone una ley de los cambios, pero no está demostrada, la ley que gobierna la evolución de la humanidad no es verificable, sin embargo, lo plantea como una búsqueda de datos históricos que lo corroboren. En muchos casos abandona los principios científicos en favor del dogma.

Las sociedades están constantemente sujetas a cambios que se dan de forma ordenada y de acuerdo a leyes y, se producen de forma gradual, es más una evolución. Los cambios se darán al margen de la evolución humana, lo único que podemos hacer es variar el ritmo de esos cambios.

Tiene una visión preconcebida de la Historia, con un final feliz que es la sociedad positiva. Presenta una visión dialéctica de los fenómenos históricos, es decir, en los estadios anteriores está el germen del estadio posterior.

Para Comte la historia de la humanidad ha pasado por las tres etapas señaladas: teológica, metafísica y positiva. Cuando él escribe dice que todavía están en la etapa teológica, sólo admite que en Francia están en la Metafísica y entrando ya en la positiva.

La etapa teológica se subdivide a su vez en: fetichismo que es la deificación de entidades naturales que existen en el entorno; Politeismo que implica ya un grado de abstracción se diefican determinados principios de la vida; Monoteismo que concibe un sólo dios abstracto y general que dirige la Humanidad (se centra sólo en el monoteismo cristiano debido a su etnocentrismo). A partir de aquí comienza la filosofía negativa que es la Metafísica que es una crítica del orden social y político. Esta filosofía negativa y crítica de rechazo a lo dado llevó a la crisis social cuya expresión fue la revolución. Esto está tomado de la triada dialéctica de Saint-Simon.

A partir de esa destrucción es como puede empezarse a construir la filosofía positiva y las Ciencias Naturales.

Estos cambios en las mentalidades traen consigo distintas instituciones de tipo social y político. Dice que la estructura so-

NEBREDA, Jesús J.: El pensar y la historia. Una caracterización de la filosofía contemporánea. Universidad de Granada, Granada, 1997, p. 71.

59

cial principal aportada por el orden teológico es la familia como célula de la sociedad y el sentimiento principal va a ser el cariño como base de la solidaridad. El esquema que plantea sobre la evolución histórica de la humanidad es la siguiente:

Pensamiento	Estructura Social	Sentimiento	Regulación Social
Teología	Familia	Cariño	Militarista
Metafísica	Estado	Veneración	Legalista
Positiva	Humanidad	Benevolencia	Industria
(Especie)		(altruismo)	

El capitalismo supone el fin de la historia para Comte ya que consideraba que el medio para establecer la armonía social era la propaganda de una religión nueva, en la que el culto a la personalidad de Dios se sustituía por el culto al ser superior abstracto.

El historiador debe procurar ser objetivo (creen posible evitar toda subjetividad) a fin de reconstruir los hechos tal como ocurrieron en realidad, desentrañando las intenciones de los actores y respetando la sucesión de los acontecimientos. Comte llegó a identificar la sociología y la historia con una forma de física social. El éxito que tuvo el positivismo lo podemos cifrar en lo asequible de sus planteamientos teóricos y metodológicos para un gran número de eruditos e historiadores vocacionales, que podían acceder a la investigación con una formación esencialmente instrumental y autodidacta. Es necesario señalar en este sentido el gran número de historias fácticas que llegaron a producirse en Europa Occidental al calor de unos postulados asumibles por todo aprendiz de historiador⁸⁶.

A finales del siglo XIX Langlois y Seignobos realizarán una afortunada sistematización del paradigma positivista en su conocida *Introductión aux études historiques* (1902)⁸⁷, al tiempo

86 CARR, Edward H.: ¿Qué es la Historia? Ariel, Barcelona, 1976, pp. 11-14 y 20.
 87 LANGLOIS, Charles Victor y SEIGNOBOS, Charles: Introducción a los estudios históricos. Daniel Jorro, Madrid, 1913. El segundo autor tiene otra destacada obra en la que vemos su concepción de la historia, SEIGNOBOS,

que la Revue Historique se encargaba de difundir tal concepción de la historia. Todos ellos se convertirán, muy pronto, en objeto de las críticas de las corrientes renovadoras de la historiografía francesa y europea.

IDEALISMO

Ya a principios del siglo XX surge otra corriente coetánea. De la coincidencia entre historicismo y positivismo -a la que bien podríamos añadir el empirismo inglés- nace lo esencial del cuerpo teórico y metodológico con que opera la Historia en los albores de nuestro siglo. La panorámica quedaría incompleta, si no nos refiriéramos a la influencia de una tercera corriente de carácter neokantiano que tiene en la obra de W. Dilthey su sistematización más relevante, que se suele denominar generalmente como idealismo y que se prolonga con algunas modificaciones en el posterior presentismo enarbolado por B. Crocce⁸⁸ y R. G. Collingwood⁸⁹.

El primero de ellos tiene reflexiones idealistas sobre la historia, podríamos decir que es el padre espiritualista del presentismo basado en la tesis que afirma que la historia es el pensamiento contemporáneo proyectado sobre el pasado. Este pensador niega a la historia el estatuto de ciencia. El intuicionismo es el segundo elemento importante al que debe prestarse atención en su concepción de la historia, porque cree que la intuición pura es la forma fundamental de la actividad del espíritu. Sólo hay un pasado objetivamente dado, solamente hay hechos creados por el espíritu en un presente eternamente variable. Por tanto, toda historia debe ser actual, ya que es producto de un espíritu cuya actividad siempre está en el presente y que crea su imagen

Charles: *Historia de la civilización contemporánea*. Librería de la viuda de Ch. Bouret, Parías-México, 1921.

⁸⁸ CROCCE, Benedetto: Historia de Europa en el siglo XIX. Ariel. Barcelona, 1996.

⁸⁹ COLLINGWOOD, Robin George: *Idea de historia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

1980.

histórica (fuera de la cual no existe historia)90.

El concepto central es el de espíritu vivo, que se desarrolla en formas históricas. Rechazaban las regularidades del proceso histórico. La ciencia va a quedar disociada en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, teniendo por objeto ésta última la realidad social. La base de todas las ciencias del espíritu será la psicología, pero no es entendida de forma explicativa apoyada en la causalidad, sino que será meramente descriptiva91. El eslabón de engarce entre la filosofía y las ciencias históricas lo forma, según Dilthey la doctrina de la interpretación, o la hermenéutica92. Su obra está consagrada a constituir, paralelamente a la crítica de la razón pura, una crítica de la razón histórica. El esfuerzo de Dilthey para fundamentar filosóficamente las ciencias humanas se apoya en las consecuencias epistemológicas que había asimilado de todo aquello que la Escuela Histórica Alemana de Ranke y Droysen había intentado valorar en oposición al idealismo alemán. Subraya que sólo podemos conocer desde una perspectiva histórica puesto que nosotros mismos somos ya siempre seres históricos. Mantiene un ideal de objetividad para las ciencias humanas, para asegurarse un rango igual al de las ciencias exactas93.

A pesar de que en sus orígenes surge como reacción frente al positivismo de raíz historicista, el idealismo asume su concepción predominantemente factual, aunque introduciendo un conjunto de elementos que habrían de pervivir durante largo tiempo. Es el caso de la distinción, ya aludida, entre ciencias naturales y ciencias del espíritu (o ciencias nomotéticas e ideográficas); la primacía de los hechos de pensamiento sobre los hechos externos positivistas; la introducción, por consiguiente, de la intuición como componente metodológico básico de la investigación histórica y la consideración del historiador como factor subjetivista, condicionante directo del proceso de conocimiento. El idealismo

neokantiano tendrá su prolongación en el presentismo, que convierte en centro de su concepción histórica la subjetividad del historiador, la supeditación del conocimiento histórico a los requerimientos del presente y la concentración del interés investigador no tanto en la reconstrucción de los hechos externos como en la recuperación del pensamiento que guía las acciones humanas, con lo que la investigación se agotaba en la resurrección de los móviles e intenciones de los protagonistas de los hechos históricos, sin que cupiera la formulación de explicaciones⁹⁴.

LOS DESAFÍOS DE LA HISTORIA EN LOS ALBORES DE SIGLO

A pesar de sus grandes aportaciones a la historiografía, las corrientes que acabamos de comentar estaban siendo desbordadas por los acontecimientos históricos de principios de siglo. Aunque el historicismo había supuesto una consolidación de la práctica historiográfica mostraba signos de debilidad que desembocaban en nuevas inquietudes entre algunos historiadores.

Las corrientes nacidas en el siglo XIX que hemos ya comentado tenían nexos de unión con el pensamiento burgués pero al principio de la nueva centuria existía la posibilidad real de una alternativa al capitalismo que cristalizó con la revolución soviética de 1917. Esto podía llegar a ser un ejemplo a imitar, sobre todo después de la extensión revolucionaria a Hungría y Alemania, junto con los conflictos laborales en Italia, Gran Bretaña o España, provocando el terror de las clases dirigentes. El pensamiento histórico también se vio condicionado por los nuevos descubrimientos de la ciencia desde la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, la crisis finisecular del paradigma histórico era coetánea a la extensión de una versión social de las tesis evolucionistas expuestas por Charles Darwin.

Superada la primera Guerra Mundial era necesario un esfuerzo para contrarrestar el empuje revolucionario y no sólo en el plano económico sino también ideológico. Asimismo se inten-

SCHAFF, Adam: Historia y verdad. Crítica, Barcelona, 1976, pp. 125-129.
 DILTHEY, Wilhelm: Introducción a las ciencias del espíritu: ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia. Alianza, Madrid,

⁹² DILTHEY, Wilhelm: *Teoría de las concepciones del mundo*. Revista de Occidente, Madrid, 1974.

⁹³ GADAMER, Hans-Georg: El problema de la conciencia histórica. Tecnos, Madrid, 1993, pp. 55-70.

⁹⁴ DILTHEY, Wilhelm: *Historia de la filosofia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

62

taba recobrar el control social, aplicando una táctica en la cual se complementaban la represión contra los revolucionarios y el esfuerzo por integrar a los sectores moderados. En estos años, el gobierno de los Estados Unidos aplastará el sindicalismo revolucionario ejecutando a sus líderes y en Alemania asesinan a Rosa Luxemburg, mientras en el Estado español predomina el "pistolerismo" patronal. En otros países como Italia y Alemania el fuego revolucionario se apagó con el fascismo. Juntamente vamos a ver cómo se produce un ascenso del sindicalismo moderado en los Estados Unidos y la consolidación en Europa de los partidos socialdemócratas que cambian la vía revolucionaria por el parlamentarismo.

Pronto surgió el personaje más destacado de esta postura antirrevolucionaria. El austriaco-británico Karl Popper, cuyo ataque a la Historia procede desde el terreno de la epistemología. Sostiene que suele haber una confusión entre tendencia y lev. Habría unas tendencias que consideramos erróneamente como leyes, pero éstas no serían permanentes. La Historia se ocupa de hechos aislados de amplias generalizaciones teóricas. El historiador no tiene orientaciones adecuadas para seleccionar los puntos de vista que le permitan distinguir lo que es esencial de lo que es accesorio; por ello se explica que existan tantas interpretaciones y que todas estén taradas en el origen por la arbitrariedad en la selección de los elementos considerados. lo que las hace inverificables e incapaces de elevarse a teoría. No habría, por tanto, una Historia del pasado, sino diversas interpretaciones y ninguna definitiva.

En su Autobiografía 95 nos dice que poco antes de cumplir 17 años, en Viena, al término de la Primera Guerra Mundial, se aproximó al marxismo y dice textualmente que "durante 2 ó 3 meses me consideré a mí mismo como un comunista". Pero un día asistió a una manifestación de jóvenes socialistas y comunistas, cuando la policía disparó y mató a varios de ellos. Este hecho le llevó a reflexionar que habían muerto porque el marxismo afirmaba que la lucha de clases era necesaria para traer cuanto antes el socialismo, y que no importaba que la revolución costase algunas víctimas, porque el capitalismo causaba más. Sin

No creía en sociedades pacíficas e igualitarias: "No puede haber sociedad humana sin conflicto: tal sociedad sería una sociedad de hormigas y no de amigos". La disputa se centra otra vez en torno a la viabilidad de una ciencia histórica comparable a las otras ciencias, capaz de formular leyes verificables en la realidad. La discusión acerca de las "leyes históricas" ha sido objeto de un amplio debate en el mundo anglosajón98.

Popper pensaba que la Historia no tenía ningún significado, pero siguiendo a Burleigh Taylor Wilkins, debemos decir que, aunque Popper es manifiestamente realista, toma en este tema un pensamiento esencialmente kantiano, puesto que ambos coinciden plenamente en cuanto a la finalidad de la Historia. Para ambos, la idea o concepto de significado no es algo que forme parte de la naturaleza de la realidad histórica. No obstante, resulta importante en el sentido que refleja una preocupación moral por el curso del desarrollo histórico, así como una preocupación por indagar en los acontecimientos del pasado99.

Cifra al historicismo como la consecuencia de dar a la Historia la posibilidad de averiguar el futuro. Según él, no conocemos la Historia y únicamente abarcamos los hechos del pasado que nos llegan con datos añadidos por el historiador o las fuentes. Por tanto, la interpretación que se haga de esos hechos no es un conocimiento histórico verdadero. Su visión final es que no existe la Historia de la humanidad, sino historias de los diferentes aspectos humanos hechos por hombres y mujeres en sus correspondientes épocas.

La documentación es subjetiva por lo que la verdad que trasmite es sesgada. Popper afirma que los datos que nos llegan

embargo, en esos tiempos, manifestarse como anticomunista era coincidir con los nazis, lo que no parecía demasiado lógico en un judío, de modo que calló estas reflexiones hasta 1935, cuando publicó La miseria del historicismo96, al que siguió en 1943 La sociedad abierta y sus enemigos⁹⁷.

POPPER, Karl: La miseria del historicismo. Alianza, Madrid, 1973.

POPPER, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós, Barcelona, 1992.

FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. pp. 153-160.

[&]quot;WILKINS, Burleigh Taylor: ¿Tiene la historia algún sentido? Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

⁹⁵ POPPER, Karl: Autobiography. Gretna, Lousiana, 1944.

con las fuentes son aquéllos que quisieron que nos llegaran los que hicieron la Historia. Esas nociones empíricas de Popper responden a que no distingue entre procedimientos empíricos, controles empíricos y empirismo. Estableció como límite al conocimiento, los hechos, no relacionables entre sí.

Thompson dice que a los datos se les pueden sacar elementos que no pretendían proporcionar, estando presente ante un proceso histórico real que es lo que busca alcanzar el conocimiento histórico. Pero se les tiene que considerar de manera desvinculada de las formas del pensamiento y tener siempre presente que los hechos y las técnicas de investigación cargan con lastres ideológicos¹⁰⁰.

La propuesta de Popper no será la única a principios de la centuria. Dos autores que van a tener un amplio predicamento en los ambientes intelectuales de la primera mitad del siglo: Spengler y Toynbee, elaborando una visión idealista de la Historia, con concepciones pesimistas, ampliamente contestada por quien va a ser uno de los fundadores de la revista *Annales*: Lucien Febvre.

La obra de Spengler había tenido precedentes en algunos teóricos racistas decimonónicos que sostuvieron que los rasgos físicos raciales determinaban las características culturales y las virtudes morales intelectuales de cada grupo. Uno de ellos el conde de Gobineau, autor del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*¹⁰¹, publicado entre 1853 y 1855, que afirmaba que los protagonistas de la Historia son las civilizaciones, y que cada una de ellas era producto de una raza, de tal manera, que para el historiador, los dos términos civilización y raza, son equivalentes. El vigor creativo de una raza está en relación con la pureza que conserve. Todas las razas decaen al ponerse en contacto y mezclarse con otras inferiores, fenómeno que era inevitable; esta es por consiguiente la causa de la decadencia de las civilizaciones. Esta teoría estaba estrechamente relacionada con las ideas de Darwin.

De la misma manera Flinders Petrie escribió en 1911 Las revoluciones de la civilización, en la misma línea que el anterior,

analiza el desarrollo histórico del área mediterránea y concluía que sobre ella, se habían producido sucesivamente ocho civilizaciones con una duración aproximada de 1.330 años. Todas estas civilizaciones tenían la misma estructura, desenvolviéndose en etapas, la vida de una civilización estaba sujeta a un ciclo biológico, por tanto, estaba sujeta a perecer, pero ésta no se producía si, en etapa avanzada de su desarrollo, se producía una inyección de sangre nueva.

En su libro La decadencia de Occidente¹⁰², publicado en 1922, Oswald Spengler, dio a conocer sus puntos de vista sobre este asunto. Todo deviene, es decir, todo sigue la marcha hacia el envejecimiento y la muerte. La verdad histórica no puede descubrirse mediante los mecanismos científicos de análisis y síntesis sino por medio de la intuición que es el modo como se manifiesta en el hombre su capacidad creadora¹⁰³. Para ello usa como método de trabajo la contemplación, la comparación, lo que supone una de sus principales aportaciones.

Para él, cada cultura, tarde o temprano, se afirma como única, aun siendo hija de otras. La cultura para Spengler es una autorrealización del hombre en sus valores espirituales. Una cultura es un arte, una matemática, una filosofía, una manera de pensar. Hay tantas morales como culturas, y tantas filosofías como culturas. Su evolución guarda semejanza con la vida humana, las estaciones del año, las horas del día, se la puede dividir en cuatro etapas: primavera, verano, otoño e invierno, y de ellas es la última la única a la que corresponde propiamente el nombre de civilización por el predominio de la ciudad. La evolución, y con ella la decadencia y la muerte, es necesaria e inevitable. En conjunto han existido ocho culturas: egipcia, babilónica, china, india, mexicana, apolinea, mágica y faústica. Cada cultura tiene aproximadamente mil años de vida y es necesario buscar analogías y homologías entre las diferentes culturas¹⁰⁴. Cada civilización forma una entidad homogénea, cerrada en sí misma, la

¹⁰⁰ THOMPSON, Edward P.: Miseria de... Opus cit.

GOBINEAU, Joseph Arthur de: Essai sur l'inégalité des races humaines. Pierre Belfond, París, 1967.

¹⁰² SPENGLER, Oswald: *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal.* Espasa-Calpe. Madrid, 1966. La primera edición en castellano fue en 1923-1927, en Madrid.

¹⁰³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Corrientes del...Op. CIt. p. 257.

¹⁶⁴ SPENGLER, Oswald: *El hombre y la técnica y otros ensayos*. Espasa-Calpe. Madrid, 1967.

Historia universal se encuentra situada bajo el signo de la discontinuidad¹⁰⁵

La preocupación por estas culturas hace que se deje de lado otros aspectos importantes de la Historia. La mayoría de las veces lo que estorba a su razonamiento, lo liquida. El dinero es una magnitud anorgánica; así se elimina toda la Historia Económica. Los acontecimientos relevantes, son para él elementos decorativos de opereta; así elude la Historia Política. Las culturas para Spengler, son seres; cobran vida cuando un alma les alienta¹⁰⁶.

A pesar de sus lagunas la formulación de Spengler encontró cierto eco en su época. Conviene recordar que Spengler predicaba la decadencia de las civilizaciones en una Alemania en crisis¹o7. Spengler tenía además el mérito de arrebatar la Historia a los historiadores, a la seca erudición, y entregársela al hombre de la calle, servida en unas páginas de estilo relampagueante, que le proporcionaba unas fáciles recetas para que se lanzase a hacer por sí mismo experiencias, comparaciones y descubrimientos sin necesidad de un fatigoso proceso previo de estudio e investigación¹o8.

Arnold J. Toynbee, a diferencia de Spengler, es un historiador profesional, lo cual ha contribuido a que se considerara su obra con mayor respeto, y que sus elucubraciones fueran escuchadas en círculos académicos, en los cuales el anterior no tenía audiencia. Toynbee afirma que las unidades que debe estudiar la Historia no son ni las naciones ni los periodos, sino las sociedades. Su concepción de la Historia reposa en la idea de que ésta es obra de individuos y de reducidas minorías elegidas, que son los que encuentran los caminos que los demás seguirán por mímesis o imitación¹⁰⁹. En su obra hay un conjunto de inexactitudes cien-

Las llamadas "sociedades" de Toynbee son en realidad civilizaciones, de las que él encuentra veintiuna, que llegaron a realizarse plenamente, tres abortadas y cinco detenidas. Según el propio Toynbee "la civilización tal y como la conocemos, es un movimiento no una condición; es un viaje, no un puerto; no se puede describir su objetivo porque no se ha alcanzado", más tarde expondrá: "Entiendo por civilización la más pequeña unidad de estudio histórico a la que se llega cuando se trata de comprender la Historia del propio país". En cada sociedad o civilización hallamos las mismas fases, las mismas etapas:

- 1. Tras un periodo de turbulencia, se llega a la creación de un imperio universal.
- 2. Cuando el Estado universal decae y la civilización ha perdido su vitalidad, un proletariado interno crea una "Iglesia" y otro externo da lugar a una migración de pueblos bárbaros¹¹².

Pensaba que las civilizaciones no debían ser estudiadas aisladamente dados los contactos habidos entre muchas de ellas y dado que algunas son filiales de otras ya desaparecidas. Tampoco creía por principio en un biologismo determinista¹¹³

Lo que propicia el cambio es el impacto de unas dificultades que hay que vencer, de unas incitaciones que mueven la superación, poniendo en juego y desarrollando las fuerzas internas de cada sociedad. En este juego resulta necesario que la incitación sea proporcional a la capacidad de responder a ella. Si los obstáculos son excesivos pueden hacer que aborte la respuesta.

Lo más importante de las relaciones entre civilizaciones,

tíficas, con errores, formas y designios de cierto irracionalismo 110.

¹⁰⁵ BOURDÉ-HERVÉ MARTIN, Guy: Las escuelas... Opus cit. p. 82.

¹⁰⁶ BRAUDEL, Fernand: La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial, Madrid, 1968.

¹⁰⁷ SPENGLER, Oswald: Los años decisivos: Alemania y la evolución histórica universal. Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

¹⁰⁸ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus Cit. p. 162.

TOYNBEE, Arnold: Estudio de la historia. Alianza. Madrid, 1980. Esta es una edición española de la monumental obra del historiador inglés, máximo exponente de la historia occidental. La primera edición en castellano fue en

^{1959,} en Buenos Aires.

Las falacias del método del empirismo inglés que Toynbee dice aplicar están expuestas por el ruso KOSMINSKY, Y.: La filosofía de la historia según Toynbee. Juárez Editor, Buenos Aires, 1963.

TOYNBEE, Arnold: Historia de las civilizaciones. Alianza. Madrid, 1988.

TOYNBEE, Arnold J.: Opus Cit.. Una síntesis de las ideas de este autor pueden verse también en: FEBVRE, Lucien: Combates... Op. Cit.; FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. SUAREZ, Luis: Las grandes interpretaciones de la historia. EUNSA. Bilbao, 1985.

¹¹³ MITRE, Emilio: Historia y pensamiento... Op. Cit. p. 78.

son las grandes ondas religiosas. El paso de una cultura prehistórica a la civilización se realiza por una simple mutación. La sociedad, economía, técnica, Estados, etc. no importan, pues tienen un plazo de vida corto. Importan los lazos religiosos, de largo alcance temporal. Para Toynbee, por encima de las culturas, existe la uniformidad de la naturaleza espiritual del hombre¹¹⁴. En este sentido los cambios no serán de índole colectiva o social. El desarrollo de las civilizaciones es obra de los individuos, de las pequeñas minorías creadoras.

Todas las acciones que constituyen la Historia estarían determinadas por un Psiquismo inconsciente. Subyace la tendencia que se ha denominado la "Psicohistoria" o Historia "psicológica o Psicoanalítica". Todos los "psicohistoriadores" participan de la idea de que hay una motivación profunda, un psiquismo ajeno a lo consciente, el inconsciente, como verdadero motor de la Historia. El descubrimiento de esas causas psíquicas desconocidas sería la labor de esta corriente. El caso más conocido y debatido por estos historiadores serían las motivaciones psíquicas de Hitler para consumar el exterminio de los judíos¹¹⁵.

El regreso de la Historia política de la mano del "revival of narrative"¹¹⁶ no puede ser caracterizado como una reimposición pura y simple del positivismo. Ello supondría negarle el valor como Historia "bien construida" de la producción de uno de sus más importantes practicantes J.H. Elliott y G. Parker, gracias a los cuales la Historia política ha logrado ocupar el lugar que le correspondía.

Los influjos del neopositivismo se aprecian de manera más evidente en la labor ejercida por la tendencia revisionista, que se ha desarrollado en el marco de la historiografía anglosajona con respecto a las revoluciones inglesas del siglo XVII y a la Revolución Francesa.

114 TOYNBEE, Arnold: El mundo y el Occidente. Aguilar. Madrid, 1963.

ANNALES

Hasta aquí hemos visto como las corrientes historiográficas del siglo XX tenían serias carencias en su interpretación, cuando no limitaban el papel de la Historia. Ante esta concepción van surgiendo voces discrepantes que plantean una modernización en la disciplina frente a la historiografía oficial.

En la última centuria la ciencia histórica ha sufrido una profunda transformación, paralela a los hechos históricos que han tenido lugar en los últimos años. Estas nuevas corrientes han proporcionado su visión de la Historia, que ha sido antagónica con sus coetáneas. Al mismo tiempo, estas nuevas formas tienen como signo en común su origen, ya que evolucionan como reacción a los planteamientos historiográficos del siglo XIX.

Esta reacción antihistoricista trata de abrirse paso en un mundo institucional e intelectual dominado abrumadoramente por la Historia tradicional, positivista.

Fundación

Se propugnaba la necesidad de la síntesis histórica y se afirmaba una lógica tendencia a la interdisciplinariedad, en especial con respecto a la sociología.

Produjo un rápido impacto en el mundo historiográfico, gracias a la utilización de la cátedra universitaria o de la revista científica como instrumento de difusión de sus conceptos¹¹⁷.

Los postulados iniciales de la escuela de Annales quedan recogidos en el primer número de la que sin duda ha sido la revista de Historia más importante del siglo XX: Annales d'Histoire Economique et Sociales (posteriormente, y de manera sucesiva, Annales d'Histoire Social, Mélanges d'Histoire Social, Annales. Economies, Societés, Civilisations y Annales. Histoire, Sciences Sociales). El cambio de denominación e significativo de diver-

¹¹⁵ BENNION, Rudolph: Introduccion a la Psicohistoria. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

¹¹⁶ STONE, Lawrence: "The revival of Narrative: Reflections on a New Old History". Past and Present. Nº 85, Oxford, Noviembre 1979. A este artículo replicará unos meses después HOBSBAWM, Eric: "The revival of Narrative Some Comments". Past and Present. Nº 86, Oxford, febrero 1980, pp. 3-8. Ambos artículos están traducidos en Debats Nº 4, pp. 91-110.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "Historia Moderna". En CASADO QUINTANILLA, Blas: *Tendencias historiográficas actuales*. UNED, Madrid, 2004, pp. 236-237.

71

sos giros: primeramente ponen el énfasis en las cuestiones económicas y sociales, debido a la coyuntura económica y la reacción antihistoricista; luego centran todo en lo social; el siguiente nombre sólo fue durante la ocupación de Francia por los nazis. donde Bloch firmaba con el seudónimo de Fougéres; más tarde. introducen los tres niveles, económico, social y cultural; y hoy en día que no tiene rama de la historia, sino que hay una voluntad explicita de incluirla en las ciencias sociales.

Además habría que citar otras revistas donde colaboran sus principales figuras como la Revue de Synthése Historique¹¹⁸.

La existencia, tras todo llamamiento o avance hacia interdisciplinariedad, de una indudable aspiración neutralizadora de las ciencias sociales "rivales"119. Esta inquietud sigue incluso estando presente en la actualidad. Le Goff señala entre las competidoras, además de la sociología, la antropología. la economía y la politología, y frente a ellas como "el triunfo de la Historia es innegable"120

Esta renovación historiográfica supone el reemplazo de la Historia-relato por la Historia-problema, prestar más atención por el presente de la Historia¹²¹. La actitud de Febvre y Bloch fue esencialmente metodológica, volcada hacia la práctica de la Historia. La Historia estrechamente factual y cronológica, formalmente narrativa, es reemplazada, por tanto, por la denominada Historia problema, al tiempo que el análisis sustituye a la descripción y la explicación a la mera comprensión. Ello implicaba que la investigación histórica dejaba de estar guiada por el cómo y pasaba a estarlo por el por qué; el historiador abandonaba su condición de mero transcriptor notarial de los documentos del pasado y comenzaba a proponer interrogantes y a insertarlos en la resolución de problemas generales.

En la nueva Historia hubo tres campos de interés delimitados: los estudios de estructuras, los de coyunturas y los regionales.

La aspiración a historiar las estructuras constituyó un rasgo distintivo de los seguidores de Annales que instrumentalizaron el concepto de "civilización" como definición de los rasgos esenciales de una formación social y poder comparar así culturas v sistemas económicos dispares en su intento por elaborar una Historia de aspiraciones globalizadoras.

Otra de sus grandes aportaciones es el intento de integrar Geografía e Historia en una explicación global, pero sin caer en el determinismo geográfico. Existe una marcada inclinación por los estudios regionales, por delimitar el marco de análisis de la región, que pretendían integrar todos los planos de análisis histórico en un trabajo conjunto, tendencia que se justifica por diversas razones:

- Es una unidad de análisis apropiada en cuanto que hasta el siglo XVIII la vida cotidiana de los hombres está mucho más marcada por el peso de la región que por el de la nación u otros marcos todavía más amplios;
- 2. El estudio regional posibilita un trabajo artesanal, individual. del historiador, recurriendo prácticamente a la totalidad de la documentación disponible;
- 2. El estudio de ámbito regional permite seguir la evolución de un grupo social en la larga duración, analizando distintos niveles estructurales: geográfico, demográfico, económico. social, mental e ideológico. Un ejemplo de estos trabajos lo constituyen las obras de Le Roy Ladourie y Pierre Goubert sobre el Beauvais y el Languedoc122.

El paradigma de Annales fue elaborado y llevado a la práctica, antes y después de 1929, por L. Febvre y M. Bloch y punto de partida de la posterior evolución de la escuela tras la Segunda Guerra Mundial. Los fundadores de Annales reciben la influencia renovadora de tres corrientes a las cuales se sienten unidos:

¹¹⁸ BURGUIÈRE, André: «Histoire d'une histoire: la naissance des Annales». Annales. Histoire, Sciences Sociales. No 11, París, 1979, pp. 1347-1359.

¹¹⁹ DOSSE, François: La historia... Opus cit. pp. 16 y ss. y 20 y ss.

MAIELLO, Francisco: Jacques Le Goff. Entrevista sobre la Historia. Edicions Alfons el Magnanin, Valencia, 1988, pp. 8-9.

¹²¹ LE GOFF, Jacques: Pensar la historia. Paidós, Barcelona, 1991, p. 127.

GOUBERT, Pierre: Beauvais et beauvaisis de 1600 á 1730. Contribution á l'histoire sociale du France du XVIIe siècle. S.E.V.PE.N. París, 1960. LE ROY L'ADOURIE, Emmanuel: Les Paysans de Laguedoc. 2 Vols. Flammarion. París, 1966.

- La escuela geográfica de Vidal de la Blanche y Albert Demangeon, quienes aportaron su concepción de la aproximación al medio para el análisis de la realidad social en la dialéctica tiempo-espacio;
- Henri Berr y su Revue de Synthèse historique, con su intento de incorporar los atractivos diseños sociológicos al análisis de la Historia; la Historia de las ideas parece perfilarse como un elemento más a tener en cuenta¹²³;
- 3. La escuela sociológica de Emile Durkheim, alrededor de la revista L'Année Sociologique¹²⁴. Se trata más bien de una teoría del orden social antes que del conflicto, presentando una visión sesgada, parcial, donde destaca la noción de hecho social, para lo que recurre a hechos, a datos.

La disputa con el historicismo abrió las posibilidades del campo histórico. El primer efecto de la reacción contra el historicismo évènementielle es, sin duda, la considerable ampliación del campo de visión del historiador, que a partir de ahora deja de ser el estrecho dominio del acontecer político-institucional y pasa a estar constituido por la totalidad de la realidad social. Es la historia integral o l'histoire a part entière de que hablaba L. Febvre.

L. Febvre y M. Bloch han considerado sus relaciones con las demás disciplinas o como un proceso de intercambios recíprocos, o como una colaboración entre especialidades diferentes¹²⁵. La concepción globalizadora de la Historia, con su apertura temática y su preocupación metodológica, impulsará a la colaboración con otras ciencias sociales, especialmente la sociología y la geografía, pero también la etnología, la psicología y, algo más tarde, la antropología.

Hasta aquí hemos descrito las principales características de *Annales* con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, paradigma avalado por las investigaciones de los propios L. Febvre y M. Bloch.

Sin embargo, podemos percibir ciertas diferencias entre la visión de uno y otro autor, que sus contemporáneos calificaron de hermanos enemigos, las distintas metodológicas entre ambos aparecen pronto. Creemos que el segundo era algo más progresista, sabemos que leyó a Marx, lo admiraba y probablemente fue inspirado por él, así como por otros teóricos de la tradición francesa. Para Bloch comprender no quería decir adoptar una actitud nasiva ante los problemas humanos del presente y del pasado.

En 1941 la revista Annales entra en una grave crisis debido ala legislación racista del gobierno francés de Vichy, que prohibía la participación de judíos en cualquier empresa, y Bloch era judío. Esto produjo una polémica entre Febvre y Bloch, el primero partidario de eliminar el nombre de su socio, y el segundo que quería suspender la revista mientras los nazis estuvieran en el poder¹²⁶.

La exposición debe completarse, sin embargo, con un nuevo elemento, el de la pluralidad del tiempo histórico, elemento que está plenamente presente en los momentos iniciales de la escuela pero que no alcanzará su pleno desarrollo hasta después de la Guerra, cuando se han producido cambios notables no sólo en el orden político y social, sino en el ámbito de las ciencias sociales y hasta en la propia composición de la escuela, que desde los años cincuenta pasa a estar encabezada por Fernand Braudel¹²⁷.

El período braudeliano

Uno de los grandes aciertos de *Annales* es que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y progresar en el pensamiento. Después de la Segunda Guerra Mundial hay una renovación en las ideas y figuras de la revista, coincidiendo como circunstancia la muerte de L. Febvre. La Historia estructural gana definitiva-

BERR, Henri: La synthèse en histoire. Son rapport avec la synthèse générale. Albin Michel. Paris, 1953.

BURGUIÈRE, André: Histoire de...Op. cit. p. 81; DOSSE, François: La historia... Opus cit. pp. 15-39.

NOIRIEL, Gérard: Sobre la crisis de la historia. Frónesis-Cátedra-Universitat de Valencia, Madrid, 1997, p. 269.

¹⁶ NETTEL, Patricia: "Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie". En NETTEL, Patricia y ARROYO, Sergio (Eds.): *Aproximaciones a la modernidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997, pp. 251-277; las ideas que exponen se encuentran exactamente en 256-270.

FWALLERSTEIN, I.: "Braudel, les "Annales" e la storiografia contemporanea". Studi Storici, Año 21, Nº 1, enero-marzo 1980, pp. 5-17.

mente terreno con F. Braudel (1902-1985), quien asume su dirección en 1947 y preside la sección de Historia social y económica de la École Pratique des Hautes Études de París.

74

Éste desarrolla el concepto de pluralidad temporal, su relación con el esquema de los tiempos históricos diseñado por la escuela annalista es indudable¹²⁸. La realidad histórica se descompone, a partir de ahora, en tres niveles, cada uno de ellos con su propio ritmo temporal.

- En primer lugar, la larga duración, longue durée (también llamado tiempo geográfico), que correspondía a las casi inmutables relaciones del hombre con el medio geográfico, dando lugar a una suerte de geohistoria y a una revitalización del interés por la geografía; aquí percibimos un nuevo y original determinismo histórico, que es precisamente el determinismo de las estructuras de la larga duración, que le ha permitido hablar de esa "telehistoria" de las coordenadas profundas, propias del tiempo largo¹²⁹. Con este concepto Braudel pretendía combatir la práctica habitual de los historiadores que concentraban sus energías ene. Registro de acontecimientos de corta duración.
- En segundo lugar, la Historia coyuntural o cíclica, de ritmo lento, que atendía a las amplias fluctuaciones económicas, demográficas y sociales, las estructuras políticas y las civilizaciones (entendidas como grandes conjuntos culturales).
- El tercer lugar lo ocupa el tiempo factual o individual, que en el caso de F. Braudel contiene una Historia política a la manera tradicional. Decía que el corto plazo es la más caprichosa y engañosa de todas las duraciones, "los acontecimientos no son más que polvo".

El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe IP³⁰ -obra cumbre de la segunda generación de Annales-

75

Se desarrolla también el concepto de civilización, en cuya génesis interviene no sólo el influjo estructuralista sino también la ampliación espacial, política y cultural que supone la descolonización de África y Asia. De la creciente importancia del concepto da cuenta no sólo la obra del propio F. Braudel titulada Las civilizaciones actuales sino la modificación del nombre de la revista, que ahora es el de Annales: Economies, Societés, Civilisations. A juicio de Georges Duby esto vendría a demostrar que Lucien Febvre estaba convencido de que la economía no podía explicar por sí sola las estructuras de la evolución de un grupo social; todavía la economía seguía en cabeza, pero lo social se instalaba en el corazón del proyecto en posición dominante¹³⁴.

Los estudios se centran ahora en la Historia de los siglos XVI y XVII. Florecieron desde mediados de los cincuenta y hasta mediados de la década de los sesenta la tendencia predominante en *Annales* las grandes obras regionales de algunos de sus componentes como P. Goubert, B. Bennassar y E. Le Roy Ladourie, quienes definieron todo un modelo de estudio de rápida difusión. Junto a estas historias regionales aparece también un conjunto de obras de Historia económica elaboradas por historiadores afines

será la empresa práctica en que F. Braudel plasmará, en toda su plenitud, esta nueva concepción de la pluralidad temporal, presidida por la larga duración¹³¹. Este autor creía que el historiador de la sociedad puede ofrecer originalmente a los demás científicos sociales "una noción cada vez más precisa de la multiplicidad del tiempo y del valor excepcional del tiempo largo. La totalidad se encuentra transida por diversas temporalidades de las que una tiene un valor superior a las demás¹³². La pluralidad de los tiempos sociales, que se crean y que, una vez creados, nos ayudan a organizar la realidad social y al mismo tiempo operan como restricciones a la acción social¹³³.

DEVOTO, Fernando J.: Carlos V y Felipe II de Fernand Braudel. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991.

¹²⁹ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: *Braudel y las ciencias humanas*. Montesinos. Barcelona, 1996, p. 43.

¹³⁰ BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

²³ BRAUDEL, Fernand: "La larga duración", en BRAUDEL, Fernand: *La Historia y las Ciencia Sociales*. Alianza. Madrid, 1968, pp. 64-70.

JULIÁ, Santos: *Historia social/sociología histórica*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1989, p. 37.

WALLERSTEIN, Immanuel: Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo. Akal, Madrid, 2004, p. 164.

14 DUBY, George: La historia continúa. Debate, Madrid, 1992, p. 97.

a *Annales*, son los trabajos de Chaunu y Labrousse¹³⁵. Todo ello en detrimento de aspectos socioculturales.

Se abren nuevos campos para su aceptación historiográfica al exportarse las ideas francesas a otros territorios entre ellos el mundo iberoamericano, tanto por el interés internacional por España, centrado en las obras de notables hispanistas franceses (Braudel, Chaunu, Lapeyre y Bataillon, entre otros), como por la difusión de las novedades metodológicas de *Annales* concretadas en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París (1950), que recibieron un notable empuje en España gracias a la labor de Vicens Vives¹³⁶. Su influencia en el mundo hispano es indudable hasta el punto que pensamos que hoy en día es la tendencia dominante, al menos cuantitativamente, entre los historiadores latinos.

Al igual que esta segunda generación se asentaba en los cambios de la posguerra, con procesos de mundialización y tecnificación crecientes, mayo del 68 y el abandono de la dirección de la revista por parte de Braudel abrieron una nueva etapa. La dirección se hizo colegiada y la investigación se abrió a nuevos campos: antropología, psicología social, lingüística... El discurso histórico sufre una etnologización y los artículos dedicados a la Historia cultural superan a los de contenido económico y social. Asimismo, podemos apreciar en esta etapa un mayor interés por los problemas metodológicos y una cierta pasión por la búsqueda interdisciplinar.

En Annales su talante abiertamente renovador convive con su conservadurismo; es renovador en tanto que combate al historicismo, pero es igualmente conservador en tanto que aspira a contrarrestar el avance de otras corrientes vanguardistas de la investigación histórica. O dicho de otro modo, su ruptura con el historicismo-positivismo, aunque importante, es sólo parcial, no as llevada a sus últimas consecuencias.

Los acontecimientos aparecen sin nexo necesario. El notable avance hacia una Historia integral se ve frenado a medio camino por la ausencia de una teoría de la Historia. por la incapacidad para establecer un sistema coherente de relaciones entre los diferentes elementos de la realidad social estudiada, sistema que sólo puede provenir de una teoría tal. De esta forma, en lugar de una relación dialéctica e integradora entre los distintos ámbitos de la sociedad, lo que se obtiene es una mera yuxtaposición sin ambición explicativa que carece de un sistema de relaciones y, por supuesto, de una jerarquización causal de los niveles estudiados. Esta concepción de la Historia total como suma, y no como síntesis, se encuentra ya en el propio L. Febvre, para quien todos los elementos constitutivos de la realidad tienen, al fin y al cabo, un mismo rango y, lo que es más importante, se relacionan entre sí mediante un entramado uniforme de reciprocidad múltiple, o, como escribe J. Fontana, "todo está relacionado con todo", pero sin que se nos diga lo fundamental, "de qué forma está relacionado"137.

El análisis social carece de una base conceptual sólida, pero es en el análisis económico donde las deficiencias son más patentes y donde la filiación política de la escuela se hace más nítida. El rasgo fundamental es que sólo se presta atención, en lo que a la economía se refiere, al ámbito de la circulación, desatendiendo casi por completo el campo de la producción. Esta concepción circulacionista ha impedido a F. Braudel contribuir de manera significativa al esclarecimiento de los orígenes del capitalismo, pese a la monumentalidad de su *Civilización material, economía y capitalismo*¹³⁸; su retorno al circulacionismo de H. Pirenne y su localización del capitalismo en la esfera del intercambio -cuando no en su mera equiparación con la actividad especulativa- la sitúan

¹²⁵ CHAUNU, Pierre: Seville el l'Atlantique. 12 Vols. Ecole Practique des Hautes Études, París, 1955-60. LABROUSSE, Ernest: Fluctuaciones económicas e historia social. Tecnos, Madrid, 1980.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo y MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "Historia Moderna, tendencias actuales y perspectivas de investigación". En Tendencias en Historia (Encuentros en la Universidad Menéndez Pelayo, julio, 1988), Madrid, 1990, p. 42. También está desarrollada la influencia de Annales en España en PASAMAR, Gonzalo: "La influencia de Annales en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación". Historia Social, Nº 48, Valencia, 2004, pp. 149-172. De este mismo autor, PASAMAR, Gonzalo: Apología and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000. Meter Lang, Berna, 2010, pp. 242-283.

¹³⁷ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. 1976, p. 113.

¹³⁸ BRAUDEL, Fernand: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos* XV-XVIII. 3 Vols. Alianza, Madrid, 1984.

muy por detrás del nivel de discusión al que se había llegado en los debates sobre la transición del feudalismo al capitalismo de los años 1940-1960.

78

Fruto de su concepción de la economía surge con fuerza un movimiento cuantitativista y de Historia serial, en relación con la precisión de los métodos y no con la existencia de una teoría explicativa general, que se vive en el interior de la escuela a partir de los años 60, con Pierre Chaunu como principal animador. Sin embargo, ha decaído, fundamentalmente, por no poder colmar los objetivos que se propuso inicialmente; el serialismo descriptivo, pese a sus innegables aportaciones metodológicas, en poco ha contribuido al reforzamiento de la cientificidad histórica. Los annalistas acudieron a la estadística como único medio para penetrar y descubrir la "larga duración" o la "coyuntura".

La historia serial -tan vinculada a los adelantos en informática- no es síntoma sólo de una excesiva priorización de los métodos, sino de un constante vaivén temático directamente propiciado por la referida fragilidad teórica y, más concretamente, por la equiparación absoluta de todas las esferas de la realidad social. En este contexto habría que inscribir también el auge de lo que Robert Brenner -en el transcurso del debate al que ha dado nombre- ha denominado como corrientes neomalthusianas de la Historia¹³⁹ y que, abanderadas, entre otros, por E. Le Roy Ladurie, hacen de la dinámica poblacional el determinante en última instancia del cambio histórico. También en este caso, no obstante, hay que reconocerle el mérito de haber llamado la atención de la ciencia histórica sobre las cuestiones demográficas, ampliamente desatendidas con anterioridad.

El mérito de la Historia serial fue el de familiarizar a los historiadores con los métodos estadísticos y las representaciones gráficas, introduciendo en su vocabulario profesional términos como índices, curvas, tendencias, ciclos..., aunque, en la mayoría de los casos, no se daba el paso para explicar las series y, por lo tanto, los problemas económicos. Se rechazaba la generalización y aplicación a la Historia de la teoría económica ya que, para *Annales*,

79

El rasgo distintivo más importante de la Historia serial frente a las formas de Historias cuantificadas consiste en ser una actividad hecha por historiadores, por lo tanto muy atentos a la necesidad de criticar la documentación que se utiliza y atentos también al peligro de cometer anacronismos.

La Historia serial demuestra, asimismo, la existencia de importantes diferencias de ritmos entre distintos sectores económicos, entre la evolución económica y las estructuras sociales, entre éstas y la vida política, las mentalidades, etc.

La Historia serial es aplicada por algunos autores más recientemente no exclusivamente al campo de la economía, sino a muy variados documentos y problemáticas. Este es el caso de E. Labrousse¹⁴¹, que establece reacciones entre diferentes variables, en este caso, económicas y sociales, como el análisis de la coyuntura económica con el estudio de los conflictos sociales buscando causas de mutua influencia.

No cabe duda que la interdisciplinariedad se ve condicionada por la abierta competencia con otras ciencias sociales en que la Historia annalista se vio inmersa.

Las fuentes a trabajar tendrán un mayor nivel de complejidad que las que habían desempolvado los historicistas, ahora, se trabaja sobre documentos que requieren una readaptación para ser explotados en las hipótesis historiográficas, podemos destacar los estudios empíricos con protocolos notariales, al igual que venía haciendo la escuela francesa. Para ellos la fase de recolección documental es sólo introductoria, luego es preciso darle sentido a la investigación y no quedarse sólo en la metodología.

La lucha contra la Historia política, alma del historicismo, es uno de los caballos de batalla de la escuela de *Annales*. Ello condujo, no obstante, no tanto a la elaboración de una Historia

[&]quot;las teorías económicas son tantas como los sistemas económicos históricamente identificados: las leyes y constantes sólo lo son en el marco de un determinado sistema, y nada justifica la aplicación automática de la teoría económica actual a épocas o sociedades caracterizadas por otros sistemas"¹⁴⁰.

¹³⁹ ASTON, Trevor H. Y PHILPIN, C.H.E. (eds.): El debate Brenner. Estructura de clases agrarias y desarrollo económico en la Europa preindustrial. Crítica, Barcelona, 1988.

¹⁴⁰ CARDOSO, Ciro Flamarión S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: *Los métodos de la historia*. Crítica, Barcelona, 1981, p. 28.

⁴¹ LABROUSSE, Ernest: Fluctuaciones...Op. Cit.

política de nuevo tipo como a un desinterés generalizado por este aspecto decisivo de la realidad histórica. Nos estamos refiriendo a la absoluta continuidad en el tratamiento de la Historia política que existe entre *Annales* y la Historia tradicional; este escaso grado de ruptura no puede dejar de llamar la atención de cualquier lector de la parte tercera del citado libro de F. Braudel -la que se destina al tiempo corto-, donde la Historia política no desmerece en nada de cualquier manual decimonónico, hasta el punto de que el mismo autor reconoce que está realizada a la manera de L. von Ranke¹⁴². Elisabeth Fox y Eugene Genovese afirmaron que L. Febvre, M. Bloch y "sus seguidores, ahora numerosos, intentaron renovar, más que repudiar, el positivismo extremo mediante el abandono de la narrativa política"¹⁴³.

El hecho de que se trate, según la terminología de J. Fontana, de una escuela histórica burguesa, no impide reconocer su contribución a la imposición de un conjunto de avances que, pese a los crecientes modos revisionistas, son patrimonio irreversible de la ciencia histórica y punto de partida inevitable de los progresos futuros. Sacar a la Historia del estrecho marco de lo factual y de lo político-institucional y conducirla al tratamiento privilegiado de la totalidad social y de lo estructural¹⁴⁴; ampliar temáticamente el ámbito de la investigación histórica; facilitar la apertura hacia el resto de ciencias sociales; modificar sustancialmente el concepto de fuente, etc., son otras tantas aportaciones de *Annales*.

En síntesis, independientemente de su naturaleza epistemológica y de su adscripción política, la escuela de *Annales* ha contribuido a consolidar, en el terreno de la investigación histórica, un conjunto de presupuestos que han permitido a ésta proseguir su distanciamiento de la infancia positivista y continuar su proceso de construcción como ciencia social. Tan sólo a partir de este reconocimiento podremos sostener hoy las obsolescencias y debilidades de dichos presupuestos, en la prosecución de un nuevo avance de la ciencia histórica.

TERCERA GENERACIÓN

A partir de finales de la década de 1960 la escuela -con sus filas ya considerablemente engrosadas, con una amplia irradiación mundial y con una posición institucional bastante firmentra en una nueva fase, en una tercera generación, caracterizada por una cierta disgregación o dispersión del paradigma original que otros han denominado, más crudamente, como crisis o degeneración (sin que falten las voces que niegan toda continuidad entre esta "Nueva Historia" y Annales). Sin embargo, será ahora cuando este paradigma obtenga su mayor influencia académica.

Los acontecimientos de 1968 trajeron consigo una refrescante apertura de los espacios cerrados de las disciplinas, y con ella, una más intensa y múltiple circulación transdiciplinar de autores dedicados a lo social¹⁴⁵.

Existe un escenario distinto. Peter Burke señala cambios administrativos en su dirección, incorporando a jóvenes como Burguiére y Revel, una mayor fragmentación intelectual, la inclusión de mujeres o la apertura a las ideas que llegan del exterior de Francia, especialmente del mundo anglosajón¹⁴⁶. Esta nueva generación se fundamenta en el dominio de la Historia de las mentalidades, con mayores aportes de la realidad cultural (los artículos de Historia cultural suponen la mayor parte de la revista), integrados en un marco temporal cada vez más estático. Además, una mayor fragmentación, atomización y autonomización de los objetos de estudio (Historia en migajas) y, una visible suavización de las reticencias antipositivistas y, consecuentemente, un acelerado retorno a la descripción y a la Historia narrativa, aunque el protagonista haya dejado de ser la clase dominante y sus mandatarios, y pasen a serlo los estratos sociales más bajos y la Historia política haya dejado su lugar a la Historia de lo cotidiano. A la par que todo ello, la antropología ha reemplazado a

¹⁴² DOSSE, François: La historia... Opus cit. p. 166.

¹⁴³ FOX, Elisabeth y GENOVESE, Eugene: "La crisis política de la historia social". *Historia Social*, Nº. 1, Primavera-verano, 1988, p. 77.

¹⁴⁴ En este sentido, es mucho más benévola la lectura de la longue durée que hace DEVOTO, Fernando J.: Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografia contemporánea. Biblos, Buenos Aires, 1992.

⁴⁵ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: "Norbert Elias: historiador y crítico de la modernidad". En NETTEL, Patricia y ARROYO, Sergio (Eds.): Aproximaciones a la modernidad. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997, p. 163.

¹⁴⁶ BURKE, Peter: "La tercera generación". En La historiografía francesa contemporánea. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1993, pp. 153-155.

la sociología en el interés de los historiadores, concebida como retrospectiva del ámbito de la cultura material y simbólica de las sociedades.

Con tantas alteraciones desde sus orígenes no es fácil seguir el hilo conductor de la Escuela, pero la nueva Historia es plenamente heredera de la tradición de Annales. La denominada nueva Historia de los años 70 es, por consiguiente, una etapa más en el lógico y coherente desarrollo de los principios sentados cuatro décadas atrás y, de manera más precisa, es hija principalmente del despliegue del conjunto de insuficiencias y limitaciones de orden teórico. Aunque siempre formó parte de sus características, como ya hemos comentado, es ahora con esta tercera generación, cuando se hace más palpable la falta de conexión entre las investigaciones parciales, fruto de la falta de una teoría general de la Historia.

Se ha acentuado el desinterés por la teoría y por la síntesis y la fragilidad inicial de su concepción de la Historia total ha devenido en disgregación plena de las partes; como señalaba Manuel Tuñón de Lara hace algunos años, la profundización en la parcelación de la realidad social y el abandono de cualquier sistema de articulaciones o determinaciones son los rasgos más destacados de esta fase del periplo annalista, que, a la postre, viene a desembocar en una suerte de neopositivismo en que la exposición de los hechos se realiza al margen de su conexión¹⁴⁷ Esta fragilidad teórica va acompañada de una desmesurada atención a las cuestiones de método y, cada vez más, de técnica. lo que ha llevado a J. Fontana a hablar de "un esfuerzo por la modernización formal que cumple la función de desviar la atención hacia lo meramente instrumental, encubriendo la ausencia de un pensamiento teórico propiamente dicho"148. Este reforzamiento del método se relaciona con el descuido de la Historia posterior a 1789, ya que es en sociedades relativamente estables, como la Edad Media o el Antiguo Régimen, donde se pueden aplicar con mejor precisión¹⁴⁹.

No podemos negar que en los últimos años el desarrollo de Annales ha estado marcado por la confluencia de líneas de investigación que se ha dado a conocer como "nueva Historia". Los nuevos temas planteados hace una década como áreas pioneras de investigación (Historia de la mujer, de la cultura, de la muerte, etc.) han ocupado a los historiadores de Annales, pero su producción denota su carácter de dispersión y corren el peligro de empantanarse en una producción historiográfica masiva y fragmentaria 150 que ha sido definida en términos críticos como la "historia en migajas".

Nada de lo dicho ha de impedir reconocer que la nueva Historia también ha contribuido notablemente al progreso científico de nuestra disciplina, aunque sólo sea por el mérito de haber instalado plenamente en el terreno de la investigación histórica una parte sustancial de la realidad social que tradicionalmente había permanecido en penumbra, además, por supuesto, de introducir todo un conjunto de innovaciones técnicas y de continuar ampliando el catálogo de las fuentes.

Por otro lado, la Historia de las mentalidades supone una innovación metodológica y temática más original y difícil de conseguir que los segundos *Annales*.

Ciiarta generación

Podemos considerar que en las dos últimas décadas la escuela de Annales ha entrado en una nueva fase, que ya estamos en condiciones de ir avanzando los derroteros que está tomando actualmente esta tendencia historiográfica. El año 1989 podría ser aceptado como frontera emblemática para establecer el inicio de este nuevo periodo del que ya se ha empezado a hablar. Dicha

A pesar de estas críticas negativas hay que agradecer a esta generación la ampliación de la temática estudiada.

¹⁴⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel: "¿Qué historia? Algunas cuestiones de historiología", Nº 9, Sistema, Madrid, abril, 1975, pp. 5-26.

¹⁴⁸ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. 1982, p. 201.

¹⁴⁹ IGGERS, Georg G.: La ciencia histórica en el siglo XX: las tendencias

actuales: Una visión panorámica y crítica del debate internacional. Idea Books, Barcelona, 1998, p. 57.

¹⁵⁹ HIMMELFARB, Gertrude: *The New History and the Old Critial Essays and Reappraisals*. Belknop Press of Harvard University Press. Cambridge, 1987.

fecha viene motivada tanto por cambios metodológicos y epistemológicos que han ido apareciendo en los editoriales de la propia revista, como por una serie de circunstancias sociales, políticas y económicas de las que al igual que en las otras fases, la escuela no ha podido mantenerse al margen. Para Carlos Aguirre, 1989 representa el final de un pequeño ciclo histórico abierto por la profunda ruptura de 1968, lo que le lleva a afirmar que la escuela vive hoy en día una encrucijada, en un momento de transición motivado por el agotamiento de la Historia de las mentalidades¹⁵¹.

Las condiciones sociales y políticas del presente están condicionando visiblemente el desenvolvimiento de la ciencia histórica. La caída del sistema soviético ha supuesto un retroceso de todos los movimientos de izquierdas del Tercer Mundo cuyas estrategias estaban fundamentadas en el frágil equilibrio entre los dos bloques. Una gran potencia que le hiciera frente a los Estados Unidos era fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos revolucionarios en el planeta.

En Europa Occidental la corrupción política y la falta de ética de los gobernantes ha decepcionado a quienes aspiraban a una revolución social por medio de la democracia burguesa. A ello hay que unir la vertiginosa rapidez con que evoluciona la tecnología. Estos acontecimientos han supuesto una crisis de las izquierdas que ha producido consecuencias notorias en el terreno historiográfico. Es preciso reconocer que la Historia que salía de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados han sido nefastos, de hecho, no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano.

Todo ello viene acompañado por cambios en las políticas económicas, ya ha quedado abandonado cualquier proyecto intervencionista y políticas estatales que perseguían un capitalismo con rostro humano, con un estado de bienestar social, al menos en los países ricos, ahora el neoliberalismo económico reformulado en la Escuela de Chicago ya es asumido por los gobiernos como lo más deseable.

A nivel filosófico, también asistimos a la sustitución del proyecto moderno por la posmodernidad, con el triunfo del individualismo y del conservadurismo. Más allá de una moda del período 1960-1980, la Historia de las mentalidades responde no sólo a la curiosidad del momento, sino a una necesidad real: abre un nuevo campo de investigación extremadamente fecundo que toma a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan.

La revista ha pasado a tener un nuevo nombre desde 1994, ahora se titula Annales. Histoire, Sciences Sociales, y ha cambiado también el comité de Dirección con nuevos miembros que no son sólo historiadores (el actual comité de dirección está compuesto por: Morazé, Burguière, Dakhlia, Ferro, Le Goff, Le Roy Laduirie, Orléan, Revel, Souyri, Thévenot, Valensi, Werner y Lepetit, quien ya falleció pero seguía apareciendo su nombre), sino también sociólogos y economistas, unido a historiadores dedicados a la antropología histórica¹⁵². Todo ello indica un profundo proceso de redefinición¹⁵³.

Este estilo nuevo, prefigura una característica de los cuartos Annales. Esos retornos que identificamos dentro de Annales, no son una simple vuelta al pasado, sino una adecuación con ciertos rasgos innovadores acorde a las nuevas circunstancias¹⁵⁴. Tienen la gran virtud de encontrar temas nuevos y emocionantes.

Ahora se ha logrado que el estudio de lo mental merezca la misma atención que la base material de la sociedad. Hay que hacer una Historia que sea objetiva y subjetiva a la vez, teniendo en cuenta una dimensión cuando se estudia la otra. Entienden que la nueva Historia debe ser al tiempo que mental, Historia

¹⁵¹ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault. Ediciones Quinto Sol, México, 1996, pp. 187-195.

¹⁵² "Histoire, Sciences Sociales". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 49, Nº 1, París, enero-febrero 1994, pp. 3-4; indica que el cambio de nombre pretende acentuar la relación con las ciencias sociales, al tiempo que abandonan la división tripartita "economía, sociedad, civilización", sin que ello signifique una ruptura (p. 3).

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: "Presentación a la edición en español". En BLOCH, Marc: Apología para la historia o el oficio de historiador. Instituto Nacional de Antropología y Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 15-16.

¹⁵⁴TUSELL, Javier: "Historia, biografía, política". *Claves de Razón Práctica*, Nº 7, Madrid, Noviembre 1990, pp. 54-58.

social y que no pierda el horizonte teórico y práctico de una Historia global.

Materialismo Histórico

El materialismo histórico tiene una trayectoria más dilatada en el tiempo que la Escuela de *Annales*. Al igual que la anterior corriente analizada su evolución ha sido grande, y en su seno han surgido diferentes tendencias a lo largo del tiempo, que en gran parte tenían que ver con la propia evolución del socialismo.

En 1983, en el centenario de la muerte de Marx, Pierre Vilar concluía una conferencia inaugural diciendo que todo el mundo, excepto los historiadores, le tienen miedo a Marx¹⁵⁵, sin embargo, años más tarde, las cosas han cambiado mucho, creemos que ya no podemos excluir a los historiadores.

Aún prescindiendo de las tendencias meramente políticas, a lo largo de los últimos cien años podemos encontrar un amplio abanico de tendencias vinculadas al materialismo histórico. Creemos que gran parte del "problema" radica en la no-publicación en su día de *La ideología alemana*¹⁵⁶, por lo que las primeras generaciones de marxistas, tras la muerte de Engels, no pudieron conocer ese escrito, que es donde más explicitada está la concepción materialista de la Historia de Marx y Engels.

Configuración

Con Hegel finaliza la visión providencialista de la Historia, aunque secularizada, con un reino de Dios hecho realidad en la

155 VILAR, Pierre: "¿Quien tiene miedo a Marx?". En REYES, R.: Cien años después de Marx. Akal, Madrid, 1986, p. 24.

tierra en un futuro distante. Para explicar el motivo de los sacrificios de este mundo, postula la doctrina de "la astucia de la razón", donde dice que los hechos históricos, en su esencia íntima, siempre surten efectos que no se esperaban y que son manifestaciones racionales de la providencia¹⁵⁷.

La izquierda hegeliana radicalizará posteriormente la dependencia de la Historia que Hegel había señalado; toma los conceptos y los retrotrae a la Historia. El programa esencial es la realización de la filosofía y en esa medida sabían que la teoría no podía pensarse al margen de la Historia, o lo que es lo mismo, de la praxis.

El materialismo histórico tiene sus orígenes en el pensamiento de Marx y Engels hacia la década de 1840. Propugnaba el ser portador de una nueva concepción general de la sociedad, un cuerpo conceptual nuevo y un método de análisis que promovería, más que ninguna otra corriente de las existentes hasta hoy, un distanciamiento del cronologismo factual del historicismo-positivismo. No debemos olvidar que para sus primeros teóricos el materialismo histórico no era más que una herramienta, un método de organizar, comprender y conocer el mundo presente, pero no era el fin, que se planteaba como la necesidad de llevar a cabo una revolución por la que se alcanzase la justicia social. El historiador materialista ha de estar no sólo escribiendo la Historia, sino también implicado en ella, en su transformación.

El modo de producción constituido por la combinación de fuerzas productivas y relaciones de producción condicionaba las restantes actividades de la sociedad humana. La Historia se divide, por lo tanto, en grandes etapas definidas a partir de las relaciones sociales de producción dominante (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo).

A diferencia de los hegelianos, el elemento motor del cambio de un modo de producción a otro, de la evolución de la sociedad, no se encuentra ya en la instancia política o ideológica: las iniciativas políticas e ideológicas innovadoras o revolucionarias no son tanto la causa como la consecuencia o reflejo de las transformaciones acaecidas en el terreno de la producción y de las relaciones sociales. Negar la primacía en la dinámica histórica a

¹⁵⁶ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich: La ideología alemana. Crítica de la novisima filosofia alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas Grijalbo, Barcelona, 1972.

¹⁶⁷ ARRILLAGA TORRENS, Rafael: Introducción a... Op. Cit.

las ideas y a las decisiones políticas no implica, en modo alguno, afirmar su pasividad; ideas e iniciativas políticas actúan sobre la sociedad, pero en la medida en que en ésta se han gestado ya las condiciones idóneas.

Los movimientos en el campo de la producción son paralelos y tienen su traslado en el campo social. Esta contradicción fundamental toma cuerpo en la lucha de clases¹⁵⁸; es decir, se encarna en la confrontación entre quienes abogan por la adecuación de las relaciones sociales y políticas a las nuevas condiciones económicas y quienes se resisten a las modificaciones. Estos segundos son la clase dominante del orden social que declina y su predominio social depende, por tanto, de las viejas formas de producción; los primeros son la clase revolucionaria, nacida de las transformaciones productivas operadas y aspirantes a clase hegemónica, deseosa de organizar la sociedad y el Estado de acuerdo con sus intereses y con su concepción del mundo. En palabras de Marx:

"La Historia de todas las sociedades humanas habidas hasta hoy ha sido la Historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo de la gleba, maestro y oficial del gremio, en una palabra, opresores y oprimidos se enfrentaron en perpetuo antagonismo, librando una lucha incesante, a veces encubierta y a veces franca, lucha que se saldó en cada caso con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o bien con el hundimiento conjunto de las clases enfrentadas¹59".

De esta manera, la lucha de clases deviene en pieza esencial del desarrollo histórico, a la vez que concepto básico de la teoría materialista de la Historia. Dicho concepto tiene, además, otra relevante implicación: a través de él, la observación del ana-

lista social se desvía de las individualidades hacia las colectividades sociales, de cuya acción depende el curso de la Historia. La atención preferente a las personalidades destacadas, a la acción individual y a la iniciativa estatal propia del historicismo, es reemplazada por la comprensión de que bajo la superficie representada por éstas actúan potentes corrientes socioeconómicas que son las que realmente determinan la naturaleza de la sociedad y de sus cambios.

Inscribe las acciones en el contexto social por el que está condicionada; o dicho de otro modo, los hombres y sus acciones hacen la Historia, pero dentro de unas circunstancias sociales, económicas, culturales, etc., que les vienen dadas de antemano: la Historia es el resultado de la relación dialéctica entre el hombre y las condiciones sociales que lo rodean. Igualmente, se reconsidera el papel de los grandes hombres, que de ser creadores de la realidad social y política, devienen en fruto de ella, en portadores o cabezas visibles de fuerzas o corrientes sociales que son las verdaderas protagonistas de los procesos históricos.

El cuerpo teórico del materialismo, la búsqueda de una lectura funcional de la Historia es innegable. El materialismo histórico aspira a sentar las bases de una ciencia de la sociedad que sea capaz de dar cuenta, científicamente, del desarrollo histórico y, por tanto, de formular un cuerpo de tendencias generales sobre la evolución de la sociedad; aspira, podríamos decir, a discernir el sentido de la Historia, no sólo respecto al pasado sino también frente al futuro, no en vano forma parte de una teoría más general, el socialismo científico, que se pretende teoría de la revolución anticapitalista.

Dogmatismo

Otra de las dificultades por las que atravesó el materialismo, además de su tardía influencia, fue su errónea aplicación o, si queremos decirlo de otro modo, la formación de una escuela dogmática dentro del materialismo. Este dogmatismo se desarrolla durante el primer tercio del siglo XX y no es ajeno a la propia acción histórica. Estuvo determinado por la necesidad de consolidar el triunfo de la Revolución Rusa, aun a costa de

¹⁵⁸ CARDOSO, Ciro Flamarión S. y PÉREZ BIGNOLI, Héctor: *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión*. Ayuso, Madrid, 1977.

¹⁵⁹ MARX, Kart y ENGELS, Friedrich: El manifiesto comunista. Once tesis sobre Feuerbach. Alhambra Longman, Madrid, 1994, p. 50.

Juan Manuel Santana Pérez La Historia Contraataca 91

sacrificar la libertad e imparcialidad de la herramienta histórica, sin mencionar el bienestar de la propia población.

90

De una teoría general que ha de servir de guía para el análisis concreto, el materialismo histórico deviene en catecismo doctrinal en cuyo seno -y ésta es la principal característica del dogmatismo- la teoría ocupa el lugar que corresponde a los resultados de la práctica investigadora; se ajusta la teoría al análisis y la práctica y no al revés, lo que convierte al materialismo histórico en mero formalismo y la actividad investigadora queda reducida a la toma de la realidad de aquellos elementos que confirman unas conclusiones previamente existentes y extraídas de la teoría misma.

El resultado será la falta de crítica a la propia teoría, que promueve investigaciones cuyos resultados se conocen de antemano y que entresacan del objeto estudiado únicamente los datos que concuerdan plenamente con aquéllos (al tiempo que los discordantes se obvian o, en no pocos casos, se ocultan deliberadamente).

En medio de la guerra fría entre los dos bloques hegemónicos, esta tendencia cerró filas en torno a la ortodoxia marcada por la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, que llegó a generar una verdadera escolástica marxista. Se gesta, entonces un auténtico "academicismo marxista" que propicia el quebrantamiento de la relación dialéctica entre teoría y práctica y que circunscribe los debates historiográficos -caso del suscitado por el modo de producción asiático- al ámbito exclusivo de la primera, dando lugar a una estéril guerra de citas extraídas de los fundadores del materialismo histórico que en poco o nada contribuye al esclarecimiento de las cuestiones históricas concretas¹60. Fruto ejemplar de este proceso de dogmatización es el manual redactado por N. Bujarin, que convierte el materialismo histórico en una exposición doctrinal y en un formulario esquemático en el que ha de encajar todo fenómeno histórico y toda evidencia empírica¹61.

Junto al dogmatismo y al esquematismo teórico emerge el economicismo o concepción mecanicista de las relaciones entre las condiciones económicas y los fenómenos políticos, sociales y culturales. La determinación en última instancia de la base económica es sustituida por la determinación en primera instancia y el nexo dialéctico entre las diferentes instancias de lo real reemplazada por un reduccionismo economicista que hace de la cultura, de la política, del arte o de la acción humana un mero reflejo inmediato de la situación económica¹⁶².

Los problemas internos del marxismo como práctica política y de los derivados de la vulgarización y del esquematismo con que se presentó el materialismo histórico fue uno de los rasgos de esta corriente. Un ejemplo de esto último es la teoría de las cinco etapas del desarrollo histórico fijadas por Stalin¹⁶³, con las cuales se resolvía falsamente la evolución de las formaciones sociales. El interés que comporta el origen del materialismo histórico para el historiador consiste en la constatación de su nacimiento como teoría del análisis histórico incompleta. Esta primera fase estaría representada por el revisionismo de Bernstein y el dogmatismo por las obras de Labriola y Plejánov, que suponen una esquematización y simplificación del pensamiento marxista. Se hallaron siempre más interesados en la recopilación de las obras de Marx, y en sistematizar la doctrina política derivada del materialismo histórico que de la investigación histórica propiamente dicha.

Las nuevas tendencias aparecerán, precisamente, como reacción frente al predominio del dogmatismo y del economicismo y preocupadas, preferentemente, por restablecer, en los estudios históricos, la relación dialéctica entre base y supraestructura y entre teoría y práctica.

El marxismo crítico

El interés de sus estudios radica en que estas formulaciones fueron las menos conocidas en el transcurso del siglo XX,

¹⁶⁰ ILIÉNKOV, Evald V.: Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

¹⁶¹ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. 1982.

¹⁶²MOMDZHIÁN, Jáchik Nishánovich.: Etapas de la historia. Teoría marxista de las formaciones socioeconómicas. Progreso, Moscú, 1980.

¹⁶³ STALIN, Iosiv Visaionovich: Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Progreso, Moscú, 1980.

pero cuyos enunciados pueden ofertar una salida científica válida para ayudar a superar la llamada crisis del marxismo, tanto en el terreno filosófico, como en el historiográfico, sin ataduras ni encasillamientos en dogmas. Al mismo tiempo efectuaron una tarea de autoanálisis y autocrítica.

En su teoría estética Georg Lukács pretende sustituir la envejecida concepción idealista de la belleza por un concepto dialéctico del arte, en estrecha conexión con las contradicciones de la sociedad. Acepta la dialéctica como método, pero intenta recuperar de Hegel la concepción de la totalidad¹⁶⁴, aunque en Lukács esa categoría es concreta e histórica y no abstracta, lo que significaba un enfrentamiento con el mecanicismo soviético. En este esquema, cobra especial importancia el sujeto al que le asigna una conciencia y una capacidad teórica y práctica, frente a la pasividad de las concepciones soviéticas en favor del partido.

En 1929, bajo la presión estalinista, rechazó sus propias aportaciones anteriores, trabajó en Moscú en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias desde 1933 hasta 1944, lo que le granjeó una imagen dogmática que no ha sido reducida en la actualidad, a pesar de su participación en las revueltas de 1956 en Hungría con la invasión de tropas de la URSS¹⁶⁵, mantuvo que el Partido podía estar en un error. Parece ser que también protestó (aunque no de forma pública) por la invasión de Checoslovaquia, por todo ello fue acusado de revisionista por la ortodoxia y sufrió los ataques ultraestalinistas. Desde los años treinta había abandonado la política práctica. Sus escritos fueron oficialmente prohibidos y tuvieron que ser publicados en Occidente.

La obra más destacable de su producción teórica es *Historia y conciencia de clase* donde sostiene que el conocimiento que un ser tiene de sí mismo no es ciencia sino conciencia¹⁶⁶. La

revolución proletaria será la clave para descifrar el enigma de la Historia. Los escritos de Lukács parten de una filosofía de la Historia en la cual la lucha de clase del proletariado es el medio para la liberación de la humanidad, donde comenzaría la "Historia humana". El optimismo cultural de Lukács es, desde el punto de vista de la lucha de clases, una respuesta al desequilibrado irracionalismo que totaliza y concreta varios racionalismos sectoriales de la civilización burguesa moderna¹⁶⁷.

En los años veinte polemizó contra los intentos de reducir el marxismo a un mero cientificismo positivista sin exigencias de acción revolucionaria 168. La fe positivista en la ciencia no era más que una ilusión a la hora de su aplicación empírica a la totalidad concreta llamada Historia.

Opone al divorcio mecánico entre el sujeto de la Historia (el Partido) y su objeto (las masas) la idea de que el proletariado estaba destinado a emancipar a la humanidad en el curso de su propia emancipación de las condiciones de vida que le imponía el capitalismo. De este modo, vuelve a la posición de Marx en 1844-1845¹⁶⁹, con lo que se aparta de la ortodoxia y justifica la acusación de negarse a sancionar la concepción "materialista" del conocimiento como "reflejo" de un mundo exterior radicalmente separado de la inteligencia humana. Así también se estaba enfrentando a los socialistas occidentales que habían tratado de conquistar para Marx el respeto académico, presentando su obra como una construcción "axiológicamente neutral" 170.

La evolución histórica es el resultado de la decisión autónoma del proletariado, dependiendo de la autoconciencia,

¹⁶⁴ LUKÁCS, Georg: El joven Hegel (y los problemas de la sociedad capitalista). Grijalbo. México, 1963. Las similitudes y diferencias en el análisis sobre la totalidad hegeliana de Lukacs y la visión althusseriana podemos encontrarlo en SILVEIRA, Paulo: Do lado da História (Uma leitura crítica da obra de Althusser). Polis, Sao Paulo, 1978, p. 119.

¹⁶⁵ GINER, Salvador: *Historia del pensamiento social*. Ariel. Barcelona, 1990, pp. 660-662.

¹⁶⁶ LUCKACS, Georg: Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista. Grijalbo. México, 1969. Esta obra fue escrita bajo la profunda

influencia intelectual de la sociología de Weber y Simmel y la filosofía de Dilthey y Lask según ANDERSON, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo Veintiuno, México, 1987, p. 72.

⁶⁷ SACRISTÁN, Manuel: "Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por Georg Lukács". *Materiales*, No. 1, Barcelona, enero-febrero 1977, p. 32-.

⁶⁸ En este sentido incluía a Lenin como un teórico no dogmático, así escribe en 1924 *Lenin, a study of the connexions of his ideas*. Griffin, Londres, 1970.

¹⁶⁹ Es cuando Marx está terminando de elaborar sus posiciones filosóficas principales en discusión con la izquierda hegeliana. MARX, Karl: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Grijalbo. Barcelona, 1975; y MARX, Karl Y ENGELS, Friedrich: *La ideología... opus cit*.

LICHTHEIM, George: Lukács. Grijalbo. Barcelona, 1973, pp. 106-109.

de la capacidad de juicio y del espíritu de sacrificio, unido a una cierta sustancia espiritual y moral.

94

La siguiente figura del marxismo crítico es Karl Korsch. Intentó revalorizar la teoría marxista manteniendo una dura lucha contra Kautsky, trató de extender el ámbito europeo a todo el planeta y adaptar el marxismo a los cambios producidos en la sociedad capitalista y en el avance de la ciencia¹⁷¹. Primero perteneció al Partido Socialdemocrático Independiente y luego al Partido Comunista de Alemania, incluso fue miembro de su dirección de 1920 a 1926, año en que fue expulsado de esta organización. Permaneció políticamente activo en varios grupos disidentes hasta que abandonó Alemania en 1934 y, cuatro años más tarde, se exilió en Estados Unidos¹⁷².

Criticó a muchos teóricos marxistas que carecían de una perspectiva filosófica concreta (particularmente a los denominados austromarxistas) y buscaban refugio en otras concepciones. Pensaba que muchos de esos ideólogos habían caído en una búsqueda de "la verdad científica" separada de la praxis, por lo que rompió definitivamente con la Internacional Comunista, aunque no con el marxismo, ya que propugna una vuelta a la doctrina pura del "marxismo original o verdadero", frente a las tesis socialdemócratas, señalando que los teóricos marxistas posteriores a Marx habían prestado poca atención a las cuestiones filosóficas. Pensaba que el marxismo como movimiento y como teoría se encontraba en una crisis¹⁷³, por ello defiende la construcción de la teoría de Marx

Trató de recuperar la reflexión sobre la conciencia de la filosofía dialéctica de Hegel que había sido menospreciada bajo el rótulo idealista. Intentaba comprender la teoría marxista desde sus orígenes a partir de la filosofía idealista alemana, en este sentido intentó renovar el marxismo con conceptos típicamente

idealistas, citando las referencias a la dialéctica hegeliana en Marx y Engels. Quiso tratar de aplicar el marxismo a sí mismo para explicar la degeneración de un marxismo vulgar¹⁷⁴, por ello fue acusado de revisionista en el V Congreso de la Internacional Comunista (1924).

95

Entiende el marxismo como una filosofía revolucionaria del proletariado y una visión alternativa del mundo, hablando de una identificación mística del desarrollo de la economía capitalista con la revolución social de la clase obrera¹⁷⁵, en su afán por unir la teoría con la lucha concreta en la praxis, acorde con la Tercera Internacional, en su creencia de que en una nueva época revolucionaria los enunciados teóricos deben adoptar la forma expresamente revolucionaria del movimiento obrero.

Korsch reacciona contra los estudios de la división social que se habían basado durante mucho tiempo en una estratificación, caracterizada por análisis de clases estáticos y ahistóricos. El tratamiento de las clases como estratos estadísticos y jerárquicamente organizados, ignoraba las relaciones temporales y sociales. Pero como afirma E. P. Thompson, la clase en sí no es una cosa, sino un suceso¹⁷⁶. Vendría a ser una formación social y cultural que con frecuencia encuentra una expresión institucional y que no puede ser definida en abstracto o aisladamente, sino únicamente en términos de las relaciones con las otras clases; y por tanto, la definición solamente es posible tomando el tiempo como medio, es decir, acción y reacción, cambio y conflicto¹⁷⁷.

¹⁷¹ Efectuó la auto-historización del marxismo. KORSCH, Karl: Concepción materialista de la historia. Zero, Madrid, 1975, aparecida en 1929, criticando el libro del mismo nombre escrito por Kautsky; KORSCH, Karl: Tres ensayos sobre marxismo. Era, México, 1979; KORSCH, Karl: Marxismo y filosofia. Ariel. Barcelona. 1978.

¹⁷² BOTTOMORE, Tom (Ed.): Diccionario del pensamiento marxista. Tecnos. Madrid, 1984, p. 439.

KORSCH, Karl: "Crisis del marxismo". En KORSCH, Karl: La concepción materialista de la historia y otros ensayos. Ariel, Barcelona, 1980, p. 207.

¹⁴ BUBNER, Rüdiger: *La filosofia alemana contemporánea*. Cátedra, Madrid, 1984, pp. 208-209.

KORSCH, Karl: "Diez tesis sobre el marxismo hoy". En KORSCH, Karl: Teoría marxista y acción política. Pasado y Presente, México, 1979, p. 236.

Para una profundización sobre el concepto thompsoniano de clase remitimos a WOOD, Ellen Meiksins: "El concepto de clase en E. P. Thompson". Zona Abierta, Nº 32, julio-septiembre 1984, pp. 47-86. Igualmente imprescindible es CAINZOS LÓPEZ, Miguel Ángel: "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo". Zona Abierta. Nº 50, enero-marzo 1989, pp. 1-69. El propio E. P. Thompson ha expuesto de manera sistemática su concepción de clase en el trabajo titulado "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", incluido en Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Crítica. Barcelona, 1979, pp. 34-39.
 ABRAMS, Philip: Historical sociology. Cornell University Press, New York, 1982, p. 12.

El último Korsch ya había transformado su visión del marxismo; defendió la necesidad de romper con la pretensión monopolista del marxismo. Llegó a afirmar que las defensas de la revolución social de la clase obrera se habían convertido en "utopías reaccionarias".

Antonio Gramsci es uno de los teóricos que más influencia ha ejercido sobre la teoría marxista heterodoxa. Su obra ha obtenido un gran éxito en el mundo intelectual y un reconocimiento prácticamente universal, es el primer gran teórico de la revolución socialista en los países desarrollados. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano entre 1921 y 1926. Su libro con mayor relevancia historiográfica fue escrito en la cárcel (donde estuvo desde 1926 hasta su muerte en 1937) y no fue publicado hasta 1948-1951 póstumamente¹⁷⁸ Aquí analiza el binomio Oriente-Occidente para referirse a países con sistemas socio-políticos distintos, mostrando una gran preocupación por reflexionar sobre las características del proceso histórico en el contexto de un Estado capitalista¹⁷⁹. Presenta un estudio histórico del que saca importantes conclusiones políticas y filosóficas¹⁸⁰. Es particularmente importante su noción de política-historia porque destruye la concepción tradicional de la política y estableció una mediación entre inteligencia e Historia, entre razón crítica y pasión.

Señaló que algunas formulaciones marxistas de la dialéctica histórica presentaban un esquema mecánico-determinista, confrontando el análisis científico marxista con el movimiento histórico. Reaccionó contra la tendencia predominante a aferrarse sólo del lado materialista económico del marxismo en una interminable búsqueda de leyes naturales, uniformes, de desarrollo histórico; él luchó para devolver a la teoría marxista los elementos de praxis y totalidad, reintegrándole la dimensión activa o "subjetiva" 181.

Analiza la estructura de las clases en la dialéctica histórica,

ligando en esa forma situaciones de clase (lugares en el proceso de producción) y posiciones de clase (lugar en una coyuntura de lucha determinada)¹⁸².

En Gramsci las supraestructuras se hacen inteligibles, pierden abstracción y adquieren toda su importancia en la lucha de clases. Piensa que el aparato ideológico de la sociedad burguesa tiene su origen en las relaciones materiales que constituyen la razón de ser y proporcionan gran fuerza a la sociedad civil occidental¹⁸³. Aquí la lucha ideológica no sólo se materializa sino que cuenta con agentes concretos.

Nos parece bastante acertado el pensamiento de Gramsci a este respecto, cuando afirmaba que las estructuras y las supraestructuras forman un "bloque histórico", formado en unas circunstancias concretas por alianzas de clases. Esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las supraestructuras es el "reflejo" del conjunto de las relaciones sociales de producción, aunque el término reflejo debe ser entendido aquí de forma metafórica¹⁸⁴.

Aboga por la unidad entre teoría y práctica, pero no como algo mecánicamente dado, sino entendida como un proceso histórico real. Esta conexión concuerda con la relación necesaria en su obra entre Filosofía e Historia¹⁸⁵. Del mismo modo, el corolario político que plantea es el nexo necesario entre los intelectuales y el pueblo.

Formula tres observaciones destacadas:

1. las leyes económicas no funcionan como las leyes físicas (como máximo permiten evaluar las tendencias, pero nunca las constantes)

¹⁷⁸ GRAMSCI, Antonio: Cartas desde... Op.Cit.

¹⁷⁹ PEREIRA, Carlos: El sujeto de la historia. Alianza, Madrid, 1984, p. 206.

¹⁸⁰ GRAMSCI, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

¹⁸¹ BOGGS, Carl: El marxismo de Gramsci. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 21.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine: *Gramsci y el Estado*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1978, p. 126.

BARROS, Carlos: "A base material e histórica da nación en Marx e Engels". En BARROS Carlos y VILAS NOGUEIRA, José: Desde Galicia: Marx. Ediciós do Castro, La Coruña, 1985, p.147.

¹⁸⁴ GRAMSCI, Antonio: *Introducción a la filosofia de la praxis*. Península, Barcelona, 1972, p. 67.

¹⁸⁵ GRAMSCI, Antonio: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Crocce". En GRAMSCI, Antonio: *Obras escogidas*. T. I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1966, pp. 20-21.

- los mecanismos de la dialéctica no pueden ser simplificados, haciendo creer que actúan ineluctablemente;
- 3. los hechos políticos conservan cierta autonomía en relación con las luchas de clases y las estructuras económicas¹⁸⁶.

Los investigadores de la llamada Escuela de Frankfurt a diferencia de los tres autores señalados, no tuvieron una participación en la vida política, incluso en su última etapa perdieron las referencias socialistas y se contentaron con la mera exposición del desarrollo social¹⁸⁷. Parece más correcta la denominación de Teoría Crítica que ellos mismos se dieron (Escuela de Frankfurt se les llamó a su regreso del exilio en 1950) para referirnos a la tradición de investigación que a fines de los años 20 y comienzos de los 30 fue formada, en el marco del Instituto de Investigación Social, en torno a la figura de Max Horkheimer. junto a él habría que citar a Adorno, Marcuse, Benjamin, Fromm Kirchheimer, Löwenthal, Neumann, Pollock, Wittfogel, Sorge, Borkenau, Gomperz, Grossman, Gerlach, Grünberg. Pretendían hacer una crítica universal a las filosofías con las que convivían (crítica que alcanza al propio marxismo en cuyo seno se originaba) y a la sociedad en la que se encontraban; por otro lado, sentían una profunda aversión hacia todo sistema cerrado, particularidad que salpicaba de nuevo a la ortodoxia marxista.

Tienen como fuentes básicas de su teoría la filosofía de Hegel y el materialismo histórico de Marx y Engels, y las consideraciones metodológico-históricas de Dilthey. Centraron sus estudios en el tema de la conciencia de clase y en la supraestructura de la sociedad moderna, con lo que quisieron encontrar el eslabón perdido entre el modelo del marxismo clásico de infraestructura y supraestructura lo que les llevó al tema de la cultura de masas. En este sentido se acercaron a la teoría del psicoanálisis interrelacionando el marxismo con este otro sistema aparentemente contradictorio. En su momento fue un cambio el alejamiento de aquella interdisciplinariedad y del recurso a los logros de las ciencias sociales, en pro de una reflexión especulativa pura, que buscaba en la filosofía de la

Historia la fundamentación normativa de nueva y superior forma de racionalidad.

Marx es el punto de referencia constante y el eje sobre el que gira todo el conjunto de especulaciones. Marx es globalmente aceptado por Marcuse cuya obra se propone como una prolongación y puesta al día de algunas de sus tesis¹⁸⁸. La principal diferencia entre ambos es que Marcuse piensa que el cambio social será producto de un cambio intelectual, de una orientación ética en la ciencia y la técnica que haga posible el surgimiento de valores humanitarios.

Herbert Marcuse escribió que los hombres hacen su pronia Historia, pero la hacen bajo condiciones dadas 189. Esta tesis de tan profundos ecos marxistas implica la afirmación de que los hombres al hacer la Historia, también pueden cambiarla, pero en medio de unas condiciones objetivas dadas, con lo que se hace preciso la conciliación entre lo subjetivo (el hombre) y lo objetivo (las condiciones dadas). La noción metafísica de que la naturaleza se realiza en la Historia señala los límites no conquistados de la razón, expuestos como límites históricos, como una tarea que debe cumplirse, o más bien, que debe emprenderse. Así la capacidad racional del hombre lo introduce en otro universo y puede liberarlo de las limitaciones de su propia naturaleza, lo que supone el triunfo de lo humano sobre la naturaleza. La visión apocalíptica que presenta Marcuse de la transformación histórica, que conducirá a la nueva sociedad no-represiva, es, por un lado, excesiva, y por otro, algo simplicatoria190.

Walter Benjamin insistió en señalar los daños que producía la visión simplista y lineal del marxismo ortodoxo de comienzos de la centuria. Lo señalaba en el caso concreto de la postura adoptada ante el fascismo, que conducía a verlo como algo aberrante y excepcional, incompatible con el progreso¹⁹¹ y, no como un fruto

¹⁸⁶ BOURDÉ-HERVÉ MARTIN, Guy: Las escuelas... Opus cit. p. 207.

¹⁸⁷ McLELLAN, David: Marxism after Marx. Macmillan, Londres, 1979.

⁸⁸ CASTELLET, José María: *Lectura de Marcuse*. Seix Barral, Barcelona, 1969, p. 57.

¹⁸⁹ MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona, 1990, p. 250.

¹⁹⁰ SIGISMONDI, Carlo: *Marcuse y la sociedad opulenta*. Plaza & Janés, Barcelona, 1977.

MURO ABAD, Juan Robert: "La idea del progreso como lastre en las filosofías de la historia. Walter Benjamin y Norberto Bobbio". En BARROS, Carlos (Ed.):

lógico de un tiempo y unas circunstancias. Además nos advertía de otra consecuencia de este mismo error, que explica el actual desconcierto de la izquierda y del movimiento obrero: la creencia que tenían las fuerzas de la Historia de su parte, lo que (más pronto o más tarde, pero con toda seguridad) habría de darles la victoria192. Benjamin fue uno de los primeros en criticar la visión marxista de la relación entre división sexual, división técnica y división social fijista del trabajo a lo largo de la Historia¹⁹³. Sobre la interrelación entre cultura y sociedad escribió que no hay documento de la civilización que no sea de la barbarie. En su concepción de la Historia pensaba que ésta había sido escrita desde el punto de vista del vencedor y que por tanto era preciso rehacerla desde el punto de vista de los vencidos¹⁹⁴. Su visión sobre la historia tiene similitudes con la de Bloch a pesar de presentar puntos de partidas diversos. El comentario que hizo Benjamín del cuadro de Paul Klee, Angelus Novus, que además coincide con su novena tesis sobre la filosofía de la historia, es muy sintomático de su concepción, además de enorme fuerza y gran belleza literaria:

> "Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus novus. Se ve en él un ángel, al parecer, en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado.

Pero una tormenta desciende desde el paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra inevitablemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él al cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso"

Theodor W. Adorno defendió que el rescate del pasado debía dirigir la historiografía y constituirse en criterio de lectura del nasado, criticando a la sociedad burguesa ese olvido imperdonable, pero esa reivindicación de la tradición no es para adecuarse a ella de forma acrítica, sino para tomar impulso y superarla195.

Max Horkheimer vincula directamente la concepción de ciencia y tecnología que impera desde el Renacimiento con la dominación política. La nueva concepción del mundo natural con forma de control del ser humano corresponde a una noción similar del hombre mismo como un objeto de dominación. Aquí es donde este autor sitúa los orígenes de la filosofía burguesa de la Historia. Con su filosofía pesimista, la teoría crítica rechazará el materialismo histórico al creer que la esperanza de unas condiciones mejores, si no era totalmente ilusoria, estaba menos en la garantía de su consecución que en la negación de lo existente. Con ello cuestionan la teología del materialismo histórico en esa marcha hacia el comunismo. Por ello, el proceso emancipador era concebido como el desarrollo de la conciencia de sí y la resurrección del pasado perdido. Esto no significa el rechazo de la cientificidad de la Historia, sino la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Horkheimer en un texto de 1932 (conferencia pronunciada en la sociedad kantiana de Frankfurt) defendía la importancia de la psicología como ciencia auxiliar de la Historia, precisamente porque los desarrollos del conocimiento psicológico han de valer para la superación de la dicotomía entre la esfera material y la cultural de la sociedad, para relacionar adecuadamente infraestructura y supraestructura hemos de mediar entre ellas la

Historia a debate. T. I, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, p. 241. 192 FONTANA LÁZARO, Josep: Europa ante el espejo. Crítica, Barcelona, 2000, p. 153.

¹⁹³ FERNÁNDEZBUEY, Francisco: "Marxismo e historia hoy". En MONTANARI, Massimo y otros: Problemas actuales de la historia. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, p. 226.

¹⁹⁴ BENJAMIN, Walter: "Tesis sobre filosofía de la historia". En BENJAMIN, Walter: Discursos interrumpidos. T. I. Taurus, Madrid, 1973.

⁹⁵ BENAVIDES LUCAS, Manuel: Filosofía de la Historia. Síntesis, Madrid, 1994, p. 522.

estructura psíquica de los individuos196.

Su pretensión fue variando hacia los años 40 desde el proyecto de elaborar un análisis basado en las ciencias sociales con el movimiento obrero como sujeto histórico, hacia una filosofía de la Historia extremadamente pesimista donde el principal conflicto estaba entre el hombre y la naturaleza. Estos pensadores optaron por una revisión minuciosa de la obra de Marx con el propósito de explicar algunos errores pasados. Creían que había que dar una oportunidad de diálogo a las diversas tendencias que habían aparecido en el movimiento obrero (ellos nunca se identificaron ni con los socialdemócratas ni con los comunistas), para llegar a un marxismo puro o verdadero.

Pero mantuvieron la concepción marxista en el sentido de entender la praxis como un tipo de acción que se crea a sí misma, en relación dialéctica con la teoría. Los miembros de la Escuela sostuvieron siempre que el objetivo de la actividad revolucionaria era la unificación de teoría y praxis. Proponían un proyecto de teoría crítica referida la praxis, en el marco del materialismo histórico.

Materialismo histórico heterodoxo

Frente al marxismo ortodoxo, muy apegado a la Academia de Ciencias Sociales de la URSS y a historiadores que hacen una lectura de Marx dogmática y poco reflexiva, tenemos un amplio grupo que trabajan y repiensan la teoría marxista, en prácticamente todos los países del mundo, aunque quizás los más conocidos son aquéllos que trabajan en los centros universitarios de los países desarrollados, sin embargo, no forman una escuela propiamente dicha, pero sí una corriente de pensamiento que por oposición con los dogmáticos, ha sido calificada como heterodoxa197.

Creemos que todos estos historiadores tienen unos presupuestos comunes (aunque con sustanciales diferencias gue suelen corresponderse con los distintos ámbitos espaciales), generalmente heredados de la tradición de un marxismo meditado v alejado de la desnaturalización finisecular y la dogmática estaliniana. En ocasiones tal vez han llegado a conclusiones similares tras haber hecho los mismos razonamientos de las lecturas más desconocidas de Marx, principalmente los Grundrisse 198, que habían permanecido inéditos hasta 1939-1940 en que aparece en Moscú, pero continúan siendo prácticamente desconocidos en el resto del mundo hasta la edición de Berlín en 1953.

Esta teoría defiende que el desarrollo de las sociedades no se explica simplemente a partir de la dinámica de las estructuras, o dicho de otro modo, que exige para ser explicado la inclusión de factores que parecen ajenos a esa dinámica estructural 199.

En opinión de J. Fontana, existen dos obras que abren la perspectiva de lo que él denomina como tendencia renovadora del marxismo, que son: El desarrollo del capitalismo en Rusia²⁰⁰ escrita por Lenin que no es exactamente un libro de Historia e Idealismo y materialismo en la concepción de la historia donde admite de forma ecléctica que las fuerzas económicas constituyen el motor del cambio histórico201.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, esta corriente historiográfica ha tenido un notable desarrollo basada fundamentalmente en:

- Una vuelta a los principios marxistas, reafirmando los presupuestos fundacionales, tras relecturas exhaustivas de la obra de Marx.
- El establecimiento de un necesario e imprescindible contacto

Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 95-109.

¹⁹⁶ HORKHEIMER, Max: "Historia y psicología". En HORKHEIMER, Max: Teoría crítica. Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pp. 22-42.

¹⁹⁷ SANTANA PÉREZ, Juan Manuel y MONZÓN PERDOMO, María Eugenia: "Aproximación a la historiografía marxiana heterodoxa sobre el Antiguo Régimen". Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografia e Historia. Nº o. Las

¹⁹⁸ MARX, Karl: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (Grundisse). Siglo Veintiuno. Madrid, 1976.

[&]quot; PEREIRA, Gerardo: "Pierre Vilar y el análisis histórico". Monthly Review, Vol. 4, Barcelona, enero 1981, p. 28.

LENIN, Vladimir Ilich: El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior en la gran industria. Ariel, Barcelona,

FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Op. cit. pp. 230-231.

con todas las ciencias sociales.

Llegan a sus formulaciones tras estudios empíricos de los diversos problemas históricos que se plantean resolver, es decir, que todos ellos han elaborado trabajos de investigación histórica documentada y, posteriormente, han sacado sus conclusiones teóricas.

Uno de los ámbitos espaciales más destacados, tanto por sus sugestivas propuestas como por las posibilidades de transmitirse, será el anglosajón. La Historia social que fue introducida en el mundo francófono desde los años veinte, no se había introducido en sus universidades aun en la década de los cincuenta. todavía se seguía enseñando la Historia de las instituciones y de los acontecimientos políticos.

Surge vinculado a una revista aparecida por primera vez en 1952, Past and Present, que en sus primeros años se subtituló "Una revista de historia científica" y, posteriormente, "Una revista de estudios históricos", poniendo especial énfasis en las experiencias de resistencia y rebelión de las clases desposeídas.

En los cambios que se van a producir a este nivel, influven las transformaciones mundiales en las estructuras socioeconómicas y políticas y en las actitudes intelectuales, aunque se produce precisamente en un área que es paradigma para muchos de estabilidad política y social202.

La mayor parte de estos teóricos del marxismo heterodoxo comparten como característica común, una actividad política en los Partidos Comunistas de sus distintos países. Generalmente pertenecientes a familias acomodadas, estudiaron en las universidades centrales.

Frente a la decadencia del viejo orden imperante tras la Segunda Guerra Mundial, defenderán, en un primer momento, al modelo soviético, como único bastión del comunismo. Por tanto, en principio, verán en el marxismo una nueva ortodoxia que servía de bandera del librepensamiento en la lucha ideológica contra la reacción y el mundo burgués, en favor de "la tradición racionalista".

La invasión soviética de Hungría en 1956, supuso una ruptura con las estrechas vinculaciones que mantenían con los partidos comunistas dependientes de la URSS, aunque no todos éstos que permanecieron como militantes (E. J. Hobsbawm y M. Dobb) intelectuales tomaron la misma decisión frente al partido, nero en general, el abandono de la militancia dio paso a un periodo de mayor reflexión y debate donde pudieron sacarse a la temas y cuestiones que hasta ese momento estaban vedadas, por cuestionar presupuestos del modelo soviético²⁰³.

En Francia sucedió algo similar, en relación con el destino de la Historia marxista. Esta, como actividad científica sufrió durante mucho tiempo, la fuerte influencia del Partido Comunista Francés, para el que, entonces, "toma de posición de partido" y "objetividad científica" iban unidas, hasta el final de la década de los cincuenta. Posteriormente se produjo una evolución sin interferencias orgánicas. Ahora se debate entre la necesidad de reafirmar sus principios y sobre las innovaciones metodológicas204.

Los que abandonaron el Partido Comunista británico, fundaron la revista New Reasoner, órgano de la nueva izquierda, y, paralelamente, un grupo de estudiantes de Oxford creó una revista socialista titulada Universities and Left Review, que pronto, en 1959, se fusionó con la anterior dando lugar a la New Left Review, cuya redacción incluía a Michel Barrat Brown, Norman Doris Lessing, Ralph Miliband, Ronald Meek, Ralph Samuel, John Saville, Dorothy Thompson, Edward P. Thompson, Raymond Williams, Peter Worsley... E. P. Thompson calificó esta experiencia como:

> "... el intento más serio que se había hecho a lo largo de toda la historia del socialismo británico por quienes se han compro-

²⁰² La presentación de Julián Casanova en KAYE, Harvey J.: Los historiadores marxistas británicos. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1989, p. XII.

²⁰³ Presentación de Julián Casanova en KAYE, Harvey J.: Los historiadores... Opus Cit. p. XIII.

BOUVIER, Jean: Tendencias actuales de las investigaciones de historia económica y social en Francia. En SADOUL, Georges y otros en La historia hoy. Avance, Barcelona, 1976, pp. 168-169 y CLARK, Stuart: "French historians and early modern popular culture". Past & Present, No 100, Oxford, agosto 1983, pp. 62-99.

metido activamente en la producción de ideas e intentan organizar su distribución y propagación"205.

La Europa del Este en los últimos años ha destacado en estudios que también debemos incluir en una teoría marxista heterodoxa, con grandes diferencias de las líneas marcadas por la Academia de Ciencias Sociales de la URSS. El grupo de Leipzig (Küttler, Kossok, Brendler y Zeuske) en la antigua Alemania Democrática, se ha dedicado a la Historia comparada de las revoluciones burguesas²⁰⁶, así como Lewin que ha estudiado las relaciones precapitalistas en Asia Oriental²⁰⁷. En Polonia. influenciados por la historia cuantitativa y Annales, con Witold Kula y su construcción de modelos económicos; Jerzy Topolsky de la escuela de Poznan, v. en cierta medida. Bronislaw Geremek con publicaciones en Francia en Revue d'histoire moderne et contemporaine. En Checoslovaquia, Kalivoda, Graus, Macek Skalnik y Pokora²⁰⁸. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, son especialmente antidogmáticos Lublinskaya. Kovelchenco v Ado.

Japón que nos resulta bastante desconocido, una vez superado el aislamiento tras la segunda guerra mundial, tiene un destacado representante en esta corriente, Kohachiro Takahashi, dedicado fundamentalmente a estudios económicos sobre la transición del feudalismo al capitalismo, aportando interesantes consideraciones metodológicas²⁰⁹.

En el tercer mundo existen prestigiosos historiadores,

²⁰⁵ TEODORI, Massimo: Las nuevas izquierdas europeas. T. I. Blume, Barcelona, 1978, p. 150.

_{euvos} estudios probablemente son menos conocidos debido a las dificultades de distribución editorial.

El continente asiático nos resulta muy desconocido, pero por algunas de sus publicaciones en revistas europeas, sabemos que existen historiadores marxistas trabajando alejados de la ortodoxia, como Keo Manivanna de Laos y Nguyen Long Bich de Vietnam, con planteamientos no deterministas y utilizando conceptos propios de un marxismo heterodoxo²¹⁰.

En líneas generales podemos afirmar que los marxistas heterodoxos se han preocupado a) por cuestionar el problema suscitado con la relación base-supraestructura b) la explicación de los orígenes del capitalismo y su transición del feudalismo en la que han destacado autores como Maurice Dobb, Cristopher Hill, Edward Palmer Thompson, Eric Hobsbawm, Rodney Hilton. Paul Sweezy, Perry Anderson, John Merrington, Peter Kriedte, A. D. Lublinskaya, Pórshnev, etc. c) formulan una aproximación al estudio de la lucha de clases d) han contribuido significativamente al desarrollo de la perspectiva histórica de la denominada "Historia desde abajo", en oposición a la Historia escrita desde el punto de vista de las clases dirigentes; escribía G. Rudé que aprendió de Marx que las vidas y las acciones de la gente corriente son la esencia de la propia historia²¹¹, e) han desarrollado el marxismo como teoría para la determinación de clases, cuyo postulado fundamental es que la lucha de clases ha sido de gran importancia en el proceso histórico. f) han contribuido a la política contemporánea.

Cardoso y Pérez Brignoli sintetiza su influencia en el mundo intelectual contemporáneo en tres puntos fundamentales:

1. El estímulo por los estudios de procesos económicos y sociales a largo plazo, incluvendo un análisis de las consecuencias

²⁰⁶ FONTANA LÁZARO, Josep: "El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas". En KOSSOK, Manfred y otros: Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 7-10.

²⁰⁷ LEWIN, Günter: "La China precapitalista y su historia contemporánea". En BARTRA, Roger: El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales. Era, México, 1975, pp. 280-296.

²⁰⁸ POKORA, Timoteus y SKALNIK, Peter: "Beguining of the discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the People's Republic of China". Eirene, Praga, 1966, pp. 179-187.

²⁰⁹ TAKAHASHI, Koachiro: "Contribución al debate". En HILTON, Rodney: La transición del feudalismo al capitalismo. Crítica, Barcelona, 1987, pp. 93-136.

MANIVANNA, Keo: "Aspects socio-économiques du Laos Médiéval". La Pensee, No 138, París, 1968, pp. 56-70. NGUYEN LONG BICH: "El modo de producción asiático en la historia del Vietnam". En BARTRA, Roger: El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales. Era, México, 1975, pp. 270-279.

au RUDÉ, George: El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2000, p. 102.

- sociales de las transformaciones.
- 2. Un interés renovado de la investigación de las clases sociales y el papel de los movimientos de masas en la Historia.
- 3. Una preocupación creciente por los problemas de interpretación, y en especial por el estudio de las leyes o de los mecanismos de evolución de las sociedades y por su comparación²¹².

ENCUENTRO Y DESCUENTROS CON LA HISTORIA: MODERNIDAD, POSMODERNIDAD

El año 1989 ha sido emblemático como finalización de una época, siendo una de las claves ver como ha afectado a los proyectos globalizadores²¹³. La quiebra del bloque del Este, iconografiada con la caída del muro de Berlín, y la hegemonía de una única superpotencia militar hegemónica ha marcado la producción de estos últimos años. El momento histórico que vivimos está señalado por un conjunto de aspectos políticos que han llevado al pesimismo de muchos, aunque los movimientos sociales de principios de milenio han abierto nuevas expectativas. El siglo XXI está marcado por un conjunto de aspectos políticos que han llevado al pesimismo de todos. Al mismo tiempo, estamos asistiendo a la transición del proyecto moderno a la posmodernidad, que Lipovetsky y Charles denominan hipermodernidad²¹⁴.

La caída del sistema soviético ha supuesto un retroceso de todos los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo cuyas estrategias estaban fundamentadas en el frágil equilibrio entre los dos bloques. Una gran potencia que hiciera frente a los Estados Unidos era fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos revolucionarios en el planeta.

²¹³ ECHEVERRÍA, Bolívar: *Las ilusiones de la modernidad*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1995. Sobre el año 1989 como hito les dedica las pp. 13-23.

²¹⁴ LIPOVETSKY, Gilles y CHARLES, Sébastien: *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama, Barcelona, 2006.

²¹² CARDOSO, Ciro Flamarión S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: Los métodos de... Op.Cit. p. 71.

En Europa Occidental la corrupción política y la falta de ética de los gobernantes han decepcionado a quienes aspiraban a una revolución social por medio de la democracia burguesa. A ello hav que unir la vertiginosa rapidez con que ha evolucionado la tecnología con el desarrollo de la informática. Estos acontecimientos han supuesto una crisis de las izquierdas que ha producido consecuencias notorias en el terreno historiográfico. Es preciso reconocer que la historia que salía de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados han sido nefastos, de hecho. no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano.

Inmediatamente diversos paladines del american way of live se han apresurado a hablar de la inmovilidad de la Historia. sin embargo, la Historia casi como "castigo" se ha acelerado en los últimos tiempos, con los enfrentamientos entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, la crisis económica de principios de los 90 y principios del siglo XXI, los movimientos antiglobalización, las consecuencias del 11 de septiembre... Por tanto, estos cambios nos llevan a afirmar que no se puede sostener el fin de la Historia, ni siquiera el estancamiento en los cambios, sino una nueva etapa de la Historia, en el final de una época.

Por otra parte, no hemos de pasar por alto que la modernidad ha constituido nuestra forma de ser y de pensar. Se ha convertido en una ideología que hoy forma parte de todas las sociedades occidentales (y de algunas no occidentales) y este debate. por tanto, puede ayudarnos a una reflexión y postura crítica con respecto a la línea que ha llevado nuestra sociedad hasta el momento presente.

El ideal moderno de cultura siempre ha estado asociado con el saber histórico y antropológico. En el plano teórico, toda la historiografía de nuestra época ha estado fuertemente vinculada al proyecto moderno, representado por Kant, y los intentos por descubrir y exponer unos valores universales. Se partía de la premisa de que existe un estado social, político, económico ideal, y todo el pasado constituye el camino en pro de ese fin. La filosofía de la Historia kantiana trata los aspectos de en qué medida, bajo qué condiciones y hasta qué punto la Historia, en cuanto evolución de la comunidad humana, puede llevar a la realización del bien.

Por medio de esa concepción del progreso, plantea que nara saber si el hombre va a mejor, se debe hacer una Historia profética de los hechos futuros, haciendo esa elaboración a priori de los acontecimientos que van a ocurrir. Esto es posible cuando al historiador-profeta, hace y ejecuta los hechos que anuncia con anticipación215.

En Kant a partir de la década de los noventa del siglo XVIII vamos a apreciar un cambio en su concepción de la Historia. Fruto del proceso revolucionario desarrollado en Francia, que causó en Al gran impresión, hace que su filosofía de la Historia se encuentre completamente orientada al futuro. En la sociedad burguesa estará dada la posibilidad de un reino de la libertad; en ella da comienzo el progreso indefinido, que en un futuro imprevisible habría de culminar en su realización216.

Bajo este marco global se ha encontrado sentido a la Historia de la Humanidad y, es precisamente aquí donde surge el final de la época a la que nos estamos refiriendo. Han entrado en crisis los valores anteriormente aludidos, unido a la ruptura de ese sentido de la Historia. Están en crisis los fundamentos de la razón. las condiciones mismas de las posibilidades del conocimiento²¹⁷.

La confrontación teórica se encuadra en el más amplio debate modernidad versus posmodernidad. Augusto Klappenbach distingue en este panorama tres líneas de desarrollo teórico: los neoconservadores; los reconstructores-reformistas; y deconstructores o posmodernos²¹⁸. En los dos primeros grupos encontramos un diagnóstico similar de la situación de cambio cultural, pero las salidas que se ofrecen divergen.

Habermas se encontraría en el segundo grupo citado, el de los reconstructores-reformadores, y coincide con Bell o Hun-

²¹⁵ KANT, Immanuel: Rencensiones sobre la obra de Herder "Ideas para una Filosofia de la Historia de la Humanidad". En KANT, Immanuel: Ideas para una historia universal en la clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia, Tecnos, Madrid, 1987, p. 56.

⁴¹⁶ HELLER, Agnes: Crítica de la Ilustración. Las antinomias morales de la Razón. Península, Barcelona, 1984, p. 84.

²¹⁷ MARQUES, Mario Osório: Conhecimento e modernidade em reconstrução. Unijui. Ijui, 1993, p. 55.

²¹⁸ KLAPPENBACH, Augusto: Ética y posmodernidad. Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1991.

tington en considerar que estamos ante una sociedad defectuosa que debemos reformar. La razón moderna, cuando seguimos el análisis weberiano, se ha escindido en tres esferas autónomas. la ciencia, la moral y el arte, que funcionan según tres lógicas distintas, la cognitivo-instrumental, la moral-práctica y la estético-expresiva. Pero para Habermas, el criterio unificador que nos haga superar esta situación no puede hallarse en elementos exteriores a la vida humana, sino que procederá de nuestro análisis de la esencia de la racionalidad dada en la praxis humana.

Foucault se situaría en el tercero de los grupos, los deconstructores o posmodernos²¹⁹. A pesar de sus diferencias, estos autores mantienen unas tesis comunes frente al mundo posmoderno: la escisión del discurso en la sociedad actual en una serie de diferentes juegos del lenguaje es irrevocable, no hay que proponer estrategias para su superación, sino que sólo cabe acostumbrarse a un mundo sin fundamentaciones, la muerte de Dios -garante de racionalidad en el perplejo mundo modernose ha producido finalmente, pero ahora, en estos pensadores no encontraremos las resonancias trágicas que para Nietzsche tuvo esta seguridad.

Se ha dicho que el proyecto moderno surgió en el siglo XVIII con los filósofos de la Ilustración. Las ideas promovidas por estos, fueron enriquecidas y consolidadas durante los siglos siguientes, pero hemos de tener en cuenta que la influencia de la emergencia de la racionalidad científica surgida a partir del siglo XVII fue sin lugar a dudas, un factor indisociable en la consecución de tales ideas.

En este siglo se logran avances científicos insospechados. Los pensadores de la Ilustración se llenan de optimismo y esperanza ante los logros de la Razón Científica, dando la espalda al oscurantismo místico, y a las supersticiones que éste traía consigo. Así que emprendieron la demolición del entramado en el que se basaba la anterior cosmovisión. Kant fue quien más claramen-

te definió los ideales de la Ilustración, quien mejor formuló la tesis del sujeto, así como las tesis de la universalidad del conocimiento, de la acción, de la física y de la moral. El pensamiento de rant resulta paradigmático de este pensamiento. Kant fue un escritor consciente de que, los intentos de la centuria por elaborar la historia, no se basaron únicamente en aspectos filosóficos, sino también sobre temas centrados en la vida cotidiana y la historia la estudia para desarrollar una filosofía moral, intenta poner orden en la historia, extrayéndole un sentido y haciéndola profetizar. La historia para Kant, sería la forma general y, necesaria de realizarse la esencia del ser humano²²⁰.

A partir de entonces estaba claro: la razón aseguraría el progreso, conduciría hacia el bien-estar social, disiparía las tinieblas, acabaría paulatinamente con los misterios de la naturaleza, liberaría a los individuos de las falsas creencias que permiten subvugarlos, y destruiría por fin la posibilidad misma de arbitrariedad. creando una sociedad de seres humanos libres y felices. Es obvio el fracaso de tales expectativas, y éste ha sido reconocido tanto por los partidarios de la demolición del proyecto moderno como por los partidarios de su renovación.

El mundo contemporáneo no es la imagen de ese bienestar deseado y programado, los efectos perversos de la forma de racionalidad que ha imperado en Occidente han sido suficientemente constatados por la Escuela de Frankfurt y por K. O. Apel, dos de las grandes influencias en el pensamiento habermasiano. Ahora ocupa todo el ámbito humano la razón subjetiva que es aquella que busca los medios para alcanzar fines establecidos, y esto es así toda vez que ha desaparecido la razón objetiva, que era aquella que establecía los fines humanamente deseables. Así la primera se convierte en razón instrumental, la Ilustración vuelve al mito²²¹. En este sentido, Alain Touraine considera que Horkheimer anuncia ya a Foucault²²².

²¹⁹ Aquí se incluyen un conjunto de pensadores heterogéneos, desde Foucault, Lyotard o Lipovetsky, hasta il pensiero debole de Vattimo, que se ha constituido en una forma de ver el mundo, sobre todo sus relaciones sociales frente a los metarrelatos de la historia. VATTIMO, Giovanni: Filosofía, política, religión. Nobel, Oviedo, 1996.

²²⁰ SACRISTAN LUZON, Manuel: Concepto kantiano... Op. Cit. pp. 85-108. Estos aspectos han sido desarrollados en SANTANA PÉREZ, Juan Manuel: La teoría de... Op.Cit. pp. 85-95.

²²¹ HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W.: Dialéctica del iluminismo. Sur, Buenos Aires, 1970; y HORKHEIMER, Max: Crítica de la razón instrumental, Sur. Buenos Aires, 1973.

²⁰² TOURAINE, Alain: Crítica de la modernidad. Temas de Hoy, Madrid, 1993,

Es obvio que ningún pensador contemporáneo se sustrae a esta crítica del desastre, son las salidas las que resultan diferentes. La propuesta superadora de Foucault es individualista y estética: la vida humana como la realización de una obra de arte, donde la labor de la historia es deslegitimar los impedimentos que los individuos encuentran en su desarrollo. Habermas en su intento por salvar el proyecto de la socialdemocracia, sin caer en la metafísica, nos propondrá la teoría de la comunicación como explicación de la emergencia social a partir de los individuos²²³.

La propuesta ética kantiana es fuertemente formalista. En esta dirección se articula la crítica hegeliana referida a los problemas que se pueden derivar de semejante abstracción de contenido. Lo que se está cuestionando es la utilidad de una ética que en la búsqueda de una universalización de los juicios morales sacrificó los intereses tradicionales de la teoría ética; en los escritos kantianos ya no se encuentran definiciones sustanciales de "lo bueno" o "lo justo", sino que se desarrolla algo así como una técnica de evaluación para los enunciados de contenido moral.

La metodología kantiana situada en la filosofía tradicional de la conciencia (donde en última instancia la evaluación es un procedimiento subjetivo, en el que el individuo se interroga a sí mismo sobre el valor moral de su actuación en sociedad) se convierte en solipsismo metodológico, carente de una fundamentación que le otorgue cierto valor intersubjetivo.

La ética habermasiana (que podríamos situar en la intersección de tradiciones filosóficas tales como la hermenéutica continental, el desarrollo del análisis lingüístico en la filosofía angloamericana -en la forma en que se configura en la línea del segundo Wittgenstein y los trabajos de Searle- y la corriente historicista alemana) supera el solipsismo moral kantiano en la forma de una ética discursiva.

Este "proyecto moderno" defiende la universalización de valores, es decir, racionalmente llegamos a admitir un modelo deseable que debe guiar las distintas secuencias de la Historia hasta llegar a un punto culminante que para unos puede ser el

p. 200.

socialismo, la sociedad sin Estado, el cielo, la armonía, etc. Este clímax y los pasos a imitar serían idénticos para todo el planeta y para todas las sociedades.

Ante la interpretación posmoderna de la historiografía trata de mantener un proyecto de modernidad anclado en los ideales ilustrados²²⁴.

La postura habermasiana en lo que a la filosofía de la historia se refiere ha variado desde sus primeras formulaciones hasta obras más recientes. Habermas somete a la filosofía de la historia a una profunda crítica, pero esto no significa que la haga desaparecer, antes bien, nos plantea la necesidad de su radicalización. La filosofía de la historia ha pretendido un desarrollo prospectivo, por el que la propia teoría desde sí misma, trata de autofundamentarse, de proponer los principios que la legitiman y fundan los fines de la historia. Para Habermas esto no es concebible, no porque renuncie a la capacidad de establecer fines, sino porque no cree que estos surjan desde la teoría²²⁵. Con esto, quiere recuperar los planteamientos de los primeros escritos de Marx, traicionados en algún modo por el marxismo más ortodoxo, que quiso ver en la teoría la afirmación de los fines, pero estos, para Marx, no dependían de las necesidades teóricas sino de las prácticas, si entendemos "práctica" como acción encaminada a la emancipación²²⁶.

En los últimos años asistimos a un cambio con grandes repercusiones culturales que se produce, además, en un momento

² HABERMAS, Jurgen: *Teoría de la acción comunicativa*. 2 vols. Cátedra, Madrid. 1987.

MORALES MOYA, Antonio: "Historia y postmodernidad". En MORALES MOYA, A. (Ed.): *La Historia en el 91*. Marcial Pons, Madrid, 1992, p. 36.

HABERMAS, Jurgen: Teoría y praxis. Estudios de filosofia social. Tecnos, Madrid, 1990. Este carácter teleológico que atribuye al materialismo histórico es la principal crítica que le formula en HABERMAS, Jurgen: La reconstrucción del materialismo histórico. Taurus, Madrid, 1986, p. 142. En este sentido coincide con HARRIS, Marvin: El materialismo cultural. Alianza, Madrid, 1982.

²²⁵ MACCARTHY, Thomas: *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Tecnos, Madrid, 1987, pp. 158-159. Sobre este planteamiento marxiano de Habermas, resulta destacada la apreciación de HELLER, Agnes: *Crítica de... Op. Cit.*; "Al asumir la obra de Marx como ciencia y como filosofía, Habermas se sustrae a los peligros de ambos extremos. Su reconstrucción del materialismo histórico es tal vez el mejor ejemplo de la solidez y viabilidad de esta actitud sin que tenga relevancia alguna que estemos de acuerdo o no con todas sus proposiciones teoréticas" (p. 289).

de redefinición de Europa. Hay un desencanto generalizado. La posmodernidad rompe con todo proyecto y normativa histórica totalizante. Ahora no existen valores universales y la posmodernidad va desvaneciendo las concepciones de la Historia como un desarrollo único.

Lo que nos interesa ahora es tratar de señalar las consecuencias que planteamientos tan diferentes tienen para el estatus que pretendemos para la Historia. Ésta no tiene el mismo significado en un mundo en que las estrategias discursivas son múltiples y heterónomas, que si, por el contrario, confiamos en un horizonte común para una sociedad humana integral.

La crisis de la Historia no afecta solamente al estatuto de la disciplina, sino al propósito y perspectivas de estudio y el propio pensamiento histórico, lo que es más peligroso.

La crisis que está atravesando la profesión historiográfica. está intimamente relacionada con las diversas corrientes intelectuales y culturales actuales en la conciencia occidental. Una serie de aspectos que nuestra disciplina no había sabido resolver satisfactoriamente como las incertidumbres en cuanto a la duración, objetos de observación y comunicación han hecho mella. La crisis de eurocentrismo, de fe en el progreso. de compromiso a las gratificaciones retrasadas ha forzado un re-examen, y en muchos casos, ha llevado a repudiar la propia noción de Historia. En palabras de Fox y Genovese analizando la Historia Social "la elaboración de la Historia como orden creativo o como ficción transportadora de sentido, ha perdido cada vez más el contacto con los mitos estáticos y de rechazo al conflicto"227. Los estudios historiográficos no son nunca ideológicamente inocentes, se aborde desde la perspectiva política que se haga. Por esta razón, la idea misma de la posibilidad de discriminar entre izquierda y derecha está en buena parte en función de la disciplinización de los estudios históricos. Es tópicamente citada la frase de Santayana: "los que olvidan el estudio del pasado están condenados a repetirlo" Pero no es tanto el análisis del propio pasado lo que evita su repetición como la forma de estudiarlo, su finalidad, interés u

Uno de los grandes ideólogos del posmodernismo, Jean-Françoise Lyotard, afirma que se han acabado los que él denomina "grandes relatos de emancipación" que formaba identidades. Con "gran relato" se refiere a un objetivo final que justifica todo lo que hacemos para lograr ese fin. Según él, ya no habría valores últimos, aunque indudablemente es preciso actuar inmersos en unos contextos culturales, marcados por un desarrollo histórico. Sin embargo, reconoce en cierta forma que el estudio de dicho contexto histórico es lo que apuntala el relativismo²²⁹. La Historia tal como la hemos entendido ha tenido un claro sentido emancipativo.

La primera actitud que en ocasiones hemos tomado desde la historiografía crítica ha sido de rechazo poco fundado, pero debemos reconocer que nuestros modelos tienen algunas deficiencias y defender el marxismo que vive, en la medida en que sigue evolucionando, adaptándose a su tiempo y tratando de encontrar las razones que lo explican²³⁰. Es necesario admitir que Marx no es "la máquina que lo soluciona todo", no puede ser un nuevo catecismo que proporciona todas las respuestas, ni es el único que lleva a cabo la lucha por una mayor libertad e igualdad, porque todas aquellas personas que afirman que las mujeres y los hombres son los que hacen su futuro al elegir y buscar la obtención de los valores deseados, también están ejerciendo esa lucha. La práctica histórica y la hermenéutica no son estáticas ni objeto de un consenso generalizado. La Historia

objetivos²²⁸. El pasado también se repite cuando el conocimiento de lo sucedido es erróneo, como afirmaba Bloch, un pasado mal comprendido actúa sobre el presente.

²²⁸ WHITE, Hayden: El contenido... Op. Cit. pp. 100-101.

LYOTARD, Jean-Françoise: La condición postmoderna. Informe sobre el saber, Cátedra, Madrid, 1984.

⁵³⁰ FONTANA LÁZARO, Josep: "Marx visto por un historiador". En VV.AA.: El marxismo en España. Fundación de Investigaciones Marxista, Madrid, 1984, p. 98. Parece evidente que ha habido una profunda crisis en el marxismo ortodoxo, que en otro tiempo tuvo una aceptación casi universal. Estas ideas las hemos desarrollado monográficamente en SANTANA PÉREZ, Juan Manuel y MONZÓN PERDOMO, María Eugenia: Aproximación a... Op.Cit. pp. 95-109. El pensamiento marxiano hay que entenderlo como un método, no como un sistema completo y cerrado.

²²⁷ FOX, Elisabeth y GENOVESE, Eugene: La crisis política... Op. Cit. p. 84.

es una ciencia ubicua, es decir, que todo lo pretende abarcar y vive en constante movimiento. La etapa que estamos viviendo tiene entre otras características, los conflictos entre las diversas corrientes políticas que pugnan por el poder; cada una de ellas se sustenta en una Filosofía de la Historia que asiste a sus análisis y proyectos.

Sin embargo, desde otras posturas dentro de la historiografía se ha asumido este cambio de circunstancias como el verdadero final de la Historia, así hallamos frases como la siguiente: "... se puede ya hablar, sin temor a caer en ridículas pretensiones, del final de la Historia, de la muerte o el silencio del discurso histórico"²³¹.

Esta teoría, heredera de aquélla que pregonaba el fin de las ideologías, trata de romper cualquier posibilidad de crear una teoría general de la Historia, lo que supone una vuelta al historicismo de Leopold von Ranke del siglo XIX, en la medida en que como ha afirmado Kolakowski creía que la Historia era incomprensible en sí misma y que los periodos históricos son inexplicables por sí, ni por comparación²³². La reacción a la crisis de fe ha sido el escepticismo ante cualquier planteamiento teórico, que se ha traducido en una especie de unificación del positivismo y del posmodernismo, cuyo resultado ha sido el de prescindir de los cuerpos teóricos en favor de las diversas metodologías que han ido surgiendo, generalmente en otras disciplinas.

Aquellos que, pretendiendo hablar desde la izquierda plantean que vivimos en una época posmoderna donde no hav continuidad entre pasado y presente ni razón para esperar que el futuro pueda ser diferente, sirven a los poderosos al asumir la idea del fin de la historia²³³.

Pero no todos los posmodernos rechazan el escrito histórico científico, sino sólo llaman nuestra atención al círculo vicioso de los modernos que nos haría creer que nada existe fuera de él, porque fuera de él se halla el reino entero del propósito y significado histórico²³⁴.

Al negar los valores, pareciera que los posmodernos explican lo sucedido, pero realmente, lo que ofertan es un relativismo que llega, al negarse analizar de forma crítica el mundo, a una parálisis de la acción. Se limitan únicamente a denunciar el mal, porque este pensamiento considera el Poder como algo invencible. Los críticos relativistas tienden a disolver el concepto en historias eclécticamente reunidas, compuestas de una multiplicidad de episodios inconexos. Esto lo vemos cada vez más presente en la publicación de volúmenes de historia que aparecen como diversos estudios con una conexión un tanto lejana, sin que constituya una obra de conjunto engarzada que dan una visión de la historia como representaciones colectivas fragmentarias. El collage o montaje define la forma primaria del discurso posmoderno. Debemos reconocer que no todos los posmodernos mantienen que la relatividad de la verdad implique que no haya que buscarla, existe una "tercera vía" que admite que las verdades pueden ser relativas al observador, pero que hay unas que se alejan más de lo externo porque se alejan del sentido común y se acercan a lo abstracto.

Luciano Canfora defiende que debemos emplear el término de restauración para referirnos a los embates de la historiografía conservadora que guarda un paralelismo con la época posterior a 1815 en Europa, cuando a la caída de la revolución burguesa se multiplicaron los estudios críticos sobre la Revolución. De igual forma vemos que el derrumbe de la URSS alienta a los revisionistas en sus ataques contra la Revolución²³⁵.

Esta ola de ataque frontal a los proyectos globalizadores de la Historia, tienen un aspecto positivo, porque impone la reflexión en la disciplina, al tiempo que estimula la autocrítica. Por esto, Fontana dice que no es bueno que esta corriente pase demasiado pronto, para que evite caer en la tentación de volver a empezar el trabajo donde lo dejamos, sin haber renovado todo lo que necesitaba reparación²³⁶. En el mismo sentido, Hobsbawn adelanta que la frustración que sufrieron algunos historiadores

²³¹ BERMEJO BARRERA, José Carlos: El final de... Op. Cit. p. 103.

²³² KOLAKOWSKY, Leszek: El racionalismo... Op.Cit. pp. 7-19.

²³³ KAYE, Harvey J.: La educación del deseo. Los marxistas y la escritura de la historia. Talasa, Madrid, 2007, p. 240.

²³⁴ ANKERSMIT, Franklin R.: Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 351.

³³⁵ CANFORA, Luciano: "Revisionistas de la Historia". Babelia, 22-II-1993, p.

²³⁶ FONTANA LÁZARO, Josep: La Historia después del fin de la Historia. Crítica, Barcelona, 1992, p. 123.

durante el siglo XX, al no verse cumplidas sus expectativas, se ha visto compensada en la última década, con la estimulación de buscar las causas que explicasen lo ocurrido²³⁷.

Sin embargo, aceptando la denominación de restauracionista o la de revisionismo que ha sido más ampliamente empleada, no debemos infravalorar este ataque que está recibiendo la historiografía porque es parte de la lucha en el seno de una supraestructura²³⁸ donde hay intereses en conflicto entre aquellos que tratan de preservar las relaciones sociales de producción dominantes y aquellos que aspiramos a los cambios.

A este respecto, en otra obra de Lyotard se plantea la imposibilidad de entender la Historia como un desarrollo único. Sugiere dejar de lado las metahistorias que han predominado durante siglos, marcadas por la idea de un desarrollo económico indefinido y por el ideal de la democracia burguesa²³⁹.

Lipovetsky habla del mito de Narciso para referirse al individuo contemporáneo lo que vendría a ser el emblema de nuestra sociedad. Defiende que estamos asistiendo a una mutación antropológica en tanto que se está cambiando de un tipo de individuo modelo a otro. Esto se corresponde con el capitalismo hedonista y permisivo (frente al capitalismo autoritario de décadas anteriores de los siglos XIX y XX) con el culto al cuerpo y las terapias psicologicistas que tan de moda se está poniendo últimamente.

Si la modernidad, a la que nos hemos referido, se identifica

con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su inferencia histórica, este narcisismo inaugura la posmodernidad. Este narcisismo colectivo se caracteriza por la ausencia de nihilismo trágico; aparece masivamente en una apatía frívola, a pesar de las terribles catástrofes que constantemente nos muestran los mass media, a las que asistimos relajadamente²⁴⁰. Tal vez esa repetición de los mensajes nos lleve a la desensibilización ante estos fenómenos. Ha habido, por tanto, una caída de los valores, que podríamos entroncar con F. Nietzche, pero para el alemán, este derrumbe era vivido como una tragedia y ahora no.

La etapa anterior quedaría mejor representada con lo que Albert Camus denominó el "mito de Sísifo", esto es, el obrero que va todos los días a trabajar sin ninguna esperanza de mejorar su situación, estaba abocado a estar eternamente "subiendo la roca". El conocimiento de su destino era el antídoto para no llegar al suicidio, porque aspiraba a cambiarlo transformando las relaciones sociales de producción²⁴¹. En los últimos años la vida continúa teniendo el mismo sentido para las clases trabajadoras, pero nadie se suicida porque el sentido de la vida se halla en la propia imagen; estamos ante el paradigma del esteticismo contemporáneo, con la proliferación de centros de embellecimiento y gimnasios.

La desilusión política e incredulidad en el cambio social hace creer que el presente es inmutable, por tanto ¿para qué estudiar el pasado? Se impone la salida individual, es el triunfo del neoliberalismo, frente a la impaciencia teleológica que estaba dominando la historiografía de las pasadas décadas.

Esta asociación que establecemos entre Historia y política encuentra su fundamentación en la reflexión siguiente: Este cúmulo de circunstancias inciden en los presupuestos políticos que como tales son proyectos y, en consecuencia, constituyen el futuro, es decir, que el desencanto por la política genera incredulidad en el porvenir. En la medida que hemos defendido que la utilidad de la Historia radicaba en la posibilidad de

¹²³⁷ HOBSBAWM, Eric: Sobre la historia. Crítica. Barcelona, 2002, p. 241.

²³⁸ La Historia es una parte más del aparato ideológico de cualquier sistema Sobre esta cuestión nos parece bastante acertado el pensamiento de GRAMSCI, Antonio: Introducción a... Op.Cit., p. 67, cuando afirmaba que las estructuras y las supraestructuras forman un "bloque histórico", esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las supraestructuras es el "reflejo" del conjunto de las relaciones sociales de producción, aunque el término reflejo debe ser entendido aquí de forma metafórica. De esto se puede inferir que sólo el sistema total de ideologías, es decir, lo que puede llamarse formación ideológica de la sociedad expresa la contradicción de la estructura y representa la existencia de las condiciones objetivas para la posible inversión de la praxis social.

²³⁹ LYOITARD, Jean Françoise: El entusiasmo. Crítica kantiana de la historia. Gedisa, Barcelona, 1987, esta idea está concretamente recogida entre las pp. 35-50. Con respecto a un «entusiasmo» político vivencial cree que después de Mayo del 68 va han desaparecido.

²⁴⁰ LIPOVETSKY, Pilles: La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama, Barcelona, 1986, pp. 50 y 52.

CAMUS, Albert: El mito de Sísifo. Alianza, Madrid, 1988. Existe un estudio monográfico sobre esta idea del filóSofo francés en OVIEDO PÉREZ, Diego: El mito de Sísifo de Albert Camus. Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica Andalucía, Sevilla, 1992.

emplear esos conocimientos para obtener un futuro mejor, ésta atraviesa un momento bajo en popularidad porque el presente se impone como único tiempo de interés. Esto es así a pesar de que el presente es un momento prácticamente incaptable por su brevedad, porque lo anterior es pasado (historiable) y el segundo después es futuro (proyectible).

Este desencanto ya no es solamente la exclusión de la providencia en la Historia, como había analizado Max Weber, consiste también en el rechazo de todo proyecto y normativa histórica totalizante.

Con frecuencia, este desencanto proporciona una vía de escape a los antiguos "revolucionarios" para arrellanarse en la intelectualidad, para abrazar la socialdemocracia o simplemente para volverse hacia un nihilismo vacuo²⁴², incluso otros, se pasan al campo de los neoconservadores.

Esta consecuencia del momento actual, la había intuído hace tiempo E. H. Carr:

"Una sociedad que ha perdido la fe en su capacidad de progresar en el futuro dejará pronto de ocuparse de su propio progreso en el pasado"²⁴³.

Pierre Vilar había defendido primeramente que era preciso conocer el pasado para comprender el presente, pero más tarde apuntó que difícilmente se podría conocer el pasado si no se sabía que estaba ocurriendo ahora²⁴⁴. Esto lo hemos podido experimentar con el alumnado de Geografía e Historia que de interesarse, a fines de la década de los setenta, por la transición

del Antiguo al Nuevo Régimen para comprender y planificar una posible estrategia en el cambio de modo de producción hacia el socialismo, nos encontramos que actualmente desconocen la mínima conceptualización empleada en los periódicos y telediarios y no manifiestan interés alguno por establecer silogismos entre distintos momentos históricos.

Aprovechando este momento de crisis (en su sentido etimológico de cambio) ha aparecido la obra de Francis Fukuyama y el debate que ha generado²⁴⁵. Para él, la democracia burguesa es el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de gobierno, y, en consecuencia, marca el fin de la Historia.

Desde el posmodernismo no se está planteando que la Historia haya acabado, ni tan siquiera que se pueda terminar en algún momento, lo que se defiende es el relativismo de la historiografía hasta el extremo tal de que no proporcione conocimientos válidos.

Sobre el particular, Lyotard, interpretando a al propio Kant, utiliza como metáfora el archipiélago para decir que los discursos son inconmensurables. Esto porque no hay forma de compararlos, porque supuestamente la facultad del juicio es la que los integra, pero esos juicios ya están mediatizados porque cada uno tiene sus propias reglas²⁴⁶. En realidad esta idea es anterior,

²⁴² BOOKCHIN, Murray: *Historia, Civilización y Progreso (Esbozo para una crítica del relativismo moderno*. Nossa y Jara, Madrid, 1997, p. 21.
²⁴³ CARR, Edward H.: ¿Qué es... Op.Cit. p. 179.

Esta primera propuesta se recoge en VILAR, Pierre: Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser. Anagrama, Barcelona, 1974. Mucho más desarrollado en Une histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles. Gallimard Le Seuil, París, 1982. Años después en su obra Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Crítica, Barcelona, 1976, cambió muchas de los ideas que había defendido con anterioridad como la que nos estamos refiriendo. A este cambio le dedicó un artículo PEREIRA, Gerardo Pereira: Pierre Vilar... Op.Cit. pp. 16-30.

En un primer momento apareció un artículo FUKUYAMA, Francis: "The End of History?". The National Interest, Nº 16, verano 1989, pp. 3-18. Luego se convirtió en un libro publicado con "extraña" rapidez en español, El fin de la historia y el último hombre. Planeta, Barcelona, 1992 y, se defendió con otro artículo, "Respuesta a mis críticos". El País, 21-XII-1989, pp. 3-6 Suplemento. Con respecto al debate generado por las opiniones de Fukuyama, en este mismo periódico se recogen CHOMSKY, Noam: "El comienzo de la historia". COTTRELL, R.: "Europa en el año 2000". SCHWARTZ, P.: "La historia no acaba aquí". URBISTONDO, V.: "El tedio implacable". BAIGORRI, A.: "La trampa Fukuyama". PARAMIO, Ludolfo: "El fin de la prehistoria". Todo ello ha sido objeto de un brillante y pormenorizado análisis en SANMARTÍN BARROS, Israel: "The End of History: Looking Back and Thinking Ahead", en BARROS, Carlos & McCRANK, Lawrence (eds.): History underDebate. Internacional Reflection on the Discipline, The Haworth Press, New York, 2004, pp. 239-263.

²⁴⁶ LYOTARD, Jean Françoise: *La diferencia*. Gedisa, Barcelona, 1991, pp. 152-153.

está plasmada desde la década de los cincuenta en Wittgenstein, cuando escribió que los juegos del lenguaje son los usos distintos que tiene el lenguaje y se da en diferentes formas de vida²⁴⁷.

Fukuyama no entra en detalles de la vida social posthistórica, y simplemente se limita a destacar lo que de ensueño tienen las sociedades desarrolladas, un modo de vida en el que se disfruta de un elevado bienestar material y que es escrupuloso con el respeto de las libertades individuales²⁴⁸.

Como podemos apreciar el distanciamiento con respecto a las capciosas afirmaciones de Fukuyama es notable. Este último estaría dentro del provecto de modernidad, aunque sus conclusiones distan mucho de las teorías del progreso social. Sin embargo. debemos reconocer que la estructura de cómo se plantea el devenir humano, guarda muchas coincidencias. La Historia sería el camino que ha ido recorriendo la humanidad desde la aparición del primer ser humano hasta llegar a un objetivo idílico. Esa culminación del devenir histórico para Fukuyama es la democracia burguesa. para los cristianos es el cielo y, para Marx y Lenin el comunismo. para Bakunin y los anarquistas la sociedad sin Estado, etc., más presente aun en Stalin que quiso ver esa fase final a corto plazo en la Unión Soviética y justificó los medios para llegar a dicho objetivo. Es decir, que en el propio Marx está implícita la idea de un final de la Historia, puesto que con el triunfo del proletariado, trasun periodo de transición, desaparece la lucha de clases que es el elemento dinamizador de la Historia.

En el libro de Fukuyama, así como en su posterior apología, observamos una notable influencia del pensamiento hegeliano, sobre todo, en su punto de llegada. Desde 1807 Hegel, en su cátedra de Jena, ya habló de que la sociedad burguesa ponía punto final a la Historia. No obstante, podemos apostillar que el devenir histórico de estos últimos dos siglos no parece confirmar dicho pronóstico. En cualquier caso, lo que parece quedar meridianamente claro, es que no se ha dicho nada nuevo, la única novedad está en volverlo a plantear en la coyuntura histórica actual, tras el final de

la guerra fría, la represión al movimiento estudiantil de China y el derrocamiento de Ceaucescu.

Tal como ha expuesto Toni Negri, esta campaña de Fukuyama, al igual que las anteriores afirmaciones similares de Hegel, han sido y están siendo muy eficaces, porque ha logrado tener un carácter normativo. Por ello, cualquier propuesta que plantee los problemas de la necesidad de una transformación del planeta es desconsiderada²⁴⁹. En este sentido, creemos que no hay que infravalorar las repercusiones de las publicaciones de Fukuyama y, probablemente, debemos tomarlo más en serio que hasta el momento.

Tampoco es el primer intento de derribo que recibe la historiografía en este siglo, la diferencia es que antes fue en un momento de avance del movimiento obrero y de la teoría marxiana, mientras que ahora nos encontramos ante un reflujo de estas actividades.

El precedente al que estamos aludiendo estaría representado por el austriaco-británico Karl Popper, cuyo ataque a la historia procede desde el terreno de la epistemología. Se trataba de negar toda validez científica a la historia, o de limitarla mucho, sin tener un conocimiento suficiente de la práctica intelectual que pretenden descalificar; era una voluntad confesada de combatir el marxismo y en consecuencia el pensamiento marxiano.

Para Popper, la historia no tiene ningún significado, pero siguiendo a Burleigh Taylor Wilkins, debemos decir que aunque Popper es manifiestamente realista, toma en este tema un pensamiento esencialmente kantiano, puesto que ambos coinciden plenamente en cuanto a la finalidad de la historia. Para ambos, la idea o concepto de significado no es algo que forme parte de la naturaleza de la realidad histórica. No obstante, resulta importante en el sentido que refleja una preocupación moral por el curso del desarrrollo histórico, así como una preocupación por indagar en los acontecimientos del pasado 250.

Popper niega que la historia tomada como una totalidad exista, define esta corriente como:

²⁴⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig: Investigaciones filosóficas. Crítica, Barcelona, 1988 (la 1ª edición apareció en inglés en 1954).

²⁴⁸ MÉNDEZ MORENO, Emilio Luis: Ensayo sobre el finalismo histórico de F. Fukuyama. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998, p. 139.

²⁴⁹ NEGRI, Antonio: "Las consecuencias del «fin de la Historia»". El Mundo, 11-IX-1990, p. 4.

²⁵⁰ WILKINS, Burley Taylor: ¿Tiene la ... Op. Cit.

"... un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los ritmos o de los modelos, de las leves o de las tendencias que yacen bajo la evolución de la historia" 251.

Después de la teoría popperiana, los planteamientos de Fukuyama, constituyen el mayor embate organizado dirigido contra "la Historia como arma del pueblo" 252 en el siglo XX.

La historiografía actual se debe encaminar a que no existan metas preestablecidas de la Historia de la humanidad (entendida como el paraíso), igual que no existe una verdad científica fija v permanente. Tampoco está garantizado que la evolución social vaya de peor a mejor al desarrollarse la economía, la ciencia v la técnica. Esto no quiere decir que el progreso hava acabado. ni que la humanidad no deba plantearse ambiciosos objetivos. Un futuro abierto pues, a alternativas y un pasado que nunca vuelve253.

Otro pensamiento extendido por la posmodernidad es la equiparación entre Historia y Memoria. Esta es otra falacia, todos tenemos memoria y es subjetiva, no atiende a una reconstrucción científica, así que no es coincidente en cada individuo y no es equiparable a la realidad; mientras que la historia tiene una metodología, unas fuentes y se aproxima mucho más a lo sucedido. En este sentido se enmarca el gran auge de las fuentes orales, que incluso la definen como una disciplina "la historia oral" que deja de ser una fuente de la historia, para constituirse en un campo de ésta con igual consideración que el resto de análisis que utiliza-

²⁵¹ POPPER, Karl: La miseria... Op. Cit. (la 1^a edición apareció en 1935). Y en 1943 publicó La sociedad... Op. Cit. Popper cifra al historicismo como la consecuencia de dar a la historia la posibilidad de averiguar el futuro. A rebatir la teoría popperiana se ha dedicado una parte del libro de THOMPSON. Edward Palmer: Miseria de... Op. Cit. especialmente pp. 30-76.

²⁵² Empleamos esta frase tomada de MORENO FRAGINALS, Manuel: La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. Crítica, Barcelona, 1983.

²⁵³ BARROS, Carlos: Historiografía fin de siglo. Tórculo Edicións, Santiago de Compostela, 1998, pp. 45-46.

múltiples recursos y, dado que su cultivo es menos tedioso que desempolvar legajos antiguos en los archivos, se ha convertido en ına verdadera moda.

A pesar del impacto ideológico del postmodernismo, aun para aquellos que no tienen una creencia cierta en el sentido de la Historia, tampoco cuentan con otra creencia que la sustituya.

Como ha señalado Vattimo, un digno representante del posmodernismo, la Filosofía de la Historia no ha pasado y desaparecido; se han vuelto problemáticas, pero así y todo, constituve todavía el único contenido de nuestro pensamiento y de nuestra cultura. No podemos prescindir de una concepción unitaria v globalizadora de la Historia, sobre la que poder proyectar el futuro, darle un sentido, tomar decisiones²⁵⁴. Ante este panorama decimos que no estamos ante el fin de la Historia, sino ante una Historia sin fin.

Pero nos vemos ante el compromiso moral de no quedarnos simplemente en plantear el estado de la cuestión, sino que debemos exponer nuestras propuestas positivas ante el debate actual, es decir, estamos obligados a responder a la siguiente pregunta: ¿Para qué sirve la Historia?

Nuestra reivindicación del papel de la Historia en el mundo actual trata de conjugar dos propuestas de sendos autores que de ningún modo podemos incluir en una misma corriente ideológica: Michel Foucault y Josep Fontana.

Foucault (que se considera a sí mismo como un historiador del pensamiento) es relativista y, en consecuencia, está contra el proyecto ilustrado, por tanto, también habría que incluirlo dentro del postmodernismo, aunque presenta grandes diferencias con los otros autores que hemos citado anteriormente. Cree que la labor de la Historia es enseñarnos que somos libres, que podemos criticar y cambiar la evidencia de una verdad ya que ésta ha sido construida en un momento histórico determinado y, por ello, debemos relativizarla.

Uno de los objetivos que se plantea es el de mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos. Todos sus análisis van

²⁵⁴ VATTIMO, Giovanni: Filosofia... Op. Cit.

en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana. Muestra la arbitrariedad de las instituciones, cuál es el espacio de libertad que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse²⁵⁵.

De este modo, la Historia tendría una función deslegitimadora, aquí radica la importancia de contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social.

La arqueología como método que nos propone Foucault tratará de describir el dominio del saber, describir las contradicciones intrínsecas al discurso. Si partimos de que el discurso es una práctica que mantiene diferentes formas de encadenamiento, sucesión, etc.; la arqueología será la encargada de establecer fisuras, definiendo, a su vez, formas nuevas, específicas de articulación. La historia como arqueología nos invita a recorrer una historia sin sujeto, porque lo que interesa es dejar al desnudo las prácticas discursivas en la medida en que den lugar a un saber, y en la medida en que ese saber toma, o no llega a hacerlo, el estatuto y el papel de ciencia, lo que supone un cambio de planteamiento frente a las convencionales historias de las ideas²⁵⁶.

El autor no es partidario de definir el método que nos propone como anti-ciencia, ni de situar su objetivo en la descripción de la ciencia. Y ello es así porque si bien es verdad que la arqueología recorre el eje prácticas discursivas-saber-ciencia, podemos encontrar saberes independientes de las ciencias; pero todo saber tiene una práctica discursiva definida.

La arqueología se convierte, pues, en una de las líneas de ataque para el análisis de las actuaciones verbales que pretende mantener al discurso en sus asperezas múltiples describiendo los diferentes espacios de disensión que presenta y suprimiendo "el tema de una contradicción uniformemente perdida y recobrada, resuelta y siempre renaciente, en el elemento indiferente del logos"²⁵⁷.

Foucault señalará como preocupación fundamental de su análisis arqueológico, describir la aparición y el funcionamiento del discurso en su "sistema de institucionalización"²⁵⁸.

Ahora bien, el poder para Foucault no se identifica con un individuo en particular que lo ejerza o posea, sino que se convierte en una maquinaria de la que nadie es titular²⁵⁹. Herencia de la antropología de Lévi-Strauss, para Foucault la revolución estructuralista (discurso negativo sobre el sujeto) es la disolución del sujeto. Aludió a las prácticas de la historia estructural y seriada, a propósito de la cual procuró extraer todas sus consecuencias teóricas²⁶⁰.

Otra idea que está presente en toda la obra de Foucault es la inseparable unión saber-poder, es decir, "la verdad no está fuera del poder ni sin poder"²⁶¹.

La Historia que hace Foucault no es una Historia social de las instituciones ni una Historia de la Ciencia, ni siquiera, a pesar de las semejanzas externas, se trata de monografías sobre Historia de las mentalidades, estos estudios se aproximan más bien a una Historia de la razón²⁶².

Es decir, que la propia genealogía foucoultiana sirve como antídoto de una historiografía posmoderna que, derrumbados los metarrelatos utópicos se resigna a ser un ejercicio complaciente de exotismo. Leyendo a Foucault el historiador puede aprender a aguzar su mirada ante el presente, a encarar su trabajo como un

²⁵⁵ FOUCAULT, Michael: *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona, 1990, p. 144. Foucault sugiere que para poder estudiar las discontinuidades históricas tenemos que `individualizar' los discursos, es decir, hemos de tener claro el sistema lingüístico al que pertenecen y la identidad del sujeto que los desarrolla. ²⁵⁶ ROBLES ORTEGA, Antonio: "Una historia sin sujeto. Consideraciones sobre el método arqueológico de Michel Foucault". En RIEZU MARTÍNEZ, Jorge y ROBLES EGEA, Antonio (Eds.): *Historia y pensamiento político. Identidad y perspectivas de la historia de las ideas políticas*. Universidad de Granada, Granada, 1993, p. 206.

²⁵⁷ FOUCAULT, Michel: *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno, México, 1988, p. 262.

²⁵⁸ SAUQUILLO GONZÁLEZ, Julián: Michel Foucault: Una filosofia de la acción. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, p. 244.

²⁵⁹ FOUCAULT, Michel: "El ojo del Poder". Entrevista en BENTHAM, Jeremias: *El Panóptico*. La Piqueta, Madrid, 1989, p. 19. O en MARSHALL, Jim D.: "Foucualt and Education", *Australian Journal of Education*, vol. 33, N° 2, 1989, pp. 99-113; pp. 104, 105.

²⁶⁰ BOURDÉ-HERVÉ MARTIN, Guy: Las escuelas... Op. Cit. p. 223.

²⁶¹ FOUCAULT, Michel: *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Materiales, Madrid, 1988, p. 143.

²⁶² VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: Foucault. La Historia como crítica de la razón. Montesinos, Barcelona, 1995, p. 22.

estudio sobre la actualidad de los conflictos, de las prácticas programadas y de los discursos legitimadores²⁶³.

Frente a este debate nos parece particularmente interesante la propuesta de Beck, "la modernización reflexiva" que se descompone, se desmitifica, se reconstruye, se pregunta por sus propios límites, implica una radicalización de la modernidad que rompe las premisas de la sociedad industrial y abre vías a una modernidad distinta²⁶⁴. Seguimos siendo modernos, pero modernos desconfiados, modernos desegañados, modernos huérfanos de la religión de los modernos²⁶⁵.

Josep Fontana, defiende que la Historia ha de servir para:

"... desvelar las legitimaciones en que se apoya la aceptación del presente, y, sobre todo, porque ha de permitirnos reconstruir una línea de progreso que pueda proyectarse hacia la clase de futuro que deseamos alcanzar"²⁶⁶.

Creemos que es palpable un punto de coincidencia entre los dos últimos planteamientos, para ambos el papel fundamental consiste en desenmascarar las legitimaciones en que se sustenta el poder. Es decir, que esta función explica por sí sola la actividad historiográfica, incluso para aquéllos que el "desencanto" les ha llevado a creer que ya no existe nada por lo que luchar.

No obstante, esa misma idea de que las grandes teorías de la Historia han acabado, encierra una filosofía implícita de la Historia, que vendría a manifestarse en la responsabilidad de levantar acta de ese supuesto fin, lo que conllevaría a un planteamiento ético determinado. Esto es, que para que los

acontecimientos, el hundimiento político del modelo soviético, sirvan para refutar las anteriores teorías de la Historia, se precisa etra teoría que pueda dar razón de lo que está ocurriendo.

En la actualidad la historiografía que se está construyendo está determinada por los grandes movimientos sociales de final de siglo XX. A ella le influyen el paradigma ecológico y el feminista, este último incorporando a la mujer como sujeto histórico, así como los procesos de globalización (económica, financiera, pero también de la información) y los movimientos antiglobalización. Al mismo tiempo todavía no somos capaces de medir las consecuencias del 11 de septiembre, aunque ellas están en relación con una de las propuestas ideológicas actuales del imperio, el choque de culturas y de civilizaciones que releve a la no admitida lucha de clases o al enfrentamiento defenestrado entre dos bloques. El problema de la inmigración es uno de los factores que ya está transformando la sociedad del siglo XXI y, como consecuencia, alterará la visión de la Historia.

La crisis historiográfica de fin de siglo, está dejando huella en todo el mundo. Hoy existe poco debate político-ideológico, lo que redunda en una ausencia de teorías, en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes.

Desde casi todos los países se esperaba con cierta ansiedad el surgimiento de una "Nueva Historia", una vez pasado el desencanto tras los acontecimientos internacionales posteriores a la "caída del muro de Berlín" en 1989²⁶⁷. En gran medida se había estado buscando ese revulsivo en el desarrollo de otras ciencias sociales, como la economía, la sociología y la antropología.

²⁶³ VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: "Foucault y la historia social". *Historia Social*, N° 29, Valencia, 1997, pp. 145-159; la referencia extraída está contenida concretamente en pp. 158-159.

²⁶⁴ BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony, LASH, Scott: Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid, 1997. Concretamente en pp. 13-17, Beck explica el significado de modernización reflexiva.

²⁶⁵ FINKIELKRAUT, Alain: Nosotros, los modernos: cuatro lecciones. Encuentro, Madrid, 2006, p. 260.

²⁶⁶ FONTANA LÁZARO, Josep: Historia... Opus cit. p. 261.

²⁶⁷ GUERRA, Sergio: "Las grandes líneas de la producción historiográfica latinoamericana". En Barros, Carlos (Ed.): *Historia a Debate*. 3 vols., Xunta de Galicia-Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000, pp. 95-106.

Influencias Historiográficas De Los Mitos Económicos

LA TEORÍA DE LA HISTORIA SIEMPRE SE HA VISTO condicionada por todos los acontecimientos políticos, económicos y sociales.

El proceso de globalización económica que ha irrumpido en el siglo XXI como una nueva ideología. Todos los fenómenos económicos o políticos parecen hoy sepultados por los tópicos y verdades a medias que son presentadas como verdades incuestionables que impiden reflexiones serenas. Ya ha habido obras que desmontan estas falacias, como la que afirma que la democracia obstaculiza el crecimiento económico, y las falsedades basadas en relaciones directas entre magnitudes macroeconómicas y el bienestar²⁶⁸.

En general, podemos afirmar que a lo largo del desarrollo de la disciplina histórica se han ido tomando ciertas líneas teóricas iniciadas en la Europa noroccidental, que hemos ido viendo en los tres grandes paradigmas contemporáneos, que nos permiten establecer correlaciones y hablar de influencias positivistas, del materialismo histórico, de la Escuela de Annales.

En los últimos años del siglo XX la Globalización se nos presentó como la única perspectiva científica posible, lo que llevó consigo una reorientación de todas las ciencias sociales en general y, particularmente, de la Historia. La ideología

²⁶⁸ SEN, Amartya y KLIKSBERG, Bernardo: Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado. Deusto, Barcelona, 2008.

neoliberal funciona como una nueva religión, cuyos centros de oración son los shopping mall; el filósofo francés Dufour se ha encargado de señalar sus diez mandamientos²⁶⁹. Este nuevo escenario caracterizado por la hegemonía del capital financiero y especulativo no fue cuestionado por nadie, al contrario, se presentó como la panacea deseable, en medio de un proceso caracterizado por la intensa ampliación de las áreas geográficas de libre intervención del capital.

Algunos autores han expresado una seria preocupación por la emergencia de un nuevo fundamentalismo, sutil, en tanto oculta su condición de tal y denuncia toda idea integral de la sociedad²⁷⁰. Ya algunos historiadores han señalado con gran acierto que la intensificación del proceso de globalización hace necesario que estemos alerta ante la fría lógica de dominación impuesta por los centros hegemónicos del capital. No es sólo la sumisión económica que está en juego, sino también se trata de la masificación de la cultura, que niega las diferencias en nombre de un proceso globalizador, en el cual las diferencias de unos pocos se imponen para muchos²⁷¹.

Paradójicamente, unido a ese discurso de la globalización. los argumentos filosóficos oficialistas de la década de los noventa van en un camino desintegrador que intenta acabar con cualquier proyecto de trasformación de las relaciones desiguales tanto en el marco europeo, con dos velocidades distintas en el presunto desarrollo, y en el espacio americano con dos mundos interdepen-

dientes, pero con los beneficios focalizados en los países del norte. Algunos historiadores de gran prestigio y que defienden posturas políticas supuestamente socializantes, como Santos Juliá, están defendiendo estos mismos presupuestos que niegan cualquier posibilidad de reconstrucción de una Historia integral, al tiemno que pronostica que el futuro de nuestra profesión está en el abandono de las interpretaciones coherentes de una totalidad. debiendo contentarnos con razones parciales272. Por el contrario, compartimos con Martínez Shaw cuando nos advierte que "el historiador debe tratar con cuidado esa totalidad, debe proveerse de una herramienta que delimite ese océano infinito de los hechos²⁷³.

Más que de una verdadera globalización, estamos ante una McDonaldización o Coca-Colización. Creemos necesario recuperar el sentido de globalidad interpretativa, son necesarias las interpretaciones globales que expliquen el mundo en su conjunto, norque si no resulta inaprehendible.

Ese pensamiento enlaza con la postura foucaltiana sobre el particular. Podemos señalar lo que Foucault consideró vital en sus trabajos, un escepticismo sistemático frente a todos los universales antropológicos. Para el pensador francés no existe una única forma de ser humano, se niega el universal "humano" mediante el trabajo del historiador que pone de relieve la contingencia de las distintas objetivaciones del ser humano mediante unas prácticas y unas tecnologías del yo. Esto al mismo tiempo destruve la posibilidad de una Historia, sólo es posible hacer historias parciales. Frente a la profunda historicidad de estos planteamientos, la postura universalista defendida por Habermas desemboca en una teoría de la evolución de la sociedad²⁷⁴, si bien

²⁶⁹ DUFOUR, Dany-Robert: Le Divin Marché. La révolution culturelle libérale. Denöel, París, 2007.

²⁷⁰ KOZULOJ, Roberto: ¿Choque de civilizaciones o crisis de la civilización global? Problemática, desafíos y escenarios futuros. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2005, p. 316. De todos modos en este libro se asume el concepto de civilización como centro del debate del siglo XXI, algo que trataremos en el Capítulo siguiente.

²⁷¹ ZARTH, Paulo Afonso: "Apresentação". Regionalização e Globalização. Ijuí-Río Grande do Sul (Brasil), 1996, p. 3. Se trata de la presentación al IV Encontro de Cientistas Sociais que se desarrolló en Ijuí en mayo de 1996 bajo el título "Sobre a problemática regional aportes para o futuro". ACHCAR, Gilbert: El choque de barbaries. Terrorismos y desorden mundial. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2009, sostiene que la globalización es en primer lugar una americanización del mundo, en la medida en que supone una extensión del modelo socioeconómico y cultural estadounidense, p. 40.

³² JULIÁ. Santos: "El historiador escéptico". En José Manuel Azcona (Ed.): Debates por una historia viva. Universidad de Deusto, Bilbao, 1991, pp. 25-29. Por el contrario, otros autores han señalado que es imprescindible para que la historia renueve su credibilidad científica y social recuperar "el principio de globalidad frente a la fragmentación galopante de nuestra disciplina", en BARROS, Carlos: Historiografía fin... Op.Cit. p. 69.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "El oficio de historiador". En IVO Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela. Memorias. UPEL, Barquisimeto, 2011, p. 29.

³⁷⁴ HABERMAS, Jurgen: Conciencia moral y acción comunicativa. Península, Barcelona, 1991. En esta obra Habermas elogia el intento de Kohlberg por

quiere librarse de toda implicación de conformación de la especie a través de una hipostatización de los comportamientos individuales, mediante la realidad de la comunicación humana.

Pero el propio concepto de globalización debe sen cuestionado, creemos que en realidad se trata de un sistema en sí mismo, el de los mercados globales, con la concentración en unas pocas transnacionales de los sectores e infraestructuras claves de continentes enteros, con privatizaciones de propiedad del sector público y no una transición hacia el sistema general por ello, pensamos que lo propio sería hablar de "globalismo" v no de globalización.

La política económica de los Estados en el fin del siglo XX dio un giro histórico que cambió diametralmente su sentido, es un giro histórico de alcances profundos y grandes consecuencias²⁷⁵. El neoliberalismo se aceleró, las empresas camb iaron su forma de organización, desapareció el rígido y vertical taylorismo empresarial, se flexibilizó la conexión entre departamentos.

A fines de la década de los noventa se creyó que las crisis económicas se resolverían mediante el avance técnico. Muchos creyeron que los incrementos de productividad relacionados con las tecnologías, especialmente la "revolución digital" acabarían con los ciclos económicos. Los gobiernos socialdemócratas asumieron estos preceptos: Felipe González en España, Bettino Craxi en Italia, o Carlos Andrés Pérez en Venezuela implantaron el neoliberalismo en sus respectivos países. En el caso de Venezuela las "terapias de shock" tuvieron efectos devastadores para los grupos más desprotegidos de la población que generó el caracazo los días 27 y 28 de febrero de 1989²⁷⁶.

Se trata de todo un modelo económico y una base ideológica que lo justifica, que viene a ser una reedición de los intentos de perpetuación y de justificación de las relaciones de dependencia

desarrollar una teoría de las competencias morales en la línea piagetiana, una teoría que sería al mismo tiempo, evolutiva y universalista. En este sentido discrepamos de Habermas y creemos que lo mismo que puede concebirse una teoría de la sociedad puede también concebirse otra de la historia como ha señalado ARÓSTEGUI, Julio: La investigación... Op. Cit. p. 158.

entre los países ricos y los países pobres que genera una línea dirisoria entre unas naciones y otras que aumenta cada día, con la definitiva conversión de las instituciones internacionales en meros instrumentos de ratificación de las políticas del capital. Estas relaciones han desgarrado el tejido político, cultural y económico de las sociedades nacionales, ha asimilado a unos pocos y ha explotado a la mayoría²⁷⁷.

En primer lugar, a fines del siglo XIX y primera mitad del xx vivimos una etapa determinada por el Progreso, que más bien debiera ser "progresismo", ya que no era simplemente una etapa de transición hacia otro modelo, sino es el modelo en sí mismo. De este modo, todos los esfuerzos y sacrificios que se exigía a los habitantes de los países pobres se justificaban por ese progresismo que los habría de llevar a ser un país rico cuando alcanzasen esa plenitud económica. Sin embargo, esas expectativas cayeron en un pozo sin fondo, se dieron cuenta que no era posible el progreso en el sistema económico en que estaban inmersos, tanta inmolación y penuria no había servido para nada.

Académicamente esto se correspondió tanto a nivel filosófico como propiamente historiográfico con el positivismo, cuyos pilares fundamentales fueron su oposición ideológica a la revolución y su creencia, en consonancia con la burguesía triunfante en el papel y la fuerza de los adelantos científicos y técnicos²⁷⁸. De ahí la concepción que sostiene que la ciencia histórica para ser una ciencia debía de imitar necesariamente a las ciencias de la naturaleza, debía de ser precisa, debía experimentar y verificar. De ahí surgió la idea de que lo único salvable de la subjetividad humana era el hecho histórico.

El positivismo nació con la voluntad de construir una historia rigurosa que buscaba la confirmación estricta de los hechos históricos, el positivismo limitaba desde sus comienzos el campo de estudio del pasado humano a aquellos hechos individuales que podían quedar conocidos sin lugar a dudas por

²⁷⁵ ECHEVERRÍA, Bolívar: Las ilusiones... Op. Cit. p. 40.

²⁷⁶ RAMONET, Ignacio: La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir. Público, Madrid, 2010, p. 48.

PETRA, James: "La izquierda devuelve el golpe". Ajoblanco. Nº 4, Especial Latinoamérica, primavera 1997, p. 79.

²⁷⁸ VILAR, Pierre: "Marxismo e Historia en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Para un debate metodológico". En: Crecimiento y Desarrollo, Ariel, Barcelona, 1964, pp. 449-493; CARR, Edward: ¿Qué es... Op.Cit. pp. 11 y ss.

una cuidadosa labor heurística, es decir, por medio del estudio de las fuentes desde un punto de vista externo²⁷⁹.

El capitalismo supone el fin de la historia para Comte (el principal ideólogo de esta tendencia) ya que consideraba que el medio para establecer la armonía social era la propaganda de una religión nueva, en la que el culto a la personalidad de Dios se sustituía por el culto al ser superior abstracto²⁸⁰.

El positivismo erudito y conservador generado desde estas primeras formulaciones fue conquistando más parcelas instalándose académicamente y dominando las interpretaciones históricas. Dado que la tarea del historiador quedaba constreñida a los hechos que le venían dados directamente a través del documento histórico, el positivismo quedó instalado desde sus orígenes en unos campos temáticos muy restringidos que abarcaban casi en exclusiva la historia política y diplomática.

La primacía de los hechos políticos, diplomáticos y militares, el privilegio de la historia europea y occidental, erudición y falta de interpretación ante la sumisión al dato establecido son algunos de sus rasgos más representativos.

La función que cumple el historiador en la práctica historiográfica tradicional está condicionada porque le está vedado todo aquello que tenga que ver con apartarse de la descripción de los acontecimientos tal como los encuentra en los documentos. sólo le queda abocarse a transmitir los hechos históricos que aparecen en las fuentes. Su función es narrar una historia evitando interferir en el curso de los acontecimientos documentados.

Después los teóricos, tras sesudos análisis, descubrieron que la clave estaba en el desarrollo, ahora, todos ellos estaban en vías de desarrollo, por tanto, cualquier renunciación era escasa porque había que dar el salto de estar en "vías de" a llegar al pleno desarrollo, donde todos serían felices y se acabarían sus problemas.

Cuando este modelo entra en una crisis insuperable, aparece otro sistema bien articulado que da coherencia a las relacio-

281 El tema de la CEPAL y de las teorías del desarrollo en América Latina está perfectamente tratado en DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento ²⁷⁹ CARBONELL, Charles-Olivier: Histoire et historiens, une mutation latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, idéologique des historiens français, 1865-1885. Edouard Privat Editeur, Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990). Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2003, concretamente Toulouse, 1976.

entre las pp. 21-244.

280 COMTE, Augusto: Discurso... Op. Cit.

nes sociales de producción dominantes que será el "desarrollismo". Se decía que todos los países podían y debían desarrollarse, así todos los países pobres estaban en vías de desarrollo, por tanto cualquier renuncia era escasa porque había que dar el salto de estar en "vías de" a llegar al pleno desarrollo, donde todos serían felices y acabarían sus problemas. Fue la época de las grandes emigraciones del campo a las grandes ciudades en busca de su lugar en el desarrollismo, el desarrollo es interpretado como fenómeno eminentemente urbano. Así se desató un espíritu consumista y de resignación ante los avatares, porque pronto llegaría la globalización prometida. Hasta los sectores más avanzados se convencieron de que apretándose el cinturón en poco tiempo se acabarían los problemas y serían plenamente desarrollados, aquí vino la CEPAL y sus teorías de los desarrollos desiguales281.

En la historiografía esta etapa tiene su correlato en el predominio académico de las tesis de los Annales franceses.

Una nueva concepción general de la historia implicaba una nueva concepción metodológica y teórica. Se rechaza la historia évènementielle y el cientificismo factual del positivismo.

Oue todo este conjunto de cambios historiográficos está directamente estimulado por las simultáneas transformaciones que está experimentando la sociedad europea y mundial no ofrece tampoco dudas. El avance de los procesos industrializadores, la importancia creciente de las luchas sociales que desembocarán en la Revolución rusa, la consolidación del movimiento socialista, etc. son elementos de imprescindible consideración a la hora de elaborar una explicación cabal de la renovación de los estudios históricos a partir de comienzos de siglo. En primer lugar, las transformaciones de orden económico y social; a continuación, el clima de creciente preocupación por los asuntos económicos de los años veinte, acusado notablemente tras la crisis de 1929 y el auge de un cierto apoliticismo intelectual que confluye con el rechazo de la historia política tradicional²⁸². El centro de *Annales* que fue la *VI* Section de l'Ecole pratique des hautes études en sciencies sociales recibió la importante financiación de la Fundación Rockefeller lo que ha sido explicado en función de que el conocimiento de la problemática mundial permitiría "mejorar el control social en interés de todos"283.

Este grupo podemos enmarcarlo ideológicamente bajo la irradiación de la socialdemocracia europea, cuyo proyecto social pasa por la conciliación de las clases. Ha contado con auspicios externos como becas de las fundaciones Rockefeller y Ford, apoyo de la Asociación Marc Bloch de Francia o becas de Guggenheim. Pero los años ochenta dieron al traste con esas expectativas, la crisis fue tal que se le llamó la década perdida, habían estado mucho tiempo buscando una panacea inexistente, que los hizo más miserables Quedó probado que el "desarrollo" había sido un mito tan fascinante y elusivo como El Dorado²⁸⁴.

En los años noventa, apareció la globalización, que en realidad es el globalismo, todo se debe hacer por un mundo globalizado en el que todos tienen que arrimar el hombro, porque ese proceso va a conducir a los países del Tercer Mundo al mismo nivel que los países ricos, ya que al tratarse de un sistema global, nadie queda fuera y todos estaremos al mismo nivel. Sin embargo, ya aparecen signos que muestran la crisis del actual capitalismo mundial, que se manifiesta en el hecho de que los beneficios derivados de la producción no encuentran salidas suficientes en forma de inversiones lucrativas capaces de desarrollar posteriormente nuevas capacidades productivas²⁸⁵. El lenguaje continúa siendo un eufemismo para referirse a formas de explotaciones sociales y nacionales, esa hablar de una mundialización económica²⁸⁷. Las condiciones sociales y políticas del presente están condicionando visiblemente el desenvolvimiento de la ciencia histórica. La caída del sistema soviético, dejando un mundo unipolar, ha supuesto un retroceso de todos los movimientos de izquierdas del Tercer Mundo cuyas estrategias estaban fundamentadas en el frágil equilibrio entre los dos bloques. Una gran potencia que le hiciera frente a los Estados Unidos era fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos revolucionarios en el planeta.

retórica globalizadora actúa como una máscara ideológica tras la gual se oculta el creciente poder de las multinacionales estadouni-

denses y de sus directivos, a la hora de enriquecerse y de explotar el mercado mundial a una escala sin precedentes. Es decir, la

globalización se convierte en una palabra clave en la progresiva

hegemonía del imperialismo de Estados Unidos²⁸⁶. En realidad no

es más que una mundialización del capital, ni siquiera podemos

La corrupción política y la falta de ética de los gobernantes ha decepcionado a quienes aspiraban a una revolución social por medio de la democracia burguesa cuyas instituciones van cayendo en un descrédito constante. A ello hay que unir la vertiginosa rapidez con que evoluciona la tecnología y cómo ha afectado a los medios de producción y las relaciones existentes en torno a éstos. Estos acontecimientos han supuesto una crisis de las izquierdas que ha producido consecuencias notorias en el terreno historiográfico. Es preciso tener en cuenta que la historia que salía de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS

²⁸² DOSSE, François: La historia en migajas. Alfons el Magnanim, Valencia, 1988, pp. 16 v ss.

²⁸³ MAZON, Brigitte: Aux origines de l'Ecole des hautes études en sciences sociales. Le role du mécénat américain (1920-1960). Editions du Cerf, Paris, 1988.

²⁸⁴ RIVERO, Oswaldo de: El mito del desarrollo. Los países inviables en el siglo XXI. Mosca Azul Editores, Lima, 1988, p. 158.

²⁸⁵ A demostrar este argumento esta dedicado el libro AMIN, Samir: El capitalismo en la era de la globalización. Paidós, Barcelona, 1999. Agrupa siete estudios acerca de la gestión capitalista de la crisis en que la humanidad está sumida hoy en día.

PETRA. James: "Globalización o imperialismo USA". El Mundo, 3-marzo-1999. "La sabiduría convencional globalizadora se empeña en vender a la opinión pública las ventajas de sus tesis, obviando los graves inconvenientes. Es verdad que las transformaciones económicas globales que tienen lugar en nuestros días son altamente complejas y que no se deben tomar a la ligera" como ha expuesto MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio: "¿Globalización o desarrollo?". El País. 8-10-1999.

²⁸⁷ CHESNAIS, François: La mondialisation du capital. Syros, París, 1994. Un artículo más reciente de este autor en la misma línea podemos encontrar en CHESNAIS, François: «A mundialização do capital e acumulação financeira neoliberal: elementos de ruptura». O Olho da história. Vol. 1, Nº 5, Salvador de Bahía, 1998, pp. 13-33. Es especialmente interesante y novedoso con respecto a su libro el epígrafe en que comenta las posiciones de P. Hist y G. Thompson sobre lo que denomina "el mito de la mundialización", pp. 15-16.

Juan Manuel Santana Pérez

eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados han sido nefastos, de hecho, no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano.

Todo ello viene acompañado por cambios en las políticas económicas, ya ha quedado abandonado cualquier proyecto intervencionista y políticas estatales que perseguían un capitalismo con rostro humano, con un estado de bienestar social, al menos en los países ricos, ahora el neoliberalismo económico reformulado en la Escuela de Chicago ya es asumido por los gobiernos como lo más deseable. Incluso, desde la socialdemocracia, en ese giro a la derecha que llaman "tercera vía", se apuesta por el neoliberalismo sin ningún tipo de tapujos ni prejuicios, en el que se ha convertido libro teórico de esa reconversión ideológica, Blair afirma que "la libertad de comercio ha dado pruebas de ser el motor del desarrollo económico" 288.

A nivel filosófico, también asistimos a la sustitución del proyecto moderno por la posmodernidad, con el triunfo del individualismo y del conservadurismo. La posmodernidad rompe con todo proyecto y normativa histórica totalizante. Ahora no existen valores universales y la posmodernidad va desvaneciendo las concepciones de la Historia como un desarrollo único. La crisis que está atravesando la profesión historiográfica, esta íntimamente relacionada con las diversas corrientes intelectuales y culturales actuales.

Todo esto ha conducido a un presentismo, ahora no existe el futuro, sólo interesa el presente, por ello hay un abandono del pasado, se centra la atención del historiador en la historia más inmediata, afirmándose como especialidad la Historia del tiempo presente, lo que incurre en una cierta contradicción al hablar de dos temporalidades y si entendemos el presente como fruto del pasado, esa Historia habría que retrotraerla a la prehistoria. Si el mundo no puede comprenderse en su totalidad, entonces el desarrollo histórico carece de sentido universal. Las mismas personas están fragmentadas y descentradas y son incapaces de proyectar su futuro²⁸⁹. Deja de interesar el futuro y, en consecuencia, la "historia profética" justificada por los metarrelatos es abandonada, pero sin embargo, las exageraciones de este pensamiento llevan al triunfo del presentismo, el relativismo total y la pasividad política, que paradójicamente puede desembocar en un esencialismo cultural. La fragmentación posmoderna de la sociedad encaja perfectamente con el funcionamiento del mercado libre en el capitalismo avanzado.

Actualmente el conservadurismo está sustentado en un hiperrelativismo que invade a la historiografía de historiadores ingenuos y no tan ingenuos, que conduce hacia el escepticismo.

Todo esto se pretende vestir de un discurso filosófico que dé coherencia ideológica al sistema, pero las influencias de la posmodernidad llegan a unos continentes que ni han conocido ni conocen el capitalismo hiperdesarrollado, con sociedades de relativo bienestar social y opulencia, lo que cuestiona más aún muchos de los presupuestos de esos grandes pensadores europeos del nuevo milenio.

El nuevo sistema mundial exige regímenes equitativos en la esfera de la ciencia y la tecnología y de ordenamiento del medio ambiente y el patrimonio mundial. Las instituciones internacionales deberían reorganizarse de modo que fueran más democráticas, más eficaces y más activas.

Estamos asediados por los mensajes inmovilistas que nos aseguran que estamos en el mejor de los mundos posibles, como mantuvo en su día Leibniz²⁹⁰, ridiculizado después por la ironía

²⁸⁸ BLAIR, Tony: La tercera vía. El País-Agilar, Madrid, 1998, p. 129. Con prólogo del que fuera candidato del Partido Socialista Obrero Español, J. Borrell. Podemos hallar un interesante y perspicaz análisis de esa obra de Blair en GARÍ-MONLLORT, Domingo: "Comentario a la Tercera vía de Blair". La Tribuna de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 28-marzo-1999, p. 15. La verdadera obra teórica de esta postura ideológica es GIDDENS, Anthony: Más allá de la derecha y la izquierda. Cátedra, Madrid, 1994; el mismo autor ha publicado recientemente GIDDENS, Anthony: Más allá de la derecha y la izquierda. Cátedra, Madrid, 1994.

²⁸⁹ LARRAIN, Jorge: Modernidad, razón e identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, p. 244. En este mismo sentido se dirige la crítica de Rorty a los pensadores postmodernistas, en los que la incapacidad para pensar en un "nosotros" les lleva a la apatía política en RORTY, Richard: "Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad". En BERNSTEIN, Richard J. (Ed.): Habermas y la modernidad. Cátedra, Madrid, 1988, pp. 253-276.

voltairiana²⁹¹ y, sobre todo, que nos vuelven a Parménides para decirnos que no existe el movimiento. Sin embargo, la Tierra se mueve, todo cambia, a pesar de que sea una ardua labor. Pero estas campañas están siendo muy eficaces, porque han logrado tener un carácter normativo. Por ello, cualquier propuesta que plantee los problemas de la necesidad de una transformación del "pensamiento único" es desconsiderada.

Historiográficamente detectamos que están retornando con fuerza las historias tradicionales: biografías, historias narrativas, historia militar, historia diplomática, historia política centrada en el estudio del poder y sus relaciones con lo social y lo simbólico. Esa revalorización historiográfica de "lo militar" también coadyuva a justificar unos gastos armamentísticos, al tiempo que dicho aparato tiene un papel destacado como elemento suministrador de mercancías en el "mercado global", se da una sustitución de la diplomacia por el militarismo en las relaciones de los países ricos con el resto del mundo.

Esta temática también produce repercusiones en el orden metodológico e incluso epistemológico. Lo profundo (que en la semántica de los nuevos historiadores parece sustituir a lo estructural) caracterizado por la permanencia, se sitúa en el mundo de la mente, y dentro de éste en la parte menos reflexiva y más inconsciente. Tratan de encontrar un lugar a la política para explicar la sociedad, al tiempo que, pretenden hacer de ella el centro de la explicación²⁹².

Creemos que una descripción vivaz, una reconstrucción minuciosa y una ubicación en el pasado no constituyen, por sí solos, una obra de historia. Esto conecta en el mundo anglosajón con una corriente de pensamiento que imprime mayor importancia social y política a los fenómenos culturales. En este sentido, podemos destacar al grupo de intelectuales conservadores como Daniel Bell, Samuel Huntington y otros, para los que el individuo en la sociedad actual se encuentra inmerso en las contradicciones culturales del capitalismo, en el que se han conformado tres lógicas antinómicas: hedonismo, eficacia e igualdad; la única salida que Bell estima posible es el recurso a la tradición desechada, la única que puede dar al individuo la seguridad existencial de la que ahora carece²⁹³. En este contexto se inscribe la última obra de Fukuyama, donde compara las economías de China, Japón. Corea del Sur, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos con sus correlatos culturales y concluye sosteniendo que la dependencia entre la economía y el Estado descansa sobre relaciones de confianza creadas por la cultura294.

La crisis historiográfica de fin de siglo, está dejando huella en todo el mundo. Hoy existe poco debate político-ideológico, lo que redunda en una ausencia de teorías, en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes. Sin embargo, hay atisbos optimistas que pueden y deben fortalecer teórica y metodológicamente el quehacer historiográfico295.

De este modo, en una gran parte de las tendencias historiográficas actuales, la historia hoy va perdiendo las referencias concretas y la historia local prácticamente desaparecen en favor de esquemas importados desde los países centrales sin la conveniente adecuación a una realidad distinta. Detectamos una predilección por la larga duración, por el tiempo cuasi inmóvil, con la práctica exclusión de los otros tiempos y con un desinterés generalizado por el cambio histórico. Así, desarraigado del resto de la sociedad, lo cultural pasa a concebirse como un territorio casi inmutable, ajeno al cambio histórico, persistente en el tiempo y, por tanto, directamente asociado a una naturaleza humana prácticamente eterna. Todo ello viene de la mano de la aparición abierta de un nuevo positivismo, acompañado de un retorno a la historia narrativa y a la historia política, olvidando la esencia social de la historia. La más nítida exposición de esos postulados de los historiadores políticos está en un libro dirigido por René Rémond²⁹⁶. Este trabajo ha sido muy bien analizado por María Cruz

humano. Editora Nacional, Madrid, 1977.

²⁹¹ VOLTAIRE: Candide ou l'optimisme. Hachette, Paris, 1976. Escrito en 1759 ²⁹² MINA, María Cruz: "En torno a la nueva historia política francesa". Historia Contemporánea. Nº 9, San Sebastián, 1993, p. 63.

²⁹³ KLAPPENBACH, Augusto: Etica... Op. Cit.

FUKUYAMA, Francis: La confianza. Ediciones B, Barcelona, 1998.

³⁵ VILLARRUEL, José C.: "El spleen. Modernidad y pensamiento silvestre". En Barros, Carlos y Aguirre Rojas, Carlos (Edts.): Historia a debate. América Latina, Santiago de Compostela, 1996, pp. 89-98.

³⁶ RÉMOND, René (Edt.): Pour une histoire politique. Seuil, París, 1988.

Mina quien destaca que la enfatización en lo político sirve a una determinada ideología conservadora y que estudiar lo político es estudiar lo que de conservador hay en la vida²⁹⁷. Habermas ha señalado que la historiografía se ha de mover necesariamente en un sistema narrativo de referencia, así que su interés no está en desarrollar una historiografía universal, que también Foucault desdeña, sino que presenta un concepto alternativo, la teoría de la evolución, que "descansa sobre supuestos de estructuras universales de conciencia y niveles de aprendizaje ordenados según la lógica del desarrollo"298.

Se impone la idea que la mundialización acaba asesinando al mercado nacional, ha quedado en buena medida obsoleto el capitalismo nacional y disminuido el papel de los poderes públicos²⁹⁹ y hay una ofuscación en pensar que la Nación Estado es un anacronismo y que el capital trasciende las fronteras nacionales³⁰⁰ con el consiguiente desmontaje de las barreras protectoras de las economías nacionales. Con ello, las historias locales que tanto impulso alcanzaron en los años sesenta y setenta, van perdiendo interés³⁰¹. La experiencia del tiempo y el espacio ha variado, ha desaparecido la confianza en la asociación entre los juicios científicos y los morales, la estética ha triunfado sobre la ética, como señalamos en el capítulo anterior, en tanto preocupación fundamental en el plano social e intelectual, las imágenes dominan en las narrativas³⁰².

Ahora que la cifra de negocios de la Toyota sobrepasa el PNB de Noruega, podemos apreciar que son las grandes empresas las que financian proyectos de investigación para que hagan su propia Historia y se constituye hoy en una de las parcelas de mayor empuje historiográfico³⁰³. Al dimitir los Estados de sus principales responsabilidades y permitir una severa mutilación de su soberanía, no sólo han reducido el espacio democrático, por la sumisión de la evaluación social, económica y política a la contingencia de los intereses particulares, sino que se han privado a sí mismos de los medios de influir sobre el sistema internacional³⁰⁴, es evidente la subordinación creciente de las soberanías nacionales a los designios del capital transnacional.

Todo ello conlleva a primar el interés de los historiadores por la iniciativa particular, el Estado va quedando sin papel en la Historia, con el desmatelamiento de derechos, prestaciones y servicios sociales, así de estudiar la formación de la asistencia social, se pasa a defender que la solidaridad familiar funcionó a la perfección en el pasado, de ponderar la importancia de la instrucción pública en el desarrollo de las capacidades intelectuales de los ciudadanos, se pasó a destacar el aprendizaje individual a través de los libros y, en definitiva, ver los cambios en la historia como fruto del cambio mental en los individuos. Del mismo modo, en el tema de la explicación de la Revolución industrial, se ha pasado de poner el énfasis en las invenciones técnicas, en concordancia con el positivismo, a otras teorías que todo lo centraban en la acumulación de capital de otros sectores que pudo ser invertido en la industrialización, y hoy en día, toda la explicación descansa en la iniciativa particular de los empresarios de la época.

Suele atribuirse a lo cultural una excesiva capacidad de determinación de los procesos y cambios históricos, previa la consideración, claro está, de su casi plena autonomía. Los criterios de "razón científica" y el concepto de "objetividad" son

²⁹⁷ MINA, María Cruz: "En torno a la nueva...Opus Cit", p. 64.

²⁹⁸ HABERMAS, Jurgen: La reconstrucción... Op. Cit. p. 185.

²⁹⁹ RAMONET, Ignacio: "Regimenes globalitarios". Le Monde Diplomatique. Año 2, Nº 15, enero 1997.

³⁰⁰ PETRA, James: "El fin del mito de la globalización". El Mundo, 25-enero-1999. En realidad los bancos y las empresas de mayor importancia y tamaño se encuentran en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

³⁰¹ La defensa de la Historia local se justifica porque la localización de las fuentes escritas, las estimaciones cuantitativas sobre fuentes directas e incluso con formación de series, las actas de sesiones de los cabildos, el manejo de los protocolos notariales, etc., se posibilita y se precisa a nivel local, provincial y regional. Para construir la historia de toda la formación social, es imprescindible obtener síntesis de estos estudios regionales que muestran los puntos de mayor significación, de esta forma, el rigor científico de "la gran historia" será superior. 302 HARVEY, David: La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu, Madrid, 2004, pp. 359-360.

³⁰³ LOBO, Eulália: "História Empresarial". En CARDOSO, Ciro F.S. Y VAINFAS, Ronaldo: Domínios da História. Ensaios de Teoria e Metodologia. Campus, Río Janeiro, 1991, pp. 217-237.

³⁰⁴ GOLUB, Philip S.: "Un giro en la historia de la globalización". En Albiñana, Antonio (Edt.): Pensamiento crítico versus pensamiento único. Debate, Madrid, 1998, p. 66.

considerados por la posmodernidad como una mera sustitución de las imágenes religiosas y metafísicas del mundo antiguo por otra "retórica de la verdad". Foucault no cree en la posibilidad de ningún principio absoluto, ningún criterio que tenga una fundamentación firme y definitiva, y por tanto, tampoco ve positivo el establecimiento de normas universales de ningún tipo. Cada forma cultural de la civilización occidental ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos, sus formas propias de sospechar que el lenguaje quiere decir algo distinto de lo que dice, y entrever que hay lenguajes aparte del mismo lenguaje³⁰⁵.

Como afirma L. Stone, refiriéndose a esta nueva concepción de lo cultural, la cultura o la voluntad individual son causas y factores de cambio tan importantes al menos "como las fuerzas impersonales de la producción material y del crecimiento demográfico". E. Le Roy Ladurie, por su parte, es mucho más rotundo. "El cambio se da esencialmente en el mundo cultural. Un buen día es la cultura la que hace que todo se tambalee"306.

En esta crisis historiográfica (en sentido etimológico). queremos proponer algunos puntos de debate a la comunidad científica para fortalecer nuestras interpretaciones que contribuyan a encontrar un futuro más esperanzador.

Nuestra reivindicación del papel del historiador en el mundo actual debemos vincularla a un compromiso social donde a través de la Historia aprendamos que somos libres, que podemos y debemos criticar y cambiar la evidencia de una verdad ya que ésta ha sido construida en un momento histórico determinado y, por ello, debemos relativizarla.

Las ciencias sociales se han desarrollado como un aparato más del poder, como una especialización en el ejercicio del dominio. Con esto se fija el marco filosófico de ciertas formas innovadoras de hacer historia, al tiempo que queda descentralizado radicalmente el concepto de poder, haciéndolo omnipresente y permeable, al concebirlo como relaciones de fuerza distribuidas

de manera asimétrica en toda la sociedad, como constelaciones dispersas de relaciones desiguales307. Mientras, que desde la postura habermasiana se defiende que es posible una nueva ciencia social siempre que sea crítica. Para Foucault la ciencia moderna se ha convertido en el sustrato ideológico que legitima el statu guo en el capitalismo avanzado. Mientras para Habermas cabe la posibilidad de una ciencia "reconstructiva" y emancipadora, para Foucault, sólo es posible la acción deslegitimadora del historiador del pensamiento.

Muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos, así podemos ver la arbitrariedad de las instituciones, cuál es el espacio de libertad que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse³⁰⁸. De este modo, la Historia tendría una función deslegitimadora, aquí radica la importancia de contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social.

Existe una inseparable unión saber-poder, es decir, la verdad no está fuera del poder ni sin poder. Foucault es perfectamente consciente de que este sistema de saber que ha desarrollado nuestra sociedad es realmente complejo, máxime si tenemos en cuenta que dispone de unas estructuras de poder muv sofisticadas309.

Es este híbrido saber-poder el que va a constituir la creación de las Ciencias Humanas, a través de un saber de vigilancia, de examen que controla, mediante la norma, a los individuos durante toda su existencia³¹⁰. Parece obvio, pues, que tanto los sujetos de conocimiento como las relaciones de verdad se forman en un contexto caracterizado por unas condiciones políticas y económicas que les dan sentido.

Pero la verdad existe. Esta es una afirmación de Foucault ante la constitución de saberes que llegue a inestabilizar aquellas

³⁰⁵ FOUCAULT, Michel: Nietzche, Freud, Marx. Anagrama, Barcelona, 1981,

³⁰⁶ STONE, Lawrence: "The revival of narrative" Debats. No 4, Valencia, 1985, p. 95. La cita de E. Le Roy Ladurie en DOSSE, François: La historia en...Opus Cit. p. 183.

³⁰⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: Los caminos... Op. Cit. p. 175.

³⁰⁸ FOUCAULT, Michel: Tecnologías... Op. Cit. p. 144.

³⁰⁹ FOUCAULT, Michel: Tecnologías... Op. Cit. p. 117.

³¹⁰ FOUCAULT, Michel: La verdad y las formas jurídicas. Gedisa, México, 1984, p. 100.

151

objetividades (locura, poder, sexualidad). De ahí que pretenda hacer la historia de las relaciones que unen el pensamiento y la verdad, es decir, la historia del pensamiento en tanto pensamiento de la verdad³¹¹. Ello lo hará no intentando responder a las leyes de verificación que rigen la historia en sí, es decir, no reduciéndose a lo que ocurrió, al proceso, a las transformaciones. Uno de los objetivos que se plantea es el de mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos.

Algunos de los principales rasgos de la reorganización de la economía mundial de las últimas décadas han sido la creciente globalización de los mercados, particularmente el financiero, ya que no se puede decir lo mismo de los mercados de bienes y servicios y el de trabajo (de hecho se endurecen las leyes de inmigración en los países centrales), así como el fortalecimiento de grandes bloques comerciales. En realidad no es más que una mundialización del capital, ni siquiera podemos hablar de una mundialización económica.

Todos estos cambios que se van produciendo en la economía mundial tienen como telón de fondo el auge que, desde el punto de vista teórico y su instrumentación práctica, cobra el neoliberalismo, lo que ha dado lugar a que a menudo se confunda globalización con neoliberalismo y se vean como fenómenos idénticos. Sin embargo, considero que la globalización es un proceso de carácter histórico y ha sido posible gracias a los importantes avances de la tercera revolución científico-técnica, mientras que el neoliberalismo es una política económica, una ideología que se disfraza de no ideología, de carácter transitoria y reversible. En este sentido, los propios discursos sobre la presunta crisis de la historia constituyen una verdadera ideología³¹².

La comunicación ha pasado a un primer plano. Hemos asumido una herramienta, incluso entre los historiadores, con

poco espíritu crítico, que habla el mismo lenguaje que la Vulgata neoliberal, entre publicitario e impositivo: el PowerPoint. Una sucesión de diapositivas se convirtió en una máquina de producir ideología. Este lenguaje de PowerPoint no es inocente, ha ayudado a poner de moda la jerga de la economía financierizada. Ahora lo importante no es el valor patrimonial sino la comunicación y la gestión de las emociones. La apariencia se convierte en el contenido, con esa exuberancia de artificios, que hace que lo importante no sea el discurso sino la performance³¹³

El modelo combinado con la aplicación de políticas neoliberales ha traído como consecuencia una mayor profundización de la marginación y la exclusión, incluso se puede apreciar que los propios países del llamado primer mundo comienzan a tener dentro su propio tercer mundo y el paro se ha convertido en un fenómeno permanente.

La globalización ha hecho posible que por primera vez este proceso se descentralice al máximo, mientras que la dirección del proceso y la acumulación del capital continúan centralizados, situación por la cual se han visto afectados los Estados nacionales. Todo esto, ha profundizado la polarización entre regiones y sectores de un mismo Estado, lo que ha generado el descontento de las nacionalidades presuntamente "ahistóricas", lo que es una aberración en sí misma.

En esta situación, también se ha producido algún tipo de rechazo del nuevo modelo, siendo el caso más paradigmático el estallido de Chiapas, el primero de enero de 1994, donde han emergido viejos y nuevos problemas y ha empezado a modificar la escritura de la historia³¹⁴. A la ancestral explotación social y económica que padecieron y padecen las poblaciones campesinas e indígenas, se sumó en los últimos años el proceso de modernización neoliberal que agravó la situación de estas comunidades,

³¹¹ GABILONDO, Ángel: El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente. Anthropos, Barcelona, 1990, p. 182.

³¹² DUBERT, Isidro: "A crise historiográfica como ideoloxía". En BARROS, Carlos (ed.) *Historia a debate: Galicia*. Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, pp. 31-46.

³¹³ FROMMER, Franck: *El pensamiento PowerPoint. Ensayo sobre un programa que nos vuelve estúpidos*. Península, Barcelona, 2011. Analiza el *show business* de Colin Powell, secretario de Estados Unidos vendiendo una guerra con diapositivas, con su exposición en la ONU en 2003 justificando la invasión de Irak.

³¹⁴ BARROS, Carlos: "Chiapas y la escritura de la historia". Contexto & Educação. Revista de Educação em América Latina y El Caribe. Año 14, Nº 54, Ijuí (Brasil), abril-junio 1999, pp. 29-52.

proceso signado por el repliegue de la actividad estatal en todos los frentes, por la apertura comercial e internacionalización del mercado interno en el marco de la globalización económica y mundial, y por la reestructuración económica que incluye, una nueva política con respecto a la tierra, que afecta negativamente al campesinado mexicano. En Chiapas se puede decir que estamos ante una región perdedora neta del proceso de globalización y de la aplicación de políticas de corte neoliberal, lo que se puede apreciar a partir de dos indicadores básicos que comienzan a caer de forma sistemática desde 1980, como son el Producto Interno Bruto per cápita y el Índice de Desarrollo Humano³¹⁵.

Los Neocons Secuentran A Clío

Es necesario que recuperemos la Historia de los embates que en las dos últimas décadas ha estado recibiendo por parte de los neoconservadores de Estados Unidos. En 1993 exponíamos en el II Congreso de *Historia a Debate* que Clío había sido secuestrada, en aquel momento nos referíamos a algunos sectores del conservadurismo estadounidenses, y sobre todo, desde algunos filósofos de la posmodernidad, pero hoy en día creemos que es una labor deslegitimadora de los historiadores críticos recuperar a Clío de la prisión forzosa en la que se encuentra enclaustrada por los ideólogos del *American Way of Live*.

Hay acontecimientos en el mundo que son considerados verdaderos hitos en la historia de la Humanidad. Hitos por los cambios drásticos y trascendentales que produjeron en la vida de los pueblos. Uno de ellos es la caída del Muro de Berlín (visto como símbolo del fin de la Guerra Fría), y otro los atentados al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono en Washington, realizados el martes 11 de septiembre de 2001 (edificios considerados símbolos del poder económico y militar de occidente).

En el plano histórico asistimos a la vuelta del protagonismo de los acontecimientos y de los cambios realizados en el día a día, incrementado tras estos sucesos³¹⁶, todo transcurre mucho más deprisa de lo que resulta factible controlar.

³¹⁵ PRIETO, Osvaldo: "Globalización y democracia en América Latina: la insurrección chiapaneca y el neoliberalismo mexicano". *Memoria Latinoamericana. Revista de Investigación Histórica y Sociológica*. Nº 1, Río Cuarto (Argentina), diciembre 1996, pp. 115-133.

³¹⁶ SANMARTÍN BARROS, Israel: *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Akal, Madrid, 2007, p. 293.

El 9 de noviembre de 1989 cae el muro de Berlín construido en 1961. Al finalizar la Guerra Fría dos teorías fueron formuladas: El fin de la historia, de Francis Fukuyama y el choque de civilizaciones, presentada por Samuel Huntington Una vez derribado el muro hubo dos pensamientos cada vez menos cuestionados: que había triunfado el modelo capitalista neoliberal en contraposición al supuestamente comunista, y que el mundo tendía a la unilateralidad hegemónica de los Estados Unidos. Estos postulados, concordantes con la teoría del Fin de la Historia formulada en 1992, hacían de Fukuyama el pensador que anticipara las claves para la interpretación de las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial, así fue apareciendo la obra de Francis Fukuyama y el debate que fue generando. En contraposición, la teoría del choque de civilizaciones, formulada por Samuel P. Huntington sólo un año más tarde, quedaba en un segundo plano.

La invasión de Irak por parte de las tropas angloamericanas, en un primer momento con apoyo del Gobierno español ha marcado un nuevo orden internacional que viene a ser la extensión de lo que va se había venido practicando en el siglo XX en América Latina y que ahora con el "mundo globalizado" se extiende a todo el planeta.

Hoy en día funcionan dos grandes conceptos-palabras míticos: Globalización y Civilización, cuyas características reales son el global totalitarismo cultural y el supuesto triunfo indiscutible del capitalismo. Pero como nos previne Gusdorf "los problemas de vocabulario son demasiado serios para ser abandonados a la competencia de los lingüistas únicamente"317.

Estas teorías conservadoras que consagran el sistema capitalista y la democracia representativa han irrumpido en el siglo XXI como una nueva ideología. La historiografía mundial había estado marcada por los influjos de los lugares más pujantes, principalmente Francia a través de Ecole des Hautes Études des Sciences Sociales, y Gran Bretaña en torno a posturas cercanas al materialismo histórico, de hecho, muchos historiadores se han formado en los mejores centros internacionales y muchos han

La teoría del fin de la historia de Fukuyama, pone de relevancia la acción de los hombres orientada a ser reconocidos, respetados como seres humanos y sociales, sin necesidad de someterse ni de someter a nadie al dominio de algo o de alguien en contra de su voluntad. Según Fukuyama, el reconocimiento ha sido el motor de la historia, y no la lucha de clases, como lo afirma el marxismo; ahora los hombres luchan por ser valorados, respetados por lo que son y no por lo que representan o tienen, esta sería la clave del reconocimiento en su sentido moderno (estado social o de derecho), muy distinto a aquel que existía en los principios de la humanidad (estado natural). Lo que nos interesa, realmente, no es la tesis particular de Fukuyama, sino de la situación y la práctica académica en nuestra disciplina y del papel de los historiadores en la creación del discurso público y el pensamiento político.

Este esquema no era novedoso, ya en el positivismo, y concretamente en Comte, se piensa en el fin de la historia vinculado al triunfo del libre mercado

La causalidad estructural y la atribución del curso de la historia a colectividades, cada vez más, va dejando paso a sujetos individuales, sus acciones quedan patentes en las manifestaciones culturales. Todo esto se expresa en un retorno de las biografías, en muchas ocasiones, sin ser sometidas a una actualización historiográfica, sin menospreciar algunos trabajos bien elaborados318

La idea del reconocimiento ha variado en el desarrollo de la historia. En sus comienzos, siguiendo la metáfora del primer hombre, en el estado natural, la lucha del hombre por ser reconocido como hombre fue lo que caracterizó aquel momento histórico, a través de la imposición de unos sobre otros. Fue la lucha por el prestigio. Según Fukuyama, "libertad y naturaleza son

guelto a sus países de origen y otros se quedaron en Europa o Estados Unidos, pero trabajando en temas relacionados con sus _{nuntos} de partida.

³¹⁷ GUSDORF, Georges: La palabra. Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires. 1957.

³¹⁸ Entre los libros serios que ofertan una metodología para analizar el género biográfico como un terreno de experimentación para los historiadores tenemos a DOSSE, François: La apuesta biográfica. Escribir una vida. Universitat de Valencia, Valencia, 2007.

diametralmente opuestas, pues la primera empieza donde termina la segunda, emerge cuando trasciende lo natural"319. Para Fukuyama el motor que hizo avanzar la historia fue el persistente deseo de reconocimiento del esclavo y no la complacencia y la identidad inmóvil del señor. En esta tarea, había un elemento clave definitorio, que era el "arriesgarse".

Si en el primer hombre la clave del reconocimiento fue el arriesgarse, en el último hombre, el hombre que va vive en sociedad y en un estado cuasi-perfecto de derecho, la clave es "el acuerdo y el respeto por el otro", todo esto dentro de un nuevo contexto, producto de aquella incansable lucha de unos amos contra otros, que culmina paradójicamente en los logros de los que alguna vez fueron esclavos, y que se concretizan en lo que hoy llamamos democracia liberal. Esta idea de acuerdo y respeto en nombre del reconocimiento "de cada uno" dentro de la democracia liberal de la que habla Fukuyama, se contrapone a la idea de la no intervención del otro en "mi" libertad y a la de que el derecho y la ley son el resultado de un contrato no basado en el reconocimiento del otro sino en "mi" libertad frente a la del otro (Locke y Hobbes). Para Fukuyama, este contrato tiene otro cariz, mucho más social, y positivo, aquí se acuerda el respeto por el otro, se reconoce lo diferente del otro, para que a mí también se me reconozca; es un acuerdo igual y recíproco por el que reconocerse mutuamente. Este autor años más tarde, prolonga sus tesis para concluir que la dependencia entre la economía y el Estado descansa sobre las relaciones de confianza creadas por la cultura y, precisamente el hecho de que los ciudadanos sientan la pertenencia a redes de sociabilidad es lo que para él constituye la piedra angular de la economía de mercado³²⁰.

Otro aspecto importante en la democracia liberal es, según Fukuyama, el desarrollo económico, que no define a la democracia pero la ayuda en su evolución. Dice que la economía liberal. ofrece a los hombres mejores condiciones para la vida, este sistema estimuló a los esclavos a salir de esa condición, al conocer y dominar la ciencia y la técnica por la acción liberadora del trabajo; lo económico además, le ofrece al hombre la capacidad de

poder educarse para prosperar, eso lo hace un ser más digno y que lo iguala a los otros.

En el libro de Fukuyama, así como en su posterior apología, observamos una notable influencia del pensamiento hegejiano, sobre todo, en su punto de llegada. Fukuyama habló de El fin de la Historia y el último Hombre, con un discurso hegeliano, pero cuando aun las imprentas de su libro todavía estaban calientes, la Historia se acelera con los enfrentamientos entre el Imperio Americano y los países subdesarrollados, empieza la Guerra del Golfo de 1991. Para él, la democracia burguesa es el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de gobierno, y, en consecuencia, marca el fin de la Historia.

Como decimos, la filosofía implícita en la obra de Fukuvama es claramente hegeliana³²¹, mientras que el postmodernismo está mucho más emparentado a Nietzche. Podemos ver una crítica a esa postura en Joschka Fischer quien se basa en Hegel para decirnos que proporciona más satisfacción aprender de la realidad que adoctrinarla, dado que la realidad no es exclusivamente lo fáctico ni se reduce a lo actualmente posible, la obra de J. Fischer, es al mismo tiempo, una declaración a favor de mantener la capacidad de sorpresa porque el futuro todavía puede sorprendernos322.

Asumir con Fukuyama que sólo hay un sistema de Estado que continuará dominando la política mundial (el del Occidente que se autodenomina liberal y democrático) y el fin de las guerras, resultaba cada vez más difícil a tenor de los numerosos casos de agresión contra la gran potencia occidental que se sucedían incluso después de la caída del muro:

1. El 21 de diciembre de 1988 mueren 270 personas que iban a bordo de un Boeing 747 de la compañía estadounidense

³¹⁹ FUKUYAMA, Francis: El fin de la... Op. Cit., p. 218.

³²⁰ FUKUYAMA, Francis: La confianza. Op. Cit.

²²¹ Las relaciones entre Fukuyama y Hegel aparecen tratadas en RYAM, Alan: "Professor Hegel goes to Washintong". The New York Review of Books. 26-III-1992, pp. 7-13. Sostiene que las ideas del «fin de la Historia» no tienen nada de novedosas y va exponiendo las similitudes con diversos pensamientos, principalmente el de Kojève.

³²² FISCHER, Joschka: El retorno de la Historia: La renovación de Occidente. Espasa, Madrid, 2006. Este autor fue ministro de Exteriores de Alemania y líder del Partido Verde.

y otras 17 en tierra, cuando el avión cayó sobre el pueblo escocés de Lockerbie, al explosionar una bomba. El atentado fue atribuido a Libia y posteriormente a Irán.

- 2. El 26 de febrero de 1993 se produce el atentado en el World Trade Center de Nueva York, produciendo la muerte de 6 personas y millares de heridos en una acción atribuida a integristas musulmanes (entre ellos Bin Laden) quienes hicieron explosionar un artefacto.
- En ese mismo año (1993), el 3 de octubre mueren 18 soldados estadounidenses en Somalía al ser derribados los dos helicópteros en los que viajaban, en un ataque presuntamente perpetrado por el terrorista Osama Bin Laden.
- 4. El 19 de abril de 1995 mueren 168 personas y 400 heridos en un atentado con coche-bomba, que destruyó un edificio gubernamental en Oklahoma. La masacre fue perpetrada por radicales de la extrema derecha norteamericana.
- 5. El 13 de noviembre de 1995 se producen siete muertes al hacer explosión un coche bomba en la sede de la Guardia Nacional en RIAD, capital de Arabia Saudita. El grupo Tigres del Golfo se adjudicó el atentado.
- 6. El 25 de junio de 1996 diecinueve militares estadounidenses mueren al explosionar un camión-bomba en la base militar de Estados Unidos en Dahran (Arabia Saudita), en una acción del grupo Legión de Mártir Abdullá el Huzaifi.
- El 27 de julio de 1996 dos muertos y 110 heridos al estallar una bomba en el Parque Centenario de Atlanta, Estados Unidos, donde estaban congregadas 40.000 personas.
- 8. El 12 de noviembre de 1997 cuatro empleados estadounidenses de la compañía petrolera Unión Texas son abatidos a tiros en Karachi (Pakistán).
- El 7 de agosto de 1998 se produce un total de 258 muertos y más de 5000 heridos, en un doble atentado sincronizado con coche bomba junto a las Embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar-Es-Saalam. El mayor ataque terrorista contra Estados Unidos en África fue reivindicado por el autodenominado Ejército Islámico para la liberación de los Lugares Santos.
- 10. El 12 de agosto de 2000 seis marines norteamericanos resultan muertos, 11 desaparecidos y otros 35 heridos en la

explosión sufrida por el destructor de la Marina de Guerra del Pentágono en Yemen.

Estos hechos hacen que hava sido cuestionada la idea del Fin de la Historia, esto es, el fin de las guerras y la existencia de un único sistema de Estado. El número de atentados y las guerras derivadas por estos u otros acontecimientos, la invasión de Panamá por EEUU, las diferentes incursiones en Irak, Afganistán, etc., parecen señalar la existencia de alguna fuerza o interés con influencia, o al menos intención de influir, en la dinámica internacional.

La teoría de Fukuyama, como explicación a estos acontecimientos bélicos, ofrece la idea de la existencia de una reacción contra el "imperialismo" de los Derechos humanos y a favor de la reafirmación de valores autóctonos. Desde este punto de vista, la cultura es un elemento importante: "hoy es más lógico agrupar a los países en función de su cultura y civilización que hacerlo según sus sistemas políticos", afirma. Podemos encontrar aquí un antecedente de Huntington y el choque de civilizaciones.

Si los casos de agresión contra el Imperio³²³ enumerados anteriormente ponen en entredicho la teoría del fin de la Historia y la hegemonía del Estado democrático y liberal de Occidente, los acontecimientos desencadenados a partir de los ataques³²⁴ a las Torres Gemelas y al Pentágono realizados el 11 de septiembre de 2001 han provocado, al menos en apariencia, un sorpresivo e inédito vuelco en el escenario internacional y en la concepción del nuevo orden mundial. Tras el atentado se produjo un cambio en las relaciones internacionales, que no se había producido desde la caída del Muro de Berlín. Este nuevo hito histórico conlleva la necesidad de un nuevo paradigma explicativo, y es cuando el pensamiento de Samuel Huntington y su teoría del

³²³ Optamos por el concepto propuesto y desarrollado por HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: Multitud: querra y democracia en la era del Impero. Debate, Barcelona, 2004.

³²⁴ Ataque versus Atentado son utilizados como sinónimos en este caso, pero las connotaciones del primero hacen referencia a la idea de guerra, mientras que el segundo concepto tiene referencias al terrorismo. Es de resaltar el uso que se hace de cada término en función del momento histórico y de las intenciones del hablante.

choque de civilizaciones son rescatados, debido a su aparente clarividencia³²⁵.

El 13 de septiembre, tras los atentados de 2001, en un artículo publicado en Financial Times, Dominique Moise, del Institut Francais des Relations Internationales, decía que la "oscura" predicción de Huntington "suena repentinamente menos extrema, menos abstracta y más plausible". Los terroristas habían logrado que Occidente recuperara el sentido de solidaridad debilitado después de la Guerra Fría. El mejor ejemplo era la afirmación "Todos somos Americanos" que había elegido como titular de su primera plana el diario Le Monde, una publicación, señalaba Moise, "bien conocida en los cincuenta por sus puntos de vista neutrales y, más recientemente, por sus posiciones a menudo antiamericanas" 326.

Además, debemos tener en cuenta que las teorías del fin de la Historia se fundamentan en una concepción teórica propia del siglo XIX, de la llamada Escuela Histórica Alemana o Escuela Historicista, con Leopold von Ranke a la cabeza, dado que consideraba que el sujeto de la Historia eran los Estados a los que identificaba con el concepto decimonónico de nación. En esta concepción los Estados tenían una personalidad propia y una idea guiaba sus acciones y su desarrollo. Como individuo, se interrelacionaba con otros Estados. De aquí se deduce que la política exterior de los países y, en consecuencia, las relaciones internacionales constituyen la parte fundamental de la Historia y el aspecto que determina el movimiento histórico. En este sentido el militarismo es uno de los aspectos más importantes de las sociedades y las guerras devienen el motor de la historia.

Hoy en día, sufrimos una propaganda de guerra, por ello la contribución de los historiadores a la paz, debe ser difundiendo estos contramensajes anti-pensamiento único, tal como decía Julio Cortázar "mientras dure el tiempo de la máscara, todos somos judíos alemanes".

Afortunadamente, todavía las estadísticas demuestran que la gente no apoya estas acciones, porque toda guerra es en sí criminal y espantosa y ningún motivo había para creer que en el siglo XXI no lo sería, aunque proclaman su legitimidad, como siempre ha ocurrido.

Estos conflictos como procesos característicos del fin del siglo XX e inicios del siglo XXI se "juega" tanto en los medios de comunicación como en los campos militares, por eso, asistimos a unos intentos de monopolización de la información. Aquí las ciencias sociales en general y la historia en particular tienen una importante responsabilidad. Se nos dice que no creamos nada al enemigo, ya que son "los malos" y todas sus imágenes son manipuladas y tienen truco, pero se nos despacha objetividad a través de los medios de los invasores. No hay buenos ni malos, sólo hay beneficiarios y víctimas, éstas últimas son los pueblos agredidos en primer término, e incluso, nosotros (a una considerable distancia) ya que somos quienes estamos financiando la barbarie.

El dato más espectacular que hará reflexionar a los historiadores del futuro es que con los mismos inicios de la campaña bélica, suben las bolsas, eso es sintomático, business are business.

Todos nos damos cuenta que con los bombas no se acaba con el problema, lo agrava, desde antes de comenzar las guerras de Oriente medio ya lo apuntábamos, por ello, resulta absolutamente imposible creer que los cerebros grises de os neocons, no preveían lo que iba a ocurrir, luego no perseguían el objetivo que se nos había dicho.

Seguimos descreyendo de las viejas pedagogías que indican que la letra con sangre entra, a través del conocimiento histórico sabemos que no es necesario matar para imponer la paz y la armonía entre Oriente y Occidente y que el fin no justifica los medios.

Las últimas guerras han tenido la virtud de hacerse odiosas hasta a los propios vencedores, quizás contrariamente a como solía suceder en otros tiempos. Porque nadie quiere que sus hijos vayan a la guerra: esperan que vayan otros, ya que esto resulta menos trágico.

³²⁵ Primero publica HUNTINGTON, Samuel P.: "The Clash of Civilization?" Foreign Affaire, 72, 3, verano 1993, pp. 22-49; más tarde aparece como libro HUNTINGTON, Samuel P.: El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Paidós, Barcelona, 1997; mantiene prácticamente lo mismo, pero ahora revestido de argumentos con muchas notas a pie de página. Podemos apreciar que ya ha desaparecido el signo de interrogación.

³²⁶ Extraído de la Web: http://www.espinoso.org/biblioteca/choquecivilizaciones.htm (por José Eduardo Jorge. Editado por Cambio Cultural y Filópolis.)

Tras el 11 de septiembre, la Guerra de Irak o "Guerra del Golfo II" viene a ser una especie de Rambo IV, que una vez has visto una, sabes como acaban todas y los historiadores sabemos algo de esto.

Cuando muchos insistieron en retomar a Hegel para proclamar "el fin de la historia", nos encontramos no con el enfrentamiento clases ricas-clases pobres, sino con el denominado conflicto Norte-Sur, o más propiamente, países ricos-países pobres. No hay que olvidar en que zona se están desarrollando los combates, en la mayor bolsa de petróleo del mundo. Sin embargo, la visión de la historia que se nos trasmite a través de las teorías implícitas y explícitas acerca del desencadenante de la guerra es lineal, personalizada y ahistórica. Todo es reducido a los devaneos de un supuesto loco sanguinario, ayer Sadam Husein, hoy Muamar Gadafi, mañana seguirán metamorfoseando a antiguos héroes convertidos en nuevos villanos.

Debemos partir de que en una guerra hay más de un responsable, "dos no pelean si uno no quiere". Es preciso huir de análisis maniqueistas, es decir, el Séptimo de Caballería los buenos y los indios-árabes los malos.

Ya está consensuada la denominación de guerra asimétrica para designar a aquellas en las que los bandos enfrentados son significativamente disímiles en sus capacidades de combate, en su estatus internacional y en su percepción del tiempo.

Siempre que estudiamos una guerra en Historia, hablamos del desencadenante formal y de las causas profundas, pues bien, con los siglos, esto no ha cambiado mucho.

Si continuamos pensando sobre las "coincidencias" de este nuevo punto caliente, hemos de detenernos en que estamos atravesando una crisis cíclica del capitalismo, que la guerra en la antigua Yugoslavia no daba más de sí, por otro lado, se siguen haciendo tratados de destrucción de armamentos y, ahora que ya no existe "el peligro comunista", el mundo árabe es demonizado. Samuel Huntington y su Choque de civilizaciones ya había pronosticado que los enfrentamientos vendrían de las diferencias culturales, religiosas y étnicas, así sustituía la poco creíble y menos rentable teoría del Fin de la Historia de Francis Fukuyama. Esto fue desmontado e ironizado por Edward Said que lo calificó de choque de ignorancias, diciendo que primero hay civilizar la

conomía global para civilizar después la sociedad, así como que el Oriente es una representación, un discurso particular construido por Occidente, que nunca existió sino en la mente de los occidentales.

Todo esto conecta en el mundo anglosajón con una corriente de pensamiento que imprime mayor importancia social y política a los fenómenos culturales, para ellos el individuo en la sociedad actual se encuentra inmerso en las contradicciones culturales del capitalismo, en el que se han conformado tres lógicas antinómicas: hedonismo, eficacia e igualdad; la única salida posible es el recurso a la tradición desechada, la única que puede dar al individuo la seguridad existencial de la que ahora carece.

Las distintas versiones de la guerra del Golfo y de Afganistán parecen una campaña de marketing apoyada por el casi monopolio informativo de la CNN, y las imágenes de la agencia Reuter, porque ya no se habla de metralletas y misiles, sino de marcas de armamentos, donde, a cámara lenta, podemos ver que la producción norteamericana es superior a la rusa. La reacción lógica de los contribuyentes debe ser que compremos mucho armamento porque eso garantiza nuestra seguridad.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que estas ideas del fin de la historia son poco rentables para las industrias relacionadas con las guerras, no exclusivamente las armamentistas, sino de todas aquellas que se benefician con los enfrentamientos bélicos. La "creación de enemigos" es un verdadero mercado.

Las misiones militares de Estados Unidos en el mundo se han multiplicado desde la caída del Muro de Berlín, es decir, antes del 11 de septiembre, después las razones justificativas han sido mayores ante una opinión pública maleable. La economía norteamericana creció con las guerras y su peor década fue cuando detuvo la carrera armamentista. A partir de la nueva estrategia la economía estadounidense mejoró su productividad en un 1.9 % frente al 1.3 % de Europa³²⁷. Con la Administración Clinton asistíamos a una especie de Pax Romana, su política exterior hallaba legitimación a través de instituciones internacionales como la ONU o la OTAN, pero ahora con el Partido Republicano en el poder se ha apostado por las guerras de "puntos calientes".

³²⁷ KOZULOJ, Roberto: cChoque de... Op. Cit. p. 143.

Huntington vino a contradecir la idea del fin de la historia trató de ordenar el caos del denominado nuevo orden internacio nal, buscando la clave de todo en las civilizaciones, para él una civilización es una entidad cultural: pueblos, regiones, grupos étnicos, nacionalidades, grupos religiosos, todos tienen distintos niveles de heterogeneidad cultural³²⁸. El concepto de civilización se refiere a hecho muy diversos, pero como ha señalado Norbert Elias, podemos llegar ala conclusión que este concepto expresa la autoconciencia de Occidente, es decir, resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o alas contemporáneas "más primitivas"329.

Huntington planteó que el mundo del siglo XXI sería mucho más multipolar de lo que algunos pensaban. Otras civilizaciones no sólo habían dejado de sentirse inferiores a Occidente. Con su creciente poder económico, militar y demográfico, empezaban a sentirse seguras de la superioridad de su cultura. Pero el pensamiento de Huntington contrasta, sólo parcialmente, con las ideas de Fukuyama. Para Huntington, la dinámica del mundo está marcada por "el choque", el enfrentamiento, pero no entre clases sociales, no entre Estados, sino entre pueblos, culturas o, como él dice, entre civilizaciones, es decir, se mueve en el esquema de la dialéctica hegeliana, al igual que hemos visto en Fukuyama. Las causas de estos nuevos enfrentamientos están fundamentadas en aspectos muy distintos a los que conocimos durante la mayor parte del siglo XX, que en general fueron causas políticas, militares, económicas e ideológicas. El nuevo estilo de conflicto está basado en las diferencias entre los pueblos y no entre Estados: "En el mundo de la posguerra fría, las banderas son importantes, y también otros símbolos de identidad cultural, entre ellos las cruces, las medias lunas, e incluso los modos de cubrirse la cabeza, porque la cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente". Argumenta Huntington que serán los pueblos los que originen estos enfrentamientos y los gobiernos seguirán a sus pueblos por luchas de tipo cultural o religiosas. "En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas; son culturales"330.

La raíz de este pensamiento está en Leo Strauss, quien fue profesor de la Universidad de Chicago entre 1949 y 1969 y por cuyas clases pasaron algunas personas con alta capacidad de decisión en la Administración Bush. Strauss, basándose en Platón, pensaba que dentro de la sociedad, algunos son aptos para dirigir y otros para ser dirigidos, pero en sus escritos se esconde un interés económico. Decía que "La paz lleva a la decadencia" por lo que recomendaba la "guerra perpetua"331, ironizando frente a La Paz Perpetua de Kant. Otro de sus antecesores es Bloom, quien en su best-seller de 1987 The Closing of American Mind recomendaba la eliminación de las políticas de discriminación positivas de las minorías"332. El término choque de civilizaciones fue acuñado por primera vez por el orientalista Bernard Lewis en un artículo de 1990³³³.

Con base al concepto de civilizaciones, el autor ofrece una clasificación bastante general, de lo que él llama las siete civilizaciones, que serían: la occidental, confuciana (que posteriormente denominó "sínica"), japonesa, islámica, hindú, latinoamericana y africana.

Huntington presenta en su trabajo las razones que generarán, con mayor probabilidad, choques entre civilizaciones, éstas serían:

Las diferencias entre las civilizaciones no son reales, son fundamentales. Se diferencian en todo, desde su historia, su lengua, cultura hasta por la religión. De esta manera lo que es jus-

³²⁸ Huntington se inspiró en Toynbee y en Braudel para utilizar el concepto de civilizaciones, aunque pretendió resumirlas en este momento histórico con una objetividad todavía más dudosa que en esos historiadores. GOBERNA FALQUE, Juan R.: Civilización. Historia de una idea. Santiago de Compostela, Universidad de santiago de Compostela, 1999, pp. 261-262. 329 ELIAS, Norbert: El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas u psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, p. 57.

³³⁰ HUNTINGTON, Samuel P.: El choque de..., pp. 10-11.

³³¹ STRAUSS, Leo: La ciudad y el hombre. Katz, Madrid, 2006.

³³² BLOOM, Allan David: The Closing of American Mind: How Higher Education has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students. Simon & Schuster, New York, 1987.

³³³ LEWIS, Bernard: "The roots of Muslim Rage". The Montly Atlantic. Vol. 266. No 3. Washington, septiembre 1990, pp. 47-60.

- to y correcto para unos es totalmente lo contrario para otros esto es causa de fuertes desavenencias entre pueblos.
- A mayor interacción entre pueblos, mayor radicalización de las identidades. A raíz de lo pequeño que el mundo se hace cada día por los grandes desarrollos identidades de cada civilización, remarcando sus diferencias frente a las de los otros Y dice Huntington que; a medida que las personas definan su identidad en términos étnicos y religiosos, es probable que perciban su relación con personas de etnias o religiones distintas como una relación de "nosotros contra ellos".
- La desecularización del mundo. La modernización económica v los cambios sociales en el ámbito mundial han debilitado en la mayor parte de los países del mundo el Estado-nación. Este lugar ha venido a ser ocupado por las religiones especialmente encabezadas por los llamados movimientos fundamentalistas Los integrantes activos de estos movimientos, son jóvenes de clases medias, con buen nivel de formación, profesionales y hombres de negocios, que creen en los valores de sus religiones y apelan a ellas en nombre de la salvación eterna. La religión ofrece una identidad y compromiso que va más allá de las fronteras de un país y une civilizaciones.
- Occidente frente al No Occidente. Es esto en esencia la causa del choque de las civilizaciones. Al estar Occidente en la cúspide del poder, los que están fuera de ella deben someterse al poder de unos pocos, esta situación ha generado odios y recelos, el rechazo de los no occidentales frente a los occidentales y frente a todo lo que ellos representan. Frente a la gran preocupación de Occidente por mantener su predominio militar, por expandir sus valores democráticos liberales, por continuar con el control político y económico del mundo, está el No Occidente³³⁴, que busca imponerse, especialmente en su fuerte. la defensa de sus tradiciones, valores y creencias, apelando a la identidad común de religión y civilización.
- El aumento del tamaño y del poder de los bloques económicos. Esto reforzará la conciencia de la propia civilización en la región; estos bloques económicos resultarán exitosos si se asientan en regiones donde se comparta la misma civilización.

Los conflictos que según Huntington aparecerán en el siglo XXI estarán enmarcados dentro de lo que él llama líneas de ruptura³³⁵, y como consecuencia del choque entre civilizaciones, éstas serán:

- La civilización de la Europa Oriental frente a la Europa Occidental.
- La civilización Islámica frente a la civilización occidental.
- La civilización árabe islámica frente a los pueblos africanos negros del sur.
- Pueblos ortodoxos frente a los musulmanes
- Hindúes frente a musulmanes.
- China frente a los turco-musulmanes, los tibetanos y Occidente.
- Los judíos frente a los musulmanes.
- Occidente frente a todos los demás occidentes.

Todo este pensamiento está sustentado en las identidades de los unos frente a los "otros", lo que da lugar a una suerte de xenofobia. Las bases filosóficas del racismo las podemos observar explícitamente en el pensamiento de Aristóteles. Este filósofo decía que el hombre para hacer grandes obras debía ser superior a la mujer, al niño y al esclavo. En los dos primeros casos está plasmada la discriminación de la mujer y de los jóvenes. En cuanto a los esclavos debemos ver que estos en Grecia eran los extranjeros, al igual que en Roma y, en la sociedad occidental eran mayoritariamente de otras razas. Por tanto, en ese pensamiento están expuestas las justificaciones del racismo y de la sociedad de clases, va que predomina el modo de producción esclavista en el que los esclavos desarrollaban la mayor parte del trabajo.

La corriente de pensamiento a la que nos referimos tiene una formulación intelectual en el inicio de nuestra cultura. El sentimiento del extranjero, del "otro" en relación a una existencia

³³⁴ Hablar de No Occidente es referirse al resto del mundo como el Otro.

²³⁵ El tema de la ruptura fue tratado también de forma monográfica por Fukuyama, quien sostiene que las normas sociales que funcionan en un periodo histórico sufren una ruptura debido al avance de la tecnología y la economía, y entonces la sociedad debe restablecer rápidamente las normas en unas nuevas condiciones. FUKUYAMA, Francis: La gran ruptura. Ediciones B, Barcelona, 2000, p. 24.

comunitaria, es de los de más antigua raíz en los orígenes históricos de la cultura europea. Su presencia en los libros bíblicos es bien patente y luego lo vemos desde Grecia y Roma (el que era de otro lugar era bárbaro y esclavo) en círculos de diferente radio a los que se refiere el concepto de extranjero que se conservarán en Europa.

Pero será en los orígenes de la modernidad cuando se configure y se inserte en las mentalidades colectivas este razonamien to. La presencia del "otro" no europeo fue siempre decisiva en la construcción de las identidades europeas desde el siglo XVI en adelante. Esta formación de identidades se produjo en oposición a ciertos "otros", sobre todo a partir de la aparición de realidades distintas con la exploración de América, África y Asia. La oposición parece estar centrada en el concepto de racionalidad. la "otredad" aumenta en la dimensión espacial, en los que pertenecen afuera, por lo cual los factores étnicos tendrán gran importancia en la concepción del otro.

Se irán configurando las entidades "protonacionales" en oposición a ciertos "otros", nuevos grupos que aparecen en Europa y que son los inmigrantes de hoy. Las manifestaciones de un temprano sentimiento político denotan que la comunidad protonacional se desarrolla en un entrono conflictivo, en el que se le vantan fuertes tensiones, en relación con las cuales se ha formado una nueva realidad política. La nación supone una dualidad, en cierto modo existencial: la nación y lo que no es la nación, es decir. el extranjero. La guerra y los enemigos externos es fundamental en el desarrollo de las identidades nacionales. El cierre ante el extraño es una actitud elemental humana que fomenta la primitiva e irracional creencia en la superioridad del propio lugar respecto a cualquier otro de la tierra, es el mito del "ombligo del mundo". Hay una imposición de lo propio como universal.

La activación del miedo, es decir, la construcción del "otro" como enemigo es de gran utilidad para el poder, porque la amenaza conlleva un fuerte respaldo a la autoridad, con unos sistemas democráticos formales fuertemente cuestionados, cuya canalización de esos descontentos han empezado a aparecer con el movimiento de los Indignados³³⁶, con modelo de representación

en crisis, la fuerza legitimadora se da en nombre de la seguridad nacional y de la paz. Así cualquier forma de resistencia al poder es presentada como un acto de terrorismo. Vivimos con la sensación lusoria de que participamos en todo, pero la realidad es que todo es virtual, hasta las formas de protestar.

Huntington dice que el enemigo es el Islam militante y el 11 de Septiembre ha devuelto el sentimiento de identidad nacional americana. Esto tiene que ver con la doctrina del shock, es decir, que el Estado aprovecha fenómenos naturales o artificiales de gran impacto en la población para desarrollar políticas que coartan la libertad y de imposición económica337. El enemigo aparece como un monstruo de mil caras: explosión demográfica, droga, mafias, fanatismos étnicos, crimen organizado, fundamentalismo islámico, efecto invernadero, grandes migraciones.

Ahora el enemigo pierde concreción, gana movilidad, es indefinido. Esto es, cualquiera que esté contra el desarrollo inexorable del capitalismo es enemigo, es el otro. Des este modo, África, Asia y América Latina son territorios despreciados o exóticos, son el otro, no avanzan en el capitalismo. El Islam no es el capitalismo, es anarquía, barbarie, tinieblas, tercermundismo, feudalismo. edad media. Frente a eso, Occidente es paz, civilización, humanidad, democracia, progreso.

Hay una nueva cultura global del miedo que se vincula a la xenofobia, como creando un nuevo apartheid global. Se hacen sobregeneralizaciones etnocéntricas de las imágenes del otro. Predomina un pensamiento monocultural, simplista, que minimiza la pluralidad que acentúa las diferencias intergrupales.

Huntingtoncrealahipótesis de la guerra entre civilizaciones, pensando que será consecuencia de movimientos populares, que luchan por ser reconocidos como diferentes y únicos, o tal vez, con la misión de "convertir" a otros pueblos. Lo relevante de las ideas de Huntington está en ese papel protagonista que le da al pueblo, a la gente en la lucha por las tradiciones o religiones. Por otro lado, la tesis del choque de civilizaciones de Huntington no

³³⁶ El movimiento toma el nombre y coge auge a partir del libro HESSEL,

Stéphane: Indignaos. Un alegato contra la insurrección pacífica. Destino, Barcelona, 2011.

³³⁷ KLEIN, Naomi: La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, Barcelona, 2010.

sólo pretende explicar el panorama posterior a la guerra fría además aventura futuros acontecimientos: "Es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autofirmación sínica"338.

Huntington escribe otro libro en 2004 donde habla del Credo Americano, que es un término creado por Gunnar Myrdal, en los años 40, para describir las creencias políticas básicas de los estadounidenses, diciendo que "el credo americano es el cemento en la estructura de esta gran y disparatada nación"339 Se queja de que los hispanos (sobre todo hace referencia a los mexicanos, pero aquí engloba a todos los hispanos) no pueden ser asimilados en Estados Unidos, según él por distinciones culturales fundamentales. Anteriormente los inmigrantes se veían atraídos por el credo y creían en él, pero los hispanos mantienen lazos estrechos con sus países de origen, van y vuelven, y por eso es diferente a las oleadas de inmigración en USA anteriores Además oferta algunos datos ciertos estadísticos como que el 36 % de estudiantes hispanos de Secundaria en Estados Unidos no terminan sus estudios, frente al 16 % de afrodescendientes y el 8 % de blancos, pero no lo atribuye a razones económicas, sino a motivos culturales, es decir, a ellos no les gusta estudiar. Del mismo modo, la creencia que un joven de 16 años tiene que ayudar a su familia, no es una cuestión económica sino cultural. Le suma que tienen una Tasa de fertilidad muy alta, siempre por razones culturales. Para todo esto cree que la expansión de la religión evangélica entre hispanos podría ayudar a ser asimilados en los

valores de Estados Unidos y lo califica de fenómeno fascinante, que también se da en los países de Latinoamérica³⁴⁰.

Por tanto, existe una clara divergencia entre Fukuyama y Huntington. Para el primero, tras la guerra fría, llega el fin de las guerras y de "las revoluciones sangrientas", los hombres pueden satisfacer sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas. Para Huntington el rechazo a la democracia liberal occidental resurge después de la guerra fría como un rechazo cultural, frente a los valores e instituciones de Occidente, por lo tanto la historia continúa.

Pero mantener el análisis y la discusión en la posible existencia de un choque de civilizaciones o en el posible fin de la historia puede no ser más que otra forma de mantener la discusión dentro de los límites establecidos generando una falsa conciencia de libertad de pensamiento.

Con la finalidad de trascender el debate estéril Huntington versus Fukuyama puede resultar de interés señalar algunos puntos de convergencia entre ambos pensadores. Dice Fukuyama que la historia continuará (la guerra continuará) sólo si existen contradicciones que afecten al sistema. Para él, la democracia liberal es rechazada por otros sistemas que considera incompetentes frente a la efectividad de la democracia liberal, en clara referencia al mundo musulmán. Es interesante observar cómo Fukuyama y Huntington trataron, hace más de una década, el problema de los musulmanes, tema de actualidad después de los acontecimientos del 11 de septiembre. Para ambos el problema está en la prosperidad y la modernidad de Occidente, y lo contrario en los países musulmanes. Fukuyama afirma que el fundamentalismo islámico es el producto de la incapacidad musulmana de mantener su dignidad frente al Occidente no musulmán. Considerando que el renacimiento del islamismo es producto del fracaso vivido por la sociedad islámica al no poder conjugar sus tradiciones con la modernidad occidental. Huntington considera que el problema va más allá, y se centra en el problema de los musulmanes frente a las recurrentes intromisiones de Occidente en su cultura.

³³⁸ Los adjetivos que Huntington atribuye a cada civilización responden a juicios de valor no fundamentados científicamente a lo largo de la obra, y por lo tanto difícilmente pueden ser compartidos desde una visión no etnocéntrica. Ha habido diversas respuestas, una contestación de la tesis de Huntington desde el campo de la historia del Islam que queremos destacar especialmente es la del especialista BURESI, Pascal: Géo-hisoire de l'Islam. Belin, París, 2005; se habla de esas tesis en varias partes, sobre todo en el último capítulo que trata de la historia contemporanea y del islamismo (pp. 291-321), pero este texto se centra en los aspectos territoriales de la religión y de la cultura islámicas.

³³⁹ MYRDAL, Gunnar: The American Dilemma. Harper & Brothers Publishers, New York, 1944.

³⁴⁰ HUNTINGTON, Samuel P.: Who Are We? The Challenges to America's National Identity. Simon & Schuster, NewYork, 2004.

Fukuyama y Huntington coinciden en que la cultura y las civilizaciones son claves para entender y explicar el nuevo orden mundial, coincidiendo también en la importancia de "la búsqueda de reconocimiento", ya que esto parece ser lo que reclaman unas civilizaciones frente a las otras. Del mismo modo coinciden al minimizar otros factores determinantes, como por ejemplo la creciente franja entre pobres y ricos, o incluidos y excluidos sociales. Edward Said ofrece una réplica directa al concepto de choque de civilizaciones en un artículo que el diario El País publicó bajo el título de "El choque de ignorancias" Allí lamentaba que "el espantoso atentado suicida cometido por un pequeño grupo de militantes trastornados y llenos de motivaciones patológicas se ha utilizado como prueba de la tesis de Huntington"341.

En cualquier caso, el choque de civilizaciones parece tener un importante papel en el análisis de los recientes acontecimientos bélicos y en la configuración del nuevo orden mundial, pero ¿Qué se esconde tras este constructo? Tras los atentados del 11 de septiembre Occidente inicia la búsqueda del enemigo, el agresor. Huntington parecía tener la respuesta, el enemigo es "el otro". o mejor dicho "las otras civilizaciones". Una vez identificado, o quizás construido, el enemigo (las líneas de conflicto) propone la convivencia entre todas las civilizaciones como solución a los posibles conflictos. Y termina su libro añadiendo: "...los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial; un orden internacional basado en las civilizaciones es la garantía más segura contra una guerra mundial"342.

Los atentados del Trade World Center se convirtieron en la prueba de la presunta validez de esa tesis, es la profecía autocumplida, que deja de ser sólo teórica y pasa a tener fuerte arraigo mediático, aunque con poco rigor científico. Además "el choque" lingüístico se convirtió en un choque real de aviones contra dos edificios que representan el capitalismo neoliberal. por estar dedicado al comercio internacional y, al mismo tiempo, exponente de los logros tecnológicos de Occidente, dado que era uno de los edificios más altos del planeta.

Algunos mandatarios internacionales como el presidente de Italia, Berlusconi secundaron esta idea, recurrió a Huntington para sentenciar sobre la supuesta superioridad de Occidente: "Nosotros tenemos a Mozart y a Miguel Ángel y ellos no", "no nodemos poner en el mismo plano a todas las civilizaciones, hay que ser conscientes de nuestra supremacía, de la superioridad de la civilización occidental". Por su parte el entonces presidente de España, Aznar, el 11 de marzo de 2004, interpretó los atentados de trenes en Madrid como represalias de "los moros" por la Reconquista cristiana en la Edad Media. Editoriales de periódicos, televisiones y revistas de Estados Unidos y de Europa han contribuido a ese vocabulario apocalíptico y a inflamar la indignación de los lectores frente a los árabes.

Como hemos ido viendo en capítulos anteriores, Spengler y Toynbee habían hablado de civilizaciones y las crisis las explicaban por la corrupción de las civilizaciones al entrar en contacto con otras. Del mismo modo Lucien Febvre, en 1929, ya trabajó las primeras etapas de la palabra civilización343. Civilización es un término noble, una palabra prestigiosa que a la vez seduce e intimida, es una palabra importante en el léxico moderno, pero ha perdido claridad en la proporción que ha ganado en audiencia, hoy es un término móvil, ambiguo e inseguro. Las palabras son víctimas de su éxito en ocasiones, como ésta. Civilización no describe un proceso, sino un estado de la cultura y de equipamiento material.

En el siglo XXI nos hallamos con una multicultura de egocentrismo y etnocentrismo, con un mundo espectáculo, donde la televisión banaliza todo, se apodera de debates públicos. Lo escrito va perdiendo sacralidad por lo oral y lo visual. El texto y la palabra se suicidan, son sustituidas por la imagen. Es la curiosidad la que se ha suicidado. Dentro de esta nueva realidad se

La clave ahora es cultural, la principal contradicción en el mundo es la cultura, que es asimilada a la civilizatoria, por tanto los enfrentamiento se deberán a motivos culturales, religiosos y étnicos.

³⁴¹ SAID, Edward W.: "El choque de ignorancias". El País, 16/10/2001.

³⁴² HUNTINGTON, Samuel P.: El choque de...Op. Cit, p.438.

³⁴³ FEBVRE, Lucien: "Civilisation. Histoire d'un mot et d'un groupe de ideés ». En VV.AA. : Civilisation, le mot et l'idée. Renaissanse du Livre, París, 1930.

produce un nuevo boom de la historia oral (sin menospreciar esa fuente histórica), pero se muchos historiadores se abalanza sobre esta fuente, convertida en un modo de historiografía, acorde con el pensamiento posmoderno de cuestionamiento de la verdad histórica, donde se asimila memoria con historia.

Sólo desde una perspectiva histórica se puede alcanzar la certeza de que la identidad colectiva de una sociedad, al igual que la personalidad de los individuos, se va definiendo progresivamente tanto por el conocimiento o reconocimiento de las características propias de la colectividad, como por la contrastación con el entorno físico y social externo a la misma Así pues, la historia nos muestra como las civilizaciones pueden superponerse como placas tectónicas sin necesidad de un choque.

Las civilizaciones como bloques compactos no existen. en el seno de cada civilización hay realidades, experiencias muy distintas. El Norte ha penetrado en el Sur, y el Sur es parte del Norte geopolítico. Hay muchas interconexiones entre las distintas culturas. La tesis del choque de civilizaciones es un truco como el de los efectos especiales de una película, útil para reforzar el orgullo defensivo más que para dar una interpretación crítica de la desconcertante interdependencia de nuestra época. Desde los países pobres no hay un verdadero rechazo a las culturas del mundo occidental sino que se oponen a la imposición del modelo americano como única forma de vida³⁴⁴.

La recuperación de la historia resulta necesaria para manejar las claves explicativas que nos guíen hacia el conocimiento y la proyección de futuros acontecimientos, sólo la historia, y especialmente una historia que combine adecuadamente los elementos objetivos con las subjetividades, puede servir para analizar teorías explicativas del orden mundial basadas en la historia. como las de el fin de la historia y el choque de civilizaciones.

El pasado como referente se encuentra puesto entre paréntesis, y finalmente ausente, sin dejarnos otra cosa que textos345, sin embargo, hoy en día surgen más preguntas sobre el futuro y resurge el pasado, y se crean museos por todas partes. El pasado, simplemente se ha vuelto polémico.

En definitiva, aún no ha aparecido una visión de conjunto para interpretar la historia mejor que una historia integral, por eso sigue siendo un referente necesario. Las alternativas de los neoconservadores pasan por sostener que las contradicciones mundiales son civilizatorias (que ellos la asimilan a culturales). Implícitamente ese sería para ellos el motor de la historia; incluso desde la socialdemocracia han tratado de ofertar una salida humanizada con el proyecto "Alianza de Civilizaciones", pero aguí participan del mismo discurso, de este modo se hace una relectura de la historia buscando la clave civilización-cultura para reinterpretar el pasado.

De esta forma, determinados aspectos de la historia pasan a un primer plano, un ejemplo de ello es el interés por las cruzadas u otros temas de enfrentamientos entre el mundo occidental y el mundo musulmán. Un ejemplo sintomático es el ensayo-novela de divulgación del historiador británico Anthony Padgen, profesor de Historia en la Universidad de California, que hace un recorrido por la historia universal, poniendo el énfasis en las Guerra Médicas, las invasiones de Alejandro, la conquista de Roma, la entrada del sultán Mehmet en Constantinopla, la expedición de Napoleón a Egipto, la colonización europea, la caída del imperio otomano, las dos guerras mundiales y el nacimiento del radicalismo musulmán. La conclusión es que a lo largo de toda la historia, los países de Occidente y de Oriente Próximo han estado avocados a una difícil coexistencia346. Con respecto a la coincidencia en un mismo tiempo y espacio entre las comunidades cristiana, musulmana y judía, podemos detectar que la historiografía norteamericana mayoritariamente pone el énfasis en la violencia entre esos grupos, mientras que los estudios europeos resaltan mayoritariamente la convivencia.

Afirmar que la Historia de la Humanidad es la Historia de las Civilizaciones es la manifestación de un gran cambio teórico que comenzó por criticar el simplismo economicista de un materialismo histórico dogmágtico que afirmaba que la economía por

³⁴⁴ KLEIN, Naomi: No logos. El poder de las marcas. Paidós, Barcelona, 2001.

³⁴⁵ JAMESON, Fredric: El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona, Paidós, 1995, p. 46.

³⁴⁶ PADGEN, Anthony: Mundos en guerra. 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente. RBA, Barcelona, 2011.

si sola explicaba el conjunto de la realidad, esto fue cuestionada desde diversos ámbitos, incluido otras lecturas y desarrollos de otros materialismo históricos que admitían la complejidad y la influencia de la cultura, como en Marvin Harris con su *Materialismo cultural*, o con las aportaciones de E.P. Thompson, de aquí se llegó a darle la primacía a la cultura o civilización, que aparecen como sinónimos hasta desembocar en la negación no ya de la economía, sino de las relaciones sociales de producción que desaparecen de la interpretación del mundo, quedando todo reducido a una culturalidad desvinculada del conjunto de la realidad y enmascara los aspectos sociales.

Esa dialéctica choque/alianza de civilizaciones no sirve. Creemos que los conflictos no son civilizatorios, no existen problemas de Europa y Estados Unidos ni con judíos, ni con árabes ricos, el problema es el mismo de siempre entre ricos y pobres. Noam Chomsky señalaba con acierto que "Uno de los Estados árabes más fundamentalistas del mundo, como es Arabia Saudí, es el aliado más importante de USA, ¿no hay choque de Civilizaciones aquí? Todo es una nueva excusa para justificar atrocidades". Estamos convencidos que hoy, igual que a lo largo de la historia de la humanidad la principal contradicción ha sido y es entre explotadores y explotados.

CLAROSCUROS DE LA HISTORIA CULTURAL, REINA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES O nueva historia cultural se interesa por el estudio de creencias colectivas arraigadas en las masas. Eso la lleva a la investigación en la cultura, pero no ya limitadas a expresiones literarias o artísticas, sino también, y sobre todo, al mundo de las creencias, o los medios de difusión de la cultura y el mismo mensaje de la información. El término de Historia de las mentalidades fue acuñado por la historiografía francesa de la década de los sesenta.

Conceptos como mentalidades, imaginarios, ideas, intelectualidad y cultura se han venido empleando por la historiografía para designar campos de estudio que, en gran medida, se relacionan estrechamente entre sí, cuando no se superponen uno a otro. Quizás sería más necesario y fecundo hablar de las representaciones imaginarias, figurativas, religiosas e ideológicas.

Dentro de las múltiples definiciones que se han dado sobre qué es la historia de las mentalidades, podemos señalar por su sencillez la de Marc Bloch, esto es, "formas de sentir y de pensar", tal vez podríamos agregarle formas de pensar y de sentir y de imaginar la realidad, a lo que podríamos añadir las maneras de actuar, tanto el comportamiento consciente como el inconsciente; de este modo, tenemos cinco componentes: pensamiento racional, emociones, imaginario, comportamiento e inconsciente³⁴⁷.

³⁴⁷ BARROS, Carlos: "La contribución de los terceros Annales y la Historia de las mentalidades. 1969-1989". *Iztapalapa*. Nº 36, México, enero-junio de 1995, p. 83.

Robert Mandrou señala que mentalidades no es un concepto equivalente a ideología, que abarca el campo de las representaciones intelectuales, más o menos conceptualizadas mientras que las mentalidades sería más parecida a la noción de «concepción del mundo», es un campo de investigación que puede situarse en el interior de la historia socio-cultural³⁴⁸.

En cuanto a la nueva historia de la cultura abarca un campo de estudio más amplio y diversificado que las antiguas historias culturales limitadas a las expresiones literarias y artísticas³⁴⁹. Una constante de esta historia es, hoy día, el recurso al estudio de las creencias, la religiosidad popular, la cultura popular. pero también la propia conciencia de clase, los componentes reivindicativos de que está compuesta. La cultura impregna la vida social y, por ello, no está al margen de los sentimientos y pensamientos humanos. R. Darnton defendía y justificaba este concepto:

> "Este campo aún no tiene nombre en inglés, pero sencillamente podría llamarse historia cultural, porque trata nuestra civilización de la misma manera como los antropólogos estudian las culturas extranjeras... el historiador etnográfico estudia la manera cómo la gente común entiende el mundo. Intenta investigar su cosmología, mostrar cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta"350.

Las reflexiones en torno a la cultura popular que se vienen haciendo en los últimos años son importantes y nos ponen

en contacto con un mundo lleno de posibilidades. Se ha ido descubriendo que las formas de sociabilidad cotidiana son un inagotable filón de interés para la historia.

Entre los dos niveles de la cultura existen algunas diferencias tanto en lo que se refiere al contenido como en lo que resnecta al modo de transmisión. El "nivel alto", si su contenido ha de reproducirse y difundirse, necesita de una estructura formal duradera, mientras que el "nivel bajo" se vale sin ella. El nivel alto puede existir o no existir; el nivel bajo existe en todas las sociedades humanas sin excepción. Además, desde el punto de vista de la explicación de la conducta humana (que es la aspiración definitiva y principal de toda ciencia social), se actuaría mejor no considerando la cultura como una variable independiente con la que poder explicar la conducta, sino que se debería, más bien, ser consciente siempre de la naturaleza heurística del concepto.

Sin embargo, esa distinción entre lo culto y lo popular, high culture y popular culture, planteada como evidente lleva consigo un conjunto de corolarios metodológicos. En muchos textos hallamos esa oposición entre la cultura de la mayoría por un lado, que pediría un enfoque externo, colectivo y cuantitativo y, por el otro, la intelectualidad de los pensamientos cumbres, sólo susceptible de un análisis interno, individualizando la irreductible originalidad de las ideas351.

Lo "popular" no está consagrado por naturaleza, al análisis cuantitativo y externo de las ciencias sociales y, tal como ha demostrado Ginzburg, cuando los documentos lo permiten, es lícito captar en detalle cómo un hombre del pueblo puede pensar y utilizar los elementos intelectuales dispersos que, a través de sus libros y lecturas que hace de los mismos, le llevan a la cultura erudita³⁵². Ginzburg critica en las primeras páginas de su obra el "atajo" de Mandrou, que lo devuelve al punto de partida, y que implica un fatalismo determinista que atribuye pasividad cultu-

³⁴⁸ MANDROU, Robert: "La Francia moderna". En SADOUL, Georges; LE GOFF, Jacques y otros: La Historia hoy. Avance, Barcelona, 1976, pp. 270-271. 349 La palabra "cultura" aparece en todos los idiomas europeos (y algunos extraeuropeos) con la misma significación fundamental. Se deriva de la latina colere (cultivar, elaborar, cuidar), y designa, ante todo, la elaboración de cosas que no aparecen originariamente en la naturaleza, y, al mismo tiempo, también lo elaborado mismo.

³⁵⁰ DARNTON, Robert: La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 11.

²⁵¹ Esto podemos verlo en la polémica suscitada en torno al artículo STRAUSS, Gerald: "The dilemma of Popular Cultura". Past and Present, No 132, Oxford, agosto 1991, pp. 130-147 y posteriormente la sección "Debate: The dilemma of popular History" de Past and Present, No 141, Oxford, noviembre de 1993, concretamente el comentario de William Beik y la réplica de Gerald Strauss. 352 GINZBURG, Carlo: El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI. Muchnik, Barcelona, 1981.

ral a las clases subalternas. La obra de Ginbzbug ejemplifica la otra vía, la que nos permite acercarnos a los procesos de apropiación de las clases populares.

Los fenómenos relacionados con las luchas de clases pueden ser trabajados estadísticamente, tanto en elementos individuales o colectivos. Pero el estudio de la conciencia de clase, requiere un análisis eminentemente cualitativo³⁵³. Realmente estas manifestaciones son más difíciles de sistematización por su propia naturaleza, porque no podemos medir una toma de conciencia, por ello el historiador debe analizar el conjunto significativo en el cual ese proceso de toma de conciencia se desarrolla.

La cultura popular es un concepto culto, se trataba de un concepto que delimitaba, unas prácticas que jamás fueron reconocidas por quien las ejecutaba como pertenecientes a la "cultura popular".

Las definiciones que se acuñaron de cultura popular estaban deseosas de abolir cualquier forma de etnocentrismo cultural, por eso, la concebía como un sistema simbólico coherente y autónomo, que funcionaba según una lógica absolutamente extraña e irreductible a la de la cultura literaria.

En definitiva, la "literatura popular" y la "religión popular" no eran radicalmente diferentes de la literatura de las élites o de la religión de los clérigos, estos fueron compartidos por diferentes grupos sociales, no exclusivamente populares. Eran, al mismo tiempo, entidades aculturadas y aculturadoras. Así, los historiadores de la cultura popular se están dedicando a describir y a analizar el cambio de relaciones entre la alta y la baja cultura, es decir, la intersección de la cultura popular y la cultura de la gente educada354.

Después de la obra de Foucault no es posible seguir manteniendo los "objetos intelectuales" como "objetos naturales" de los que sólo cambiarían las modalidades históricas de existencia. La locura, la medicina, el Estado no son categorías pensables en el modo de lo universal y de las que cada época particularizaría el contenido. Detrás de la permanencia engañosa de nuestro vocabulario, debemos reconocer no los objetos en sí, sino las objetivaciones que construyen cada vez una figura original355.

La historiografía francesa de los años sesenta acuñaba y defendía el término de "historia de las mentalidades" que sin definición directa y precisa, se caracterizaba por ocuparse de una serie de temas poco merecedores, hasta entonces, de la atención de los investigadores: historia de la vida privada, de las actitudes y creencias, de las prácticas de lecturas, de los rituales, de los comportamientos en las relaciones amorosas... por eso se ha hablado de esta historia como la emergencia de un dominio reprimido por la historia tradicional.

Las mentalidades podían definirse según M. Vovelle, como "una historia de las "visiones del mundo"356. Para J. Le Goff "la primera atracción de la historia de las mentalidades está precisamente en su imprecisión, en su vocación por designar los residuos del análisis histórico, el no sé qué de la historia"357. De una forma u otra todos la colocan en lo que algunos historiadores han llamado el "tercer nivel", el último de los planos de estudio de la realidad social, según la trilogía de Annales: economía, sociedad y civilización. Se había practicado la historia económica, se había pasado a la historia social avanzando en el estudio de las clases sociales y faltaba este tercer nivel³⁵⁸. Constituye, según algunos autores "una ampliación esencial del campo de la investigación³⁵⁹. De esta forma, la historia francesa de las mentalidades añadía a la vieja historia de las ideas, la subjetividad mental y así se combatía la idea de que el hombre

³⁵³ SOBOUL, Albert: Paysans, Sans-Culottes et Jacobins. Clavreuil, París, 1966,

³⁵⁴ BURKE, Peter: "Overture: the New History, its Past and its Future". En BURKE, Peter (Ed.): New perspectives on Historical Writing. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1994, p. 19.

³⁵⁵ CHARTIER, Roger: El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Gedisa, Barcelona, 1992, p. 42.

³⁵⁶ VOVELLE, Michel: Ideologías y mentalidades. Ariel, Barcelona, 1985, p. 12. 357 LE GOFF, Jacques: "Las mentalidades. Una historia ambigua". En LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre: Hacer la historia. Vol. III, Laia, Barcelona, 1980, p.

³⁵⁸ VV.AA.: "La història de les mentalitats: una polèmica oberta". Manuscrits. Nº 2. Barcelona, 1985, pp. 42-47.

³⁵⁹ CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ BRIGNOLI, Héctor: Los métodos... Op. Cit. pp. 326-336.

fuese un mero sujeto pasivo y resignado de su curso³⁶⁰. Marc Bloch había señalado que el historiador debía comprender las categorías mentales del pasado sin mezclarlas con sus propias categorías³⁶¹; en la generación de Braudel la historia de las mentalidades no había quedado enteramente relegada, pero si algo descuidada, sin embargo a partir de las décadas del sesenta y setenta se produjo un importante cambio de interés, pasó de la base económica a la supraestructura. Este desplazamiento ha sido interpretado en parte, como una reacción contra Braudel que también formaba parte de una reacción mucho más amplia contra cualquier forma de determinismo³⁶².

Al margen de la polémica existente, podemos decir que la historia de las mentalidades no es nueva, no es sólo una moda efimera363.

El término mentalidad, nacido en la filosofía británica del siglo XVII, arrastra en la tradición francesa múltiples connotaciones derivadas de su uso en distintos desarrollo teóricos, el másimportante de ellos es probablemente la teoría de Lévy-Bruhl sobre la mentalidad primitiva. Este autor estudió las formas de pensamiento desde un punto de vista lógico; su gran acierto fue superar las excplicacioes psicológicas individuales de autores como Taylor y Frazer, con una teoría sociológica de los modos de pensar, considerando la mentalidad de un pueblo como una realidad objetiva anterior a los procesos de pensamiento individual. Para explicarlos hechos sociales hay que tener en cuenta las representaciones colectivas, funciones de las instituciones sociales. que para el individuo en sociedad son obligatorias. Esta concepción planea sobre los pensamientos historiográficos franceses; la presunción de obligatoriedad y el énfasis en lo estructural han supuesto un freno para la comprensión de los procesos históricos en lo que atañe al campo de las mentalidades.

Además, en la teoría de Lévy-Bruhl el avance coincidió con la confusión entre "contenidos" y "modos de pensar"³⁶⁴. La traslación de este error a los estudios de mentalidades ha provocado una jerarquización entre los diferentes "modos de razonar" presentes en individuos pertenecientes a distintos grupos sociales, e incluso, entre actividades mentales de una misma persona³⁶⁵.

Se incluyen en esta historia, como antecedentes remotos, las obras de Voltaire, Chateaubriand, Tocqueville, Michelet. También se incluyen como representantes más cercanos de la misma a Marc Bloch, con sus "reves taumaturgos"; L. Febvre, con su biografía sobre "Lutero", el trabajo sobre Rabelais o la posterior biografía sobre Margarita de Navarra³⁶⁶; Georges Lefebvre con La Grande Peur de 1789³⁶⁷ J. Huizinga con "El otoño de la Edad Media", aunque muy criticada, es un buen ejemplo del uso de fuentes cualitativas de carácter literario³⁶⁸. Por otra parte, G. Duby avanzó bastante en este terreno, pues aunque partiendo de una fuente de carácter intelectual (las obras de teólogos y juglares de la Edad Media) supo, en su trabajo sobre los tres órdenes, relacionar los textos con el contexto histórico de la sociedad feudal³⁶⁹. La obra de Ginzburg, ya citada, ejemplifica la explotación de un material cualitativo, la documentación inquisitorial.

La historia de las mentalidades viene a ser la vieja historia cultural unido a lo que puede aportarle temática y metodológicamente, la antropología y la psicología, o sea, todo lo relativo al sujeto humano. Giovanni Levi apunta su interés por los proble-

³⁶⁰ LACLAU, Ernesto: "Nota sobre la Historia de Mentalidades". Desarrollo Económico. Vol. 3, Nº 1-2, Buenos Aires, abril-septiembre de 1963, p. 310.

³⁶¹ BLOCH, Marc: La historia rural francesa: caracteres originales. Crítica. Barcelona, 1978, p. 40.

³⁶² BURKE, Peter: La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989. Gedisa, Barcelona, 1994, p. 70.

³⁶³ BURGUIÈRE, André: "De la comprehension en histoire". Annales. Economies, Societés, Civilisations. París, enero-febrero 1990, pp. 123-136.

³⁶⁴ EVANS-PRITCHARD, Edwards Evan: Las teorías de la religión primitiva. Siglo Veintiuno, Madrid, 1990, pp. 131 y ss.

³⁶⁵ LLOYD, Geoffrey Ernest Richard: Demustifying mentalities. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

³⁶⁶ Existe un estudio monográfico sobre este tema en BIANCHI, Diana: "Lucien Febvre y la historia de las mentalidades. Del Lutero al Rabelais". En GONZÁLEZ, María Luz (Ed.): Actas del I Coloquio Internacional La historiografia europea: autores y métodos. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1996, pp. 41-80.

³⁶⁷ LEFEBVRE, Georges: La grande peur de 1789, suivi de Les foules révolutionnaires, Armand Colins, París, 1988.

³⁶⁸ HUIZINGA, Johan: El otoño de la Edad Media. Alianza, Madrid, 1978. La primera edición en castellano es de 1930.

³⁶⁹ DUBY, George: Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Argot, Barcelona, 1983.

mas complejos de orientación cognitiva, de explicación causal, de actitud psicológica hacia lo sagrado, la autoridad y la crisis social. económica y demográfica³⁷⁰.

En el terreno específico de la Historia de las mentalidades. la mayor parte de los casos la aspiración globalizante de la vieja Annales ha desaparecido del todo, se opta por la fragmentación de la realidad. Y decimos en la mayor parte, porque no todos los historiadores de las mentalidades comparten tales concepciones: la corriente encabezada por Michel Vovelle y Georges Duby persiste, aún, en integrar el estudio de lo cultural y de lo ideológico en el conjunto de lo real, haciendo explícito el sistema de conexiones causales en que las mentalidades se inscriben. Estos autores subrayaron la relación dialéctica entre el ámbito cultural y los otros ámbitos humanos. Son, sin embargo, los menos. Los más comparten la opinión de Philippe Ariès de que "en vez de a la continuidad de una evolución histórica, los historiadores actuales se acogen a las discontinuidades entre series parciales de fragmentos históricos. A la universalidad del discurso históricos oponen la multiplicación de los objetos, en su singularidad. surgidos de la exclusión en la cual el poder los mantenía; el loco, el niño, el cuerpo, el sexo, se vengan así del mundo de la razón que los velaba. Este rechazo de lo racional es, paradójicamente, reivindicado en el momento mismo en que el discurso, histórico se pretende más científico"371.

En esta historia es donde se refugien los escritos históricos posmodernos, para ellos el objetivo no es la integración ni la síntesis, sino que el centro de atención está en los trozos históricos. La opción a la disgregación pasa por la recomposición de los pedazos de la nouvelle histoire, que es la tarea más deseable y la más difícil. para conseguir una síntesis de la tradición y la renovación³⁷².

En esta fase sigue predominando la larga duración, el tiempo cuasi inmóvil, con la práctica exclusión de los otros tiempos y con un desinterés generalizado por el cambio histórico, la Historia de las mentalidades se instala plenamente en la esfera de la Historia inmóvil. Desarraigado del resto de la sociedad, lo cultural pasa a concebirse como un territorio casi inmutable. ajeno al cambio histórico, persistente en el tiempo y, por tanto, directamente asociado a una naturaleza humana prácticamente eterna³⁷³.

Aspectos que antes quedaban abandonados se han incorporado a la curiosidad histórica. Las relaciones sexuales, las actitudes ante la niñez, la muerte o la vejez, el miedo, lo privado y lo íntimo, la locura. Pero en ocasiones ese tipo de historia se ha ido deslizando hacia lo insignificante, lo sensacional o lo vulgar.

En cuanto al materialismo histórico, hemos de señalar que tras la primera guerra mundial, hallamos un grupo de teóricos del marxismo cuyas concepciones acerca de la ideología de Marx se oponen a las interpretaciones históricas cientificistas de la socialdemocracia alemana y a la desnaturalización economicista de la Unión Soviética. Se trata de una generación madurada en torno a la experiencia de la revolución rusa de 1917, que expresan la evolución sufrida por el pensamiento marxiano donde se dejan sentir los procesos económicos y sociales experimentados por la sociedad capitalista, porque el marxismo tampoco escapó a la influencia de la realidad social. La revolución proletaria se había producido, pero no en la Alemania industrialiazada sino en la Rusia agraria.

El concepto marciano de ideología es, de forma privilegiada, adecuado para relacionar los pensamientos y los sentimientos de los agentes históricos del pasado con el modelo general de la historia, es decir, con el significado de la historia. Pero hay una capa en el mundo del pensamiento, sentimiento y experiencias que no puede entenderse en términos ideológicos³⁷⁴.

Podemos vertebrar estas líneas innovadoras en torno a cuatro focos, que no tuvieron estrechos contactos entre ellos, pero que igualmente hicieron planteamientos críticos con respecto al

³⁷⁰ LEVI, Giovanni: La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. Nerea, Madrid, 1990, p. 14.

³⁷¹ ARIES, Philippe: El tiempo... Opus cit. pp. 194-5.

³⁷² BARROS, Carlos: "La «nouvelle histoire» y sus críticos". Manuscrits. Revista D'Història Moderna. Nº 9, Barcelona, enero 1991, p. 110.

³⁷³ DOSSE, François: La historia... Opus cit. p. 211. Este mismo autor ha suavizado su postura en las últimas obras como en DOSSE, François: L'Histoireen France. La Découverte. París, 1990; y sobre todo, en DOSSE, François: L'Instant éclaté. Entretien avec Pierre Chaunu. Aubier, París, 1994; donde entrevista a uno de los historiadores más conservadores de Annales.

³⁷⁴ ANKERSMIT, Franklin R.: Historia y... Op. Cit. p. 306.

economicismo imperante y destacaron los factores relacionados con las mentalidades sin incurrir en interpretaciones simplistas y deterministas, por el contrario, exponen tesis ricas en matices y complejidad. Se les ha denominado marxismo crítico frente al marxismo positivista, porque defendían la necesidad de mayor precisión respecto a las condiciones de aplicabilidad del materialismo histórico. Criticaron las pretensiones de hacer del marxismo un saber omnicomprensivo. Entienden que el materialismo histórico es la historia de los hombres y no, como tanto se ha dicho. exclusivamente la del modo de producción. Igualmente piensan que aparte de las relaciones económicas existen además otras formas de relaciones mediadas que son políticas, religiosas, etc. y que no se explican estrictamente por la producción de la vida material

Un primer núcleo lo constituye la denominada Escuela de Frankfurt, en torno al Instituto de Investigación Social, fundado en 1923, aunque posteriormente, dirigido por Horkheimer, derivó hacia el academicismo de la llamada "sociología crítica"375.

También es imprescindible señalar en ese mismo período cronológico a otros tres planteamientos vertebrados en las figuras de Georg Lukács (1885-1971), Karl Korsch (1886-1961) v Antonio Gramsci (1891-1937)376, que lucharon contra la fosilización marxista y que, a nuestro juicio, han tenido una gran influencia en la teoría marxiana heterodoxa actual. Las tesis generadas por todos ellos se enmarcan en un historicismo (en su acepción filosófica) que es parte de la reacción del movimiento marxista contra el mecanicismo imperante en la II Internacional.

Destaca como aportación al materialismo histórico no mecanicista, la exaltación del elemento subjetivo de la historia (o, lo que es igual, de la consciencia transformadora), que le sirve para explicar una revolución tan poco obediente a las supuestas leves objetivas de la historia como la rusa de 1917 y, por supuesto, nada encajable en los "científicos" esquemas de los teóricos de la socialdemocracia de la época³⁷⁷. Es decir, rescata la subjetividad mental, lo relativo al sujeto humano, que ha sido una de las grandes ausencias del mecanicismo estructuralista, con un análisis que parte de los hechos sin renunciar a la herencia hegeliana.

Pero esta tendencia del marxismo fue la de menor influencia v ya en la década de los setenta los denominados marxista británicos han conectado con esa necesidad de recuperación de la historia cultural frente al economicismo predominante de inspiración althusseriana³⁷⁸.

La historia de las mentalidades va a sufrir el impacto de diversos factores que marcarán su desarrollo como área de estudios en expansión en las décadas del sesenta y setenta:

- el impacto de las investigaciones empíricas de la psicología social norteamericana:
- el de varios aspectos de la historia contemporánea, en cuya explicación la psicología colectiva desempeña en forma obligatoria un papel no despreciable: el fascismo, el anti-semitismo, etc.;
- el de la computación, permitiéndose que se aplicara el uso de la cuantificación sistemática propia de la sociología, al ámbito de lo mental.
- la antropología anglosajona, con la incorporación en un primer plano de los estudios sobre familia y cultura popular.
- el influjo del mayo del 68 francés, con el interés por todo

³⁷⁵ JAY, Martin: La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt. Taurus, Madrid, 1974 y SCHMIDT, Alfred: Oltre il materialismo stórico. La Scuola di Francofortee la storia. Laterza, Bari, 1981.

³⁷⁶ Existe un estudio comparativo de estos tres autores en LÖWY, Michäel: El marxismo olvidado. Fontamara, Barcelona, 1978. Como ha afirmado CASANOVA, Julián: La historia social y los historiadores. Barcelona. 1991; estos autores han rechazado escribir una historia puramente teórica, conservando un importante lugar para la relativa autonomía de la evidencia empírica, la variabilidad de la experiencia histórica y el poder transformador de la acción colectiva e individual que a menudo conduce también a consecuencias no deliberadas (p. 60). Frente a estos estudios, en otros, existe un "olvido" imperdonable de este marxismo crítico como en SOUYRI, Pierre: El marxismo después de Marx. Península, Barcelona, 1975.

³⁷⁷ MUÑOZ, Jacobo: Lecturas de filosofía contemporánea. Ariel, Barcelona, 1984, p. 31.

³⁷⁸ KAYE, Harvey J.: Los historiadores... Op. Cit. Concretamente quien mejor expone esta postura es THOMPSON, Edward Palmer: Miseria de... Op.Cit. más específicamente en el capítulo XV: "«Conciencia» y «cultura»: por un materialismo histórico y cultural", pp. 249-278. Desde la antropología hallamos otra teorización del materialismo cultural en HARRIS, Marvin: El materialismo... Op.Cit.

el mundo de la marginación, tanto intelectual como social en consonancia con las revisiones teóricas de la izquierda europea.

Paradójicamente los trabajos de las tradiciones historiográficas francesa y británica se bifurcan en muchos sentidos. Si en Francia el estudio del imaginario devino en una especialización, "la historia de las mentalidades", en Gran Bretaña supuso la culminación necesaria de una historia social "que, sin olvidar que la explotación existe, se afana por entenderla cultura y la ideología popular"379.

La amplitud de los estudios en el campo de las mentalidades constituye algo nuevo, "una verdadera revolución historiográfica en los últimos veinticinco años"380. Sería la historiografía francesa vinculada a la escuela de Annales y la llamada escuela de Cambridge quienes más esfuerzos realizarán en esta línea.

Hay un número de temas privilegiados por los historiadores de las mentalidades, en opinión de Bartolomé Bennassar con alguna aportación personal, los podríamos agrupar así:

- El universo de las creencias, antes los estudios se concentraban en las altas jerarquías eclesiásticas; en la actualidad lo que se busca es reconstruir el sentimiento religioso del hombre común, la religión vivida, las supersticiones, los aspectos mágicos de la religión popular. En este campo sobresalen las obras de Thomas, Ginzburg o Vovelle.
- 2. La muerte, muy olvidada por la historiografía en el siglo XIX y primera mitad del XX. Destacan en el descubrimiento de esta temática: Ariès, Vovelle o Lebrun.
- 3. El sexo y los amores también había quedado fuera del discurso histórico, hoy han sido rescatados para la historia por autores como Foucault, Flandrin, Lebrun, Laslett, Stone y otros.

La niñez y la educación, atendiendo fundamentalmente a los niños que se hayan en contacto con la alfabetización, sobre todo estudiado por Philippe Ariés y por Lloyd deMause, trata el juego y la presencia del niño en la historia del arte; las relaciones con los niños comienzan a transformar la historia de la familia, que, al menos hasta el siglo XVII, era menos significativa, como prueba la ausencia de la infancia en el arte medieval. El mundo de la vejez, todavía se ha escrito poco sobre ello, pero es otro de los campos por explorar. Tenemos las valiosas aportaciones de Simon de Beauvoir y para el siglo XVI tenemos el trabajo de George Minois.

En la historia de las mentalidades han convivido, junto a sus valiosas aportaciones, sus deficiencias y no son pocos los casos en que incluso se ha producido un claro retroceso con respecto a las conquistas precedentes de Annales. La más relevante de dichas aportaciones es, sin duda, la ampliación del campo temático de la investigación histórica hacia ámbitos de la realidad cultural, ideológica o religiosa antes preteridos, pero los fundamentos teóricos y epistemológicos sobre los que descansa la indagación de estos nuevos temas, en ocasiones han sido poco satisfactorios.

Las críticas a esta historia de las mentalidades podemos sintetizarlas en tres puntos fundamentales:

En primer lugar, porque suele atribuirse a lo cultural una excesiva capacidad de determinación de los procesos y cambios históricos, previa la consideración, claro está, de su casi plena autonomía. Como afirma L. Stone, refiriéndose a esta nueva concepción de lo cultural, la cultura o la voluntad individual son causas y factores de cambio tan importantes al menos "como las fuerzas impersonales de la producción material y del crecimiento demográfico". E. Le Roy Ladurie, por su parte, es mucho más rotundo: "El cambio se da esencialmente en el mundo cultural. Un buen día es la cultura la que hace que todo se tambalee"381.

La opción a la disgregación pasa por la recomposición de los pedazos de la nouvelle histoire, que es la tarea más deseable

³⁷⁹ MOLINA JIMÉNEZ, Iván: "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas". En FONSECA CORRALES, Elizabeth (Ed.): Historia, teoría y métodos. EDUCA, San José de Costa Rica, 1989, pp. 179-224.

³⁸⁰ BENNASSAR, Bartolomé: "Historia de las mentalidades", En: La historiografía en occidente desde 1945. Pamplona, 1985, p. 155.

³⁸¹ STONE, Lawrence: The revival... Op. Cit. p. 95. La cita de E. Le Roy Ladurie en DOSSE, François: La historia en... Op. Cit. pp. 183.

y la más difícil, para conseguir una síntesis de la tradición y la renovación382.

El segundo rasgo de la historia de las mentalidades sobre el que queremos llamar la atención es su predilección por la larga duración, por el tiempo casi inmóvil, con la práctica exclusión de los otros tiempos y con un desinterés generalizado por el cambio histórico. Arrancando, a mediados de los sesenta, del predominio estructuralista y del destacado papel que al estudio de lo mental le otorga el encuentro de Saint-Cloud de 1965, donde Ernest Labrousse llama a historiar las "resistencias" y, más concretamente, "la resistencia de las mentalidades", la historia de las mentalidades se instala plenamente en la esfera de la historia inmóvil, tan cara a E. Le Roy Ladurie. Desarraigado del resto de la sociedad, lo cultural pasa a concebirse como un territorio casi inmutable, ajeno al cambio histórico, persistente en el tiempo y. por tanto, directamente asociado a una naturaleza humana prácticamente eterna.

Por todo ello, hay que rechazar la idea de que las manifestaciones mentales se presentan emancipadas de su momento histórico, aunque igualmente hav que huir de ciertas metodologías mecanicistas que exponen las elaboraciones mentales como simple reflejo de la vida social o de las actividades económicas.

El tercer y último rasgo que queremos destacar es la aparición abierta de un nuevo positivismo, acompañado de un retorno a la historia narrativa. Con la historia de las mentalidades la escuela de Annales abandona, en buena medida, la historia problema, da la espalda al análisis explicativo, se desentiende de la sociología (a la que reemplaza la antropología) y se orienta a la descripción de la vida cotidiana, del mundo de los sentimientos y de las actitudes ideológicas, reproduciendo un factualismo de corte neopositivista, aunque sea desarrollado en nuevos campos de estudio. La historia de lo mental se reduce, por tanto, las más de las veces a la mera transcripción de las representaciones culturales al margen de cualquier relación con el contexto que las ha suscitado.

Desde mediados de la década de los ochenta la historiografía francesa que se veía envuelta en la polémica de los caminos que debía seguir, ha ido abandonando los temas económico sociales en favor de lo mental, lo antropológico y lo cultural; es lo que se ha denominado tournant critique que fue el título del editorial de Annales de marzo-abril de 1988383. Esto converge en la historia del imaginario, es decir, que las representaciones imaginarias (imágenes, símbolos y realidades inventadas) desplazan el interés anterior por otras funciones mentales³⁸⁴.

Este fraccionamiento desconectado entre sí de los diversos aspectos históricos es lo que ha llevado a F. Dosse a definir la historia de las mentalidades en términos críticos como la "historia en migajas"385. Este mismo autor, con una de las mejores críticas a ese desarrollo de Annales se metió en el terreno de esta historia cultural inserta en una reflexión integral de la realidad³⁸⁶.

Hay que considerar además que lo económico y social pasa a un segundo plano. En Annales a partir de la denominada Tercera Generación hay un claro avance en este sentido, incluso la revista cambia de nombre, ahora pasa a llamarse Annales. Economies, Societés, Civilisations. La descripción recupera, asimismo, su supremacía y la ampliación del interés temático -que es una de sus más valiosas aportaciones- desemboca no pocas veces, como ha observado Lawrence Stone, en la antigualla o el "chisme placentero"387. Tendencia que, hemos de reconocerlo, ha tenido un notable éxito en las ventas de libros en los últimos tiempos.

Debemos admitir incluso que el estudio de las mentalidades ha influido positivamente en historiadores de otras tendencias.

Desde la nueva historia política francesa se hace de las mentalidades «lo profundo» de la realidad, fenómenos de larga duración resistentes a cambios circunstanciales, pero, al mismo tiempo, pretende que algo tan contingente como el acontecimiento sea fundador de mentalidades. En este sentido, María Cruz Mina ha señalado acertadamente que no se puede mantener

³⁸² BARROS, Carlos: La «nouvelle... Op. Cit. p. 110.

^{383 &}quot;Histoire et Sciences Sociales. Un tournat critique?". Annales. Economies, Sociétés. Civilisations. Marzo-abril, 1988, pp. 291-293.

³⁸⁴ BARROS, Carlos: "Historia de las mentalidades, historia social". Historia Contemporánea. Nº 9, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1993, p. 121. 385 DOSSE, Françoise: La historia en migajas... Op. Cit.

³⁸⁶ DOSSE, Françoise: L'empire du sens, l'humanisation des sciences humaines. La Découverte, Paris, 1995.

³⁸⁷ STONE, Lawrence: The Revival... Op. Cit. p. 103.

a la vez que las mentalidades son resistentes a los cambios y que tienen su origen en algo tan azaroso como el acontecimiento³⁸⁸.

Nada de lo dicho ha de impedir reconocer que la nueva historia también ha contribuido notablemente al progreso científico de nuestra disciplina, sobre todo por el mérito de haber instalado plenamente en el terreno de la investigación histórica una parte sustancial de la realidad social que tradicionalmente había permanecido en penumbra, además, por supuesto, de introducir todo un conjunto de innovaciones técnicas y de continuar ampliando el catálogo de las fuentes. En este último tema, García Cárcel señala que las tres fuentes principales con las que trabaja la historia de las mentalidades del Antiguo Régimen son: las literarias, los protocolos notariales y la documentación inquisitorial³⁸⁹. Además, de esta triple clasificación específica, podemos señalar que todas las fuentes históricas son susceptibles de ser empleadas en este campo, incluso la ausencia de fuentes y de datos (lo no-dicho, los silencios cargados de significado) devienen en fuente para el estudio de lo mental colectivo³⁹⁰.

El comportamiento mental constituye una importante dimensión de la vida social, determinadas formas de pensamientos y conceptos claves forman el punto de partida estratégico para la comprensión de una formación social. Por tanto, no debemos admitir ingenuamente, que los límites entre lo mental y lo social puedan formar un análisis rígidamente establecidos, es decir, no puede haber una historia de las mentalidades válidas si no es al mismo tiempo, una historia social. Esta afirmación conlleva una concepción unificadora de niveles de la realidad (social, político, mental, económico, etc.) que nunca pueden ser comprendidos de forma aislada en los procesos históricos. Las propias estructuras económicas y sociales estuvieron contenidas, de alguna manera, en las imágenes construidas y en los conceptos cristalizados391.

En este sentido, nos parece bastante acertado el pensamiento de Gramsci a este respecto, cuando afirmaba que las estructuras y las supraestructuras forman un "bloque histórico", formado en unas circunstancias concretas por alianzas de clases. Esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las supraestructuras es el "reflejo" del conjunto de las relaciones sociales de producción, aunque el término reflejo debe ser entendido aquí de forma metafórica³⁹².

Al pasar de las estructuras sociales a las actitudes y representaciones colectivas se ha asumido el enfoque de la historia de las mentalidades, todo el problema de las mediaciones complejas de la vida real de los hombres y la imagen (hasta las representaciones fantásticas) que se hacen de ella. Enfoques que desafían toda reducción mecánica, confrontándose con el entrelazamiento de los tiempos de la historia, según la expresión de Althusser, o sea con la difusión de las ideas-fuerza, como con la coexistencia, en planos estratificados, de modelos de comportamientos venidos de diferentes herencias.

Debemos entender por tanto, la historia de las mentalidades como el estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de vida de las personas y la manera en que la cuentan y aun en que la viven. En este nivel, se esfuman las contradicciones entre las dos redes de nociones cuvos aspectos se han confrontado: ideología por una parte, mentalidades por la otra. La prospección de las mentalidades, lejos de ser un camino mistificador, se convierte en una ampliación esencial del campo de la investigación. No como un territorio extranjero, exótico, sino como la prolongación natural y el punto final de toda historia social.

Más allá de una moda del período 1960-1980, la historia de las mentalidades responde no sólo a la curiosidad del momento, sino a una necesidad real: abre un nuevo campo de investigación extremadamente fecundo que toma a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan.

³⁸⁸ MINA, María Cruz: En torno a la... Op. Cit. p. 66.

³⁸⁹ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Historia de las Mentalidades e Inquisición". Chronica Nova, No 18, Granada, 1990, p. 181. Desarrolla sobre todo las fuentes inquisitoriales, pero la primera parte de este artículo es una puesta al día sobre la historiografía de las mentalidades.

³⁹⁰ BARROS, Carlos: "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales". En MONTANARI, Massimo y Otros: Problemas actuales de la historia. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, p. 55.

³⁹¹ MOTA, Carlos Guilherme: Idéia de Revolução no Brasil (1789-1801). Cortez Editora, Sao Paulo, 1989, pp. 18-24.

³⁹² GRAMSCI, Antonio: Introducción a la filosofía... op. cit., p. 67.

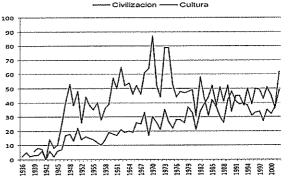
Con las influencias del pensamiento neoconservador, como acabamos de analizar en el capítulo anterior, lo cultural permanece frente a lo político y económico cambiante. El carácter ideológica co del conflicto tan característico del siglo XX, ha girado a lo religioso, a lo cultural que ha desplazado según Huntington cualquier otro tipo de conflicto. El autor habla del síndrome del país afín que hace confluir a algunas civilizaciones que se identifican entre sí para enfrentarse a otras que luchen contra cualquiera de estas civilizaciones afines393.

Del mismo modo, desde interpretaciones socialdemócratas se llega a afirmaciones similares, como el sociólogo francés Alain Touraine quien cree que estamos ante un nuevo paradigma necesario para un mundo globalizado, regido no por factores sociales. como en el pasado sino por tensiones y conflictos de carácter cultural, ya sea la lucha por la igualdad de género, los derechos de las minorías, las identidades de todo tipo (raciales, culturales, religiosas) o la proliferación de los llamados movimientos sociales³⁹⁴.

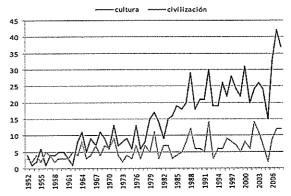
Hemos realizado un análisis cuantitativo del contenido de las publicaciones en dos de las revistas de historia de mayor relevancia internacional, la francesa Annales y la anglosajona Past & Present. Pueden ser consideradas, por sus ideas manifiestamente progresistas y por su rigor científico, dos de las revistas científicas más alejadas del modelo cultural neoconservador v. en cualquier caso, menos sospechosas de estar ideológicamente manteniendo la supremacía del sistema neoliberal.

Cuantificamos el número de artículos por año que, en ambas revistas, utilizaban los términos de cultura y civilización en sus títulos o abstract. Con la finalidad de comprobar si, efectivamente, el interés por aspectos culturales y civilizatorios, paradigmas propuestos por los neoconservadores, habían vivido un aumento como elementos explicativos de los hechos históricos. Además, intentamos comparar la utilización de ambos términos, para comprobar si "las civilizaciones", el paradigma propuesto en el modelo conceptual de Huntington, había experimentado un resurgir a raíz de la publicación del Choque de Civilizaciones. Los

resultados se muestran en las dos gráficas siguientes, donde el eje de las x representa los años y el eje de la y representa el número de publicaciones.



Annales, Civilización y Cultura desde 1935 hasta 2001 Fuente: elaboración propia



Past & Present. Cultura y Civilización desde 1952 hasta 2008 Fuente: elaboración propla

La utilización de ambos términos ha ido en aumento tanto en Annales como en Past & Present, lo que podría estar indicando el incremento de la utilización de un modelo evaluativo centrado en aspectos culturales y en las civilizaciones. En la década de los 50, las interpretaciones de los acontecimientos en términos culturales, o de civilizaciones, eran escasas en comparación a las interpretaciones y alusiones a estas dimensiones históricas realizadas en las décadas de los 70, 80 y en el inicio del nuevo siglo.

³⁹³ HUNTINGTON, Samuel P.: El choque de...Op. Cit., p. 162.

³⁹⁴ TOURAINE, Alain: Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Paidós, Barcelona, 2005.

La revista anglosajona, más proclive a publicar historia de las culturas que de las civilizaciones en comparación con Annales. registra el más alto índice de publicaciones que hacen referencia a las civilizaciones en los años 1992 y 2002. En Annales, se registraron más artículos que consideran la civilización o las culturas como dimensiones históricas durante las décadas de los 60 y 70. Esta revista, al contrario que Past and Present, muestra una mavor tendencia a publicar artículos que se refieran a civilizaciones en detrimento del término cultura, no debemos olvidar que, el término civilización tiene una larga historia en Francia y que la revista llevó ese concepto en su nombre hasta el 1994. A principio de los 70, Braudel deja la dirección de Annales, se aprecia entonces un considerable descenso de los artículos sobre civilización, que se acentúa en la década de los 80, cuando el uso del término civilización disminuve sustancialmente con respecto a las dos décadas anteriores, aumentando, en su defecto, la presencia del término cultura. En esta década, tres factores contribuyen a esta disminución de la presencia de "las civilizaciones" en los artículos de Annales. Por un lado, en 1979, el propio Braudel publica Civilización material, economía y capitalismo (XVI-XVIII)395 una obra de gran influencia donde se propone una renovación metodológica, dando lugar al concepto de "Civilización material", y realzando la importancia explicativa de los sistemas de producción económicos en la línea del materialismo histórico, pero sin desechar la influencia de los factores culturales. Al introducir conceptos propios del modelo mental no dominante, del materialismo histórico, la línea marcada por Braudel arrastra tras de sí toda una corriente de artículos que sitúan los factores explicativos en el ámbito de lo económico más que de lo cultural, como se aprecia en la gráfica. También en esta década, se produce un nuevo giro de la editorial de la revista. llamado "el giro crítico". Finalmente, desciende notablemente el número de artículos que hablan de civilización en las páginas de Annales especialmente después de 1994.

El 2002 es el año del resurgir de las Civilizaciones en las revistas de historia. El mismo año de la invasión de Afganistán por parte de una coalición internacional con Estados Unidos a la cabeza, un año después del atentado terrorista en el Word Trade Center y un año antes de la invasión estadounidense en a Irak, sorprende el aumento de las publicaciones sobre las civilizaciones tanto en Annales como en Past & Present. En Annales el número de publicación que tratan el tema de las civilizaciones se equipara a la época dorada de las civilizaciones en la era Braudel. En Past & Present alcanza las cotas de publicaciones más alta sobre civilizaciones de la historia de la revista.

Estos resultados vendrían a poyar la tesis de Sande Cohen de que no es posible pensar en forma crítica cuando se está en el pensamiento histórico académico, o institucional. La historia académica, esa que nosotros hemos llamado institucional, forma parte de una cultura capitalista y burguesa reactiva, para este autor heredero de Derrida, las narrativas históricas son un "pensarsobre-reactivo", que bloquea el acto de pensar hacia³⁹⁶.

Esta historia es al mismo tiempo muy difícil y muy peligrosa: muy difícil porque no tolera la mediocridad o las reducciones mecanicistas, pero también peligrosa porque autoriza, al trabajar sobre las bases firmes y complejas, las modelizaciones a las que tan aficionados están en Estados Unidos y en Francia.

Las investigaciones sobre historia cultural asombran por la forma tan directa en que se manifiesta el pasado, lo que probablemente explica la popularidad de este tipo de historia en un gran público compuesto por personas que no pordeeden del ámbito académico de la historia y que la han convertido en la reina de las últimas décadas.

La historia sociocultural cuenta ahora con múltiples muestras de lo que serían distintas metodologías acertadas para indagar en el imaginario colectivo. El reto es conseguir superar las deficiencias teóricas. Coincidimos con Carlos Barros quien piensa que no habrá una visión más coherente y unitaria (menos bipolar y pendular) del marxismo, de *Annales*, del paradigma común de los historiadores, hasta que el paradigma general del sistema de

³⁹⁵ BRAUDEL, Fernad: Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII, vol. 1: Las estructuras de lo cotidiano. Alianza, Madrid, 1984. BRAUDEL, Fernad: Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII, vol. 2: Los juegos del intercambio. Alianza, Madrid, 1984. BRAUDEL, Fernad: Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII, vol. 3: El tiempo del mundo. Alianza, Madrid, 1984.

³⁹⁶ COHEN, Sande: Historical Culture. University of California Press, Berkley, 1986, p. 2.

las ciencias no sea capaz de unificar y el objeto y el sujeto³⁹⁷, hacia ahí debe dirigirse la historiografía. Vemos que, en cierto modo, se está caminando hacia esa línea con el desarrollo de la historia de las mentalidades de *Annales* y de la historia social de la tradición marxiana británica.

HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA O LA EMERGENCIA DE LA PERIFERIA

A PESAR DE PRESENTAR RASGOS MARCADOS de dependencia exterior, muestra un dinamismo que no ha sido todavía suficientemente reconocido en muchos foros internacionales. Están alcanzando un alto grado de interés, no sólo por su intensa productividad, sino también por la calidad de la misma, al tiempo que evidencia la velocidad con la que los historiadores están haciendo una relectura de buena parte de lo que se ha escrito en los últimos treinta años.

En América Latina existen prestigiosos historiadores³⁹⁸ cuyos estudios no son muy conocidos debido a las dificultades de distribución editorial, pero no por ello dejan de ser relevantes en los actuales debates historiográficos. Ello unido a la falta de

³⁹⁷ BARROS, Carlos: *Historiografia fin de siglo*. Tórculo, Santiago de Compostela, 1996, p. 27. Esta misma parte del libro también está publicada en BARROS, Carlos: "El paradigma común de los historiadores del siglo XX". *Estudios sociales*. Año VI, Nº 10, Santa Fé, 1º semestre de 1996, pp. 21-44.

³⁹⁸ En general contamos con una completísima historia del pensamiento latinoamericano en DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX Entre la modernización y la identidad, Tomo I: Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2000. DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, Tomo II, Op. Cit.; y DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad. T. III. Las discusiones y las figuras del fin de silo. Los años 90. Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2004.

fondos destinados a investigación en esos países, lo que dificulta los contactos y, lo más grave desde el punto de vista científico, el conocimiento.

Se ha estado viviendo una verdadera fiebre historiográfica al menos a partir de la década de los setenta hasta la actualidad. cuando todo parecía posible y era preciso ponerse al día. abrirse al mundo, absorber en pocas semanas todo lo que los regímenes anteriores habían mantenido oculto durante años a la vida estudiantil y académica, con la aportación económica que significaba la producción interna en esos años no tan críticos. Fueron construidas nuevas universidades y se produjo una serie de transformaciones en las más antiguas, junto a la apertura generalizada a los estudios de las ciencias sociales. Pero desde antes ya venían trabajando una serie de historiadores que alcanzarán gran renombre fuera de sus fronteras399.

Existen diversos trabajos en los que se analiza la historiografía a nivel general, pero las grandes corrientes son europeas, así lo podemos ver en obras famosas como la de Fontana: Historia. Análisis del pasado y proyecto social u otros libros que nos presentan un desarrollo de las teorías de la historia desde su nacimiento en Grecia hasta la actualidad, pero en todas ellas, las referencias concretas a América Latina son escasas, cuando no inexistentes. Este apartado ha sido abordado en algunas ocasiones, pero casi siempre, referido a temas puntuales, sin llegar a plasmar las tendencias más recientes, es decir, las últimas décadas, con las influencias de los movimientos de renovación historiográfica. Del mismo modo, la mayor parte de estudios específicos sobre el particular ahondan en los países con mayor desarrollo historiográfico, es decir, México, Argentina, Brasil y quizás Cuba, con lo que el resto del continente queda prácticamente eclipsado.

Al mismo tiempo, en América Latina en las últimas décadas han proliferado los artículos y libros, a los que habría que incorporar congresos, jornadas, workshops, etc., que nos proponen reflexionar acerca del estado de su historiografía400.

Al estilo de los testimonios que se han vertido en varios textos por parte de historiadores europeos y norteamericanos, está empezando a difundirse una literatura en la que los propios hacedores de la historiografía cuentan a un entrevistador, que puede ser un periodista, un colega, o eventualmente un discípulo. los rasgos más singulares de su formación, las influencias recibidas, el porqué de sus obras y su opinión acerca de lo que la historia representa para él y la sociedad en que vive. Este tipo de producción ayuda también a percibir los cambios ocurridos entre estos profesionales en el último cuarto de siglo. Desde hace varias décadas ya contábamos con repertorios bibliográficos, que no eran más que meros inventarios sobre la producción escrita, pero que sirven de ayuda para localizar parte de la información sobre la que trabajar⁴⁰¹.

Sin embargo, la primera crítica que podríamos hacer a la historia de la historiografía latinoamericana es que sus desarrollos se han presentado casi siempre como corrientes autóctonas y genuinas, lo que conecta con un cierto "ombliguismo", es decir, las formas de hacer historia estarían al margen de lo que se ha venido haciendo en el resto del mundo, o en el mejor de los casos, se apuntan unas influencias un tanto lejanas, pero cuyo resultado en este ámbito es necesariamente diferente, lo que obliga a mantener unas clasificaciones distintas y distantes de las europeas. De este modo, se buscan concomitancias generacionales, "olvi-

³⁹⁹ Sirva de ejemplo CARDOSO, Ciro F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: Los métodos de... Op. Cit. Este libro tuvo gran aceptación en toda el área latinoamericana y española, incluso, todavía, es preciso reconocerle los grandes méritos que tiene. Trata de poner al día las teorías historiográficas y muestra un planteamiento metodológico para las formaciones sociales periféricas en historia demográfica, social y económica.

⁺⁰⁰ De las publicaciones más destacadas de este tipo cabe señalar LUNA, Felix: Conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia. Belgrano, Buenos Aires, 1978. Escrito en los primeros momentos de la última dictadura, cuando Romero no presagiaba los funestos resultados. También ARMUS, Diego y TENORIO TRILLO, Mauricio: "Halperín en Berkeley. Latinoamérica, historiografías y mundillos académicos". Entrepasados. Revista de Historia. Año IV, Nº. 6, Buenos Aires, principios de 1994, pp. 153-166.

⁴⁰¹ GEOGHEGAN, Abel Rodolfo: Bibliografía de bibliografías argentinas 1807-1970. Casa Pardo, Buenos Aires, 1970. Es bastante completo para el período que abarca, pero se limita a pequeños comentarios acerca de la información bibliográfica que aportan las diversas obras y no sólo están referido a materias de historia, sino que abarca todas las publicaciones argentinas en que aparezcan recuentos bibliográficos.

dando" resaltar una serie de aspectos que creemos que son los que determinan una postura historiográfica.

Ahora bien, la historiografía latinoamericana no puede estar aislada del modo en que se entiende la disciplina en el resto del mundo, más aún si tenemos en cuenta que dicha historia tampoco lo estuvo nunca. Por el contrario, siempre se procuró. si no copiar, al menos tomar, de lo que entendían como modelo de civilización (esto es, fundamentalmente Europa) lo que servía para el progreso en todo sentido, entre esos "sentidos" encontramos la forma de hacer historia. En este caso particular estamos convencidos de que no se trata de una "copia", por la sencilla razón de que no existen dos historias iguales, más aún si hablamos de América Latina frente a Europa⁴⁰². Sin embargo. vemos que a lo largo del desarrollo de la disciplina se han ido tomando ciertas líneas teóricas europeas que nos permiten establecer correlaciones y hablar de influencias positivistas, del materialismo histórico, de Annales, etc⁴⁰³. Por tanto, un primer

objetivo es reconceptualizar y asimilar denominaciones locales con los grandes paradigmas mundiales. Se han establecido corrientes historiográficas en clave política (su opción en este terreno definía su trabajo), pensamos que se debe establecer en función de la filosofía de la historia que subyace implícita o explícitamente en cada planteamiento.

Alberto J. Pla afirma que abordar la historiografía argentina supone "ubicar cuáles son los criterios metodológicos que han movido a los historiadores argentinos"404. Sin embargo, creemos que no sólo lo metodológico ha de tenerse en cuenta en este tipo de análisis, puesto que también es determinante, en la visión histórica, aquellas cuestiones que tienen que ver con el modo de entender la disciplina; uno de esos aspectos es la metodología, pero ésta no agota la cuestión. Preferimos hablar de "corrientes" antes que de metodologías, ya que resulta más abarcador.

En general contamos con trabajos empíricos que se caracterizan por unos lúcidos análisis históricos, universalizables para el entendimiento global del mundo, con especial referencia a las formaciones periféricas y semiperiféricas, que podemos resumir en:

- 1. La historia universal puede ser comprendida.
- 2. Siempre es la historia de desarrollos desiguales.
- 3. Las clases se encuentran insertas en unas sociedades definidas.
- 4. Algunas sociedades constituyen sistemas de formaciones sociales cuando las relaciones que mantienen entre ellas son tan densas como para que las oposiciones y alianzas de clases no puedan ser analizadas limitándose al nivel de cada una de ellas.
- 5. La reproducción social no puede ser comprendida sólo en el nivel de funcionamiento económico interno.
- 6. La existencia de las naciones da una agudeza particular en el desenvolvimiento de las luchas.
- 7. La ideología de la "cultura universal" debe ser reexaminada continuamente en sus evoluciones y modalidades sucesivas.

⁴⁰² GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Luis: Tiempo cíclico y eras del mundo en la India. Colegio de México, México, 1988. Plantea la adecuación o no de las compartimentaciones europeas al mundo americano, defendiendo sus peculiaridades, igualmente se introduce en todo el debate del tiempo histórico, tema fundamental en los debates del siglo XX, siempre tratando de situarlo en su ámbito.

⁴⁰³ Es destacable el trabajo de CHIARAMONTE, José Carlos: "Acerca del europeismo de la cultura argentina". Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura. I, Nº 1, Córdoba, abril-junio 1963, pp. 98-101. Es una revisión historiográfica crítica, situada desde el marxismo. Va viendo la ideología argentina como la mezcla de diversas corrientes filosóficas provenientes de Europa, sin una originalidad y adaptación a su entorno. Por su parte, RAMA, Carlos Manuel: La historia y la novela. Tecnos, Madrid, 1975, p. 58; sostiene que la recepción de las ideas de Comte y Spencer, corresponde a portavoces de la burguesía urbana, la restauración españolizante a las fuerzas sociales que se apoyan en el latifundio agrario, o en el clericalismo, y la correspondiente a las ideas socialistas se hace en el seno del proletariado urbano de origen europeo; sin embargo, aunque es un punto de partida sugerente y valiente, creemos que no existe una correlación tan lineal y que deja fuera a muchos historiadores. El segundo capítulo aborda las ideas en la historiografía contemporánea en general, dedica una buena parte a América Latina, preferentemente a Uruguay y Argentina, por ser lo que conoce más de cerca, añade una lista de libros, con un apartado de historiografía ibérica e iberoamericana y otro de bibliografía platense.

⁴⁰⁴ PLA, Alberto J.: Ideología y método en la historiografía argentina. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, p. 9.

La inestabilidad política que ha sufrido América Latina en el siglo XX ha ido produciendo diversas influencias en la teoría de la historia, porque ha generado interrupciones académicas para volver a empezar donde se había dejado.

En la actual historiografía, han tenido una gran significación los cambios acaecidos tras el final de las dictaduras que se producirá en los años ochenta, con la reconquista de la libertad de expresión, el final de la censura y el movimiento de los cuadros académicos. Su producción historiográfica no está apartada de trayectorias históricas de otros países del primer mundo. De este modo, a menudo las opciones epistemológicas de uno u otro autor, reflejan en realidad, no solamente una perspectiva que podríamos llamar científica, sino también un punto de partida para la acción política, ya sea que participe en los ámbitos universitarios⁴⁰⁵, las academias, consejos científicos, o incluso milite en algún partido político.

A partir de 1968 se producen cambios en todos los países latinoamericanos en general y se inaugura la fase científica en la que nos encontramos hoy en día⁴⁰⁶. Podremos calibrar la influencia de los procesos políticos sufridos y la asunción de nuevas filosofías en los periodos de agitación social, como ocurre hoy en día.

Desde el punto de vista interpretativo hay que esclarecer la filiación historiográfica, a través del análisis de algunos tópicos esenciales de la disciplina; seleccionando, entre otros, los siguientes: concepción de historia, esquema interpretativo, método, sujeto histórico, función del historiado; tratando de buscar un camino intermedio entre aquellas concepciones que pretenden ver en la

historiografía latinoamericana una plasmación idéntica y sin personalidad de lo que se hacía en los grandes centros productores de Europa y aquella que presenta dichos trabajos como autónomos y desarraigados, que cae en un chauvinismo estrecho y prepotente.

En general se han identificado dos grandes tendencias: la historiografía tradicional y la corriente económica y social. La primera consiste en el estudio del hecho particular. Ésta centra el análisis en los aspectos políticos de la historia, en "la epopeya del héroe nacional, los grandes hechos heroicos" los que han sido vistos como importantes en coyunturas específicas, en este sentido, lo debemos relacionar con la obra de Leopold von Ranke y sus posteriores seguidores del historicismo alemán en general. La otra vertiente representada es ya contemporánea y se identifica con concepciones introducidas por discípulos de Annales. Gracias a los avances en los medios de transporte, hubo historiadores franceses que viajaron a América y americanos que pasaron largas estancias en la École Practique des Hautes Études, todo esto hizo atractivo lo americano; Febvre publicó en el número 2 de la Revista un artículo que afirma que América del Sur es un campo privilegiado de estudios, aunque no supera la visión decimonónica en la que separa una América indígena de otra europeizada, concluyendo que el problema es fijar "nuestra civilización y sus límites"407. Sobre todo predominó la línea braudeliana del tiempo largo (por oposición al tiempo corto de los acontecimientos). Braudel pasó parte de su vida en América Latina, de 1935 a 1937, y buena parte de 1947, pero hasta 1953 mantuvo un fuerte vínculo con este continente, que según él lo volvió verdaderamente inteligente⁴⁰⁸.

Conciben la historia en forma más abarcativa, puesto que trasciende el hecho particular. Integran su objeto de estudio en un conjunto más amplio de elementos que se vinculan por medio de un análisis de tipo estructural y por tanto más lento; ésta es la que se denomina "corriente económico-social"409.

⁴⁰⁵ BRITO FIGUEROA, Federico: La comprensión de la Historia en Marc Bloch. Fundación Buría, Barquisimeto, 1996. Uno de los más destacados historiadores venezolanos, fallecido en el 2000, introduce el conocimiento de Annales, retrotrayéndose a su etapa fundacional, para rescatar a la opción que tuvo menos continuidad por el óbito de Marc Bloch. Este libro nos sirve para conocer el grado de asunción de esta tendencia historiográfica en Venezuela en una mezcla con las influencias del materialismo histórico.

⁴⁰⁶ Tenemos un trabajo que reflexiona acerca de la periodización de estas décadas para el caso argentino en ANTOGNAZZI, Irma: "Argentina de los 60 a los 80: buscando criterios de periodización". En ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa (eds.): Argentina. Raíces históricas del presente. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1996, pp. 25-38.

⁴⁰⁷ FEBVRE, Lucien: "Un champ priviligié d'études: l'Amérique du Sud". Annales d'hisoire économique et sociale", Nº 2, Paris, abril 1929, pp. 258-278.

⁴⁰⁸ El mexicano gran especialista en la obra de Braudel, AGUIRRE ROJAS, Carlos: Braudel a debate. JGH, México, 1997; específicamente en las pp. 69-110 analiza sus datos biográficos relacionados con América Latina.

⁴⁰⁹ Este esquema lo encontramos en la obra de PLA, Alberto J.: La historia y su

Podemos encontrar una homogeneidad dentro de las heterogeneidades nacionales, e incluso, en ocasiones hallamos importantes diferencias dentro de sus diversas regiones o centros de investigación, pero siempre respondiendo a un conjunto de características comunes, que los identifica frente al resto del mundo. En general, podemos detectar que todos los países, en mayor o menor medida, han recibido el influjo de los tres grandes paradigmas contemporáneos del siglo XX, que han influido decididamente en los modos de hacer historia, y por tanto en el discurso historiográfico: el historicismo-positivismo, los Annales y el materialismo histórico. La Revolución Cubana ejerció una influencia notable en toda esta historiografía por ello desde 1959 podemos percibir un afianzamiento del materialismo histórico⁴¹⁰. que en las primeras décadas sufrió los problemas de la excesiva ortodoxia y el mecanicismo, pero que impulsó considerablemente las interpretaciones socioeconómicas. Afortunadamente, hoy en día, hay una mayor atención, pero con unas posturas críticas v autocríticas que son verdaderamente esperanzadoras.

Las influencias de Annales y del materialismo histórico. permearon tempranamente en los ámbitos universitarios y, en general, fueron resistidas por los que seguían lo que podríamos llamar "la vieja historia" (llamada familiarmente la historia "académica", "oficial", o "tradicional"). Esa vieja historia ha reivindicado a menudo para sí el estatus de "historia nacional". es decir, producto auténtico de la tierra, sin dependencias extranjeras, lo que llevó a sus cultivadores, en un gesto de rechazo de lo foráneo y de autodefensa, a identificarla como instancia de construcción de las identidades nacionales y eventualmente hispanoamericana o iberoamericana.

La Historia Oficial interpreta y valora los acontecimientos

desde un enfoque ideológico conservador. Es la que se difunde a través de los medios de comunicación de masas y se encarga de destacar las "grandezas nacionales" y los próceres de la patria. Además, tradicionalmente ha monopolizado las Academias Nacionales de la Historia. En este tipo de trabajos no encontramos análisis de tipo procesual, sino que, por el contrario, vemos a los autores de los diversos ensayos detenerse en largas listas de hechos particulares que por momentos caen en el relato casi diario.

El afán fáctico es lo que caracteriza el ensayo, no trasciende del mero relato descriptivo y la impresión que deja este tipo de historia es la de que se nos están "contando" los sucesos de una época.

Otra característica está referida al tipo de acontecimientos que merecen ser historiados: de la misma manera que para la corriente europea, el acontecer político-institucional y militar es el único susceptible de ser abordado, puesto que la historia se construye tomando como referente la documentación oficial. Estas fuentes son las únicas permitidas en los estudios objeto de análisis. Por dicha razón no hallamos aspectos más que de este tipo, de estas lecturas no surgen temas económicos o sociales. Así, la historia se desarrolla en torno a cuestiones diplomáticas y bélicas que se vinculan tan sólo con argumentos políticos y que, por lo mismo, sólo interesan al Estado: por aquí vuelve a surgir la vinculación con el historicismo, ya que para estos historiadores latinoamericanos, también la política es la parte esencial de la historia. Alguno de estos autores, al final de su carrera, realizaron investigaciones sobre cuestiones económicas, pero sin abandonar su metodología positivista.

El otro aspecto a destacar es el de la cronología. Nos estamos refiriendo al criterio usado para exponer los hechos históricos y aquí una vez más vemos coincidencia con el historicismo; no percibimos en los trabajos revisados un análisis temático, sino que la sucesión cronológica aparece como la conexión entre los acontecimientos, de manera tal que la narración se muestra como la sucesión de los hechos políticos encadenados por el tiempo.

En cuanto a la metodología, debemos rescatar que uno de los grandes aportes de esta corriente ha sido la preocupación por la fundamentación documental. Han sido ellos los que han dado estatuto científico a la disciplina, la provee de un método de abordaje del pasado. El desarrollo de la heurística y de la her-

método. Fontamara, México, 1992, pp. 16-70 e igualmente lo reproduce de forma idéntica en Historia y socialismo. Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 26-59.

⁴¹⁰ Para el caso cubano está bien estudiado en GUERRA VILABOY, Sergio: "América Latina y el Caribe en la historiografía cubana: los últimos veinte años". En BARROS, Carlos y AGUIRRE ROJAS, Carlos (Edts.): Historia a debate. América Latina. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996, pp. 121-132, las repercusiones de la Revolución Cubana están especialmente en pp. 125-132.

menéutica, así como de las ciencias auxiliares, ha sido un logro no cuestionado aún por ninguna otra tendencia411. No obstante. muchas veces se cayó en el error de convertir lo que es método o mejor dicho "medio", en "fin", acabando en una erudición que no avanza más allá de la árida transcripción de las fuentes. Consideramos, en este sentido, que no han sabido sortear el peligro: puesto que nos encontramos transcripciones de oficios, cartas memorias y demás documentación vinculada al tema, que ocupan grandes espacios y que cumplen una función ilustrativa que no se aparta del objetivo narrativo. Por tanto, la clave de la cientificidad histórica la colocan en el método, característica que perdura hoy en día y que está implícita o, en ocasiones explícita, en muchas de las interpretaciones historiográficas actuales.

Dicen que la historia, en su carácter científico, debe ser imparcial. Este es un valor también defendido por la historia fáctica. Interpretar las fuentes, establecer causas profundas son también formas de no ser objetivos e imparciales, algo así como abordar el pasado con nuestros prejuicios, haciéndole decir a la fuente lo que en realidad no dice. Así la objetividad es tenida como un valor no sólo alcanzable sino, además, como una meta irrenunciable. Sin embargo y pese a lo manifestado por el historicismo, en él también el estudio de la historia persigue un objetivo, el pasado cumple una función social en el presente; dicha función es fundamentalmente la enseñanza patriótica, que las generaciones jóvenes aprendan de los hombres de Estado del pasado.

El pasado se concibe, en el marco de esta historia fáctica, como modelo para el presente, no se ve en la historia una idea de desarrollo o de progreso sino que los tiempos pasados fueron mejores y deben ser tenidos como referentes para las generaciones presentes, que deben ver en aquellos próceres a los forjadores del Estado. Así se acabó haciendo una historia de los

grandes héroes nacionales: aquellos que habían tenido un papel destacado en la política o la guerra se convirtieron en el único sujeto histórico posible.

En esta misma concepción historiográfica podemos incluir el revisionismo histórico, fuertemente vinculado a un sentimiento nacionalista, sintéticamente se ha basado en una revisión un tanto maniqueísta de la historia latinoamericana, ahora cambian no los sujetos históricos, sino el trato dado a éstos, mediatizados por unas opciones políticas412. En general, podemos señalar que está marcada por un fuerte carácter nacionalista, populista y antiliberal, bien desde unas opciones de derechas y otras de izquierdas que tiene que ver con la ubicación de América Latina en el tercer mundo413.

Otra importante tendencia historiográfica ha recibido una fuerte influencia de la escuela francesa vinculada a la revista Annales, con los aportes de la sociología funcionalista para toda la problemática de la modernización⁴¹⁴. Esta tendencia insistió en la necesidad de reescribir la historia de América Latina, además, pretendió desde sus inicios poner al día la historiografía, relacionando sus investigaciones con las líneas epistemológicas que aparecían en Europa. Estuvo enfrentada con la "historia tradicional", lo que la llevó a que en un primer momento fuese una tendencia marginal frente a las diversas corrientes más

⁴¹¹ Un libro que debe ser incluido en este quehacer por la importancia en el uso de las técnicas auxiliares y la escrupulosidad metodológica es SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: Historia y libertad. Júcar, Buenos Aires, 1978. Es un compendio de dieciséis artículos, con una serie de conceptos claves de gran influencia en la historiografía. La metodología que debe ser utilizada, la consideración social de la historia, las influencias de la historia en el mundo actual, las constantes históricas y la causalidad, son los temas centrales que trata.

⁴¹² CATTARUZZA, Alejandro: "Algunas reflexiones sobre el Revisionismo Histórico". En DEVOTO, Fernando J. (edt.): La historiografía argentina en el siglo XX. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, pp. 113-139. Aquí se hace un análisis de las causas de la crisis de esta corriente, con una periodificación de los distintos momentos por los que ha pasado.

⁴¹³ RAMA, Carlos Manuel: Nacionalismo e historiografía en América Latina. Tecnos, Madrid, 1981. Se centra en el siglo XX, pero abunda en el análisis de mediados de la centuria, quedando las últimas décadas con pocas referencias, sin embargo, proporciona una ingente cantidad de información de historiografías poco conocidas, como la chilena, venezolana, peruana o uruguaya, además de las más conocidas mexicana, argentina y brasileña.

FLORIA, Carlos A.: "Historia y Sociología". En PAITA, Jorge A. (Ed.): Argentina 1930-1960. Crónica de un período. Sur, Buenos Aires, 1961, pp. 253-258. Sobre la recepción de la revista tenemos PELOSI, Hebe Carmen: Historiografía y sociedad. Las fuentes de Annales y su recepción en la historiografia argentina. Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 1991.

cercanas al positivismo. Sin embargo, acabó permeando en las universidades y teniendo gran prestigio y el consiguiente poder académico, sobre todo, porque la incorporación de las ciencias sociales a las universidades a partir de la década del sesenta posibilitó la renovación y la actualización en el campo de las Humanidades, especialmente por los contactos con la sociología y la psicología.

Manifestarán una cierta pasión por la búsqueda interdisciplinar, con lo que se afirmará una lógica tendencia al trabajo con otras ciencias, en especial con la sociología. Pero desarrolló una concepción más bien instrumentalista de la colaboración con el resto de ciencias afines: se las concebía casi siempre como ciencias auxiliares o, incluso, como meras suministradoras de utillaie conceptual, técnico y metodológico. Hay que reconocer que ello no facilitó demasiado la necesaria confluencia de un conjunto de ciencias cuyo objeto de conocimiento coincide en lo fundamental. Así en muchos casos todo quedó reducido a una multidisciplinariedad, es decir, un tema es abordado desde diversas ópticas, donde cada una hace su capítulo, pero sin que exista una integración globalizadora del resultado finalmente expresado.

Hay una reconsideración del sujeto histórico, que no es un sujeto biológico: es el protagonista de un proceso que en cada momento es, a su vez, un proceso él mismo. Porque el sujeto cambia, y al cambiar, mediante la agregación de las generaciones dentro de un cierto contexto, adquiere unos caracteres que lo diferencian sustancialmente del sujeto biológico 415. Se reanuda el problema y los debates acerca de la integración de las masas en las sociedades pasadas y presentes. Podemos apreciar un mayor nivel científico, las individualidades quedan en un segundo plano. con conexiones con otras disciplinas produciendo un gran avance en historia económica, historia social e historia demográfica.

Se produce un auge de la historiografía intelectual, con un conjunto de temas relevantes de incidencia en el plano político. como la justicia social o el papel de las oligarquías. En el terreno filosófico también podemos hallar los primeros intentos de formulación, con propuestas metodológicas de carácter teórico, que supone una introducción del estructuralismo⁴¹⁶.

Después del movimiento estudiantil de mayo de 1968 veremos una mayor difusión de Annales en el continente, especialmente la obra de Marc Bloch de la que aparecerán varias reediciones, ello unido a cambios que se producen en el cuestionamiento de las jerarquías académicas.

Desde 1959 podemos percibir un afianzamiento del materialismo histórico, que en un primer momento sufrió los problemas de la excesiva ortodoxia y el mecanicismo, pero que impulsó considerablemente las interpretaciones socioeconómicas, con un fuerte énfasis de las posturas nacionalistas. A esto debemos añadir el conflicto Chino-soviético, el reformismo de Khrushev, así como la traducción al castellano de textos inéditos de Marx.

Al mismo tiempo habrá otra corriente dentro del materialismo histórico igualmente ortodoxa, que formula análisis más esquemáticos, también se aprecia el anguilosamiento del estructuralismo althusseriano, que ha sido la forma dominante de difusión del marxismo en la Europa Occidental y llegada a América Latina por medio de las lecturas francesas de muchos de ellos y fundamentalmente a través de obras de la chilena, afincada en Cuba, Marta Harnecker⁴¹⁷ que circularon por todas las universidades y fue la corriente hegemónica dentro del materialismo histórico. La acusación más grave que se puede hacer a este planteamiento es su alejamiento de la realidad, pues el razonamiento siempre se mueve en el plano de la abstracción, recurriéndose a la realidad sólo esporádicamente y en busca de ejemplos que justifiquen los esquemas prefabricados, es decir, disuelve la realidad en una ficción idealista.

Aunque minoritaria, a fines de los sesenta y, sobre todo, en los setenta veremos también interpretaciones historiográficas de lo que podemos denominar un marxismo heterodoxo. Los teóricos

⁴¹⁵ ROMERO, José Luis: "El historiador y el pasado". Anuario Instituto de Estudios Históricos y Sociales. Nº. 2, Tandil, 1987, p. 13. Este artículo es una reflexión sobre qué es el pasado y su importancia y concluye afirmando que la única manera de entender el futuro es entendiendo el pasado (p. 19).

⁴¹⁶ AGOGLIA, Rodolfo M.: "Problemas y proposiciones metodológicos (Estructuralismo, dialéctica e historicidad)". Revista de Filosofía. Nº 21, La Plata, 1969, pp. 35-51; es una elaboración filosófica dentro del estructuralismo sin referencias a Marx, ni al materialismo histórico.

⁴¹⁷ HARNECKER, Marta: Los conceptos elementales del materialismo histórico. México, 1969.

más conocidos serán aquellos que fueron críticos al marxismo de la URSS en los años veinte en Europa, tales como Lukács, Korsch aunque preferentemente se inclinarán por lecturas de la escuela de Frankfurt y de Gramsci. Se trataba de interpretaciones bastante flexibles con gran consideración por los aspectos culturales. huyendo del determinismo economicista. Como precedente de esta tendencia podemos citar entre otros a Ernesto Laclau quien ya en 1963 escribe un artículo sobre teoría de la Historia que se encuentra a medio camino entre las influencias de Annales y la aceptación del materialismo histórico; es particularmente significativo que reivindique la Historia de las Mentalidades (a la que se refiere como Historia de Mentalidades) con el influjo de Febvre, Mandrou y Le Goff, además de resistir la idea de situar a la persona como un mero sujeto pasivo y resignado a su curso y acaba afirmando que: "el marxismo representa la única tentativa válida, hasta el presente, de ligar la significación peculiar de un momento del tiempo con la totalidad de la historia humana"418. Algunos insertos en un materialismo histórico descargado de mecanicismos, que enlazaba con la tradición marxiana menos conocida, como las aportaciones antiestalinistas y críticas y entraban en debate contra toda una línea circulacionista que explicaba la periferización de América Latina⁴¹⁹, en este sentido, los trabajos de André Gunder Frank y los debates acerca de las características feudalizantes o capitalistas de América Latina desde la llegada de los europeos, determinan las estrategias políticas y, en consecuencia, su sustento teórico historiográfico. Rodolfo Puiggrós, Ernesto Laclau y Carlos Assadourian conocedores de los debates europeos de la transición del feudalismo al capitalismo, serán los primeros en criticar la exposición circulacionista de Frank420.

Hoy en día, hay una mayor atención al materialismo histórico, pero con unas posturas críticas y autocríticas que son verdaderamente esperanzadoras. En los últimos años, podemos ver dentro de esta línea, las influencias de la tradición marxiana inglesa. alejada de dogmatismos, por medio del estudio de la historiografía británica, sobre todo, de las aportaciones de la historia cultural⁴²¹, que ya se despega del economicismo reinante en otras épocas.

Un ejemplo paradigmático es el del actual Vicepresidente de la República de Bolivia, Álvaro García Linera, sociólogo y matemático, que en libros y artículos desde la oposición y ahora desde el Gobierno ha ido analizando la historia del siglo XX de Bolivia y se ha constituido en un referente necesario para los estudios de historia contemporánea de América Latina⁴²². Un caso parecido es el de Carlos Romero que ha sido ministro en varios gabinetes de Evo Morales, en las carteras de Agricultura y de Asuntos Indígenas y tiene una magnífica investigación sobre la tierra en Bolivia⁴²³.

Otros historiadores latinoamericanos que fueron referencia en otra época, continúan activos y son claves en este materialismo histórico del siglo XXI como Ciro F.S. Cardoso⁴²⁴. Incluso

Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. 2, Buenos Aires, 1969, pp. 276-316. ASSADOURIAN, Carlos Sempat: "Modos de producción capitalismo y subdesarrollo en América Latina". Pasado y Presente, Nº 40 Córdoba, 1973, pp. 53-81.

421 SAZBÓN, José: "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson". Punto de Vista. Nº 29, Buenos Aires, abril-julio 1987, pp. 11-25. SARLO, Beatriz: "Raymond Williams: una relectura". Punto de Vista. Nº 45,

Buenos Aires, abril 1993, pp. 12-15.

ROMERO BONIFAZ, Carlos G.: La tierra como fuente de poder económico, político y cultural, Santa Cruz de la Sierra, ISBOL-IWGIA, 2008. 424 CARDOSO, Ciro F.S.: "Combatiendo la arrogancia epistemológica: algunos caminos que se podrían recorrer", Edad Media. Revista de Historia, nº 9,

⁴¹⁸ LACLAU, Ernesto: Notas sobre... Op. Cit. De igual forma en Brasil hallamos múltiples casos de esta forma de hacer historia, sirva de ejemplo DOS SANTOS, Joel Rufino y otros: História nova do Brasil 1963-1993. Loyola, Sao Paulo, 1993.

⁺¹⁹ Es una buena muestra ASSADURIAN, Carlos Sempat; CARDOSO, Ciro F.S.; CIAFARDINI, H; GARAVAGLIA, Juan Carlos; y LACLAU, Ernesto: Modos de producción en América Latina. Pasado y Presente. Córdoba, 1973.

⁴²⁰ LACLAU, Ernesto: "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno".

⁴²² GARCÍA LINERA, Álvaro: El retorno de la Bolivia plebeya, La Paz, Muela del Diablo, 2001; GARCÍA LINERA, Álvaro: "Movimientos sociales", Barataria, La Paz, diciembre-2004, pp. 4-11; GARCÍA LINERA, Álvaro y STEFANONI, Pablo: "Bolivia: una sociedad en movimiento", Barataria, La Paz, diciembre-2004, pp. 12-17; Ya desde el Gobierno ha seguido publicando investigaciones: GARCÍA LINERA, Álvaro: "Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo, Los ciclos de la economía boliviana". Revista de Análisis. Reflexiones sobre la Coyuntura. Nº 3, Vicepresidencia de la República, La Paz, junio de 2008.

Marta Harnecker, a la que hemos criticado su mecanicismo en la década de los sesenta y setenta, ha escrito trabajos (más cercanos a su disciplina, la sociología que a la historia) en los que muestra una visión libre de esquematismos y dogmatismos⁴²⁵.

En estos momentos están redescubriendo la historia regional y local, se nos presenta ahora innovada tras los problemas que se vivieron aquí, con lo que se indican caminos futuros sobre cómo hacer una historia regional que sea, a la vez, una historia global 426. Los estudios regionales comenzaron a hacerse en las décadas de los sesenta y setenta. La cuestión regional en América Latina reviste gran cantidad de problemas, situaciones y coyunturas que tienen que ver con la interrelación estrecha región-

2008, pp. 105-128; También CARDOSO, Ciro F.S.: "Sociedade e cultura: comparação e confronto", en BARROS, Carlos (ed.), Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional Historia a debate, T. III, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 39-56.

425 HARNECKER, Marta: La izquierda en el umbral del siglo XXI, Madrid, siglo Veintiuno, 2000, hace un buen análisis de América Latina desde la Revolución cubana de 1959 hasta el 2000; HARNECKER, Marta: Venezuela militares junto a l pueblo, Barcelona, El Viejo Topo, 2003, en este caso es un libro basado en 8 entrevistas a militares del ejército. HARNECKER. Marta: La izquierda después de Seattle, Madrid, Siglo Veintiuno, 2002, en la primera parte analiza haciendo un recorrido histórico Chiapas, El Salvador, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil y Uruguay, la segunda parte es más política.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Luis: Todo es historia. Cal y Arena, México, 1990. Es una crítica a estudios regionales que aplican la periodización nacional a la historia regional, los comentarios superan nuestra disciplina, lo que sugiere es que es preciso recurrir a la historia para efectuar cualquier análisis en las ciencias sociales como forma de adecuar el modelo teórico al uso. En esta misma línea de gran interés es ZARTH, Paulo Afonso: "História regional/história global-Uma história social da agricultura no Noroeste do Rio Grande do Sul (Brasil)", História: Debates e Tendencias. Passo Fundo, Vol. 1, Nº 1, junio 1999, pp. 109-128. En este mismo número de dicha revista hay otros trabajos sobre la temática de RECKZIEGEL, Ana L.S. pp. 15-21; NORONHA, Márcio P. PP. 23-37; DIEHL, Astor, A. pp. 39-50; MONTOYA, M.A. pp. 51-69; SVARTMAN, Eduardo M. PP. 93-107; HEINZ, Flavio M. pp. 129-138; CARVALHO, Haroldo L. pp. 139-154; TEDESCO, Joao C. pp. 155-181; BASTOS, Maria Helena C. pp. 183-206. en todos los países hallamos trabajos similares baste citar para la región de Carabobo en Venezuela a MÉRIDA F., Marco Tulio: "Historiografía Regional Carabobeña (1990-2003)". Mañongo, Nº 22, Vol. XII, Valencia, enero-junio 2004, pp. 103-114.

comunidades indígenas así como las áreas fronterizas entre los diversos países427.

Con algunos años de retraso ha comenzado a penetrar la historia de las mentalidades propia de la tercera generación de Annales, ahora, con las aportaciones de la historia cultural anglosajona. Sin embargo, todavía podemos decir que son algo escasas esas manifestaciones inspiradas en dichos estudios.

Las nuevas perspectivas han cundido extensamente, y podríamos afirmar que un inventario de la producción histórica actual en América Latina permitiría observar el alto porcentaje de trabajos sobre los temas del tournant critique (tournant critique fue el título del editorial de Annales de marzo-abril de 1988), lo que no quiere decir, de ningún modo, que se haya dejado de cultivar la siempre necesaria y fructífera historia económica y social⁴²⁸. Ahora, a diferencia de décadas anteriores, detectamos la paulatina desaparición de un cerrado dogmatismo sobre cómo hacer historia, y la aparición de un eclecticismo cuyos frutos veremos en algunos años más⁴²⁹. Han sido introducidas las innovaciones historiográficas más recientes con el denominado debate Darnton, la historia cultural, la historia antropológica, la microhistoria430.

⁴²⁷ VENEGAS DELGADO, Hernán: "Metodología de la Investigación en Historia Regional". Memoria del III Encuentro de Institutos y Centros de Investigación Histórica de Venezuela y II Simposio de Paleógrafos de Venezuela, Instituto Pedagógico de Caracas, Caracas, 1993, pp. 73-82.

⁴²⁸ Sirva de ejemplo ROJAS, Reinaldo: Historia social de la región Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995. Toda la primera parte del libro es un desarrollo teórico de la Historia desde una concepción social por definición que dedica la segunda parte de la obra a la exposición empírica de esa propuesta. Supone un estudio bien conceptuado en Venezuela, con trascendencia internacional que se inserta en las líneas más renovadoras de la Historia del siglo XXI.

⁴²⁹ COSTA LIMA, Luiz: O control do imaginário. Brasilense, Sao Paulo, 1984. Sugerente propuesta de estudio de historia cultural adaptado a la realidad brasileña, con influencias de las filosofía europeas, particularmente vemos la presencia foucaultiana en los primeros momentos que comienza historia v contexto político.

⁴³⁰ HOURCADE, Eduardo; GODOY, Cristina; BOTALLA, Horacio (Eds.): Luz u contraluz de una historia antropológica. Biblos, Buenos Aires, 1995. En esta polémica participan: Roger Chartier, Philip Benedict, James Fernandez, Giovanni Levi, Dominik LaCapra, Pierre Bourdieu, Harold Mah; Cristina Godov

Muestra una gran vitalidad el mestizaje de lo viejo con lo nuevo, con una predisposición al diálogo radical con el otro, recíproco y respetuoso⁴³¹.

Son autores con un profundo cosmopolitismo, están abiertos y receptivos a las influencias culturales foráneas, lo que los enriquece en el descubrimiento de nuevas fuentes y la aplicación de metodologías innovadoras; esto se debe en gran medida a historiadores que tuvieron que salir de sus países, bien por exilio político, bien por cuestiones relacionadas con la falta de recursos, o para alcanzar mayor formación académica. Éstos se prepararon en los mejores centros extranjeros y muchos han vuelto a sus países de origen y otros se quedaron en Europa o Estados Unidos, pero trabajando en temas relacionados con América Latina. En este sentido tengamos en cuenta que los países que más han invertido recursos han sido Argentina, Brasil y México, de hecho, si miramos en la cité internacional de París, estos tres países son los únicos de América Latina que cuentan con una Maison para sus investigadores.

También influyó el que algunos centros punteros de la historiografía internacional hicieron campañas de colaboración con América, es interesante y ha sido estudiado el caso del *Collège de France* en Brasil, donde diversos intelectuales de las humanidades francesas participaron en seminarios, abriendo nuevo objetos de investigación⁴³². Las ideas de estos profesores franceses fueron discutidas en el momento en que las universidades públicas brasileñas sufrían considerables reveses. Por esas aulas pasaron Lucien Febvre, Paul Veyne, George Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie, Marcel Bataillon, etc⁴³³.

La crisis historiográfica del siglo XXI, está dejando huella también en América Latina⁴³⁴. Hoy existe poco debate políticoideológico, lo que redunda en una ausencia de teorías, en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes. Algunos historiadores que en otra época destacaron próximos al materialismo histórico, hoy los vemos haciendo ficción y dudando que la historia sea algo más⁴³⁵. Sin embargo, se está viviendo un momento de fecundo debate, que puede y debe fortalecer teórica v metodológicamente el quehacer historiográfico436. La desaparición de la historiografía económico-social allí donde se produce o se presupone que se ha producido podría no estar indicando la caducidad de una teoría efimera, sino la aceptación de filosofías que renuncian a la crítica proclamando el triunfo de la posmodernidad y del presente, que aparece ahora como inmóvil. Las influencias de la posmodernidad llegan a un continente que ni ha conocido ni conoce el capitalismo hiperdesarrollado, con sociedades de relativo bienestar social y opulencia, lo que cuestiona más aún muchos de los presupuestos de los grandes filósofos europeos de la posmodernidad⁴³⁷. Sergio Guerra señala que las

y Horacio Luis Botalla hacen los dos primeros capítulos sobre la obra de Robert Darnton y Eduardo Hourcade concluye con "Un balance de las controversias". ⁴³¹ BARROS, Carlos y AGUIRRE ROJAS, Carlos (Eds.): *Historia a debate. América Latina*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996, en la "presentación", p. 11.

⁴³² PETITJEAN, Gérard: Os grandes sacerdotes da cultura francesa. Mimeo, Sao Paulo. 1977.

⁴³³ CATANI, Afranio Mendes y MARTINEZ, Paulo H. (eds.): *Sete ensayos sobre o collège de France*. Cortez, Sao Paulo, 2001. Aquí reúnen estudios que resaltan la participación de Braudel, Lévi-Strauss, Barthes, Foucault, y Bourdieu.

⁴³⁴ LARRAIN, Jorge: *Modernidad... Op. Cit.* El debate sobre la defensa de una modernidad inconclusa, frente a la aceptación progresiva de la postmodernidad. El autor apuesta por la defensa de la razón en una lectura de Marx, próxima a la escuela de Frankfurt.

⁴³⁵ GARAVAGLIA, Juan Carlos y FRADKIN, Raúl: *Hombres y mujeres de la colonia*. Sudamericana, Buenos Aires, 1992. Es una especie de novela ambientada entre fines del siglo XVII y el XVIII de hechos que no ocurrieron. Dicen que son historias si no verdaderas, perfectamente verosímiles y que se inserta en "la estrecha cornisa que separa la ficción realista de la historia" p. 11. Garavaglia fue profesor en Italia, México y Argentina, actualmente es Directeur d'Etudes en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París.

⁴³⁶ En este sentido es destacable NOVOA, Jorge (ed.): A história á deriva. Um balanço de fim de século. Universidade Nacional da Bahía, Salvador, 1993. Recoge un interesante debate entre historiadores brasileños e internacionales, mayoritariamente franceses que reflexionan sobre las repercusiones historiográficas de los cambios en Europa del Este, el neoliberalismo y la crisis del movimiento socialista y el marxismo.

¹³⁷ BAGÚ, Sergio: "América Latina: esbozo de defensa de lo sustancial". Dialéctica, Año 15, Nº 22, Buenos Aires, primavera 1992. Es un análisis con una proyección eminentemente política, más que historiográfica, pero constituye

corrientes que hablan del fin de la historia han llegado a América latina desde afuera a través de ecos lejanos, que poco tiene que ver con la realidad de este continente, donde no podemos hablar de la crisis finisecular de la historia con la misma magnitud, proporciones y significado de la que se plantea la historiografía en los países ricos⁴³⁸.

Existen autores que mantienen relaciones con los más importantes centros historiográficos internacionales y que trabajan sobre los temas más actuales que están en constante reconsideración⁴³⁹.

Actualmente hay una peligrosa inestabilidad docente de gran parte de los historiadores en América Latina y salarios bajos, lo que supone una importante distracción de sus tareas investigadoras. Igualmente podemos ver algunas discriminaciones ideológicas, con posibilidad de manipulación en los cargos docentes. Por otro lado, la escasez de fondos económicos para realizar las investigaciones historiográficas hace que muchos de esos trabajos se puedan ver influidos en la cantidad y en la calidad.

Desde casi todos los países se esperaba con cierta ansiedad

un artículo importante porque nos marca la postura de una determinada tendencia historiográfica y sus salidas para la crisis historiográfica de los años 90, con referencias a los ataques de Fukuyama y la posmodernidad. Sobre la posmodernidad en América Latina, podemos ver FOLLARI, Roberto A.: Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina. Instituto de Estudios y Acción Social, Buenos Aires, 1992.

GUERRA VILABOY, Sergio: Tres estudios de historiografía latinoamericana. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2002, p. 184.

439 AGUIRREROJAS, Carlos: Los Annales y la historio grafia la tino americana. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993. Trata de ver las influencias de la historiografía francesa en Latinoamérica, con un análisis peculiar, ya que vislumbra en la obra de las principales figuras de Annales un cierto carácter marxista. Tiene interés detenerse en esos puntos y, sobre todo, la extensión americanista de esa escuela. También es destacable el ejemplo de Hilda Sábato, quien ha publicado en revistas europeas de mucho impacto intelectual como SÁBATO, Hilda: "Citizenship, political participation and the formation of the public sphere in Buenos Aires 1850s-1880s". Past and Present. Nº 136, Oxford, agosto 1992, pp. 139-162; tiene un estudio sobre el debate actual acerca de la incorporación del "giro lingüístico a la historiografía en SÁBATO, Hilda: "La historia en guerra. ¿Hacia una nueva ortodoxia? Punto de Vista. Revista de Cultura. Nº 51, Buenos Aires, abril 1995, pp. 29-33.

el surgimiento de una "Nueva Historia", una vez pasado el desencanto tras los acontecimientos internacionales posteriores a la "caída del muro de Berlín" en 1989440. En gran medida se había estado buscando ese revulsivo en el desarrollo de otras ciencias sociales, como la economía, la sociología y la antropología⁴⁴¹.

También ha tenido cierta influencia la irrupción de Historia a Debate en el panorama historiográfico general, con mayor incidencia en España y en América Latina. Hay dos puntos especialmente destacables: la necesidad de un compromiso intelectual del historiador y la defensa irrenunciable de perseguir como horizonte, la Historial integral, lo que desde la fundación de Annales se llamó l'histoire a part entière. Desde el primer encuentro del año 1993 hubo una notoria participación de latinoamericanos, pero la incidencia de su publicación multiplicó considerablemente su impacto. Desde ese año hasta el segundo encuentro de 1999 fue de acopio de fuerzas, unido a la presencia de algunos historiadores españoles vinculados al grupo Historia a Debate, junto con los americanos que ya se sentían partícipes de estas propuestas innovadoras⁴⁴². Todo ello desembocó en el hecho de que el segundo encuentro ya contó con una nutrida participación latinoamericana, lo que se ha venido reforzando en los años siguientes con los debates mantenidos on line, que cuenta con más de de 2.000 historiadores suscritos en todos los países de América Latina. El tema fue tratado con la propia participación de autores latinoamericanos en Historia a Debate.

⁴⁴⁰ GUERRA VILABOY, Sergio: Las grandes... Op. Cit.; acaba su trabajo señalando que los cuestionamientos posmodernos y la desintegración de la Unión Soviética ha hecho que aumenten los críticos a las viejas formas de concebir la historia latinoamericana y se ha abierto la búsqueda de nuevos paradigmas (105).

⁴⁴¹ Así como en otros países baste destacar el caso concreto ecuatoriano donde se decía explícitamente que la "presencia renovadora resulta bienvenida y tendría mucho que hacer por el desarrollo de la historiografía ecuatoriana", según publicó LANDÁZURI CAMACHO, Carlos: "La historiografía ecuatoriana". Quitumbe. Nº 6, Quito, 1987, p. 69. El gran impulsor de Historia a Debate en este país ha sido el profesor de Historia Económica Juan Paz y Miño.

⁴⁴² SANMARTÍN BARROS, Israel: "Las nuevas comunidades académicas de historiadores". Arbor, Vol. 184, No 731, Madrid, mayo-junio 2008, pp. 507-518.

América Latina, en el primer encuentro del año 1993443 y, con mayor participación aún, en el segundo congreso del año 1999444 y en el tercero de 2004⁴⁴⁵ y el cuarto de 2010. Pretende contribuir a la formación de un nuevo paradigma historiográfico, y hoy en día es un referente obligado para una puesta al día de las últimas tendencias historiográficas en el continente.

Siguiendo las proyecciones de Peter Burke que apuntaba precisamente en la primera edición de Historia a Debate, creemos que la renovación historiográfica de los próximos años, necesariamente, pasa por la periferia. Y añadiríamos que las circunstancias sociales y los procesos políticos de América Latina en estos primeros años del siglo XXI, apuntan a este continente como un polo importante de dicha renovación. Tengamos en cuenta que gran parte de los historiadores interesados en las discusiones historiográficas están en América Latina, y sin despreciar las ventajas idiomáticas, creemos que no es la única razón, sino que es también un dato que atestigua la vitalidad de nuestra disciplina en este continente.

En la actual historiografía latinoamericana, ha tenido una gran significación los cambios acaecidos tras el triunfo de gobiernos de izquierdas desde finales de la década de los noventa, especialmente en Venezuela, Bolivia, Ecuador y, en menor medida Nicaragua (el caso de Brasil mantiene una historiografía pujante al margen de la llegada de la socialdemocracia al poder). Su producción historiográfica no está apartada de las trayectorias históricas de otros países del primer mundo. De este modo, a menudo las opciones epistemológicas de uno u otro autor, reflejan en realidad, no solamente una perspectiva que podríamos llamar científica, sino también un punto de partida para la acción política, va sea que participe en los ámbitos universitarios, las academias, consejos científicos, o incluso milite en algún partido político.

La lista de investigaciones en América Latina que están haciendo uan historia de profundidad se haría interminable, baste poner como ejemplo el Homenaje al latinoaméricanista Leopoldo Zea, editado por dos destacados seguidores del maestro mexicano y que contiene trabajos de investigadores de diversos países del continente⁴⁴⁶.

Al calor de subvenciones del primer mundo, con motivo de la celebración del V Centenario de la llegada hispana a América, en 1992, se discutió mucho sobre América Latina, su historia vinculada con su destino. Hubo múltiples formas de entrar o salir del V Centenario. La historia y el papel de los pueblos indígenas estuvo muy presente, con participación de intelectuales como Leonardo Boff, Enrique Dussel, Javier Pinedo, Leopoldo Zea, Floriberto Díaz, Rigoberta Menchú, Luis Lumbreras, Claudio Malo González...Eduardo Galeano hacía un llamamiento a la invención de una América sin mandones no mandados. América también fue vista en relación con el presunto "fin de la historia", con la globalización, con la posmodernidad. Por todas partes hubo alusiones a la filosofía de la historia. Se hicieron encuentro, como nunca, aparecieron multitud de colecciones, libros, estudios y hasta revistas específicas, como la propia V Centenario del Instituto de Cooperación Iberoamericana⁴⁴⁷.

La celebración del V Centenario cuestionó los elementos principales que participaron en el colosal acontecimiento histórico. Aunque se fue reafirmando su carácter de "Encuentro" frente a otros términos como "Descubrimiento" o "Conquista", que tampoco quedaron ausentes, lo que los historiadores

⁴⁴³ BARROS, Carlos y AGUIRRE ROJAS, Carlos (Eds.), Historia... Op. Cit. Consta de 29 artículos elaborados por historiadores latinoamericanos, mayoritariamente de México y de Argentina, pero también con aportaciones de Perú, Chile, Cuba, Venezuela y España. Reúne lo esencial de la contribución de los historiadores latinoamericanos, que fue la más numerosa después de la participación española en el Congreso que se desarrolló en 1993 con el mismo título. Nos aporta una visión de cómo son vistos los problemas historiográficos a fines del siglo XX, así como sus vinculaciones con el materialismo histórico y con la escuela de Annales. Es especialmente destacable una corta presentación en la que evalúa la historiografía latinoamericana hov v sus perspectivas.

⁴⁴⁴ BARROS, Carlos (Ed.), Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate, 3 vols., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-Historia a Debate, 2000.

⁴⁴⁵ BARROS, Carlos (ed.): III Congreso de Historia a Debate (2004), Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2010.

⁴⁴⁶ SALADINO, Alberto y SANTANA, Adalberto (eds.): Visión de América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁴⁴⁷ DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento latinoamericano... Op. Cit. T. III., pp. 74-76.

encargados decantar las gestas no pudieron ocultar, ni adulterar. fueron los móviles que impulsaron este suceso, así como tampoco los elementos materiales e ideológicos que utilizaron para subordinar a los indígenas, legítimos ocupadores de las tierras que los europeos usurparon con total impunidad.

Sin embargo, en estos veinte años transcurridos podemos ver que aquellas celebraciones trataban de poner a los científicos sociales a trabajar en la línea de recuperar los nexos entre los pueblos de ambas orillas del Atlántico, porque ello significaba poner las bases ideológicas para una nueva expansión del capital de los países ricos sobre los pobres. A partir de la década de los noventa hemos asistido a la reconquista de América por parte de las grandes empresas europeas, principalmente españolas, aunque con participación de capital inglés, francés y alemán, que han aprovechado las suculentas ventajas que dejaban las políticas neoliberales y privatizadoras por todo el continente. Asíla banca como líder económico seguido de telecomunicaciones, hidrocarburos, transporte aéreo e industria, han ido comprando esos sectores en la mayor parte de países de América Latina.

A partir de 2008 hemos entrado en una revisión de los procesos históricos que dieron lugar a las independencias de América Latina. Aun es un proceso abierto y es prematuro para sacar conclusiones defignitivas, pero podemos avanzar algunas reflexiones. La conmemoración del bicentenario abierto en Argentina y seguido de Venezuela y México, está dando lugar a una proliferación de estudios impresos y programas televisivos sobre las guerras y revoluciones de las dos primeras décadas del siglo XIX448. En ocasiones, las definiciones políticas se están superponiendo a las investigaciones. Creemos que de Historia deben hablar los historiadores con su utillaje metodológico y sus teóricas bien fundamentadas. Lo cierto es que los grandes protagonistas de la Independencia, los patriotas, fueron los notables latifundistas, a los que se sumaron grupos medios de la sociedad colonial, entre ellos intelectuales, que dieron un

sesgo radical al proceso. Grupos populares urbanos, artesanos y pequeño comercio, fueron reticentes al principio, y solo apoyaron la rebelión en estadios posteriores. En las masas indígenas protagonistas de alzamientos en las décadas previas, había conciencia de que los beneficiarios de la autonomía eran los terratenientes que habían contribuido a la represión de esos alzamientos. Los indígenas solo excepcionalmente apoyaron las luchas independentistas. Y en muchos casos respaldaron a las fuerzas españolas. Los afro descendientes vieron que su participación les permitiría librarse de la esclavitud o ascender en la sociedad, se integraron en los ejércitos patriotas. La jerarquía de la Iglesia se mantuvo leal a la Corona, aunque hubo clérigos que abrazaron la causa independentista⁴⁴⁹.

Además, de los autores que hemos ido señalando, cualquier análisis historiográfico de América Latina deben incluir obligatoriamente al citado brasileño Ciro Flamarión Santana Cardoso (galardonado con la placa Marc Bloch honor al mérito de la ciencia de la Historia en 2011), se formó en París con Pierre Vilar, frecuentó universidades de España, Canadá, Alemania, Egipto e Inglaterra. También hay que destacar argentinocostarricense Héctor Pérez Brignoli, que han formado escuela en sus estancias en México y Costa Rica.

De México es destacable la obra de Enrique Florescano (galardonado con la placa Marc Bloch honor al mérito de la ciencia de la Historia en 2009) quien se hizo doctor en la École Practique des Hautes Études cuyas investigaciones abarcan prácticamente toda la historia de México, siendo las más notables las hechas sobre el periodo mesoamericano; tiene un interesante libro sobre los sótanos del oficio de historiador⁴⁵⁰. También merece una mención los trabajos de Carlos A. Aguirre Rojas o de Boris Berenzon⁴⁵¹ quienes están reflexionando profusamente sobre los caminos que debe tomar la historiografía del siglo XXI.

⁴⁴⁸ Uno de los primeros trabajos, que hace un perfecto tratamiento mesurado sobre la cuestión, con una relación dialógica entre pasado y presente es ROJAS, Reinaldo: Historiografía y política sobre el tema bolivariano. Fundación Buría-Ateneo de Barquisimeto, Barquisimeto, 1999.

⁴⁴⁹ AYALA MORA, Enrique: Resumen de historia del Ecuador. Corporación Editorial Nacional, Quito, 2008, pp. 62-63.

⁴⁵⁰ FLORESCANO, Enrique: La historia y el historiador. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

⁴⁵¹ BERENZON GORN, Boris y otros (Eds.): Historiografía, herencias y nuevas aportaciones. La Vasila, México, 2003.

En Venezuela existen dos grandes maestro, Federico Brito Figueroa⁴⁵² y Germán Carrera Damas⁴⁵³, que debemos destacar por haber creado las grandes escuelas historiográficas de ese país con una formación heredada de *Annales* y del Materialismo Histórico.⁴⁵⁴

En Colombia tenemos la presencia entreoíros de Antonio García, preocupado por formas propias de pensamiento, colaborador en políticas agrarias en diversos países latinoamericanos y asesor de organismo oficiales como FAO, OIT y CEPAL, conjugando su extensa obra con la militancia política en la izquierda.

Del caso peruano podemos destacar a Anibal Quijano quien analiza la nueva situación mundial caracterizada por el proceso de globalización que asimila con el neoliberalismo, como elemento desintegrador de los procesos de agrupamiento social y político de los dominados y los empuja a una completa crisis de identidad social, con todas sus implicaciones sobre la memoria, la conciencia, el discurso. Usa el poder de la tecnología actual de la comunicación y del transporte, para tratar de imponer una recolonización mundial del imaginario⁴⁵⁵.

La historiografía centroamericana muestra síntomas de debilidad frente al resto del continente, pero también cuenta con exponente notables como se ha encargado de rescatar, para el caso hondureño, Rolando Sierra⁴⁵⁶.

En las Antillas hemos tenido al cubano Manuel Moreno Fraginals que buscaba y encuentra sentido a la Historia en su país⁴⁵⁷, de ese mismo país tenemos la obra de Pablo Guadarrama, quien trabaja por todo el continente y libre de ataduras y encorsetamientos; el dominicano Frank Moya Pons, de gran talla intelectual, que es reconocido en los países más punteros⁴⁵⁸, al jamaicano de tendencia trotskista James⁴⁵⁹, o al haitiano Etienne D. Charlier, uno de los principales dirigentes del movimiento comunista de su país, quien ha analizado el papel de las sublevaciones de esclavos, aspectos sociales e ideológicos de la formación de la nación, sin caer en el determinismo economicista⁴⁶⁰. Todo esto, excluyendo a los sociólogos que trabajan temas de esta área aunque desde centros de Estados Unidos.

⁴⁹² Fue Premio Nacional de Historia formado en Venezuela, México y Francia, autor de más de setenta libros y folletos. Podemos destacar como obra teórica BRITO FIGUEROA, Federico: Historia disidente y militante. Plaza & Janés, Bogotá, 2000. Hay un libro que expone toda la historiografía de este autor: ROJAS, Reinaldo: Federio Brito Figueroa. Maestro historiador. Fundación Buría-UPEL, Barquisimeto, 2007.

⁴⁵³ Cuenta con medio centenar de obras historiográficas. CARRERA DAMAS, Germán: Metodología y estudio de la historia. Monte Ávila, Caracas, 1980.
454 Su concepción historiográfica la tenemos expuesta en GARCÍA, Antonio: El realismo dialéctico en la historia. Ediciones Humanismo, Bogotá, 2006.
455 QUIJANO, Aníbal: "La Historia recién comienza". Universidad y Sociedad.
Nº 6, Lima, diciembre de 1996, p. Especial 3.

⁴⁵⁶ SIERRA FONSECA, Rolando: Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa, 2001.

⁴⁵⁷ MORENO FRAGINALS, Manuel: La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. Crítica. Barcelona, 1983, pp. 12-16.

⁴⁵⁸ Podemos destacar MOYA PONS, Frank: La otra historia dominicana. Santo Domingo, 2008; aun sin referencias bibliográfica sin documentales, dado que se trata de diversos artículos, es necesaria para revalorizar la profesión del historiador, destacando a las minorías sociales.

⁴⁵⁹ JAMES, P.I.R.: Les jacobins noirs. Toussaint-Louverture el la révolution de Saint-Domingue. Gallimard. París, 1949.

⁴⁶⁰ CHARLIER, E.D.: Apercu sur la formation historique de la nation haïtienne. Puerto Príncipe, 1954.

EL RETORNO DE LA HISTORIA CRÍTICA

Tal como ha afirmado Eric Hobsbawm creemos que el siglo XXI comenzó en 1989461, esto es, con unas características históricas diferentes al periodo anterior, no en cuanto a un cambio radical de la esfera de las relaciones sociales de producción, pero sí cambios políticos, culturales, tecnológicos, de producción económica, nuevo "orden" internacional, etc. El 9 de noviembre de 1989 los alemanes derribaron el muro de Berlín y ello precipitó la desintegración del mundo soviético con repercusiones directas para la Europa centro-oriental y con incidencia en las ideologías de todo el planeta, el nuevo escenario, caracterizado por la hegemonía del capital financiero y especulativo, no es cuestionado por casi nadie, al contrario, se presenta como la panacea deseable, en medio de un proceso caracterizado por la intensa ampliación de las áreas geográficas de libre intervención del capital. Con esto, hubo un marxismo que murió aplastado por el Muro, pero también otro consciente de la necesidad de enfrentarse a un mundo cambiante, que nos obliga a formular nuevas cuestiones a la historia, a retomar problemas que, en otro momento, habían sido considerados secundarios.

Estos cambios han llevado consigo una reorientación de todas las ciencias sociales en general y, particularmente, de la Historia. La teoría de la Historia siempre se ha visto fuertemente

⁴⁶¹ HOBSBAWM, Eric: Entrevista sobre el siglo XXI, Crítica, Barcelona, 2000.

influenciada por todos los acontecimientos políticos, económicos v sociales.

Algunos historiadores que creían tener todas las respuestas al pasado conflictivo y hallaban las leyes inexorables del futuro, se han sumergido en el neopositivismo y en hacer una "Historia de mojones" a la caza de subvenciones y efemérides, para hacer una historia que construya las identidades que el sistema necesita. Otros investigadores se han dedicado a indagar en aspectos de la realidad cultural que antes quedaban abandonados por no estar en la esencia de la infraestructura, ahora se han sumado a la curiosidad histórica. De este modo, en no pocos casos, lo escabroso y lo lúdico se han incorporado avasalladoramente a la Historia, pero constreñidos por una serie de limitaciones epistemológicas que las más de las veces los reducen a la condición de amena recuperación de las curiosidades del pasado para disfrute masivo de la sociedad de consumo.

Sin embargo, la antigua Historia de las Mentalidades, hoy convertida en Historia Cultural⁴⁶², en otra época denostada por el economicismo imperante, se nos revela como un campo de investigación extremadamente fecundo que toma a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan.

También hay historiadores que nos dicen que la historia es un discurso, y sólo se puede entender conociendo la lengua en la que la gente piensa, habla y toma decisiones. Entre los historiadores tentados por lo que han llamado el giro lingüístico los hay incluso que argumentan que son las ideas y conceptos expresados en los términos característicos de una época los que explican lo que sucedió y por qué. Pero a menos que cambien los propios hechos, los cambios en las palabras utilizadas para describirlos no bastarán para modificarlos⁴⁶³.

La práctica histórica y la hermenéutica no son estáticas ni objeto de un consenso generalizado. Habermas incluye los avances

de la hermenéutica filosófica como un aspeveto fundamentales en la tarea investigadora en las ciencias sociales⁴⁶⁴, aunque no sin provocar revuelo entre los pensadores más significativos de la filosofía hermenéutica. Gadamer responde a Habermas que la hermenéutica no es asunto de la metodología, sino que es en todo caso un arte. Este autor explica su teoría en el contexto de la tradición alemana de las ciencias del espíritu, achacando a Habermas y a Apel que no se den cuenta de que la reflexión sobre la praxis no es técnica⁴⁶⁵. La Historia es una ciencia ubicua, es decir, que todo lo pretende abarcar y vive en constante movimiento. La etapa que estamos viviendo tiene entre otras características, los conflictos entre las diversas corrientes políticas que pugnan por el poder; cada una de ellas se sustenta en una Teoría de la Historia que asiste a sus análisis y proyectos.

En el siglo XXI asistimos a un cambio en la concepción del mundo frente al enfrentamiento clave del siglo XX entre las derechas y las izquierdas. Esta variación llevó en primer lugar a Fukuyama a levantar acta de defunción de la Historia, pero tal como exponíamos en 1993 en Historia a Debate que Clío había sido secuestrada⁴⁶⁶, en aquel momento nos referíamos a algunos sectores del conservadurismo estadounidenses y, sobre todo, a algunos filósofos de la posmodernidad. Actualmente creemos que tenemos una labor deslegitimadora los historiadores para recuperar a Clío de la prisión forzosa en la que se encuentra enclaustrada por los paladines del American Way of Live como el mejor de los mundos posibles. Es necesario que recuperemos la Historia de los embates que en las dos últimas décadas ha estado recibiendo por parte de los neoconservadores de Estados

⁴⁶² Entendemos por cultura un conjunto singular de formas fenoménicas en relación a la formación social, de este modo, cultura y formación social son dos dimensiones indisolubles de la realidad social.

⁴⁶³ HOBSBAWM, Eric: Guerra y paz en el siglo XXI. Público, Madrid, 2009, p. 65.

⁴⁶⁴ HABERMAS, Jurgen: Conciencia moral y acción comunicativa. op. cit., pp. 31 y ss. Para él la hermenéutica no rompe todavía con la racionalidad interna a la historia y su continuidad, tal como la modernidad la presentaba; en FERRER, Urbano: "La concepción postmoderna de la historicidad". En GONZÁLEZ, Wenceslao J.: Acción e Historia. El objeto de la Historia y la teoría de la acción. Universidad de La Coruña, La Coruña, 1996, p. 185.

⁴⁶⁵ GADAMER, Hans-Georg: Verdad y método. Vol. I, Salamanca, 1993, p. 646. 466 SANTANA PÉREZ, Juan Manuel: "La historia en el fin de una época o el secuestro de Clío", En BARROS, Carlos (ed.): Historia a Debate. Actas del I Congreso Internacional Historia a debate, T. I, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1995, pp. 249-250.

Unidos. Debemos hacer mayores esfuerzos para resaltar lo que el materialismo histórico puede aportar a la historiografía, para defender la Historia frente a aquellos que niegan su capacidad para ayudarnos a comprender el mundo.

Los seguidores de Fukuyama se colocaban en el punto de vista del Historicismo de Ranke, quien aseveró que el individuo histórico por excelencia, es el Estado, y como individuo, se relacionaba con otros individuos, con otros Estados. De aquí uno de los principios fundamentales de la historiografía alemana: el primado de la política exterior. Las distintas constelaciones de Estados, en hegemonía o equilibrio, forman una unidad, una época. Esto es lo que se derrumba en 1989, pero aun andaban calientes las máquinas de sus imprentas proclamando ese fin, cuando comienza la Guerra del Golfo (1991). Ahora no era entre Estados dominadores, sino entre el mundo rico y la periferia. Es decir, de nuevo era la misma contradicción de siempre, que habían señalado Marx y Engels.

En la historia del siglo XXI la teoría debe seguir siendo una parte importante, porque es necesario tener sólidos los fundamentos teóricos y epistemológicos sobre los que descansa la indagación de nuevos temas, sin caer en la radicalidad posmoderna de negar una concepción unificadora de niveles de la realidad (social, político, mental, económico, etc.). Estos nunca pueden ser comprendidos de forma aislada en los procesos históricos, pero superando los apriorismos frecuentes en parte de la tradición historiográfica y los "grandes relatos de emancipación" que formaba identidades, con "gran relato" nos referimos a un objetivo final que justifica todo lo que hacemos para lograr ese fin.

Ahora somos conscientes de que no hay que perder de vista la realidad, nuestras teorías nos sirven para explicar esa realidad, y si no concuerda, hay que cambiar la explicación, con una absoluta objetividad sobre los datos, lo que no implica neutralidad, pero alejado de aquellas Historias oficiales que eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados fueron nefastos.

En este sentido, hay que hacer una reivindicación del trabajo de archivo por parte del historiador, es necesaria la base empírica, demostrar con las fuentes documentales las afirmaciones, para no caer en los mecanicismos típicos de otras épocas⁴⁶⁷, muchas veces procedentes de teóricos no historiadores, que con un lúcido esquema creían tener todas las respuestas, donde todo encajaba. Para llegar a nuestras formulaciones teóricas es preciso dedicar muchas horas a estudios empíricos de los diversos problemas históricos que nos planteamos resolver, es decir, que todos los historiadores debemos elaborar trabajos de investigación histórica que contribuyan a afianzar nuestros modelos.

Como cualquier otra ciencia, la Historia no puede existir sin sistematizar los conocimientos objetivos, sin hacer un esfuerzo por sintetizar teóricamente el material empírico, y, sin profundizar en la esencia misma de los fenómenos objeto de estudio, mediante la revelación de las tendencias internas que los rigen⁴⁶⁸. Tratamos de buscar en el pasado esquemas y regularidades a partir de los cuales los historiadores podemos levantar propuestas.

No obstante, compartimos con E. P. Thompson que a los datos se les pueden sacar elementos que no pretendían proporcionar, estando presente ante un proceso histórico real que es lo que busca alcanzar el conocimiento histórico. Pero se les tiene que considerar de manera desvinculada de las formas del pensamiento y tener siempre presente que los hechos y las técnicas de investigación cargan con lastres ideológicos.

El papel central en el desarrollo de la ciencia histórica le corresponde al trabajo investigador concreto. Pero una condición imprescindible para ello es elevar constantemente el nivel teórico de las investigaciones. Esto supone perfeccionar el enfoque del material que se analiza. La metodología no debe ser considerada como una circunstancia externa al trabajo del historiador. Al mismo tiempo, el enriquecimiento de los materiales concretos, debe servir para incrementar el nivel teórico, es decir, para fortalecer las bases metodológicas del estudio histórico.

La Historia en construcción no puede hacerse sin método histórico, que no existe si no se da esa especial confrontación dialéctica entre la teoría y la "praxis", concreta del historiador. Por lo tanto, no existe tampoco la posibilidad de formulación de

⁴⁶⁷ HARNECKER, Marta: Los conceptos... Op. Cit.

⁴⁶⁸ VILAR, Pierre: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica, Barcelona, 1982, pp. 43-47.

la teoría histórica al margen de la investigación y separada de ella, pues sólo en ese marco se concretan las instancias necesarias para que la comprensión del presente a través del análisis del pasado se convierta realmente en una actividad racional y lógicamente elaborada⁴⁶⁹.

La Historia que hacemos en el siglo XXI obligatoriamente tiene que integrar los aportes más importantes de los tres grandes paradigmas historiográficos del siglo XX: el historicismo, los Annales y el Materialismo Histórico. Esto debe ser así sin dogmatismos ni exclusiones, sin ataduras ni encasillamientos en dogmas, con una actitud científica flexible y heterodoxa⁴⁷⁰.

Del historicismo-positivismo tenemos que sustentar la búsqueda de la confirmación estricta de los hechos históricos. Supuso un paso superador en todas las ciencias humanas y sociales y particularmente en la Historia, porque puso especial énfasis en la importancia de los datos, esto es, de la experiencia, a la hora de sostener cualquier teoría que nos acerque a la realidad. Es precisamente en este contexto en el que habría que situar los avances en la paleografía como herramienta indispensable para el historiador y las publicaciones de corpus documentales. Igualmente la utilización de ciencias auxiliares (sigilografía, paleografía, diplomática), que establecen la autenticidad de los textos y los fechan, luego, la crítica interna que se apoya sobre la interpretación del documento, y por último evalúa la diferencia entre su testimonio y los hechos ya conocidos, que determina su grado de veracidad⁴⁷¹.

El positivismo se enfrentó al idealismo tradicional, volviendo a la empiria. Empieza a dar importancia a los datos que

469 THOMPSON, Edward P.: Miseria... Op.Cit. p. 84.

comienzan a ser tomados con seriedad y de forma sistemática. La crítica y denuncia que hace el propio Leopold von Ranke y la Escuela Histórica Alemana del teoricismo sin base documental, su sistematización del empleo de las técnicas auxiliares y el apoyo necesario de una crítica histórica nos hacen ser deudores en gran medida de sus planteamientos. Es muy meritoria la insistencia de Ranke en el estudio de las fuentes y en manejar una documentación escrupulosa. Dio un gran impulso a la investigación histórica, que posibilitó, en muchos campos de estudio, la penetración en el plano sociológico de los problemas⁴⁷².

En cuanto a los Annales, debemos prestarle aun más atención que al Historicismo. La Historia no es sólo política y elites sino que requiere, en definitiva, prestar atención a los factores socioeconómicos y a las acciones colectivas (acorde con los grandes movimientos de masas). En este sentido, es indispensable tener presente el trabajo de George Rudé que consiguió revelar "los rostros entre la multitud", ofreciendo un análisis de las acciones, la composición social, los liderazgos, los motivos y los legados de las multitudes de París y Londres. Rudé nunca trata ala multitud ni a sus integrantes de forma unidimensional; incluso sus estudios más tempranos revelan que las capas bajas también tenían intereses y aspiraciones que, si en ocasiones coincidían con los de los de arriba, había otras en que no⁴⁷³.

Ello implica sustituir el relato factual por la síntesis y la generalización. Creemos que aquí radica lo esencial del salto cualitativo que experimenta la ciencia histórica en el transcurso de la reacción contra el historicismo-positivismo⁴⁷⁴. Se trata de hacer la reconstrucción de la Historia sobre nuevas bases científicas: una historia-problema, de la totalidad e integradora. La aportación de este paradigma a la historiografía ha sido inmensa ya que avanzó también en el campo de la metodología, con el plantea-

⁴⁷⁰ Ya BARROS, Carlos: La historia que... Op.Cit. proponía reflexionar sobre qué historia se debe hacer, para ello expuso 16 tesis o proposiciones argumentadas para un posible consenso histórico que han tenido una importancia notable en nuestras reflexiones. Dentro de estas tesis destaquemos en esta ocasión la 2ª que afirma que existe un paradigma común entre los historiadores y la 9^a que resalta la necesidad de pluralidad en la innovación metodológica, lo que implica la obligatoriedad de ser más global v transnacional.

⁴⁷¹ BURGUIÉRE, André: Diccionario de Ciencias Históricas. Akal, Madrid, 1991, p. 558.

⁴⁷² ELIAS, Norbert: La sociedad cortesana. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, pp. 14-15.

⁴⁷³ Existe un magnífico trabajo sobre las concepciones historiográficas de Rudé en KAYE, Harvey, J.: "George Rudé, historiador social". En RUDÉ George: El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2000, pp. 15-77.

⁴⁷⁴ CASANOVA, Julián: La historia social... Op. Cit. p. 22.

miento de hipótesis, la ampliación del campo de estudio, de las fuentes y el desarrollo del análisis.

Otra característica es su concepción de que el objeto de la Historia es el hombre en sociedad y, por ello, todas sus manifestaciones poseen interés para los historiadores.

También se ha preocupado por su base científica. Al propugnar la síntesis histórica, ha afirmado una lógica tendencia a la interdisciplinariedad. Pero, sobre todo, ha abierto paso una nueva concepción de la causalidad histórica: la causalidad genética propia del positivismo fue reemplazada por la causalidad estructural. La concatenación cronológica de los acontecimientos propia del historicismo no trascendía las causas aparentes, inmediatas y superficiales; las nuevas corrientes indagan dichas causas en las estructuras básicas, y más profundas, del proceso histórico.

La concepción globalizadora de la Historia, desde lo que se tradujo como Historia Total, interpretando l'histoire a part entière de Febvre, y que, nosotros preferimos traducir como Historia Integral⁴⁷⁵. En palabras de Hobsbawn se trata de una historia como una tela indivisible donde se interconectan todas las actividades humanas⁴⁷⁶. Esto implicaba una apertura temática y una preocupación metodológica, impulsará la colaboración con otras ciencias sociales, especialmente la sociología y la geografía, pero también la etnología, la psicología y, algo más tarde, la antropología. Por idénticas razones, la comparación es reclamada por M. Bloch como un instrumento esencial para el historiador, pues sólo a través de ella éste puede tener acceso a las causas generales de los fenómenos observados⁴⁷⁷.

Han desarrollado el concepto de pluralidad temporal, la realidad histórica se descompone, a partir de ahora, en tres niveles, cada uno de ellos con su propio ritmo temporal: la larga duración (también llamado tiempo geográfico), la Historia coyuntural o cíclica, y el tiempo factual o individual.

Annales propuso una ampliación del campo de la Historia que, al desertar del terreno político, conduzca el interés de los historiadores hacia otros horizontes, bien sea la naturaleza, el paisaje, la población, la demografía... Con el concepto de materialidad convertido en central, se da un desplazamiento de las fuentes del historiador, que ya no puede contentarse con la exégesis de los documentos provenientes de la esfera de la política. Se debe ampliar el número de fuentes y de métodos integrando la estadística, la demografía, la lingüística, la psicología, la numismática....

El materialismo histórico hoy en día es parte de la herencia de toda historiografía seria que pretenda tener una concepción teórica del pasado. Centrado en el funcionamiento y en el cambio de las sociedades humanas, el materialismo histórico representa el intento más ambicioso de formular una teoría integral de la Historia, que contemple tanto a los diferentes elementos constitutivos y su articulación, como a los mecanismos mediante los cuales la sociedad modifica permanentemente su fisonomía y estructuras, dando lugar a una sucesión temporal de formas diversas de organización social.

La teoría general del desarrollo histórico como marco referencial de las investigaciones concretas, que propone el materialismo histórico parte del reconocimiento de la sociedad como una

Federico: La comprensión de... Op. Cit. Igualmente el boletín de la Association Marc Bloch, que se publica desde 1994 y también se ha celebrado las VII Jornadas Nacionales de Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, Barquisimeto, 23-26 de julio 1997, cuya edición fue en homenaje a Marc Bloch. Una buena biografía FINK, Carole: March Bloch. Una vida para la Historia. Universidad de Valencia-Universidad de Granada, Valencia, 2004. Aunque quizás el trabajo más interesante sea el hecho por su hijo BLOCH, Étienne: "Mieux conaître Marc Bloch. Vuelques aspects de son oeuvre", en BARROS, Carlos (ed.), Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional Historia a debate. T. I, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 105-113.

⁴⁷⁵ Carlos Barros y la mayor parte del grupo Historia a Debate prefieren emplear el concepto Historia Global: BARROS, Carlos: "Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la Historia", en Carlos Barros (ed.), Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate. T. I, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000, pp. 133-156.

⁴⁷⁶ HOBSBAWM, Eric: "El desafío de la razón. Manifiesto para la renovación de la historia". Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 4, nº 11, Santiago de Chile, 2005, pp. 483-492.

⁴⁷⁷ Sobre la comprensión de la historia de Marc Bloch tenemos destacadas obras, baste señalar GEREMEK, Bronislaw: "Marc Bloch, Historien et résistant". Cahiers Marc Bloch, No 1, París, 1994, pp. 3-16; o BRITO FIGUEROA,

totalidad dialécticamente articulada y constituida básicamente por la esfera económica, la estructura social y el armazón político e ideológico. Se extiende a la consideración de que los factores principales del dinamismo histórico no se localizan en el ámbito político-institucional sino en el de la producción y en el de las relaciones sociales entroncadas con ésta. O sea, que es la naturaleza y el grado de desarrollo de la producción los que determinan en última instancia el perfil de la sociedad, la organización política y las formas de conciencia. Totalidad social, concordancia dialéctica de sus partes y determinación, en un sentido estructural, de las condiciones económicas conforman, el esqueleto del materialismo histórico.

Gran parte de nuestras propuestas proceden del materialismo histórico y todas admiten como método general la dialéctica y la preponderancia última de los elementos materiales.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la relación conflictiva entre pasado-presente-futuro. La historia se vive hacia delante y se comprende hacia atrás. Walter Benjamín decía que para encontrar sentido a un momento debemos "pensar el presente desde un punto de vista histórico". Ya en 1948 George Orwell había escrito que "quien controla el pasado controla el futuro y quien controla el presente, controla el pasado"478.

El presente es fruto del pasado y sin éste no se puede entender, no existiría. En definitiva, el pasado es también presente y futuro. La Historia es un diálogo sin fin entre presente y pasado. El historiador ha de ser un sujeto activo en su profesión, el pasado y la Historia no es su arma, que puede utilizar a su antojo, sino su fuente de inspiración y método de análisis. Ha de contribuir al progreso, al bienestar de los demás seres humanos y a la solución de los problemas en que nos miramos, ha de ser útil.

En este siglo XXI la desilusión política e incredulidad en el cambio social hace creer que el presente es inmutable, por tanto ¿para qué estudiar el pasado? Se impone la salida individual, es el triunfo del neoliberalismo, frente a la impaciencia teleológica que estaba dominando la historiografía de las pasadas décadas. En los últimos años hemos dedicado grandes esfuerzos a la Historia Inmediata, pero no debemos caer en la tentación de hacer una historia profética, reconocer la imposibilidad de predecir el futuro. Y, por otro lado, huir también de la actitud posmoderna de negación de cualquier futuro. Las dos variables con las que funcionamos los historiadores son las de Tiempo y Espacio.

En la medida que durante mucho tiempo hemos dicho que la función de la Historia es conocer el pasado para entender el presente y proyectar el futuro, si el futuro deja de existir, el pasado y la Historia dejan de interesar. Todo esto ha conducido a un presentismo; ahora no existe el futuro, sólo interesa el presente, hay un abandono del pasado. Es lo que Michel Maffesoli ha calificado como el instante eterno⁴⁷⁹ que se manifiesta en que la Historia Inmediata aparece como la única temporalidad digna de ser estudiada, lo que es un nuevo embate contra el materialismo histórico, cuyos principales pilares son la materialidad, la dialéctica, pero también la historicidad. Incluso nuestro lenguaje ha ido evolucionando, cada vez utilizamos menos el tiempo verbal futuro y empleamos el presente para referirnos a un tiempo que no ha llegado.

El espacio también ha cambiado, asamos de la regionalización, la localización y los discursos sobre las nacionalidades a un territorio más amplio e indefinido, el que abarcan civilizaciones. Se presupone que todos los Occidentales estamos en el mismo espacio, sobre todo, en los países ricos.

Ha habido una huída foucaultiana de los "ismos" para llegar a una avalancha lyotardiana de los "pos", así, gran parte de aquella generación de historiadores formados en las interpretaciones socio-económicas y materialistas, se autodenominan posmodernos, posmarxistas, postestructuralistas, poscoloniales, pospolíticos... Algo similar ha ocurrido con los "neo". Se trata de dos prefijos que hacen alusión a la temporalidad. En realidad, enmascaran una postura muy ideológica, que consiste en decir que se sitúan más allá del fin de las ideologías, obvia falacia, que trata de esconder las contradicciones de clase y enmascararlas en el plano cultural⁴⁸⁰, como dijo Pierre Bourdieu los conceptos

⁴⁷⁸ ORWELL, George: 1984. Destino, Barcelona, 1952.

⁴⁷⁹ MAFFESOLI, Michel: L'instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes. Denoël, París, 2000.

⁴⁸⁰ Ha sido analizada y coincidente esta postura en HARDT, Michael & NEGRI, Antonio: Empire... Op. Cit.; ŽIZEK, Slavoj: En defensa de la intolerancia. Sequitur, Madrid, 2007.

tienen una historia y, estos prefijos nos son asépticos, sino que designan.

En nuestra historiografía del siglo XXI cobra especial importancia el sujeto al que se le asigna una conciencia v una capacidad teórica y práctica, frente a la pasividad de las concepciones soviéticas en favor del partido, con lo que nos apartamos de la ortodoxia, negándonos a sancionar la concepción "materialista" del conocimiento como "reflejo" de un mundo exterior radicalmente separado de la inteligencia humana. Con gran acierto, en el I Congreso de Historia a Debate, la tesis 6^a que propuso Carlos Barros para confluir en un paradigma común de los historiadores era "sin el sujeto, del pasado y del presente, no es posible una historia objetiva"481.

Se trata de incorporar en la historiografía los elementos de praxis y de totalidad, integrando la dimensión activa o "subjetiva". Es la exaltación del elemento subjetivo de la Historia (o, lo que es igual, de la consciencia transformadora).

Los seres humanos al hacer la Historia, también pueden cambiarla, pero en medio de unas condiciones objetivas dadas. con lo que se hace preciso conciliar lo subjetivo (las personas) y lo objetivo (las condiciones dadas). Las fuerzas materiales y culturales y las relaciones de producción son inseparables, actividades de hombres y mujeres que construyen su propia historia, pero no en el vacío, no afuera de la vida material ni afuera de su pasado histórico. Hobsbawm nos alerta acerca del peligro de la negativa de algunos a admitir que existe una realidad objetiva, y no construida por el observador, o sostener que somos incapaces de superar los límites del lenguaje, es decir, de los conceptos. El gran peligro político que amenaza a la historiografía actual en general, es el antiuniversalismo: "mi verdad es tan válida como la tuya, independientemente de los hechos"; por eso debemos mantener un combate por una investigación racional en la historia contra aquellos que la deforman con fines políticos y contra relativistas y posmodernos (incluso algunos que se consideran de izquierdas) que se niegan a admitir que la historia ofrezca esa posibilidad de racionalidad482.

La verdad es pues inseparable de un procedimiento que la establece, lo cual hace que Foucault compare la "investigación inquisitorial" que trata en Vigilar y Castigar con el "examen disciplinario" modelo de las Ciencias Humanas.

La dimensión crítica de la historia filosófica de las ciencias no es en ningún caso una crítica de la ciencia⁴⁸³, sino que, por el contrario, es una crítica de lo negativo de la razón. El proyecto de los historiadores críticos es el de invocar los poderes del pasado histórico (perspectiva, crítica, conciencia, memoria e imaginación), es al mismo tiempo destructivo y constructivo. Compartimos plenamente la visión de Harvey Kaye que postula que frente a los historiadores como creadores del consenso, está la visión de los historiadores como críticos sociales, que trabajan los poderes del pasado para abarcar y comprender el presente con el objetivo de contribuir a delinear nuevas direcciones en el futuro⁴⁸⁴.

Ello lo hará no intentando responder a las leyes de verificación que rigen la historia en sí, es decir, no reduciéndose a lo que ocurrió, al proceso, a las transformaciones. Uno de los objetivos que se plantea es el de mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos. Todos sus análisis van en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana. Muestra la arbitrariedad de las instituciones, cuál es el espacio de libertad que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse⁴⁸⁵. Toda historia es arqueológica por naturaleza y no por elección: explicar y hacer explícita la historia consiste en percibirla primero en su conjunto, en relacionar los supuestos objetos naturales con las prácticas de fecha concreta y rara que los objetivan y en explicar esas prácticas, no a partir de un motor único, sino desde todas las prácticas próximas en las que se asientan⁴⁸⁶.

⁴⁸¹ BARROS, Carlos: "La historia..." Op. Cit.p. 102-103.

⁴⁸² HOBSBAWM, Eric: "El desafío de..." Op. Cit.

⁴⁸³ MACHADO, Roberto: "Arqueología y epistemología"; en V.V.A.A.; Michel Foucault, filósofo. Gedisa, Barcelona, 1990, p. 15.

⁴⁸⁴ KAYE, Harvey J.: La educación del... Op. Cit. pp. 231-234.

⁴⁸⁵ FOUCAULT, Michel: Tecnologías... Op. Cit. p. 144. Foucault sugiere que para poder estudiar las discontinuidades históricas tenemos que 'individualizar' los discursos, es decir, hemos de tener claro el sistema lingüístico al que pertenecen y la identidad del sujeto que los desarrolla.

⁴⁸⁶ VEYNE, Paul: Cómo se escribe... op. Cit. p. 237-

De este modo, la Historia tendría una función deslegitimadora, aquí radica la importancia de contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social.

No todas las historias son iguales, podemos y debemos discriminar en función de las fuentes utilizadas y las metodologías para su tratamiento, que estarán condicionadas por las teorías, que unas son más coherentes que otras. Quizás no podamos conocer la verdad objetiva, pero los hechos del pasado sucedieron de una forma determinada y atendiendo a diversas causas, y unas historias bien reconstruidas se aproximan más que otras a lo ocurrido en el pasado.

Estamos convencidos que Pierre Vilar tenía razón cuando decía que "la historia sirve para no hacerse ilusiones, y sin embargo conservar la esperanza". Los historiadores no tenemos las respuestas a las incógnitas del futuro, pero tenemos las esperanzas en otro mundo.

En este sentido hay que considerar lo que puede aportarnos temática y metodológicamente, la antropología y la psicología, o sea, todo lo relativo al sujeto humano. La historia que plasma el desarrollo psíquico es precisamente la historia del desarrollo de la sociedad humana, con todas sus formas concretas de interacción⁴⁸⁷.

O sea, antropología histórica, nueva historia cultural y microhistoria son líneas de investigación que tienen en común el enfoque de la Historia desde el sujeto, superando el determinismo. La emergencia de la subjetividad humana como tema de investigación histórica conlleva algunos retornos temáticos con la reafirmación de la Historia subjetiva, conectada en torno a la antropología simbólica.

Hay una apuesta decidida por hacer historia con objetividad, pero muchas veces, historiadores y científicos sociales en general confunden objetividad con neutralidad.

La neutralidad es imposible de conseguir, porque cualquier afirmación científica tiene consecuencias políticas y, por ello, beneficia a un grupo de intereses en perjuicio de otros, por eso, hay

487 VIGOTSKY, Lev Semiónovich: Pensamiento y Lenguaje. Paidos. Madrid, 1978, pp.3

que aproximarse lo más posible a la objetividad, como recomienda Moore: "... para todos los estudiosos de la sociedad humana, la simpatía por las víctimas del proceso histórico y el escepticismo respecto a las demandas de los triunfadores proporcionan salvaguardas esenciales para no ser engañados por la mitología dominante. Un estudioso que trata de ser objetivo necesita esos sentimientos como parte de su bagaje ordinario"488. Nuestra historiografía se tiene que mantener enraizada en una realidad objetiva que son los problemas del pasado, lo que nos obliga a investigar para comprender cómo y por qué esos problemas son formulados de la manera en que lo son en tradiciones históricas y en medios socio-culturales diferentes.

Muchas veces se exalta la "neutralidad científica", la falsa imparcialidad, el estatus "desapasionado" de los historiadores como si fuéramos hijos de ninguna parte y de ningún tiempo. Pensamos que de esta forma habremos perdido la riqueza más grande que poseemos como portadores de una serie de conocimientos que se han extraído de una realidad que no sólo a nosotros pertenece, es decir, habremos perdido entonces la función social de la historia, su parte esencial, trascendente. Además, en esa toma de postura debemos estar siempre sensibles a los cambios, las transformaciones en el tiempo, el objeto de la historia, convencidos de que la dialéctica está en todos los episodios de la vida humana, en palabras de Samir Amín:

> "... la calidad de las reflexiones de los que quieren cambiar la sociedad es necesariamente meior que la de los que quieren inmovilizarla. La razón de esto es que la sociedad cambia. Aquellos que quieren detener su movimiento se ven así pues obligados a negar la evidencia..."489.

Tenemos el compromiso de defender una conjunción de

⁴⁸⁸ MOORE, Barrington: Los origenes sociales de la dictadura y de la democracia, Península, Barcelona, 1973, p. 523.

⁴⁸⁹ AMÍN, Samir: Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades. El Viejo Topo, Barcelona, 1979, p. 7.

los aspectos positivos de la historiografía del siglo XX para confluir en un paradigma común.

Esta historiografía crítica que retorna en el siglo XXI, cuenta con buenos exponentes en todos los continentes, aunque algunos sean poco conocidos. Dejamos fuera la experiencia de América Latina porque la hemos tratado de forma individualizada.

En África sigue destacando el historiador y economista Samir Amin, director del Foro del Tercer Mundo de Dakar, Sus propuestas desde la década de los setenta fueron de gran importancia, aunando el materialismo histórico con las influencias de las ideas de historiográficas de Braudel⁴⁹⁰. También es destacable la obra del congoleño Mbuyi Kabunda, que desde las ciencias sociales, tiene análisis muy certeros que contribuyen a la reconstrucción y adaptación del materialismo histórico a las sociedades africanas, con su "teoría de la dimensión y de la dependencia"491.

También es destacable la figura del senegalés Iba-der Timaquien ha mantenido una militancia política, incluso, estuvo en la cárcel en su momento por su acción sindical; ha trabajado de forma excelente el tema de las relaciones laborales en África Occidental. Igualmente en una línea crítica sobre la organización económica en el África Occidental Francesa y en Dakar. También podríamos destacar los trabajos de Mor Ndao. De otra latitud contamos con una historia bien construida del Congo por parte de Isidore Ndaywel È Nziem⁴⁹².

Otro ámbito especialmente destacado, tanto por sus sugestivas propuestas como por las posibilidades de transmitirse, es Estados Unidos, foco de gran actividad en este terreno. Hallamos bajo la denominación de "historiadores de izquierdas" o "historiadores radicales", a un grupo muy activo: Genovese, Gutman, Montgomery, Dawley, Wilentz, Stern, etc. 493. Ha sido muy importante la

revista Monthly Review que es en sí misma una institución de la izquierda norteamericana, editada por Paul Sweezy y Paul Baran. Durante los últimos años ha publicado análisis de todo el mundo con una regularidad y calidad que la han convertido en una de las más influventes publicaciones socialistas del mundo. Además, la Monthlu Review Press ha traducido al inglés algunos trabajos de autores como Louis Althusser, Samir Amin, Charles Bettelheim, Henri Lefebrye, Ernest Mandel, etc. Actualmente, continúa esta tendencia sobre todo a partir de la revista Rethinking Marxism que es un foro de reflexión de las diversas corrientes marxianas en ese país. Los filósofos, economistas, politólogos e historiadores vinculados a esa publicación han mantenido reuniones en la Universidad de Massachussets desde la década de los noventa tratando de mejorar sus concepciones.

También aquí son notorias las influencias de Negri y de Hardt que han dinamizado los debates sobre la renovación del marxismo. Otro de los grandes teóricos influyentes en los inicios del siglo XXI fue André Gunder Frank, desde el World History Center. Northeastern University de Boston, mantuvo análisis históricos materialistas y fue un ejemplo de lucidez⁴⁹⁴. Creemos especialmente destacable como historiador a Inmanuel Wallerstein que ha seguido estudiando las tendencia a largo plazo de lo sistemas económicos mundiales desde el Centro Fernand Braudel en la Universidad Estatal de Nueva York. Al analizar la crisis económica actual la pone en relación con las ocurridas en otros momentos históricos⁴⁹⁵.

Por otro lado es notoria la labor de Lawrence J. McCrank desde el decanato de la Chicago State University, muy preocupado por los debates historiográficos y la historia crítica⁴⁹⁶, con aportaciones en cuanto a la incorporación de la computación a la

⁺⁹⁰ ROFFINELLI, Gabriela y KOHAN, Néstor: "Entrevista a Samir Amin He sido y sigo siendo un comunista", Rebelión, 27-9-2003.

⁴⁹¹ KABUNDA BADI, Mbuyi: "Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización", en ECHART MUÑOZ. Enara y SANTAMARÍA, Antonio (eds.): África en el horizonte. La Catarata, Madrid, 2007, concretamente el capítulo 3.

⁴⁹² NDAYWEL È NZIEM, Isidore: Historia del Congo. La Catarata, Madrid,

⁺⁹³ KRADITOR, Aileen S.: "American radical historians on their heritage".

Past & Present, No 56, Oxford, agosto 1972, pp. 136-153.

⁴⁹⁴ FRANK, André Gunder: "ReOrient Global Historiography and Social Theory", en Carlos Barros (ed.), Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional Historia a debat. T. I, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 125-130.

⁴⁹⁵ WALLERSTEIN, Immanuel: Capitalismo... Op. Cit.

⁴⁹⁶ Ha participado en la edición de un libro que recoge discusiones internacionales sobre teoría de la historia BARROS, Carlos y McCRANK, Lawrence J. (Eds.): History Under Debate. International Reflection of the Discipline. The Haworth Press, New York, 2004.

historia e investigaciones empíricas sobre antiguas bibliotecas. También habría que destacar a Ronald W. Davis en la Western Michigan University con estudios sobre diversas áreas como la costa oeste de África y el mundo islámico, con una metodología etnohistórica que ofrece resultados muy destacados.

La historiografía canadiense ha dado también buenos ejemplos de pujanza académica con autores como Hubert Watelet v sus estudios sobre historia de Europa desde la University of Ottawa⁴⁹⁷, Donald Harman Akenson, o Jean-Paul Bernard⁴⁹⁸. En Montreal se celebró el XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en 1995, allí a se pudo ver el quehacer de esos historiadores, tanto francófonos como anglófonos.

En Francia destaca sobre manera Pierre Vilar con la economía como aspecto fundamental pero no único, abogando por una Historia global lejos de la ortodoxia marxista. Su libro Introducción al vocabulario del análisis histórico, significó un verdadero acontecimiento para los historiadores y otros científicos sociales en general, de tendencia marxista⁴⁹⁹. Y además, Guy Bois, Albert Soboul, Jean Cheneaux, Charles Parain, George Lefebvre, Michel Vovelle, e incluso, tal vez, podríamos incluir a Ernest Labrousse centrado en la evolución de las relaciones de las clases y los mecanismos de esta evolución. Algunos de estos autores se acercan mucho a la Escuela de Annales, por lo que se les ubica en uno u otro lugar según diversos teóricos.

Actualmente la École des Hautes Études des Sciences Sociales de París continúa siendo un referente de la historiografía mundial, va incrementada considerablemente en el número de miembros, con aproximadamente dos centenares y medio de investigadores que trabajan de forma interdisciplinar. Destacaremos en esta ocasión como ejemplo de doctores

formados en ese centro, bajo la dirección de Jacques Le Goff, con gran proyección a Jérôme Baschet, profesor de Historia Intelectual del Centre de Recherche Historique de la École, con investigaciones sobre el feudalismo y sobre Chiapas y cómo ese movimiento indígena ha influido en las historia reciente con un diálogo desde la colonia hasta el siglo XXI, manteniendo el esfuerzo por estudiar la larga duración500.

En España en cuanto a teoría y metodología de la historia lo más destacado de las dos últimas décadas ha sido, sin dudas, la aparición de Historia a Debate, coordinada por Carlos Barros desde la Universidad de Santiago de Compostela, con un primer congreso celebrado en 1993 hasta el cuarto de 2010, con un manifiesto que apareció en 2001 con una propuesta de renovación metodológica, con sugerentes propuestas de nuevos retos. Consideran que tanto en historia como en historiografía, la descripción es necesaria pero no suficiente, pretendiendo profundizar en la explicación de la hegemonía y los cambios de las formas de escribir la historia.

En Italia, tras la segunda guerra mundial, siguiendo la teoría Gramsciana, tenemos los trabajos de Procacci, Zangheri, Caracciolo, Mori, Rosario y Pasquale Villani, entre otros. Sus principales aportaciones continúan en la conceptualización de clase y dominación, así como en la transición del feudalismo al capitalismo de Giuliano Procacci⁵⁰¹. Publican algunos artículos en revistas como Società o Studi Storici, donde contribuyen al debate sobre diversos temas.

La microhistoria es otra de las emergencias de fines del siglo XX, pretende un conocimiento histórico del mundo a través de los límites de la experiencia vivida por algún personaje, es decir, tiene unas fronteras espaciales limitadas de conocimiento, pero que busca elementos antes no encontrados. Realza la individualidad, la creatividad y la cultura. Tiene a su máximo representante en Ginzburg quien sostiene que su nacimiento y desarrollo

⁴⁹⁷ WATELET, Hubert: "Illusions About and Underestimation of Role of Sentiment in the Historian's Work". En BARROS, Carlos y McCRANK, Lawrence J. (Eds.): History Under Debate. International Reflection of the Discipline. The Haworth Press, New York, 2004, pp. 213-238.

⁴⁹⁸ Hay un buen trabajo sobre la historiografía canadiense en BERNARD, Jean-Paul: "L'historiographie canadiense récent (1964-94) et l'histoire des peuples du Canada". The Canadian Historical Review. Vol. 76, No 3, septiembre 1995, pp. 321-353.

⁴⁹⁹ VILAR, Pierre: Introducción al... Opus cit.

⁵⁰⁰ BASCHET, Jérôme: La civilización feudal. Europa del año mil ala colonización de América. Fondo de Cultura Económica, México, 2010. 501 PROCACCI, Giuliano: "Perspectiva sobre el debate". En Rodney Hilton en La transición del feudalismo al capitalismo. Crítica. Barcelona, 1987. Págs. 180-199.

hay que situarlos en el marco de oposición a la Historia estructural funcionalista, del rechazo del etnocentrismo y al finalismo que dominaba la Historia, en el momento de la quiebra del sistema intelectual de modernidad⁵⁰². Entre sus representantes más destacados se encuentran Natalie Zemon Davis, Giovanni Levi Robert Darnton y Richard L. Kagan⁵⁰³. Les preocupa sobre todo la óptica de la Historia desde abajo, de las clases populares.

Tras esta reflexión, no quiero acabar en un nihilismo, ni en el pesimismo existencial, creo que debemos buscar alternativas fuera del modelo, incluso militando en organizaciones extrapartidarias, tal como ha propuesto Toni Negri, redes de colectivos autónomos que luchan para obtener mayores cotas de libertad y un mundo más justo, como y la importancia que le damos a las redes. Al fin y al cabo, la derecha hará lo que les dejemos que hagan, no hay que despreciar la resistencia civil a las normas injustas.

Por tanto, creo que es necesario hacer una reivindicación de la heterodoxia de cualquier sistema cerrado y acabado de interpretación, y defender el derecho a disentir de aquéllos que propugnan unos catecismos a los que hay que ceñirse y que de manera mecanicista tienen todas las respuestas a cualquier pregunta posible hacia el pasado y hacia el futuro. Así, la Historia de la Humanidad sería una máquina perfecta donde cada consecuencia es un producto de una causa y va podríamos escribir cuándo, cómo y dónde se encuentra el final de esta historia interminable. Y, por otro lado, levantar banderas de heterodoxia frente a quienes intencionalmente elaboran teorías que proclaman el triunfo incuestionable de las actuales teorías económicas neoliberales, frente a las que toda duda o negación son calificadas de locura, aberración y fanatismo. Los fenómenos económicos son considerados neutros y sus efectos ambivalentes, estamos ante la extensión de una ideología de la resignación, denominada pensamiento único.

502 GINZBURG, Carlo: "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". Manuscrits, No 12, 1994, pp. 13-42.

Se nos formula la pregunta: ¿Qué hace un historiador comprometido en una sociedad como ésta?

No basta con anhelar porque no se consigue nunca lo posible, si no se intenta lo imposible una y otra vez. Debemos seguir siendo realistas y pedir lo imposible.

Esperar que un constructo político llegue a realizarse algún día por remoto que sea, es un dulce sueño, aproximarse constantemente a ese horizonte utópico no es sólo algo imaginable sino que, como afirma Kant, en cuanto puede compatibilizarse con la lev moral constituve un deber.

Consideramos preciso seguir manteniendo una postura crítica contra cualquier dogma, especialmente los que difunde el poder por medio de sus múltiples aparatos de reproducción ideológica. En este sentido, resulta primordial un compromiso conducente a unificar los planteamientos teóricos filosóficos con los trabajos empíricos de investigación que abordamos cotidianamente, evitando la tan frecuente desligazón entre teoría y praxis. Una vez aunados ambos campos lo coherente es llevarlo a la docencia, hay que hacer un esfuerzo por llevar a las aulas nuestras desconfianzas en los paladines del fin de la Historia que tratan de perpetuar unas relaciones sociales de producción determinadas. Es decir, unificar filosofía, investigación y docencia.

Ante los mensajes presentistas e inmovilistas que defienden los mass media debemos trasmitir unas aspiraciones de cambio hacia mejor, atribuimos a las cosas una historia porque cambian o son capaces de cambiar. Las cosas tienen Historia y tienen tiempo. sin que importe el orden de prelación en que le atribuyamos una u otro⁵⁰⁴. En definitiva, sigue estando vigente el pensamiento gramsciano de ser realistas y pedir lo imposible. Hay que apostar por la solidaridad y no sólo con el prójimo-próximo, sino con aquellos que aún no han nacido y con el Tercer Mundo. Creemos que Latinoamérica. África y Asia siguen firmemente preocupados por el cambio y el triunfo de una sociedad perfecta les suena onírica. Como apunta Hill los habitantes del Tercer Mundo deben

⁵⁰³ GINZBURG, Carlo: El queso... Op. Cit.; DAVIS, Natalie Zemon: El regreso de Martin Guerre. Bosch, Barcelona, 1984; LEVI, Giovanni: La herencia... Op. Cit.; DARNTON, Robert: La gran... Op. Cit.; KAGAN, Richard L.: Los sueños de Lucrecia. Política y profecía en la España del siglo XVI, Nerea. Madrid, 1991.

⁵⁰⁴ AROSTEGUI, JULIO: "La historia como atribución (Sobre el significado del tiempo histórico)". En BARROS, Carlos (Ed.): Historia a Debate, T. III, La Coruña, 1995, p. 49.

estar poco seguros de que la Historia ha sido superada505.

Una postura ética coherente debe relacionar teoría y praxis, con el compromiso en nuestro trabajo empírico y su correlato político como sujeto perteneciente a un momento histórico determinado, donde otros ya llevaron a su máxima radicalidad este pensamiento dejando la Academia por la construcción de su historia como Marx, Gramsci, Bloch, Negri o el subcomandante Marcos.

Debemos prescindir de lo absoluto. No es preciso obsesionarse con la búsqueda de la finalidad libertadora porque los propios zig zag de la Historia constituyen un fin emancipador en sí mismo. Lo importante para hallar sentido a la defensa de unos valores solidarios y de justicia, no es llegar al final, sino estar en el camino.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Philip: Historical sociology. Cornell University Press, New York, 1982. ACHCAR, Gilbert: El choque de barbaries. Terrorismos y desorden mundial. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009. AGOGLIA, Rodolfo M.: «Problemas y proposiciones metodológicos (Estructuralismo, dialéctica e historicidad)». Revista de Filosofía. Nº 21, La Plata, 1969, pp. 35-51. AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: Los Annales y la historiografía latinoamericana. Universidad Nacional Autónoma de México, México, ----: Braudel y las ciencias humanas. Montesinos. Barcelona, 1996. ----: "Presentación a la edición en español". En BLOCH, Marc: Apología para la historia o el oficio de historiador. Instituto Nacional de Antropología y Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 77-107. _____: Los Annales y la historiografia francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault. Ediciones Quinto Sol, México, 1996. ----: Braudel a debate. JGH, Méxi------: "Norbert Elias: historiador y crítico de la modernidad". En NETTEL, Patricia y ARROYO, Sergio (Eds.): Aproximaciones a la modernidad. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997 ALTHUSSER, Louis: Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis. Siglo Veintiuno, Madrid, 1974. AMIN, Samir: Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades. El Viejo Topo, Barcelona, 1979. ----: El capitalismo en la era de la globalización. Paidós,

⁵⁰⁵ HILL, Christopher: "¿Unas exequias prematuras?" En RYAN, Alan: *A propósito del fin de la historia*. Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València. Valencia, 1994, p. 22.

Barcelona, 1999.

ANDERSON, Perry: Consideraciones sobre el marxismo occidental, Siglo Veintiuno, México, 1987.

ANKERSMIT, Franklin R.: Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

ANTOGNAZZI, Irma: "Argentina de los 60 a los 80: buscando criterios de periodización". En ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa (eds.): Argentina. Raíces históricas del presente. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1996, pp. 25-38.

ARIES, Philippe: El tiempo de la Historia, Paidós, Barcelona, 1988.

ARMUS, Diego y TENORIO TRILLO, Mauricio: "Halperín en Berkeley. Latinoamérica, historiografías y mundillos académicos". Entrepasados. Revista de Historia. Año IV, No. 6, Buenos Aires, principios de 1994. pp. 153-166.

ARÓSTEGUI, Julio: La investigación histórica: Teoría y método. Crítica, Barcelona, 1995.

-----: "La historia como atribución (Sobre el significado del tiempo histórico)". En BARROS, Carlos (Ed.): Historia a Debate. T. III, La Coruña, 1995, pp. 35-49.

ARRILLAGA TORRENS, Rafael: Introducción a los problemas de la historia. Alianza, Madrid, 1982.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat: "Modos de producción capitalismo v subdesarrollo en América Latina". Pasado y Presente, Nº 40 Córdoba. 1973, pp. 53-81.

-----; CARDOSO, Ciro F.S.; CIAFARDI-NI, H; GARAVAGLIA, Juan Carlos; y LACLAU, Ernesto: Modos de producción en América Latina. Pasado y Presente. Córdoba, 1973.

ASTON, Trevor H. Y PHILPIN, C.H.E. (eds.): El debate Brenner, Estructura de clases agrarias y desarrollo económico en la Europa preindustrial. Crítica, Barcelona, 1988.

AYALA MORA, Enrique: Resumen de historia del Ecuador. Corporación Editorial Nacional, Quito, 2008.

BACON, Francis: "Novum Organum". En MARÍAS, Julián: La filosofía en sus textos. T. II, Labor, Barcelona, 1963, pp. 846-883.

BAGÚ, Sergio: "América Latina: esbozo de defensa de lo sustancial". Dialéctica, Año 15, Nº 22, Buenos Aires, primavera 1992, pp. 25-28.

BAIGORRI, A.: "La trampa Fukuyama". El País, 21-XII-1989, Suplemento.

BARROS, Carlos: "A base material e histórica da nación en Marx e Engels". En BARROS Carlos y VILAS NOGUEIRA, José: Desde Galicia: Marx. Ediciós do Castro, La Coruña, 1985, pp. 139-207.

-----: "La «nouvelle histoire» y sus críticos". Manuscrits. Revista D'Història Moderna. Nº 9, Barcelona, enero 1991, pp. 83-111.

----: "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales". En MONTANARI, M. v otros: Problemas actuales de la historia. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, 49-67. -----: "Historia de las mentalidades, historia social".

Historia Contemporánea, Nº 9, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1993, pp. 111-139.

----: "La Historia que viene". En Barros, Carlos (Ed.): Historia a Debate.T. I, Xunta de Galicia-Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995.

-----: "La contribución de los terceros Annales y la Historia de las mentalidades. 1969-1989". Iztapalapa. Nº 36, México, enero-junio de 1995, pp. 73-102.

----: "El paradigma común de los historiadores del siglo XX". Estudios sociales. Año VI, Nº 10, Santa Fé, 1º semestre de 1996, pp. 21-44.

----: Historiografia fin de siglo. Tórculo Edicións, Santiago de Compostela, 1998.

----: "Chiapas y la escritura de la historia". Contexto & Educação. Revista de Educação em América Latina y El Caribe. Año 14, Nº 54, Ijuí (Brasil), abril-junio 1999, pp. 29-52.

-----(ed.): Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate, 3 vols., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-Historia a Debate, 2000.

-----: "Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la Historia", en Carlos Barros (ed.), Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate. T. I, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000, pp. 133-156.

-----: III Congreso de Historia a Debate (2004), Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2010.

----- v AGUIRRE ROJAS, Carlos (Eds.): Historia a debate. América Latina. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996.

----- y McCRANK, Lawrence J. (Eds.): History Under Debate. International Reflection of the Discipline. The Haworth Press, New York, 2004.

BASCHET, Jérôme: La civilización feudal. Europa del año mil ala colonización de América. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

BECK, Ulrich: GIDDENS, Anthony, LASH, Scott: Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid, 1997.

BENAVIDES LUCAS, Manuel: Filosofia de la Historia. Síntesis, Madrid, 1994.

BENJAMIN, Walter: Discursos interrumpidos. T. I. Taurus, Madrid, 1973.

BENNASSAR, Bartolomé: "Historia de las mentalidades", En: La historiografia en occidente desde 1945. Pamplona, 1985, pp. 155-163.

BENNION, Rudolph: Introduccion a la Psicohistoria. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

BERENZON GORN, Boris v otros (Eds.): Historiografía, herencias v nuevas aportaciones. La Vasila, México, 2003.

BERMEJO, José Carlos: El final de la historia. Ensayos de historia teórica, Akal, Madrid, 1987.

BERNARD, Jean-Paul: "L'historiographie canadiense récent (1964-94) et l'histoire des peuples du Canada". The Canadian Historical Review. Vol. 76, No 3, septiembre 1995, pp. 321-353.

BERR, Henri: La synthèse en histoire. Son rapport avec la synthèse générale. Albin Michel, París, 1953

BEUCHOT, Mauricio: "Sentido y referencia de la historia según los lineamientos de Santo Tomás de Aquino". En BERENZON GORN, Boris y otros (Eds.): Historiografía, herencias y nuevas aportaciones. La Vasija, México, 2003, pp. 61-66.

BIANCHI, Diana: «Lucien Febvre y la historia de las mentalidades. Del Lutero al Rabelais». En GONZÁLEZ, María Luz (Ed.): Actas del I Coloquio Internacional La historiografía europea: autores y métodos. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1996, pp. 41-80. BLAIR, Tony: La tercera vía. El País-Agilar, Madrid, 1998.

BLOCH, Étienne: "Mieux conaître Marc Bloch, Vuelques aspects de son oeuvre", en BARROS, Carlos (ed.), Historia a Debate. Actas del III Conareso Internacional Historia a debate. T. I, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 105-113.

BLOCH, Marc: La historia rural francesa: caracteres originales. Critica, Barcelona, 1978.

BLOOM, Allan David: The Closing of American Mind: How Higher Education has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students. Simon & Schuster, New York, 1987.

BOGGS, Carl: El marxismo de Gramsci. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.

BOOKCHIN, Murray: Historia, Civilización y Progreso (Esbozo para una crítica del relativismo moderno. Nossa y Jara, Madrid, 1997.

BOURDE-HERVE MARTIN, Guy: Las escuelas históricas, Akal, Madrid, 1992.

BOURDIEU, Pierre: Homo academicus. Siglo Veintiuno, Madrid, 2008. BOUVIER, Jean: Tendencias actuales de las investigaciones de historia económica y social en Francia. En SADOUL, Georges y otros en La historia hoy. Avance, Barcelona, 1976, pp. 155-169.

BOTTOMORE, Tom (Ed.): Diccionario del pensamiento marxista. Tecnos. Madrid, 1984.

BRAUDEL, Fernand: El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la

_____: La historia y las ciencias sociales. Alianza, Madrid, 1968. -----: Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. 3 Vols. Alianza, Madrid, 1984. BRITO FIGUEROA, Federico: La comprensión de la Historia en Marc Bloch. Fundación Buría, Barquisimeto, 1996. -----: Historia disidente y militante. Plaza & Janés, Bogotá, 2000. BUBNER, Rüdiger: La filosofía alemana contemporánea. Cátedra, Madrid, 1984. BUCI-GLUCKSMANN, Christine: Gramsci y el Estado. Siglo Veintiuno, Madrid, 1978. BUNGE, Mario: La ciencia. Su método y su filosofía. Sudamericana, Buenos Aires, 1975. BURESI, Pascal: Géo-hisoire de l'Islam. Belin, París, 2005. BURGUIÈRE, André: «Histoire d'une histoire: la naissance des Annales». Annales, Nº 11, París, 1979, pp. 1347-1359. Economies, Societés, Civilisations. París, enero-febrero 1990, pp. 123-136. -----: Diccionario de Ciencias Históricas. Akal, Madrid, 1991. BURKE, Peter: "La tercera generación". En La historiografía francesa contemporánea. Biblos. Buenos Aires, 1993. -----: La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989. Gedisa, Barcelona, 1994. -----: "Overture: the New History, its Past and its Future". En BURKE, Peter (Ed.): New perspectives on Historical Writing. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1994, pp. 1-23. CAINZOS LÓPEZ, Miguel Ángel: "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo". Zona Abierta. Nº 50, enero-marzo 1989, pp. 1-69.

época de Felipe II. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

CAMUS, Albert: El mito de Sísifo. Alianza, Madrid, 1988.

CANFORA, Luciano: "Revisionistas de la Historia". Babelia, 22-II-1993, p. 16.

CARBONELL, Charles-Olivier: Histoire et historiens, une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885. Edouard Privat Editeur, Toulouse, 1976.

.----: La historiografía. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

CARDOSO, Ciro Flamarion S.: Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia. Crítica, Barcelona, 1981.

----: "Combatiendo la arrogancia epistemológica: algunos caminos que se podrían recorrer", Edad Media. Revista de Historia, nº 9, 2008, pp. 105-128.

----: "Sociedade e cultura: comparação e confronto", en BARROS, Carlos (ed.), Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional Historia a debate, T. III, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 39-56.

y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: El concepto de clases sociales. Bases para una discusión. Ayuso, Madrid. 1977.

--: Los métodos de la historia, Crítica, Barcelona, 1981.

CARR, Edward H.: ¿Qué es la Historia? Ariel, Barcelona, 1976.

CARRERA DAMAS, Germán: Metodología y estudio de la historia, Monte Ávila, Caracas, 1980.

CARRERAS, Juan José: "El historicismo alemán". En: Estudios sobre historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara. T. II. U. I. Menéndez Pelayo. Guadalajara, 1981, pp. 627-642.

-----: Razón de historia: Estudios de historiografía. Marcial Pons y Prensas Universitarias de Zaragoza. Madrid, 2000. CASANOVA, Julián: La historia social y los historiadores. Barcelona,

CASTELLET, José María: Lectura de Marcuse. Seix Barral, Barcelona, 1969.

CATALANO, Franco: Metodología y enseñanza de la Historia. Península, Barcelona, 1980.

CATANI, Afranio Mendes y MARTINEZ, Paulo H. (eds.): Sete ensayos sobre o collège de France. Cortez, Sao Paulo, 2001.

CATTARUZZA, Alejandro: "Algunas reflexiones sobre el Revisionismo Histórico". En DEVOTO, Fernando J. (edt.): La historiografía argentina en el siglo XX. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, pp. 113-139.

CHARTIER, Roger: El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Gedisa, Barcelona, 1992.

CHÂTELET, François: El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia. Vol. I. Siglo Veintiuno, Madrid, 1978.

CHAUNU, Pierre: Seville el l'Atlantique. 12 Vols. Ecole Practique des Hautes Études, París, 1955-60.

CHARLIER, E.D.: Apercu sur la formation historique de la nation haïtienne. Puerto Príncipe, 1954.

CHESNAIS, François: La mondialisation du capital. Syros, París, 1994. ------ «A mundialização do capital e acumulação financeira neoliberal: elementos de ruptura». O Olho da história. Vol. 1, Nº 5, Salvador de Bahía, 1998, pp. 13-33.

CHIARAMONTE, José Carlos: "Acerca del europeismo de la cultura argentina". Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura. I, Nº 1, Córdoba, abril-junio 1963, pp. 98-101.

CHOMSKY, Noam: "El comienzo de la historia". El País, 21-XII-1989, Suplemento.

CHORDÁ. Frederic y otros: Diccionario de términos históricos y afines. Istmo, Madrid, 1987.

CLARK, Stuart: "French historians and early modern popular culture". Past & Present, No 100, Oxford, agosto 1983, pp. 62-99.

COLLINGWOOD, Robin George: Idea de historia. Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

COMTE, Augusto: Discurso sobre el espíritu positivo. Alianza, Madrid, 1985.

COSTA LIMA, Luiz: O control do imaginário. Brasilense, Sao Paulo, 1984.

COTTRELL, R.: "Europa en el año 2000". El País, 21-XII-1989, Suple-

CROCCE, Benedetto: Historia de Europa en el siglo XIX. Ariel. Barcelona, 1996.

CRUZ, Manuel: El historicismo: ciencia social y filosofía. Montesinos. Barcelona, 1981.

----: Filosofia de la historia. El debate sobre el historicismo u otros problemas mayores. Paidós, Barcelona, 1991.

CUESTA, Josefina: Historia del presente. Eudema, Madrid, 1993.

DARNTON, Robert: La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

DAVIS. Natalie Zemon: El regreso de Martin Guerre. Bosch, Barcelona, 1984.

DE CERTEAU, Michel: La escritura de la Historia. Universidad Iberoamericana, México, 2006.

DESCARTES, René: Discurso del método. Alianza, Madrid, 1991.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX Entre la modernización y la identidad, Tomo I: Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2000.

----: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990). Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2003.

----: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad. T. III. Las discusiones y las figuras del fin de silo. Los años 90. Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, Buenos Aires, 2004.

DEVOTO, Fernando J.: Carlos V y Felipe II de Fernand Braudel. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991.

----: Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea. Biblos, Buenos Aires, 1992.

DHOOUOIS, Guy: A favor de la historia. Anagrama, Barcelona, 1977. DILTHEY, Wilhelm: Teoría de las concepciones del mundo. Revista de Occidente, Madrid, 1974.

----: Historia de la filosofía. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

-----: Introducción a las ciencias del espíritu: ensayo de una fundamentación del estudio de la_sociedad y de la historia. Alianza, Madrid, 1980.

DOS SANTOS, Joel Rufino y otros: História nova do Brasil 1963-1993. Lovola, Sao Paulo, 1993.

DOSSE, François: La historia en migajas. Alfons el Magnanim, Valen-

-----: L'Histoire en France. La Découverte. Paris, 1990. -----: L'Instant éclaté. Entretien avec Pierre Chaunu. Aubier, París, 1994.

----: L'empire du sens, l'humanisation des sciences humaines, La Découverte, París, 1995.

----: La apuesta biográfica. Escribir una vida. Universitat de Valencia, Valencia, 2007.

DUBERT, Isidro: "A crise historiográfica como ideoloxía". En BARROS, Carlos (ed.) Historia a debate: Galicia. Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, pp. 31-46.

DUBY, George: Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Argot, Barcelona, 1983.

----:: Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau. Alianza, Madrid, 1988.

----: La historia continúa. Debate, Madrid, 1992. DUFOUR, Dany-Robert: Le Divin Marché. La révolution culturelle libérale. Denöel, París, 2007.

ECHEVERRÍA, Bolívar: Las ilusiones de la modernidad. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1995.

EDITORIAL: «Histoire, Sciences Sociales». Annales. Histoire, Sciences Sociales, Año 49, No 1, París, enero-febrero 1994, pp. 3-4.

-----: «Histoire et Sciences Sociales. Un tournat critique?». Annales. Economies, Sociétés. Civilisations. Marzo-abril, 1988, pp. 291-293.

ELIAS, Norbert: Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.

-----: El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

-----: La sociedad cortesana. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993

EVANS-PRITCHARD, Edwards Evan: Las teorías de la religión primitiva, Siglo Veintiuno, Madrid, 1990.

FEBVRE, Lucien: Un champ priviligié d'études: l'Amerique du Sud. Annales d'histoire économique et sociale, Nº 2, París, abril 1929, pp. 258-

-----: "Civilisation. Histoire d'un mot et d'un groupe de ideés ». En VV.AA.: Civilisation, le mot et l'idée. Renaissanse du Livre, París, 1930.

-----: Combates por la historia. Planeta. Barcelona, 1986. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: «Marxismo e historia hoy». En MON-TANARI, Massimo y otros: Problemas actuales de la historia. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 211-228.

FERRATER MORA, José: Cuatro visiones de la Historia Universal. Alianza, Madrid, 1984.

FERRER, Urbano: «La concepción postmoderna de la historicidad». En GONZÁLEZ, Wenceslao J.: Acción e Historia. El objeto de la Historia y la teoría de la acción. Universidad de La Coruña, La Coruña, 1996, pp. 175-191.

FINK, Carole: March Bloch. Una vida para la Historia. Universidad de Valencia-Universidad de Granada, Valencia, 2004.

FINKIELKRAUT, Alain: Nosotros, los modernos: cuatro lecciones. Encuentro, Madrid, 2006.

FINLEY, Moses I.: Uso y abuso de la historia. Paidós, Barcelona, 1979. FISCHER, Joschka: El retorno de la Historia: La renovación de Occidente, Espasa, Madrid, 2006.

FLORESCANO, Enrique: La historia y el historiador. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

FLORIA, Carlos A.: "Historia y Sociología". En PAITA, Jorge A. (Ed.): Argentina 1930-1960. Crónica de un período. Sur, Buenos Aires, 1961. FOLLARI, Roberto A.: Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina. Instituto de Estudios y Acción Social, Buenos Aires,

FONTANA LÁZARO, Josep: Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Crítica, Barcelona, 1982.

-----: "El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas". En KOSSOK, Manfred y otros: Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 7-10.

----: "Marx visto por un historiador". En VV.AA.: El marxismo en España. Fundación de Investigaciones Marxista, Madrid, 1984, pp. 87-98.

-----: La Historia después del fin de

la Historia. Crítica. Barcelona, 1992.
Europa ante el espejo. Crítica, Barce-
lona, 2000. FOUCAULT, Michel: "História e descontinuidade". En DA SILVA, M.B. Nizza: <i>Teoria da história</i> . Cultrix, Sao Paulo, 1976.
: Nietzche, Freud, Marx. Anagrama, Barcelona, 1981.
: La verdad y las formas jurídicas. Gedisa, México, 1984.
: Un diálogo sobre el poder. Alianza Materiales, Madrid, 1988.
: La arqueología del saber. Siglo Veintiuno, México, 1988.
:: Las palabras y las cosas, Madrid, 1989:: "El ojo del Poder". Entrevista en BENTHAM, Jeremias: El Panóptico. La Piqueta, Madrid, 1989.
: Tecnologías del yo. Paidós, Barcelona, 1990.
FOX, Elisabeth y GENOVESE, Eugene: "La crisis política de la historia social". Historia Social, Nº1, primavera-verano, 1988, pp. 77-110. FRANK, André Gunder: "ReOrient Global Historiography and Social Theory", en Carlos Barros (ed.), Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional Historia a debat. T. I, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2009, pp. 125-130. FROMMER, Franck: El pensamiento PowerPoint. Ensayo sobre un programa que nos vuelve estúpidos. Península, Barcelona, 2011. FUKUYAMA, Francis: "The End of History?" The National Interest, Nº 16, verano 1989, pp. 3-18. """" "Respuesta a mis críticos". El País, 21-XII-1989, pp. 3-6 Suplemento. """ El fin de la historia y el último hombre. Planeta, Barcelona, 1992. """ La confianza. Ediciones B, Barcelona, 1998.
: La conjunza. Ediciones B, Barcelona, 1998: La gran ruptura. Ediciones B, Barcelo-
na, 2000. GABILONDO, Ángel: El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente. Anthropos, Barcelona, 1990. GADAMER, Hans-Georg: El problema de la conciencia histórica. Tec- nos, Madrid, 1993.
GARAVAGLIA, Juan Carlos y FRADKIN, Raúl: Hombres y mujeres de la colonia. Sudamericana, Buenos Aires, 1992. GARCÍA, Antonio: El realismo dialéctico en la historia. Ediciones Humanismo, Bogotá, 2006.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Historia de las Mentalidades e Inquisición". Chronica Nova, Nº 18, Granada, 1990, 165-178. ----- y MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "Historia Moderna, tendencias actuales y perspectivas de investigación". En Tendencias en Historia (Encuentros en la Universidad Menéndez Pelayo, julio, 1988), Madrid, 1990. GARCÍA LINERA, Álvaro: El retorno de la Bolivia plebeya, La Paz, Muela del Diablo, 2001. ----: "Movimientos sociales", Barataria, La Paz, diciembre-2004, pp. 4-11. -----: "Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo, Los ciclos de la economía boliviana". Revista de Análisis. Reflexiones sobre la Coyuntura. Nº 3, Vicepresidencia de la República, La Paz, junio de 2008. -----y STEFANONI, Pablo: "Bolivia: una sociedad en movimiento", Barataria, La Paz, diciembre-2004, pp. 12-17. GARÍ-MONLLORT, Domingo: "Comentario a la Tercera vía de Blair". La Tribuna de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 28-marzo-1999, GEOGHEGAN, Abel Rodolfo: Bibliografía de bibliografías argentinas 1807-1970, Casa Pardo, Buenos Aires, 1970. GEREMEK, Bronislaw: "Marc Bloch, Historien et résistant". Cahiers Marc Bloch, No 1, París, 1994, pp. 3-16. GIDDENS, Anthony: Más allá de la derecha y la izquierda. Cátedra, Madrid, 1994. -----: GIDDENS, Anthony: Más allá de la derecha y la izauierda, Cátedra, Madrid, 1994. GINER, Salvador: Historia del pensamiento social. Ariel. Barcelona, GOBERNA FALQUE, Juan R.: Civilización. Historia de una idea. Santiago de Compostela, Universidad de santiago de Compostela, 1999. GINZBURG, Carlo: El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI. Muchnik, Barcelona, 1981. ----: "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". Manuscrits, No 12, 1994, pp. 13-42. GOBINEAU, Joseph Arthur de: Essai sur l'inégalité des races humaines. Pierre Belfond, París, 1967. GOLUB, Philip S.: «Un giro en la historia de la globalización». En Albiñana, Antonio (Edt.): Pensamiento crítico versus pensamiento único. Debate, Madrid, 1998, pp. 65-71. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Luis: Tiempo cíclico y eras del mundo en la India. Colegio de México, México, 1988. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Luis: Todo es historia. Cal y Arena, México, 1990.

GOUBERT, Pierre: Beauvais et beauvaisis de 1600 á 1730. Contribution á l'histoire sociale du France du XVIIe siècle. S.E.V.PE.N. París, 1960. GRAMSCI, Antonio: Obras escogidas. T. I, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1966. ----: Introducción a la filosofía de la praxis. Península, Barcelona, 1972. -----: Cartas desde la cárcel. Cuadernos para el Diálo-----: Notas sobre Maguiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984. GUERRA VILABOY, Sergio: "América Latina y el Caribe en la historiografía cubana: los últimos veinte años". En BARROS, Carlos y AGUIRRE ROJAS, Carlos (Edts.): Historia a debate, América Latina, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996, pp. 121-132, las repercusiones de la Revolución Cubana están especialmente en pp. 125-132. -----: "Las grandes líneas de la producción historiográfica latinoamericana". En Barros, Carlos (Ed.): Historia a Debate. 3 vols., Xunta de Galicia-Historia a Debate, Santiago de Compostela. 2000, pp. 95-106. -----: Tres estudios de historiografía latinoamericana. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2002. GUIBERT NAVAZ, María Esther: Tiempo y tiempo histórico: un saber que se aprende, un saber que se enseña. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994. GUSDORF, Georges: La palabra. Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires, 1957. HABERMAS, Jurgen: La reconstrucción del materialismo histórico. Taurus, Madrid, 1986. -----: Teoría de la acción comunicativa. 2 vols. Cátedra, Madrid, 1987. -----: Teoría y praxis. Estudios de filosofia social. Tecnos, Madrid, 1990. ----:: Conciencia moral y acción comunicativa. Península, Barcelona, 1991. -----: Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, Madrid, 1992. HARNECKER, Marta: Los conceptos elementales del materialismo histórico. México, 1969. ----: La izquierda en el umbral del siglo XXI, Madrid, siglo Veintiuno, 2000. ----: La izquierda después de Seattle, Madrid, Siglo Veintiuno, 2002.

----: Venezuela militares junto a l pueblo, Barcelona, El

Viejo Topo, 2003. HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: Multitud: guerra y democracia en la era del Impero. Debate, Barcelona, 2004. HARRIS, Marvin: El materialismo cultural. Alianza, Madrid, 1982. HARVEY, David: La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu, Madrid, 2004. HELLER, Agnes: Crítica de la Ilustración. Las antinomias morales de la Razón. Península, Barcelona, 1984. HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método. Síntesis, Madrid, 1995. HESSEL, Stéphane: Indignaos. Un alegato contra la insurrección pacífica. Destino, Barcelona, 2011. HILL, Christopher: "¿Unas exequias prematuras?" En RYAN, Alan: A propósito del fin de la historia. Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València. Valencia, 1994. HIMMELFARB, Gertrude: The New History and the Old Critial Essays and Reappraisals. Belknop Press of Harvard University Press. Cambridge, 1987. HOBSBAWM, Eric: "The revival of Narrative: Some Comments". Past and Present. No 86, Oxford, febrero 1980, pp. 3-8. -----: Entrevista sobre el siglo XXI, Crítica, Barcelona, _____: Sobre la historia. Crítica. Barcelona, 2002. -----: "El desafío de la razón. Manifiesto para la renovación de la historia". Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 4, nº 11, Santiago de Chile, 2005, pp. 483-492. ----: Guerra y paz en el siglo XXI. Público, Madrid, 2009. HORKHEIMER, Max: Crítica de la razón instrumental. Sur, Buenos Aires, 1973 -----: Teoría crítica. Amorrortu, Buenos Aires, 1974. _____ y ADORNO, Theodor W.: Dialéctica del iluminismo. Sur, Buenos Aires, 1970. HOURCADE, Eduardo; GODOY, Cristina; BOTALLA, Horacio (Eds.): Luz y contraluz de una historia antropológica. Biblos, Buenos Aires, 1995. HUIZINGA, Johan: El otoño de la Edad Media. Alianza, Madrid, 1978. La primera edición en castellano es de 1930. HUNTINGTON, Samuel P.: "The Clash of Civilization?" Foreign Affaire, 72, 3, verano 1993, pp. 22-49. -----: El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Paidós, Barcelona, 1997. ----: Who Are We? The Challenges to America's National Identity. Simon & Schuster, NewYork, 2004. ILIÉNKOV, Evald V.: Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

IM HOF, Ulrich: La Europa de la Ilustración. Crítica, Barcelona, 1993. IGGERS, Georg G.: La ciencia histórica en el siglo XX: las tendencias actuales: Una visión panorámica y crítica del debate internacional. Idea Books, Barcelona, 1998.

JAMES, P.I.R.: Les jacobins noirs. Toussaint-Louverture el la révolution de Saint-Domingue. Gallimard. París, 1949.

JAMESON, Fredric: El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona, Paidós, 1995.

JAY, Martin: La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt. Taurus, Madrid, 1974.

JENKINS, Keith: Re-thinking History. Routledge, Londres y Nueva York, 1991.

JULIÁ, Santos: Historia social/sociología histórica. Siglo Veintiuno, Madrid, 1989.

-----: "El historiador escéptico". En José Manuel Azcona (Ed.): Debates por una historia viva. Universidad de Deusto. Bilbao. 1991, pp. 25-29.

KABUNDA BADI, Mbuyi: "Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización", en ECHART MU-ÑOZ, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (eds.): África en el horizonte. La Catarata, Madrid, 2007.

KAGAN, Richard L.: Los sueños de Lucrecia. Política y profecía en la España del siglo XVI. Nerea. Madrid, 1991.

KANT, Immanuel: Rencensiones sobre la obra de Herder "Ideas para una Filosofia de la Historia de la Humanidad". En KANT, Immanuel: Ideas para una historia universal en la clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia, Tecnos, Madrid, 1987, pp. 25-56.

KAYE, Harvey J.: Los historiadores marxistas británicos. Universidad de Zaragoza, 2379.

-----: "George Rudé, historiador social". En RUDÉ George: El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología u protesta popular. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2000, pp. 15-77.

-----: La educación del deseo. Los marxistas y la escritura de la historia. Talasa, Madrid, 2007.

KLAPPENBACH, Augusto: Ética y posmodernidad. Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1991.

KLEIN, Naomi: No logos. El poder de las marcas. Paidós, Barcelona,

-----: La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, Barcelona, 2010.

KOLAKOWSKI, Leszek: El racionalismo como ideología. Ariel, Barcelona, 1970.

KOSMINSKY, Y.: La filosofia de la historia según Toynbee. Juárez Editor, Buenos Aires, 1963.

KORSCH, Karl: Concepción materialista de la historia. Zero, Madrid,

----: Marxismo y filosofia. Ariel, Barcelona, 1978.

----: Tres ensayos sobre marxismo. Era, México, 1979. -----: Teoría marxista y acción política. Pasado y Presente,

México, 1979.

-----: La concepción materialista de la historia y otros ensauos. Ariel, Barcelona, 1980.

KOSELLECK, R.: Futuro pasado. Para una semática de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona, 1993.

KOZULOJ, Roberto: ¿Choque de civilizaciones o crisis de la civilización alobal? Problemática, desafíos y escenarios futuros. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2005.

KRADITOR, Aileen S.: "American radical historians on their heritage", Past & Present, No 56, Oxford, agosto 1972, pp. 136-153.

KUHN. Thomas S.: La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

LABROUSSE, Ernest: Fluctuaciones económicas e historia social. Tecnos. Madrid, 1980.

LACLAU, Ernesto: "Nota sobre la Historia de Mentalidades". Desarrollo Económico. Vol. 3, Nº 1-2, Buenos Aires, abril-septiembre de 1963, PP. 303-312.

-----: "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno". Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. 2, Buenos Aires, 1969, pp. 276-316.

LANDÁZURI CAMACHO, Carlos: "La historiografía ecuatoriana". Quitumbe. No 6, Quito, 1987, pp.57-69.

LANGLOIS, Charles Víctor y SEIGNOBOS, Charles: Introducción a los estudios históricos. Daniel Jorro, Madrid, 1913.

LARRAIN, Jorge: Modernidad, razón e identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

LEFEBVRE, Georges: El nacimiento de la historiografía moderna. Martínez Roca, Barcelona, 1979.

----: La grande peur de 1789, suivi de Les foules révolutionnaires. Armand Colins, Paris, 1988.

LE GOFF, Jacques: «Las mentalidades. Una historia ambigua». En LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre: Hacer la historia. Vol. III, Laia, Barcelona, 1980, pp. 81-98.

-----: Pensar la historia. Paidós, Barcelona, 1991. ----: El orden de la memoria. El tiempo como imagi-

nario. Paidós. Barcelona, 1991.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm: Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano. Editora Nacional, Madrid, 1977.

LENIN, Vladimir Ilich: El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior en la gran industria. Ariel, Barcelona, 1974.

LE ROY LADOURIE, Emmanuel: Les Paysans de Laquedoc. 2 Vols. Flammarion. París, 1966.

LEVI, Giovanni: La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. Nerea, Madrid, 1990.

LEWIN. Günter: "La China precapitalista y su historia contemporánea". En BARTRA, Roger: El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales. Era, México, 1975, pp. 280-296.

LEWIS, Bernard: "The roots of Muslim Rage". The Montly Atlantic. Vol. 266, No 3, Washington, septiembre 1990, pp. 47-60.

LICHTHEIM, George: Lukács. Grijalbo. Barcelona, 1973.

LIPOVETSKY, Gilles: La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama, Barcelona, 1986.

----- y CHARLES, Sébastien: Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona, 2006.

LLOYD, Geoffrey Ernest Richard: Demystifying mentalities. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

LOBO, Eulália: "História Empresarial". En CARDOSO, Ciro F.S. Y VAINFAS, Ronaldo: Domínios da História. Ensaios de Teoria e Metodologia, Campus, Río Janeiro, 1991, pp. 217-237.

LÖWY. Michäel: El marxismo olvidado. Fontamara. Barcelona, 1978. LUKÁCS, Georg: El joven Hegel (y los problemas de la sociedad capitalista). Grijalbo. México, 1963.

----: Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista. Grijalbo. México, 1969.

-----: Lenin, a study of the connexions of his ideas. Griffin, Londres, 1970.

LUNA, Felix: Conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia. Belgrano, Buenos Aires, 1978. LYOTARD, Jean-François: La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Cátedra. Madrid, 1984.

-----: El entusiasmo. Crítica kantiana de la historia. Gedisa, Barcelona, 1987.

----: La diferencia. Gedisa, Barcelona, 1991. MACCARTHY, Thomas: La teoría crítica de Jürgen Habermas. Tecnos, Madrid, 1987.

MACHADO, Roberto: "Arqueología y epistemología"; en V.V.A.A.; Michel Foucault, filósofo. Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 15-30.

MAFFESOLI, Michel: L'instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes. Denoël, París, 2000.

MAIELLO, Francisco: Jacques Le Goff. Entrevista sobre la Historia. Edicions Alfons el Magnanin, Valencia, 1988.

MANDROU, Robert: "La Francia moderna". En SADOUL, Georges; LE GOFF, Jacques y otros: La Historia hoy. Avance, Barcelona, 1976, pp. 269-281.

MANIVANNA, Keo: "Aspects socio-économiques du Laos Médiéval". La Pensee, No 138, París, 1968, pp. 56-70.

MAOUIAVELO, Nicolás: El Príncipe. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.

MARCUSE, Herbert: El hombre unidimensional. Ariel, Barcelona, 1990. MARÍAS, Julián: El método histórico de las generaciones. Revista de Occidente. Madrid, 1967.

MARQUES, Mario Osório: Conhecimento e modernidade em_reconstrucao. Unijui. Ijui, 1993.

MARROU, Henri-Irénée: El conocimiento histórico. Idea Books, Barcelona, 1999.

MARSHALL, Jim D.: "Foucualt and Education", Australian Journal of Education, vol. 33, No 2, 1989, pp. 99-113.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "Historia Moderna". En CASADO QUIN-TANILLA, Blas: Tendencias historiográficas actuales. UNED, Madrid, 2004.

----: "El oficio de historiador". En IVº Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela. Memorias. UPEL, Barquisimeto, 2011, pp. 21-50.

MARX, Karl: Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Grijalbo. Barcelona, 1975.

-----: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (Grundisse). Siglo Veintiuno. Madrid, 1976.

y ENGELS, Friedrich: La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas. Grijalbo, Barcelona, 1972.

El manifiesto comunista. Once tesis sobre Feuerbach. Alhambra Longman, Madrid, 1994.

MAZON, Brigitte: Aux origines de l'Ecole des hautes études en sciences sociales. Le role du mécénat américain (1920-1960). Editions du Cerf, París, 1988.

McLELLAN, David: Marxism after Marx. Macmillan, Londres, 1979. MEINECKE, Friedrick: El historicismo y su génesis. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1983.

MÉNDEZ MORENO, Emilio Luis: Ensayo sobre el finalismo histórico de F. Fukuyama. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998.

MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio: «¿Globalización o desarrollo?». El País. 8-10-1999.

MÉRIDA F., Marco Tulio: "Historiografía Regional Carabobeña (1990-

2003)". Mañongo, Nº 22, Vol. XII, Valencia, enero-junio 2004, pp. 103-114.

MINA, María Cruz: "En torno a la nueva historia política francesa". Historia Contemporánea. Nº 9, San Sebastián, 1993, pp. 59-91.

MITRE, Emilio: Historia y pensamiento histórico. Estudio y antología. Cátedra, Madrid, 1997.

MOLINA JIMÉNEZ, Iván: "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas". En FONSECA CORRALES, Elizabeth (Ed.): Historia, teoría y métodos. EDUCA, San José de Costa Rica, 1989, pp. 179-224.

MOMDZHIÁN, Jáchik Nishánovich.: Etapas de la historia. Teoría marxista de las formaciones socioeconómicas. Progreso. Moscú, 1980.

MORADIELLOS, Enrique: El oficio de historiador. Siglo Veintiuno, Madrid, 1994.

-----: Las caras de Clío. Una introducción a la historia. Siglo Veintiuno, Madrid, 2001.

MORALES MOYA, Antonio: "Historia y postmodernidad". En MORA-LES MOYA, A. (Ed.): La Historia en el 91. Marcial Pons. Madrid. 1992. pp. 39-50.

MOORE, Barrington: Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia, Península, Barcelona, 1973.

MORENO FRAGINALS, Manuel: La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. Crítica, Barcelona, 1983. MORENO SARDÁ, Amparo: Pensar la historia a ras de piel. La Tempestad, Barcelona, 1991.

MOTA, Carlos Guilherme: Idéia de Revolução no Brasil (1789-1801). Cortez Editora, Sao Paulo, 1989.

MOYA PONS, Frank: La otra historia dominicana. Santo Domingo, 2008.

MUÑOZ, Jacobo: Lecturas de filosofía contemporánea. Ariel, Barcelona, 1984.

MURO ABAD, Juan Robert: "La idea del progreso como lastre en las filosofías de la historia. Walter Benjamin y Norberto Bobbio". En BA-RROS, Carlos (Ed.): Historia a debate. T. I. Historia a Debate. Santiago de Compostela, 1995, pp. 237-248.

MYRDAL, Gunnar: The American Dilemma. Harper & Brothers Publishers, New York, 1944.

NAMER, Gerard: Maquiavelo o los orígenes de la sociología del conocimiento. Península, Barcelona, 1980.

NDAYWEL È NZIEM, Isidore: Historia del Congo. La Catarata, Madrid, 2011.

NEBREDA, Jesús J.: El pensar y la historia. Una caracterización de la filosofía contemporánea. Universidad de Granada, Granada, 1997.

NEGRI, Antonio: "Las consecuencias del «fin de la Historia»". El Mun-

do, 11-IX-1990, p. 4.

NETTEL, Patricia: "Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie". En NETTEL, Patricia y ARROYO, Sergio (Eds.): Aproximaciones a la modernidad. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997, pp. 251-277.

NGUYEN LONG BICH: "El modo de producción asiático en la historia del Vietnam". En BARTRA, Roger: El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales. Era, México, 1975, pp. 270-279,

NIETZSCHE, Friedrich: El ocaso de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1979.

NOIRIEL, Gérard: Sobre la crisis de la historia. Frónesis-Cátedra-Universitat de Valencia, Madrid, 1997.

NOVOA, Jorge (ed.): A história á deriva. Um balanço de fim de século. Universidade Nacional da Bahía, Salvador, 1993.

ORCAJO, Ángel: La historia reversible. Una filosofia de la historia. Universidad de Carabobo, Valencia, 1998.

ORWELL, George: 1984. Destino, Barcelona, 1952.

OVIEDO PÉREZ, Diego: El mito de Sísifo de Albert Camus. Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica Andalucía, Sevilla, 1992.

PADGEN, Anthony: Mundos en guerra. 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente, RBA, Barcelona, 2011.

PAGES. Pelai: Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos. Barcanova. Barcelona, 1983.

PARAMIO, Ludolfo: "El fin de la prehistoria". El País, 21-XII-1989, Suplemento.

PASAMAR, Gonzalo: La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos. Síntesis, Madrid, 2000.

----: "La influencia de Annales en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación". Historia Social, No 48, Valencia, 2004, pp. 149-172.

-----: Apología and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000. Meter Lang, Berna, 2010.

PELOSI, Hebe Carmen: Historiografía y sociedad. Las fuentes de Annales y su recepción en la historiografía argentina. Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 1991.

PEREIRA, Carlos: El sujeto de la historia. Alianza, Madrid. 1984.

PEREIRA, Gerardo: "Pierre Vilar y el análisis histórico". Monthly Review, Vol. 4, Barcelona, enero 1981, pp. 16-30.

PETITJEAN, Gérard: Os grandes sacerdotes da cultura francesa. Mimeo, Sao Paulo, 1977.

PETRAS, James: "La izquierda devuelve el golpe". Ajoblanco. Nº 4. Especial Latinoamérica, primavera 1997.

----: "El fin del mito de la globalización". El Mundo, 25-enero-1999.

----: "Globalización o imperialismo USA". El Mundo, 3-marzo-1999.

PLA, Alberto J.: Ideología y método en la historiografía argentina. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

-----: Historia y socialismo. Centro Editor de América Latina, 1988.

-----: La historia y su método. Fontamara, México, 1992.

PLATON: El banquete. Fedón. Fedro. Labor, Barcelona, 1983.

POKORA, Timoteus y SKALNIK, Peter: "Beguining of the discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the People's Republic of China". Eirene, Praga, 1966, pp. 179-187.

POPPER, Karl: Autobiography. Gretna, Lousiana, 1944.

-----: La miseria del historicismo. Alianza, Madrid, 1973.

----: La sociedad abierta y sus enemigos, Paidós, Barcelona,

1992.

PRIETO, Osvaldo: "Globalización y democracia en América Latina: la insurrección chiapaneca y el neoliberalismo mexicano". Memoria Latinoamericana. Revista de Investigación Histórica y Sociológica. Nº 1, Río Cuarto (Argentina), diciembre 1996, pp. 115-133.

PROCACCI, Giuliano: "Perspectiva sobre el debate". En Rodney Hilton en La transición del feudalismo al capitalismo. Crítica. Barcelona, 1987. Págs. 180-199.

QUIJANO, Aníbal: "La Historia recién comienza". Universidad y Sociedad. No 6, Lima, diciembre de 1996, p. Especial 3.

RAMA, Carlos M.: La historia y la novela. Tecnos, Madrid, 1975

-----: Nacionalismo e historiografía en América Latina. Tecnos, Madrid, 1981.

-----: La historiografía como conciencia histórica. Montesinos, Barcelona, 1981.

RAMONET, Ignacio: "Regimenes globalitarios". Le Monde Diplomatique. Año 2, Nº 15, enero 1997.

-----: La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir. Público, Madrid, 2010.

RÉMOND, René (Edt.): Pour une histoire politique. Seuil, París, 1988. RIVERO, Oswaldo de: El mito del desarrollo. Los países inviables en el siglo XXI. Mosca Azul Editores, Lima, 1988.

ROBLES ORTEGA, Antonio: "Una historia sin sujeto. Consideraciones sobre el método arqueológico de Michel Foucault". En RIEZU MARTÍ-NEZ, Jorge y ROBLES EGEA, Antonio (Eds.): Historia y pensamiento político. Identidad y perspectivas de la historia de las ideas políticas. Universidad de Granada, Granada, 1993.

ROFFINELLI, Gabriela y KOHAN, Néstor: "Entrevista a Samir Amin He

sido y sigo siendo un comunista", Rebelión, 27-9-2003.

ROJAS, Reinaldo: Historia social de la región Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995.

----: Historiografia y política sobre el tema bolivariano. Fundación Buría-Ateneo de Barquisimeto, Barquisimeto, 1999.

-----: Federio Brito Figueroa. Maestro historiador. Fundación Buría-UPEL, Barquisimeto, 2007.

ROLDÁN, Concha: Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofia de la historia. Akal, Madrid, 1997.

ROMERO, José Luis: "El historiador y el pasado". Anuario Instituto de Estudios Históricos y Sociales. Nº. 2, Tandil, 1987.

ROMERO BONIFAZ, Carlos G.: La tierra como fuente de poder económico, político y cultural, Santa Cruz de la Sierra, ISBOL-IWGIA, 2008. RORTY, Richard: "Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad". En BERNSTEIN, Richard J. (Ed.): Habermas y la modernidad. Cátedra, Madrid, 1988, pp. 253-276.

RUDÉ, George: El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2000.

RUIZ GÓMEZ, Francisco: Introducción a la historia medieval. Síntesis, Madrid, 1998.

RYAM, Alan: "Professor Hegel goes to Washintong". The New York Review of Books, 26-III-1992, pp. 7-13.

SÁBATO, Hilda: "Citizenship, political participation and the formation of the public sphere in Buenos Aires 1850s-1880s". Past and Present. No 136, Oxford, agosto 1992, pp. 139-162.

----: "La historia en guerra. ¿Hacia una nueva ortodoxia? Punto de Vista. Revista de Cultura. Nº 51, Buenos Aires, abril 1995, pp. 29-33.

SACRISTÁN LUZÓN, M.: "Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por Georg Lukács". Materiales, No. 1, Barcelona, enerofebrero 1967, pp. 17-33.

-----: "Concepto kantiano de la historia". En VV.AA.: Hacia una nueva historia. Akal, Madrid, 1985, pp. 85-108.

SAID, Edward W.: "El choque de ignorancias". El País, 16/10/2001.

SALADINO, Alberto y SANTANA, Adalberto (eds.): Visión de América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

SALMON, Pierre: Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica. Teide, Barcelona, 1972.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: Historia y libertad. Júcar, Buenos Aires, 1978.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: Invitación a la historia: De Heródoto a Voltaire. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1988.

SANGUINETI, Juan José: "Introducción". En COMTE, Augusto: Curso de filosofía positiva. Magisterio Español, Madrid, 1977.

SANMARTÍN BARROS, Israel: Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único. Akal, Madrid, 2007.

-----: "Las nuevas comunidades académicas de historiadores". Arbor, Vol. 184, Nº 731, Madrid, mayo-junio 2008, pp. 507-518.

SANTANA PÉREZ, Juan Manuel: "La teoría de la historia de la ilustración. Su incidencia en Canarias". Anuario. Vegueta. Nº 1, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 85-95.

-----: "La historia en el fin de una época o el secuestro de Clío", En BARROS, Carlos (ed.): Historia a Debate. Actas del I Congreso Internacional Historia a debate, T. I, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1995, pp. 249-259.

----- y MONZÓN PERDOMO, María Eugenia: "Aproximación a la historiografía marxiana heterodoxa sobre el Antiguo Régimen". Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografia e Historia. Nº o, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 95-109.

SARLO, Beatriz: "Raymond Williams: una relectura". Punto de Vista. Nº 45, Buenos Aires, abril 1993, pp. 12-15.

SAZBÓN, José: "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson". Punto de Vista. Nº 29, Buenos Aires, abril-julio 1987, pp. 11-25.

SAUQUILLO GONZÁLEZ, Julián: Michel Foucault: Una filosofía de la acción. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.

SCHAFF, Adam: Historia y verdad. Crítica, Barcelona, 1976.

SCHMIDT, Alfred: Oltre il materialismo stórico. La Scuola di Francofortee la storia. Laterza, Bari, 1981.

SCHWARTZ, P.: "La historia no acaba aquí". El País, 21-XII-1989, Suplemento.

SEIGNOBOS, Charles: Historia de la civilización contemporánea. Librería de la viuda de Ch. Bouret, Parías-México, 1921.

SEN, Amartya y KLIKSBERG, Bernardo: Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado. Deusto, Barcelona, 2008.

SERNA, Justo: "¿Perjudica Bourdieu a los historiadores?". Historiar, No 3, Barcelona, octubre 1999, pp. 120-150.

SHOTWELL, James Thompson: Historia de la Historia en el mundo antiguo. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.

SIERRA FONSECA, Rolando: Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa, 2001.

SIGISMONDI, Carlo: Marcuse y la sociedad opulenta. Plaza & Janés. Barcelona, 1977.

SILVEIRA, Paulo: Do lado da História (Uma leitura crítica da obra de Althusser). Polis, Sao Paulo, 1978.

SOBOUL, Albert: Paysans, Sans-Culottes et Jacobins. Clavreuil, París, 1966.

SOUYRI, Pierre: El marxismo después de Marx. Península, Barcelona.

SPENGLER, Oswald: Los años decisivos: Alemania y la evolución histórica universal. Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

____: La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal. Espasa-Calpe. Madrid, 1966.

-----: El hombre y la técnica y otros ensayos. Espasa-Calpe. Madrid, 1967.

STALIN, Iosiv Visaionovich: Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Progreso, Moscú, 1980.

STONE, Lawrence: "The revival of Narrative: Reflections on a New Old History". Past and Present. No 85, Oxford, Noviembre 1979.

-----: "The revival of narrative" Debats. No 4, Valencia, 1985, 91-110.

STRAUSS, Gerald: "The dilemma of Popular Cultura". Past and Present, Nº 132, Oxford, agosto 1991, pp. 130-147.

STRAUSS, Leo: La ciudad y el hombre. Katz, Madrid, 2006.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Las grandes interpretaciones de la historia, EUNSA, Bilbao, 1985.

----: Corrientes del pensamiento histórico. EUNSA. Pamplona, 1996.

TAKAHASHI, Koachiro: "Contribución al debate". En HILTON, Rodnev: La transición del feudalismo al capitalismo. Crítica, Barcelona. 1987, pp. 93-136.

TEODORI, Massimo: Las nuevas izquierdas europeas. T. I. Blume. Barcelona, 1978.

THOMPSON, Edward P.: Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Crítica. Barcelona. 1979.

-----: Miseria de la teoría. Crítica. Barcelona, 1981.

TOPOLSKI, Jerzy: Metodología de la historia. Crítica. Madrid, 1985. TOURAINE, Alain: Crítica de la modernidad. Temas de Hoy, Madrid,

----: Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Paidós, Barcelona, 2005.

TOYNBEE, Arnold: El mundo y el Occidente. Aguilar. Madrid, 1963. ----: Estudio de la historia. Alianza, Madrid, 1980. -----: Historia de las civilizaciones. Alianza, Madrid, 1988.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: "¿Qué historia? Algunas cuestiones de historiología", Nº 9, Sistema, Madrid, abril, 1975, pp. 5-26.

----: Por qué la historia. Salvat, Barcelona, 1983.

TUSELL, Javier: "Historia, biografía, política". Claves de Razón Práctica, No 7, Madrid, Noviembre 1990, pp. 54-58.

URBISTONDO, V.: "El tedio implacable". El País, 21-XII-1989, Suplemento.

VATTIMO, Giovanni: Filosofía, política, religión. Nobel, Oviedo, 1996. VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: "El debate del narrativismo y el problema de la verdad en el conocimiento histórico". Pensamiento. Revista e Investigación e información filosófica. Vol. 54, Nº 209, Madrid, mayoagosto 1998, pp. 201-219.

----: Foucault, La Historia como crítica de la razón. Montesinos, Barcelona, 1995.

----: "Foucault y la historia social". Historia Social, No 29, Valencia, 1997, pp. 145-159.

VENEGAS DELGADO, Hernán: "Metodología de la Investigación en Historia Regional". Memoria del III Encuentro de Institutos y Centros de Investigación Histórica de Venezuela y II Simposio de Paleógrafos de Venezuela. Instituto Pedagógico de Caracas, Caracas, 1993, pp. 73-82.

VEYNE, Paul: ¿Cómo se escribe la historia? Fragua, Madrid, 1972. VIGOTSKY, Lev Semiónovich: Pensamiento y Lenguaje. Paidos. Madrid, 1978.

VILAR, Pierre: "Marxismo e Historia en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Para un debate metodológico". En: Crecimiento y Desarrollo, Ariel, Barcelona, 1964, pp. 449-493.

-----: Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser. Anagrama, Barcelona, 1974.

-----: Une histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles. Gallimard Le Seuil, París, 1982.

-----: Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Crítica, Barcelona, 1982.

-----: Economía, Derecho, Historia. Conceptos y realidades, Ariel, Barcelona, 1983, p. 174.

-----: «¿Quien tiene miedo a Marx?». En REYES, R.: Cien años después de Marx. Akal, Madrid, 1986, pp. 9-24.

VILLARRUEL, José C.: «El spleen. Modernidad y pensamiento silvestre». En BARROS, Carlos y AGUIRRE ROJAS, Carlos (Edts.): Historia a debate. América Latina. Santiago de Compostela, 1996, pp. 89-98. VOGT, Joseph: El concepto de historia de Ranke a Toynbee. Guadarrama. Madrid, 1974.

VOLTAIRE: Candide ou l'optimisme. Hachette, Paris, 1976.

VOVELLE, Michel: Ideologías y mentalidades. Ariel, Barcelona, 1985.

VV.AA.: "La història de les mentalitats: una polèmica oberta". Manuscrits. No 2, Barcelona, 1985, pp. 42-47.

VV. AA.: "Debate: The dilemma of popular History" de Past and Present, Nº 141, Oxford, noviembre de 1993.

WALLERSTEIN, I.: "Braudel, les "Annales" e la storiografia contemporanea". Studi Storici, Año 21, Nº 1, enero-marzo 1980, pp. 5-17.

-----: Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo. Akal, Madrid, 2004.

WATELET, Hubert: "Illusions About and Underestimation of Role of Sentiment in the Historian's Work". En BARROS, Carlos y McCRANK, Lawrence J. (Eds.): History Under Debate. International Reflection of the Discipline. The Haworth Press, New York, 2004, pp. 213-238.

WHITE, Hayden: El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Paidós, Barcelona, 1992.

WILKINS, Burleigh Taylor: ¿Tiene la historia algún sentido? Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

WITTGENSTEIN, Ludwig: Investigaciones filosóficas. Crítica, Barcelona, 1988.

WOLF, Eric R.: Europa y la gente sin historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

WOOD, Ellen Meiksins: "El concepto de clase en E. P. Thompson". Zona Abierta, Nº 32, julio-septiembre 1984, pp. 47-86.

ZARTH, Paulo Afonso: "Apresentação". Regionalização e Globalização. Ijuí-Río Grande do Sul (Brasil), 1996, p. 3.

----: "História regional/história global-Uma história social da agricultura no Noroeste do Rio Grande do Sul (Brasil)". História: Debates e Tendencias. Passo Fundo, Vol. 1, Nº 1, junio 1999, pp. 109-128.

ZHUKOV, Evgueni: Metodología de la historia. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982.

ŽIZEK, Slavoj: En defensa de la intolerancia. Sequitur, Madrid, 2007.